

500-1
c
569



264 pag

ANT

45 XIX

5 557

BIOGRAFÍA

DEL

EXCMO. É ILMO. SR. D. FR. JOAQUIN LLUCH Y GARRIGA,
ARZOBISPO DE SEVILLA.

RICHARD ALLEN

D. B. JOHNSON LEUCH

Y. GARRICK

THEATRE OF AMERICA

D. LORE MARSH & COMPANY

E. BURRAGE COMPANY

BIOGRAFIA



DEL

EXCMO. É ILMO. SEÑOR

D. FR. JOAQUIN LLUCH
Y GARRIGA,

ARZOBISPO DE SEVILLA,

escrita por

D. JOSÉ MARÍA CARULLA,

DIRECTOR DE LA REVISTA CATÓLICA «LA CIVILIZACION», ABOGADO DEL ILUSTRE
COLEGIO DE MADRID, ETC., ETC.*con los apuntes que bondadosamente le ha proporcionado*

D. BERNABÉ GONZALEZ,

CANÓNIGO DE LA SANTA IGLESIA METROPOLITANA DE SEVILLA.



Tódo

Jerni

MADRID

IMPRENTA DE D. ANTONIO PÉREZ DUBRULL

Flor Baja, 22.

1880.

2



BIOGRAPHIA

D. F. JOVQUIN LLUCH

Y GARROCA

D. JOSE MARIA GARULLA

D. BERNABE CONALES

MADRID



DICTÁMEN DEL CENSOR.

EN virtud del nombramiento con que se dignó V. Emma. honrarme, con fecha 16 del mes anterior, he leído atentamente la obra titulada «Biografía del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Joaquin Lluch y Garriga, actual Arzobispo de Sevilla,» cumpliéndome declarar que nada he hallado en ella opuesto al dogma ni á la moral. Juzgo muy conveniente su publicacion, para que brille la verdad en favor de dicho Prelado ilustre, que ha prestado y sigue prestando á la Iglesia de Dios servicios extraordinarios á par que notorios.

Dios guarde á V. Emma. muchos años, para bien de la Religion y de la pátria.

Madrid 12 de Febrero de 1880.

NEMESIO LASAGABASTER.

Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo de Toledo.





THE NEW YORK PUBLIC LIBRARY

ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION
500 FIFTH AVENUE
NEW YORK, N. Y.

LIBRARY OF THE
NEW YORK PUBLIC LIBRARY
ASTOR LENOX TILDEN FOUNDATION
500 FIFTH AVENUE
NEW YORK, N. Y.



LICENCIA ECLESIAÍSTICA.

MADRID 14 de Febrero de 1880.



OR lo que á Nós toca, concedemos nuestra licencia para que pueda imprimirse la obra titulada « Biografía del Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Joaquin Lluch y Garriga, actual Arzobispo de Sevilla, » escrita por D. José María Carulla, mediante á que ha sido examinada de nuestra orden y no contiene cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral.

EL CARDENAL ARZOBISPO DE TOLEDO.

Así lo acordó y firmó S. Emma. el Cardenal Arzobispo, mi señor, de que certifico.

DR. JOSÉ FERNANDEZ MONTAÑA,
Presbítero Secretario.





AL VIRTUOSO Y RESPETABLE CLERO

DE

LAS DIÓCESIS DE CAÑARIAS, SALAMANCA, BARCELONA Y SEVILLA.



NADIE sorprenderá que dediquemos la BIOGRAFÍA presente á los ministros del Señor de las cuatro diócesis gobernadas de admirable manera por el Excmo. é Illmo. Sr. D. Fray Joaquín Lluch y Garriga. Como no se ha cuidado de referir y hacer públicas sus acciones laudables, es natural que muchos no las sepan; pero no pueden ménos de conocerlas y admirarlas los sacerdotes que han dependido sucesivamente del ilustre Prelado. Por esto les han de parecer justos y merecidísimos áun algunos encomios que considerarán exagerados probablemente los que desconocen la historia íntima, verdaderamente sublime, de la Iglesia y de los eclesiásticos, á partir del excelso Vicario de Jesucristo y á terminar en el más humilde de sus levitas. En vez de las murmuraciones que se permitirán probablemente ciertos mundanos, exclamarán, de fijo, con frecuencia:—Dice algo el biógrafo; pero ¡cuánto pudiérase añadir en pró del Pastor insigne! Además, reclamaba la justicia esta dedicatoria, porque gran

parte de las alabanzas que merece sin duda el Sr. Lluch son debidas tambien á los presbíteros indicados. Aunque puede mucho un sucesor de los Apóstoles dotado de virtud, de saber, de celo, de actividad, de prudencia, de valor y de las demás cualidades eminentes que realzan á los hombres, muchos de sus esfuerzos nobilísimos estrellaríanse, de seguro, á no contar con auxiliares adornados de sus mismas prendas, que resplandecen de manera eminentísima en algunos. Indirectamente, pues, han contribuido á formar la reputacion de que goza el Sr. Lluch, y equitativo es que participen de la gloria que les puede resultar del recuerdo de sus altas acciones.

Empero no se aguarde una especial apologia de los sacerdotes á los cuales dedicamos esta obra. Aun prescindiendo de que no es necesaria, por saberse bien cómo pensamos del clero español, en las páginas siguientes repetimos en sustancia lo que habemos manifestado en no pocas ocasiones, oponiendo á veces una especie de correctivo á los que reservan sus principales elogios para los ministros del santuario de otras naciones. Obvio es que cabe aplicar lo que decimos en general del clero pátrio, muy singularmente al de las cuatro diócesis mencionadas.

Otro motivo existe para ofrecerles sin vacilar esta obra humilde. Los ataques de que, como veremos en breve, ha sido víctima el actual sucesor de San Leandro, han herido á todos los buenos católicos que los conocen; pero han amargado especialmente á los indicados, que conocen mejor la grandeza del personaje ofendido. Debíamos, por consecuencia, intentar extinguir ó hacer más llevaderos sus dolores y sus amarguras. Duélenos mucho que para el intento sólo podamos ofrecerles, como una especie de tributo, estas desaliñadas líneas.





CAPÍTULO PRIMERO.

INTRODUCCION.

1. Recuerdo de otra biografía reciente.—2. Alusion á la conducta deplorable de algunas personas.—3. Razones de nuestro libro.—4. Correctivo á un libelo infamatorio.—5. Idea del difamador.—6. Confesiones que involuntariamente hizo en favor del ilustre Prelado.—7. Simpatías del Ilmo. Sr. Lluç en Cataluña.—8. Su actitud con motivo del opúsculo abominable.—9. Profundo misterio de los dolores humanos.—10. Palabras elocuentes de Pio IX sobre las persecuciones, y ofensas que tambien debió devorar aquel santo Pontífice.—11. Otras frases del mismo Papa sobre los adversarios de nuestra Madre divina.—12. Consuelo que á los perseguidos proporciona la consideracion de otros maltratados con injusticia grande.—13. Las persecuciones anunciadas por Jesucristo y las sufridas por Él.—14. Una consideracion teológica.—15. Conyeniencia de la presente obra.—16. Motivos especiales que tenía su autor para componerla.—17. Ventajas que pueden resultar de ella.—18. Grandeza del clero español.—19. Otra especie de creacion que nuestra Madre divina está obrando.—20. Se debe sobre todo á los sacerdotes y á los Prelados.—21. Lo que hacen los señores Obispos.—22. Hay que proporcionarles fuerza y autoridad, cada dia mayor afortunadamente.—23. En España es más indispensable aún que en otros países volver por la honra de los sucesores de los Apóstoles.—24. Qué hubiera sucedido á conseguir su propósito infando el autor del opúsculo.—25. Nuevas indicaciones para convencer de que debíamos escribir.—26. Contestacion anticipada á ciertas personas violentísimas.



ACE algunas semanas que el autor del presente libro escribió la compendiosa biografía del Excelentísimo é ilustrísimo Sr. D. José Caixal, obispo de Urgel y príncipe de Andorra, que pasó á mejor vida en la Eterna Ciudad á fines de Agosto último. Empieza hoy confiadamente la del Excmo. é Ilmo. señor D. Fray Joaquin Lluç, arzobispo de Sevilla, probando

así que antepone á todo la gloria de la Iglesia y de los ministros de Dios, como tambien que sabe prescindir de ciertas consideraciones sobre todo encarecimiento reprobables, que preocupan demasiado á los que no colocan por encima de todo la santa Religion católica, sér de nuestro sér, alma de nuestra alma, vida de nuestra vida.

2. Trataremos más adelante de propósito el punto á que se refieren las líneas anteriores, y aparecerá de realce la obcecacion, por no decir la mala fé, de cuantos osan ofender á los ministros del Señor, sin excluir á los sucesores de los Apóstoles, y aún á los excelsos Vicarios de Jesucristo, si no piensan como ellos en problemas entregados por Dios á las disputas de los hombres, relativamente á los cuales forzoso es conceder la libertad más absoluta. *In dubiis libertas*, como decia el gran obispo de Hipona, en la frase sublime que no necesitamos transcribir íntegra, porque acude á la memoria de todos.

Bástanos recordar, por ahora, que, si bien nos referimos á dos Prelados venerables, merecedores de renombre y de gloria imperecedera, es incontrovertible que los puntos de vista políticos del difunto campeón no fueron los del atleta que todavía combate con intrepidez suma en los campos de batalla de la Iglesia militante. No decimos aquí más, seguros de que si álguien nos inculpa por demasiado lacónicos en este asunto, no sostendrá la inculpacion si se digna leer hasta el fin la obra que hoy emprendemos, *ad majorem Dei gloriam*, usando del lema célebre de la memorable Compañía de Jesus.

3. No pocas de las razones que nos movieron á ensalzar al Prelado extinto desgraciadamente, muévennos á enaltecer al Prelado vivo por fortuna. Tambien han hecho necesario este libro la maledicencia y la calumnia, que no perdonan á las personas mejores, ofendiéndolas, por el contrario, de un modo especial, por arcanos juicios de Dios, cuyo velo puede levantar en parte la pobre inteligencia hu-

mana. Ha dicho un autor, con fundamento incontrovertible: «Las mejores frutas son las que han sido picadas por los pájaros; los hombres más de bien son aquéllos en quienes se ha cebado la calumnia.»

4. Hace tiempo que un desdichado entregó á la publicidad un libelo infamatorio por la intencion (aunque ha producido un efecto enteramente contrario), contra el actual sucesor de San Leandro. Cegado por la soberbia, ó enfurecido por el ódio, pretendió denigrar la memoria del señor Lluch, y no tuvo inconveniente alguno en extender la difamacion á un hermano virtuoso del Arzobispo, á su excelente padre y á la piadosa mujer que lo llevó en su seno, dirigiéndole desde sus primeros dias por el camino estrecho, aunque alegre y saludable, de la virtud.

5. El libelo, verdaderamente torpe, á que nos referimos prueba que la raza de los Judas no se ha extinguido todavía. Segun nuestra conviccion profunda, de la cual participa el venerable Prelado (corroborada por personas que ocupan en Madrid una posicion oficial, las cuales han ofrecido pruebas á fin de imponer al calumniador la pena correspondiente á su crimen), trátase de un infeliz cuya vanidad y ambicion no desconocen ninguno de los que le han oido en el trascurso de los últimos años; de un infeliz cuyas aduaciones á personajes buenos y malos persuaden hasta la evidencia de que se proponia medrar á todo trance; de un infeliz grandemente favorecido por el Prelado insigne cuya biografía comenzamos; de un infeliz contra quien ha debido tomar graves determinaciones el actual insigne Prelado de Barcelona; de un infeliz alistado, sean cual sean los hábitos que lleve, las cosas que diga, las seguridades que dé y las protestas que haga, en la compañía numerosa é inmensa del gran adversario que tiene la Iglesia desde su aparicion en el mundo, y aún ántes. No debemos referir el nombre del difamador, entre otras razones, porque alimentamos la esperanza de que Dios tocará su corazon, y no queremos

cerrarle con piedras cuadradas el camino del arrepentimiento, ni abrirle tampoco, por decirlo así, el de la desesperación.

Es cosa tan naturalísima, por lo demás, lo que ha sucedido, como que moje el agua, y que arda el fuego. ¿Qué ha de hacer el orgulloso sino deprimir al humilde? ¿Qué ha de hacer el de ideas inconstantes, que cambia más que el tornasol, sino rebajar al que siempre ha pensado y sentido de la propia manera? ¿Qué ha de hacer el pigmeo sino perseguir al gigante? ¿Qué ha de hacer el de costumbres escandalosas sino injuriar al de vida pura é inmaculada? ¿Qué ha de hacer el pretendiente ruin, que procura de continuo subir, y no lo consigue nunca, sino aborrecer al que jamás solicitó, y asciende, sin embargo, hasta llegar á las cumbres más altas?

6. No se crea que necesitamos empequeñecer al escritor á fin de persuadir de que la obra es verdaderamente despreciable. Basta hojear sus páginas para ver que su autor, en medio de sus ataques monstruosos y viles, se ha visto en la precision de rendir culto á las cualidades superiores del Prelado ilustre. Ora creamos que la fuerza incontrastable de la verdad le compelió más de una vez á enaltecer cuando se proponia solamente deprimir; ora opinemos que, con malicia diabólica, vislumbró que, para sorprender á los necios (infinitos en número segun el Espíritu Santo), le convenia mezclar las alabanzas con los vituperios, tratándose de persona tan eminente, lo positivo es que una parte del libelo inmundo es una refutacion decisiva de la otra. Habla de la historia brillante del Sr. Lluch, de sus preclaras virtudes, de su afabilidad, de su cortesía, de su talento, de su oratoria, de su popularidad, de su diplomacia excelente, de su espíritu de condescendencia, y hasta de su figura simpática. Como si esto no fuese bastante, califica su carácter de recogido, de apacible, de dulce, de conciliador, de manso y de sufrido. Añade que su eleccion para el obispado de Barce-

lona fué bien recibida, y aceptada con aplauso por todos los partidos. No tiene inconveniente, por último, en añadir que lo esperaban allí como al Mesías.

7. Ha robado realmente los corazones el varon insigne cuya biografía debemos escribir; pero acaso sobre todo en la hermosa capital del antiguo Principado. En uno de sus libros primeros escribía el autor de las presentes líneas, hablando de las demostraciones de respeto hechas por los barceloneses en 1867 á los Prelados españoles que se dirigian á Roma, para concurrir á las fiestas del Centenar de San Pedro y de la canonizacion de algunos mártires: «Tambien los señores Obispos recordarán siempre con placer la conducta que los hijos de Barcelona han observado con ellos. Todos han recibido señaladas muestras de consideracion y de cariño, pero muy singularmente el de la diócesis y el de Canarias. En el momento en que aquél comenzó á subir las escaleras del vapor, oyéronse aclamaciones generales. Cuando éste se dirigia á la Puerta de la Paz, recibió una verdadera ovacion. Es que Barcelona reconoce y admira las cualidades verdaderamente relevantes de su actual Prelado; es que Barcelona recuerda con agradecimiento los beneficios que debe al Sr. Lluch, fundador de la «Caridad cristiana,» que ha proporcionado y sigue proporcionando á los pobres abundantes socorros y consuelos.»

8. El opúsculo indignó naturalmente á las personas que lo recibieron, y sobre todo á los que conocen la grandeza del personaje deprimido, quien puso enteramente su honra en manos de Dios. Hubiera podido entregar á los tribunales al ofensor, y no lo ha hecho. Hubiera podido defender su conducta, constándole que nos manda el Libro de los libros volver por nuestra reputacion; que San Agustin rebatió los cargos que se le dirigian en otro libelo; que Santa Teresa de Jesus opuso á las persecuciones que amargaban su espíritu la historia de su propia vida, compuesta por orden de su confesor; que recientemente ha perseguido

á difamadores suyos el jóven venerable prelado de Santander, etc., etc.; pero prefirió no decir nada, dejar al reo entregado al gusanillo roedor de la conciencia, que no muere (*vermis non moritur*), y pedir á Dios por él, considerando que su corazon bulliria *tamquam mare fervens*, como de los malos dice la Sagrada Escritura. Hubiera podido á lo ménos aceptar las ofertas de distinguidos escritores que se brindaron á escribir su biografía y oponer un correctivo á las insolencias del calumniador; pero se opuso por ímpetu natural de su modestia relevantísima, repitiendo con un insigne Santo moderno: «Vale más una onza de humildad que veinticinco quintales de honra.» Si bien ama su reputacion, que forma parte de su fortuna, constituyendo para el hombre, como advertia M. de Serres, un capital copioso, ama más seguir de cerca las pisadas de Nuestro Señor Jesucristo. Seguro es que su espíritu se ha regocijado por la especie de martirio moral, con el que le ha dado el Señor, áun en este mundo, la corona que aproxímale más al Divino Modelo de los hombres.

9. Conoce á maravilla el Sr. Lluch el misterio profundo, grandemente consolador, de los humanos dolores. Segun San Francisco de Sales, á quien acabamos de aludir, así como en el orbe terráqueo no puede irse por el mar sin meterse en el navío que conduce al puerto deseado, en la vida espiritual no puede atravesarse el Océano borrascoso del mundo sin adherirse al leño de las tribulaciones, único en que puede llegarse al paraíso de manera feliz. «¿Quién sufre como los Santos? ha escrito el Príncipe de los escritores seculares contemporáneos. Penas de cuerpo y penas de espíritu; todo parece que se les ha enviado sin medida. No sería nada si sólo se tratase de las dolencias, de los ultrajes y de las torturas del corazon... Una cosa les consuela únicamente: ¡aman! y por el poder de su amor viven y obran. ¿Qué digo? Por el poder de su amor, en medio de los suplicios de la carne y de los suplicios del pensamiento, son dichosos.

Cuando Dios se oculta y se creen abandonados, dejando de proporcionarles consuelo la misma oracion, aman, y esperan una mirada que les consolará de todo...»

10. En el día de Reyes del año 1875 pronunció el Papa un notable discurso, referente sobre todo á las persecuciones. Hé aquí algunas de sus memorables palabras: «Mas esto debe inspirar valor á los buenos todos, porque las vicisitudes pasadas demuestran claramente que la Iglesia, permitiéndolo Dios, es incesantemente contrastada, pero nunca vencida. Los perseguidores mueren y desaparecen; la Iglesia dura, y dura como su divino Fundador. Miéntas aquellos son echados como vestidos inservibles, Jesus consérvese, por el contrario, en ella eternamente. *Ipsi peribunt, tu autem permanes, et omnes sicut vestimentum veterascent; tu autem idem ipse es et anni tui non deficient.* Consolémonos por la eterna estabilidad del Redentor divino, sobre que se funda la sucesion de sus Vicarios y de los demás ministros, así como la conservacion de la fé en todos los pueblos católicos.» «Aunque no se puede negar, decia cuatro meses despues, que vivimos en malos tiempos, es tambien indudable que Jesucristo, espirando en el Madero, dejó á todos sus secuaces un testamento, en el cual hállase registrada la preciosa herencia de la Cruz... Legó particularmente la Cruz á sus discípulos. No debe sorprender, porque habiendo dado Dios á su Iglesia la mision de enseñar siempre la verdad, esta es la causa del odio y la que multiplica las cruces.»

Estas palabras del Pontífice de la Inmaculada son una especie de bálsamo que puede dulcificar todas las heridas, mayormente si se considera que aún el Santo Pio IX fué ofendido y maltratado con frecuencia. En 26 de Diciembre de 1876, dirigiéndose á los nobles romanos, tambien dijo, entre otras cosas: «Ignoro por qué, hace algunos años empenóse un patricio, de mal espíritu, en atribuir muchos males al actual Vicario de Jesucristo; entre ellos referia la costumbre que cuando jóven tenía de frecuentar reuniones aristocráticas.»

Tres días ántes, hablando á los Príncipes de la Iglesia, estuvo más explícito, refiriéndose á los adversarios de nuestra Madre divina...: «Persíguenla, exclamó, enemigos interiores, aunque pocos; persíguenla enemigos exteriores, y muchos. Los enemigos interiores puédense llamar, con justicia, sediciosos; agregados á los de fuera, están impelidos y animados por el orgullo y por la soberbia, gritando y repitiendo los unos como los otros en distinto tono: *Non serviam*. Aquéllos atacan á la Iglesia con la palabra y con la pluma, publicando impresos de más ó ménos tamaño, que tienden á disminuir la autoridad de la Iglesia. Algunas veces son anónimos, y salen de la oscuridad de algun salon... Escriben y hablan por cuenta propia, sin mision: *Ex semetipsis loquuntur*, como decia Jesucristo á los fariseos. Andan, por consiguiente, á ciegas, *nubes sine aqua*, predicando muchos errores. Hablan, mas no pueden decir con el divino Redentor, verdadero prodigio de humildad, que aseveraba: *Mea doctrina non est mea, sed ejus qui misit me, Patris...* ¿Qué haremos nosotros, entre tanto, y cuál es nuestra mision para poder refrenar los fieros asaltos? La Iglesia laméntase de los sediciosos, y exclama: *Filii matris meæ pugnaverunt contra me*. Y prosigue: *Filios enutrivit et exaltavit; ipsi autem spreverunt me*. Tambien yo uno mi voz á la de esta Madre amorosa, y repito con ella: *Filios enutrivit et exaltavit; ipsi autem spreverunt me*. Nosotros nos atenderemos á la enseñanza del Apóstol San Pablo: *Argue, obsecra, increpa in omni patientia et doctrina*; amonestad, pedid, gritad, y, si es menester, emplead las armas de la Iglesia, las penas canónicas, para que no caigan los sencillos y los débiles en los lazos de tales engañadores.»

11. Perdónesenos la digresion, por ser el recuerdo grandemente oportuno. ¡Con cuánta exactitud puede repetir el señor arzobispo de Sevilla las palabras del antecesor de Leon XIII! Lo que principalmente nos proponemos al transcribirlas y al recordar algunas de las aflicciones inmensas

del Pontífice santo, es persuadir de que constituyen un lenitivo para cuantos sufren persecuciones injustas. ¿Quién, trayendo á la memoria las amarguras de aquel nuevo varon de dolores, se maravillará de sus disgustos, por excelente que sea? ¿Quién no se tranquilizará recordando que pueden ser y son víctimas de los más rudos ataques, de las dilapidaciones más escandalosas y de los tormentos morales más horribles aún los hombres más egrégios, más virtuosos, más respetables y más eminentes por sus servicios sobre todo encarecimiento extraordinarios á la Religion y á la sociedad? ¿Quién no recorrerá, por decirlo así, en tan buena y agradable compañía, resignado y risueño, el camino real de la Santa Cruz, único por donde puede subir el cristiano á los esplendurosos alcázares de la gloria?

12. Ni necesitamos los hombres acudir á ejemplos de varones insígenes que practicaron de modo eminente la virtud sobre la tierra para consolarnos en las aflicciones de que se halla sembrada la senda de la vida. Basta recordar que Jesucristo anunció repetidas veces lo que pasa de continuo en cuantas regiones baña el mar, alumbra el sol y se dilata la inmensa bóveda cerúlea del firmamento: «Sereis perseguidos y odiados á causa de mi nombre.» Basta recordar los tormentos de toda especie, físicos y morales, que padeció, sobre todo en los últimos años de su peregrinacion por este mundo, aunque no cesó de hacer bien. Basta recordar que, como declaraba en una ocasion memorable, «no es el discípulo más que su maestro, ni el siervo más que su amo. Si al padre de familia le han llamado Beelzebub, ¿cuánto más á sus domésticos?»

13. Por una especie de obligacion indeclinable, cúplenos hacer lo que no ha querido realizar el Sr. Arzobispo. No merece contestacion el folleto, y se refuta por sí mismo, hasta el punto de que lo podríamos trascribir íntegramente sin temor de que padeciera la honra del Sr. Lluch; mas, habiendo participado de los dolores, justo es que participe á su vez

de la gloria que le puede resultar, no de nuestras frases desaliñadas, sino del recuerdo de sus acciones. Justo es persuadir al inspirador de las calumnias de que no siempre producen el resultado por él apetecido, siendo más de una vez contraproducentes. Justo es componer é imprimir una obra que ha hecho indispensable casi el libelo referido, sin esperar en el caso presente que la ilustre persona ofendida salga del actual destierro y vuele á la pátria inmortal, dispuesta por Dios á sus electos.

14. Ya parecerá naturalísimo que acometamos la empresa honrosísima de traer á la memoria los altos hechos del venerable arzobispo de Sevilla. Oportuno era que la emprendiese un escritor, oscuro, sí, pero indicado para esta obra de reparacion y de justicia. Ha vivido mucho tiempo en Cataluña, teatro principal, aunque no único, de las glorias del Sr. Lluch. Por una combinacion feliz de circunstancias, conoce á fondo la vida, fecunda en bienes, del insigne sucesor de los Apóstoles. Ha recibido de él grandes pruebas de inmerecida estimacion, y extraordinarios favores, que no pueden olvidar nunca las almas bien nacidas. Conoce, por último, la importancia de la mision que Dios ha confiado á los Obispos en los tiempos actuales y la necesidad indeclinable de que conserven todo su prestigio, á fin de que conducirla puedan á término feliz.

15. Queda indicada la razon principal que nos compele, prescindiendo casi en absoluto de la persona respetable del Prelado, cuya tranquilidad en medio de las mayores angustias es sobre toda ponderacion envidiable. No tiene, como es claro, noticia de nuestro libro, y sólo lo verá, con más pena que gozo, despues de terminada su impresion; mas quedará, por decirlo así, desagraviada la Iglesia de Dios, y, aún teniendo en cuenta las imperfecciones del trabajo, se llenarán de alegría las personas innumerables que en Cataluña, y en Canarias, y en Salamanca, y en Andalucía, y en Italia, y en otras partes, conocen lo que vale S. E. I.,

no de referencia, sino porque han visto con sus ojos, escuchado con sus oídos, y palpado con sus manos, como han sentido en su espíritu el placer que se goza delante de un varón egrégio, que difunde sin cesar bienes á raudales.

16. De nada ó de poco nos gloriamos; pero sí de haber constantemente reconocido el mérito del sacerdocio español, ofendido con frecuencia por españoles alucinados que ponen únicamente sobre las nubes á los de otras naciones, probando que se detienen de continuo en la superficie de las cosas, sin penetrar en su fondo.

La grandeza del clero español no ha quedado jamás oscurecida en los siglos que caen á este lado de la Cruz, segun la frase bella del vizconde de Chateaubriand. Se podría fácilmente presentar un resúmen de las herejías que han ido surgiendo, por desgracia, en el campo de la Iglesia, para convencer de que casi nunca contaminaron á los ministros del Señor que abrieron sus ojos á la luz en este suelo ennoblecido por héroes y santos innumerables. Viniendo á los últimos siglos, recuérdese que apenas lograron los protestantes hacer prosélitos en la Península ibérica; que los jansenistas no consiguieron mejor fortuna; que la planta del galicanismo fué sin cesar exótica en el jardín hispano; que la Revolución encontró sólo sentimientos de horror en el clero español, y, en fin, que hallar un sacerdote liberal en nuestro país es, por decirlo así, obra de romanos. Aún con la vénia del Papa prefirieron hace poco morir de hambre días y más días, semanas y más semanas, meses y más meses, á prestar un juramento que oscurecer hubiera podido su inmaculada historia. Los españoles en general, y particularmente los ministros del Señor, digan lo que quieran los que han perdido la fé y abandonado la santa vía, que, cual los ictéricos, todo lo ven del color de su cara, pueden repetir con toda verdad: «Aún somos lo que fuimos.»

No les aventajan los de los demás Estados de Europa, repetimos despues de algunos años.

Cierto que se dedican á ejercer su sagrado ministerio con preferencia á formar parte de las Academias científicas ó literarias, á escribir libros, folletos, periódicos, etc.; mas cierto tambien que cuando la pendiente natural de los sucesos lo pide ó reclama, demuestran vastos y profundos conocimientos. Cierto que no se glorian de su virtud, porque les consta que una mano no debe saber lo que hace la otra; mas cierto tambien que, descartadas algunas excepciones, brillan por la severidad de sus principios, por la pureza de sus costumbres, por su conducta, en fin, rigurosamente intachable ó irreprochable. Cierto que no presentan de tiempo en tiempo estadísticas de las personas que han convertido, de los niños que han catequizado, de las limosnas que han hecho, de las uniones que han regularizado, de los malos matrimonios que han avenido, de los sacrificios de todo linaje que se han impuesto en favor del pueblo; mas cierto tambien que con frecuencia se oyen ó leen testimonios irrecusables de su actividad prodigiosa, de su celo extraordinario, de su abnegacion ilimitada. Cierto que no se dedican á interpretar documentos clarísimos, emanados de la Santa Sede, introduciendo así en el campo de la Iglesia un espantoso desorden; mas cierto tambien que se distinguen por su adhesion á los que ocupan en la jerarquía eclesiástica grados superiores al en que se hallan, y, sobre todo, á la incomparable autoridad del que suple y representa en el mundo á Jesucristo Señor nuestro. Cierto que no hacen alardes del amor que profesan á su patria; mas cierto tambien que cuando un gobierno, en nombre de la misma, les exige algun sacrificio pecuniario, lo hacen, aún cuando ese gobierno les inspire poquísima confianza, aún cuando no perciban puntualmente la pobre asignacion que les pasa el Estado, á consecuencia de haber sido despojados indignamente, aún cuando, en fin, se vean precisados á socorrer mil necesidades, gracias á ese maldito sistema que pone la propiedad en manos de unas cuantas personas, que quita á

la Iglesia los medios de proteger á los pobres, que disminuye los elementos de la riqueza pública por los desórdenes y revoluciones que fomenta, que despoja, en fin, al Papa de casi todas sus provincias, obligando así á los buenos católicos á protegerle y aliviarle.

17. Examinando la Edad Media, Donoso Cortés se llenaba de asombro, entreveía con fundamento innegable una especie de nueva creacion, y la pintaba con elocuencia verdaderamente oriental, pareciéndole que «arrepentido Dios de no haber hecho al hombre testigo de la primera, permitió á su Iglesia la segunda sólo para que el hombre la mirára.»

Ahora bien. A nuestro modo de ver, se repite hoy un espectáculo semejante. Los estragos, materiales sobre todo, producidos en Europa por los bárbaros del Norte quedan enteramente oscurecidos si se comparan con las ruinas, principalmente morales, amontonadas por los salvajes disfrazados con el vestido de la civilizacion moderna, descrita maravillosamente por el insigne P. Félix. Los males que causó en los siglos indicados el régimen feudal nada son al lado del horroroso desórden, de la confusion babilónica y del caos verdaderamente aterrador, consecuencia naturalísima del régimen liberal, odiado por Dios y maldecido por los hombres.

Tocado está de ceguera incurable quien no vislumbra el maravilloso edificio religioso, moral y científico que la Iglesia va construyendo sobre los escombros reunidos por la Revolucion mansa ó fiera. Por muchas concausas, que no son un misterio para el hombre pensador, es ménos visible, sin duda, en España, donde la poca organizacion de los católicos impide al arquitecto que nos ha deparado Dios en sus bondades, reunir las piedras labradas pacientemente por muchos individuos y colocar los adornos admirables que han dispuesto; mas, llegado el día, la obra se montará en reducido espacio de tiempo, pasmando su alteza, su hermosura y su solidez aún á las personas privilegiadas que conservan

la fé admirable y divina que ha mudado algunas veces los montes de sitio.

18. ¿Quién sería osado á negar que la obra de reconstruccion á que nos referimos se debe sobre todo á los sacerdotes, y de un modo muy especial á los Prelados, que han puesto de realce su grandeza, consiguiendo en extranjerías naciones un renombre superior al que gozan en su misma pátria, donde ninguno es profeta, segun anunció el mismo Redentor del mundo? ¿Quién sería osado á negar que, gracias á ellos sobre todo, se respira un aura de restauracion inmediata; que abundan en su clase los que, con sus virtudes y con su saber, embalsaman el verjel español de la Iglesia é impiden que se derrumbe completamente la obra de nuestros mayores; que se reduciría casi á la nada el movimiento católico si suprimiésemos lo que hacen; que detienen con frecuencia el brazo de Dios, justamente irritado por las prevaricaciones de los hombres; que suelen arreglar de noche, si vale la expresion, lo que los seglares descomponemos de día; que por sus esfuerzos ha salido la generacion fiel é intrépida de jóvenes que constituyen nuestra más sólida esperanza; que, depurados en el crisol de las persecuciones, parecen libres hasta de muchas debilidades inherentes á la frágil corrompida naturaleza humana; y, en fin, que los ruines, odiándoles de muerte, hasta el extremo de hacer y decir contra ellos, cuando se les presenta coyuntura favorable, las abominaciones que no necesitamos recordar, les honran y enaltecen á su modo más que algunos buenos, que les miran con cierto desden, que desconocen su inmensa valía, que los posponen á los de otras regiones, que cierran los ojos herméticamente para no ver lo mucho bueno que hacen, que los abren desmesuradamente á fin de contemplar las imperfecciones que pueden notarse sólo en algunos, que se juzgan, para concluir, en condiciones de aconsejarles, ó dirigirles, y de marchar á su cabeza, áun tratándose de lo puramente católico?

19. ¡Ah, sí! Aplicarse debe lo dicho de un modo especial á los Prelados, verdaderos campeones de la Iglesia. Lo que hacen en pró de nuestra Madre divina, y aún de la sociedad civil, esos hombres humildes de vestido morado, como la flor más modesta, que bendicen sin cesar, excede á todo encarecimiento, y se podrá comprender leyendo la presente obra, que intenta referir las principales acciones de uno de ellos. No lo pregonan ni lo cuentan, contentándose con que lo escriban los ángeles en las moradas célicas; pero como la luz no se ha hecho para estar debajo del celemin, sino encima del candelero, á fin de que alumbré á todos, es imposible á la postre ocultarlo ni encubrirlo. No tienen los pueblos, y sobre todo los necesitados, amigos mejores, ni más leales, ni más desinteresados, ni más dispuestos á infundir sobre sus heridas el bálsamo del consuelo, y á poner á hurtadillas en su mano lo que necesitan para remediar las necesidades comunes de la vida.

20. Es preciso, por consiguiente, proporcionarles fuerzas, impedir todo lo que podría dificultarles la realización de sus empresas fecundas, y ceñirles de aquella aureola de autoridad y de respeto, sin la que todo son obstáculos ó dificultades.

Por fortuna, es innegable la reputación extraordinaria y la noble autoridad, cada día mayor, de los sucesores de los Apóstoles, adalides del ejército de Dios, más que nunca ordenado en batalla. Deben la una y la otra indudablemente á sus costumbres santas, á sus ideas puras y al ardor con que apoyan al Papa, de quien constituyen su corona más espléndida, correspondiendo á todas sus invitaciones ó deseos, aún á costa de los mayores sacrificios. Pío IX lo decía en su memorable Alocución del 26 de Junio de 1867, siéndonos dulce recordar algunas de sus palabras: «Por esto hemos estado siempre persuadidos de que esta fuerza de que se ha colmado á Pedro, por un don especial del Señor, no podía ménos de aumentar la vuestra cada vez que os aproximáseis

á Pedro, y áun sólo con venir á esta ciudad que regó el Príncipe de los Apóstoles con sus sagrados sudores y su sangre triunfal.»

No podemos, pues, abandonar á ningun Prelado, cuya causa es la nuestra y la del Catolicismo. Tan sagrada es, que «no debe ceder nunca, debiéndose confesar, no obstante todos los peligros y obstáculos, el poder de las preocupaciones, el desencadenamiento de las pasiones y la impopularidad de la defensa.» Son palabras de un ilustre senador francés, que añadía incontinenti: «La prudencia cristiana evita las luchas inútiles, pero acepta todas las necesarias, no consintiendo que la verdad sea oprimida ni el deber abandonado.»

21. En España es más indispensable aún que en otros países volver por la honra de los sucesores de los Apóstoles, á fin de que inspiren confianza y sean profundamente respetados. Sobre todo en nuestro país son los jefes naturales de los católicos mejores, que no renunciaron en favor de la Revolucion á su derecho de primogenitura por un plato de lentejas. Contaminadas muchas autoridades civiles por el virus letal del liberalismo, á los ojos y á la consideracion de los sábios, más que autoridades, son simples ciegos que guían á otros ciegos, no logrando ir á puerto. Prescindimos de la cuestion de la legitimidad intrínseca, planteada por no pocos para impedir que nuestra obra tome un carácter que no debe tener de seguro.

22. Se comprende sin dificultad lo que hubiera sucedido á conseguir su propósito infando el autor del opúsculo, lobo vestido de cordero que quiso hacer en el redil de la Iglesia un gran estrago. Á lograr crédito sus embustes, ó á conseguir siquiera suspender el ánimo de lectores más inclinados naturalmente á dar asenso á lo que rebaja que á lo que honra y sublima, hubiera quedado en una posicion deplorable y angustiosa. Sus hijos le hubieran mirado de reojo, concluyendo la veneracion y el entusiasmo que despierta de continuo en las personas buenas.

23. No; no podemos pertenecer al número de los condenados por la Escritura con el nombre gráfico é infamante de perros mudos. Decimos con el ilustre M. Chesnelong: «No seremos hijos degenerados de la Iglesia, valerosa é indomable; una parte de su intrepidez y de su fé se infundirá en nuestros corazones, resistiendo dia por dia, y hora por hora, oponiendo en todas partes á la faz del mundo el homenaje al insulto, el valor al atrevimiento, la fidelidad inconcusa á la rebelion obstinada, la afirmacion que no cede á la negacion que amenázalo todo.» «No callaremos la verdad, añadimos con un ilustre Prelado de Italia, áun cuando tuviéramos que arrostrar la malevolencia de otros, porque no debemos complacer á los hombres, sino á Dios, justo retribuidor de las acciones humanas.»

Mediante un relato fiel y sencillo de los hechos del insigne sucesor de los Apóstoles, acabemos de hundir la obra del aludido calumniador, haciéndole comprender hasta qué punto su infamia es punible á los ojos de Dios y execrable á los ojos de los hombres. Escribiendo la historia imparcial del Excmo. é Ilmo. Sr. Lluçh, ensalzaremos indirectamente á los demás que se hallan en caso semejante ó idéntico, llenando de consolacion el pecho de muchos atribulados, buenos aunque débiles, que se desesperan y se olvidan de que la bienaventuranza se prometió tambien por Jesucristo á los que padecen persecucion por la justicia.

24. Posible cosa es, y áun probable, que muerda ó refunfuñe alguno de los que anteponen menguadas consideraciones de bandería ó de partido á los intereses sagrados de la Religion, y de la pátria por consecuencia. No importa. No permitimos que nadie ahogue, por decirlo así, el testimonio inefable de nuestra conciencia, y desconozca los derechos incontrovertibles de nuestra santa libertad. Anhelamos vivir adheridos estrechamente á nuestros Prelados, que representan al Papa en sus respectivas diócesis y acreditan la unidad de la Iglesia de Dios, ántes que á desdichados católicos de

nombre, que constituyen la más espantosa de las calamidades públicas, y retardan los días del triunfo. Creemos que hay más gloria en encauzar la corriente, si se sale de su lecho natural, que en seguirla donde inunda los campos, destruye los edificios, causa la muerte de las personas y lleva á todas partes la desolacion y la ruina.





CAPÍTULO II.

1. Las biografías de los héroes católicos han de ser incompletas en este mundo.—
2. Unas palabras de Donoso Cortés.—3. Imposibilidad de que los virtuosos encubran enteramente sus virtudes.—4. Personajes del mundo político.—5. Qué sucede al biógrafo de un Prelado insigne.—6. La patria del Ilmo. Sr. Lluch.—
7. Virtudes del actual Sr. Arzobispo de Sevilla.—8. Es imposible una detallada enumeración de sus obras.—9. Caridad del venerable sucesor de los Apóstoles.—
10. Humanamente hablando, son inexplicables sus munificencias.—11. Demostraciones de afecto que ha recibido constantemente, y recuerdo de algunas principales.—12. Una respuesta bellísima que dió á la Reina Isabel.—13. Otro recuerdo histórico.—14. Carácter entero de Su Excelencia Ilustrísima.



ÚN haremos algunas consideraciones en general antes de proseguir.

Más de una vez lo hemos dicho. Las biografías de los hombres verdaderamente católicos han de ser incompletas en el mundo, y sólo se pueden concluir en la bienaventuranza, donde registran sus actos más bellos y sus sacrificios más heroicos las cohortes angélicas. Las personas verdaderamente virtuosas han de cumplir la inefable voluntad de Dios, claramente manifestada en aquellas frases dirigidas por el adorable Maestro á sus discípulos en el sermón del monte: «Guardaos de hacer vuestras obras buenas en presencia de los hombres, con el fin de que os vean: de otra manera, no recibireis su galardón de vuestro Padre, que está en los cielos... Haz que tu mano izquierda no perciba lo que hace tu derecha, para que tu limosna que-

de oculta, y tu Padre, que ve lo más oculto, te recompensará *en público.*»

2. Donoso Cortés publicó un libro excelente, que fué objeto de muy acres censuras, las cuales iban también á su persona. Llevaban sus adversarios la pasión y el odio hasta el extremo de afirmar que no era caritativo. Entre otras líneas, escribió en su virtud el humilde marqués de Valdegamas: «Dice que mi libro vale poco, y que yo valgo ménos que mi libro; dice que no hay armonía entre mis máximas y mis acciones. Y en todo esto dice verdad. Yo, que me conozco á mí mismo, puedo dar testimonio valedero de mí, afirmando que soy un hombre sin literatura y sin virtudes... Hay una pregunta que, dirigida á mí, quedará eternamente sin respuesta: esa pregunta es:—¿Eres limosnero?—Aunque no lo sea, no puedo decir que no, porque aquí la franqueza no es franqueza, es cinismo. Aunque lo sea, no puedo decir que sí; porque si digo que sí, religiosamente hablando, ya no lo soy. Grande es la desventura de aquel que no hace limosnas; pero mayor quizá es la de aquel que las hace y lo declara; y mucho mayor que la de ambos, sin duda alguna, la de aquel que las hace, lo declara, y cree que la ha hecho, despues de haberlo declarado. No: no es limosnero el que quita su pudor á la limosna.»

3. Empero, por mucho que hagan los hombres animados de un espíritu evangélico á fin de ocultar sus buenas acciones, son innumerables las que, por decirlo así, quedan al descubierto. Muchísimas personas favorecidas por ellos pronuncian frases de gratitud, que resuenan por los ámbitos del mundo y entonan un himno de alabanzas, que repiten á coro los moradores del cielo. El biógrafo, aunque no sea muy diligente al amontonar materiales para construir su obra, encuéntrase imposibilitado materialmente de utilizarlos todos, viéndose precisado á dejar, no sin pena, muchos que, á su modo de ver, contribuirían grandemente á la solidez y hermosura del edificio.

4. Pasa entónces lo contrario de lo que acontece cuando se propone un escritor redactar la biografía de alguno de los personajes que no vivieron unidos de corazon á la Iglesia de Dios y lograron fama, con todo, en el mundo político. Deslumbrado por la falsa luz del renombre inmerecido, piensa encontrar multitud de datos honrosísimos ó de noticias en extremo interesantes, y apenas encuentra nada que acredite verdadero amor á la pátria ó al prójimo. Descubre sólo cosas que persuaden hasta la evidencia de que aquel hombre rendia culto sólo á sí mismo, y una confirmacion de lo que afirmaba el orador nombrado en la misma carta de la cual trascribimos hace poco algunas líneas : «Consiste esto en que el *yo* es por su naturaleza satánico, y por su índole insociable. En el infierno no hay más pronombre que *yo*; en el cielo no hay más pronombre que *tú*; porque en el cielo no hay más que humilde y arrebatada adoracion, así como en el infierno no hay más que frio y desatentado orgullo. ¿Cómo extrañar que las sociedades que usan y abusan del *yo* sean las que bajan, y que las que se olvidan de él sean las que suben?»

5. No acaece lo mismo al que logra la dicha de historiar los hechos de un católico egrégio y de un Prelado insigne. Acaso principia cayendo en la tentacion de creer que casi todo se reduce á unas cuantas Pastorales y á bendiciones sin cuento. En breve se persuade de su error, quedando maravillado y atónito. Reune materiales y más materiales, concluyendo por abrumarse á consecuencia de la misma superabundancia, y por persuadirse de que vanamente intentaria trasladar al papel todo lo que satisface su inteligencia y cautiva su corazon.

Hé aquí lo que nos ha sucedido al reunir y ordenar un poco los apuntes para componer la biografía del excelentísimo é Ilmo. Sr. D. Fr. Joaquín Lluch, que desde los albores de su vida extraordinaria se dedicó enteramente á Dios, y al prójimo por consecuencia.

Explica quizás en parte lo que indicamos y desenvolvemos pronto, la circunstancia de haber nacido en la muy noble y muy leal ciudad de Manresa. No sabríamos encarecer debidamente nosotros la inefable atmósfera de religiosidad que se respira en aquella célebre poblacion de Cataluña, dispuesta siempre á los mayores sacrificios por su Dios, por su Pátria y por su Rey. Diríase que de continuo aletea en ella el gran espíritu de San Ignacio de Loyola, que lo santificó con su doctrina, contribuyendo poderosamente á su fama, mayor acaso en las naciones extranjeras que en la Península. Quizás esto explica, dejando aparte cien otros hechos de su historia nobilísima, que, durante la lucha de la Independencia, sus habitantes se inmortalizáran en el Bruch, consiguiendo una victoria insigne contra los vencedores de Austerlitz, de Jena, de Wagram y de Waterlloo. Quizás esto explica que recientemente, casi á raíz de la última guerra civil, donde pelearon tambien con suma intrepidez, se hayan puesto, por decirlo así, á la cabeza de los católicos de toda España, dándose un ayuntamiento verdaderamente digno, y retirando de la escena pública al anterior, no conforme con sus sanas ideas ni con sus sentimientos profundamente religiosos. Quizás esto explica, en fin, que algunos de sus hijos, como el actual sucesor de San Leandro, se levanten de tal modo sobre el nivel comun, colocándose á grandes vuelos en alturas inaccesibles de gloria y de virtud.

7. Muy grande indudablemente ha sido y es la del actual señor arzobispo de Sevilla. Como pasa en los varones que parecen haber llegado á la cumbre de la perfeccion cristiana, es difícil decir cuál de las virtudes le falta, porque al ir las trayendo no pocas á la memoria encontramos que las reúne. Podemos, con todo, añadir que brilla en él y resplandece de manera especialísima la de la fé, tan ensalzada en los Libros Santos, cuya preciosidad pregonan, á mayor abundamiento, las acciones sublimísimas que produce. Por ella guiado, ha correspondido siempre á su mision y ha

marchado de continuo sin vacilaciones ni miedo, en su carrera de gigante, de Cataluña á Italia, de Italia otra vez al antiguo Principado, del antiguo Principado á Canarias, de Canarias á Salamanca, de Salamanca nuevamente á Cataluña, y de Cataluña á Sevilla, de donde, segun todas las probabilidades, no cambiará de domicilio hasta que suene la hora felicísima para los leales de abandonar la cárcel de la materia y el destierro del mundo, á fin de subir á la pátria inmortal. No ha pensado nunca sino en la santificacion de las diversas greyes que le han sido encomendadas sucesivamente, consagrándose á tan santa empresa con toda la energía de su indomable voluntad. Nuevo Hércules, ha debido sostener frecuentemente sobre sus robustos hombros un mundo de ocupaciones y de tareas; pero ha demandado humildemente favor al Todopoderoso, y el prodigio se ha realizado en todas las diócesis que le confiara el Pontífice de la Paloma.

8. Que nadie pretenda una enumeracion detallada de las obras del insigne Arzobispo. Aunque diremos mucho, será sin duda poco comparado con lo que se podria decir. ¿Cómo dar idea cabal, y ménos transcribir sus hermosas Pastorales, que se cuentan por docenas? ¿Cómo hacer mencion de sus circulares é instrucciones evangélicas, que se cuentan por centenares? ¿Cómo referir ni siquiera los temas de sus sermones y pláticas, que se cuentan por miles? ¿Cómo publicar ni los nombres de los que han logrado los beneficios de su ministerio celeste, que se cuentan quizás por millones?

9. Además de su fé ardorosa, verdaderamente inextinguible, ha brillado y brilla el Sr. Lluch por su caridad, sobre todo encarecimiento extraordinaria. Atónito quedará el lector benévolo no bien conozca las cantidades que ha entregado y las miserias que ha socorrido. Sobre todo desde que fundó en Barcelona la institucion, por todo extremo benéfica, de la Caridad cristiana, no ha cesado de dar y de verter á raudales el inagotable rio de sus mercedes. No vol-

vemos nosotros del pasmo que nos causan algunas cifras que publicaremos oportunamente, tomándolas sobre todo de los *Boletines Eclesiásticos* de Canarias, donde solamente pudieron ver la luz después que trasladaron al Sr. Lluch á la diócesis de Salamanca. Estamos completamente seguros de que si se le preguntase de dónde sacó tanto dinero para poder remediar tantas necesidades, socorrer á tanta gente y construir tantas obras materiales ó morales, se vería embarazado en extremo para responder, viéndose compelido á contestar que interrogasen al Hacedor de todas las verdaderas maravillas. Es posible, y aún probable, que aún él se juzgue objeto de una ilusión ó de un engaño si pone los ojos en los resúmenes de sus munificencias soberanas, que iremos dando en capítulos posteriores.

10. En cuanto á nosotros, no podemos explicar todavía el fenómeno á que nos referimos. Las dádivas del señor Lluch, que no heredó de sus padres honradísimos más patrimonio que la virtud y una educación esmerada (es la herencia mejor que pueden recibir los hijos) nos parecerían extraordinarias aunque viviéramos en las épocas felices, que por desventura pasaron ya, en las cuales la Iglesia de Dios disponía de bienes cuantiosos, y en que los Obispos, secundados por los fieles de sus diócesis, podían sin gran esfuerzo construir iglesias, crear Universidades y hacer fundaciones que aguardando están un historiador digno de su bondad ó de su alteza. Considérese lo que nos parecerán en una época infeliz, en que las propiedades de nuestra divina Madre han sido arrebatadas por la voracidad de la Revolución, comparable con la loba del Poeta florentino, *che dopo il pasto ha piú fame che pria*, en que casi todas las rentas de que disponían ántes los Prelados han desaparecido, y en que ha mermado naturalmente mucho la santa generosidad de los católicos de otras edades que se gloriaban de dar para que los ministros del santuario pudiesen ofrecer al Señor un culto magnífico, propio, en lo posible, de su excelsitud, y

conducir á término feliz las santas empresas que acometían segun las necesidades que íbanse presentando.

11. Á nadie puede ya sorprender que nuestro Prelado haya recibido entusiastas y afectuosos plácemes de personas de todas condiciones, empezando por las que subiera Dios á la cima de las grandezas humanas, y concluyendo por las que dejára en los últimos peldaños de la escala social, por un efecto notorio de su misericordia infinita ó de su amor especialísimo. Dejando la enumeracion de las segundas para cuando acompañemos en espíritu al Sucesor de los Apóstoles en las diócesis que ha ido rigiendo admirablemente, y ciñéndonos á recordar sólo algunas de las primeras, á nadie puede sorprender ya que, hallándose D. Joaquin Lluch en Luca despues de la matanza feroz de los frailes, cuando no era sino un humilde religioso de la Órden Carmelitana y tenía sólo treinta y un años, S. A. R. D. Carlos Luis de Borbon, príncipe reinante de aquel ducado, como tambien despues de los de Parma, Piacenza y Guastalla, le propusiese á Pio IX en terna para el arzobispado de la diócesis de dicha ciudad nombrada primeramente, no habiéndole quizás elegido el Pontífice de la Inmaculada por temer que se disgustasen algunos contemplando á un español al frente de aquella diócesis italiana, siquiera se tratase de varon de tan altos merecimientos. Á nadie puede sorprender ya que Su Beatitud le concediese muchas extraordinarias pruebas de afecto y consideracion, ora eligiéndole para regir las diócesis importantísimas que le fué confiando sucesivamente, ora nombrándole Prelado suyo doméstico, Obispo asistente al Sólío Pontificio, noble romano, etc., etc., ora eligiéndole para que durante el Concilio predicase ocho dias en la iglesia de *Santo Spirito in Sassia*, que levántase cerca de la mansion papal; ora, en fin, condecorándole con la Gran Cruz de la Órden pontificia y real del Santo Sepulcro de Jerusalem. Á nadie puede sorprender ya, en fin, dejando aparte las atenciones con que otros Soberanos le han dis-

tinguido, que la madre augusta y desventurada del joven Príncipe que ahora ocupa el trono de San Fernando le concediera la gran cruz de la real Orden de Isabel la Católica en Setiembre de 1863, le cruzára en Octubre próximo, y pusiera en diversas ocasiones de realce la estimacion grandísima que le profesa por sus virtudes eminentes.

12. Al ir á terminar esta parte de nuestro libro, manifestando que se preocupa poco de las personas el antiguo fraile del convento del Cármen Calzado de Barcelona, saltéanos un recuerdo de dicha señora, que conviene traer á colacion, porque prueba concluyentemente que piensa el Sr. Lluch sólo en Dios y en su alma.

Hizo en el año 1863 su primera visita, que llaman los cánones *Ad limina Apostolorum*. Al regresar de Roma, con objeto de volver á su diócesis de Canarias, se detuvo algunos dias en Madrid y visitó á doña Isabel de Borbon, no sólo porque cuantos Obispos vienen á la Córte rinden homenaje al que ciñe la corona, sino tambien porque Pio IX le habia ordenado participar que bendecia nuevamente á la familia real. La ilustre Princesa le recibió con la bondad que le caracteriza, quiso saber si habia pasado por Barcelona, y al oir su afirmativa respuesta, le preguntó por su madre, á la cual habia conocido siendo presidenta de la Junta de señoras que añosatrás se habia formado allí para reunir recursos con motivo de la guerra de África. Trasluciendo la Reina cuánto alegrárase doña Mariana Garriga de ver á su hijo predilecto al frente de la diócesis de la capital del Principado, manifestó deseos de contribuir á su traslacion no bien se presentase coyuntura propicia. Hé aquí la respuesta del insigne Prelado, doblemente digna de aplauso, porque brotó incontinenti de su noble alma, pudiendo considerarse como una iluminacion de su espíritu señoreado por la Religion divina que apaga todos los estímulos de la carne y se sobrepone á todos los impulsos de la sangre: «Gracias, señora, gracias. Yo no soy Obispo para mi madre, ni para mi fami-

lia, sino para cumplir la voluntad de Dios, y me parece que esta es que siga en Canarias.» ¡Admirable contestacion, mayormente recordando que siempre fué grandísimo el amor que profesó el Sr. Lluch á la mujer virtuosa que le dió la existencia, de la cual podemos decir con Dante Alighieri:

Benedetta colei che in te s'incinse!

En los alcázares reales no suelen, por desgracia, resonar acentos tan varoniles, siendo difícil decir hasta qué punto quedó atónita la hija de Fernando VII al escuchar aquella especie de andanada. Hízole, por lo visto, tal impresion, que hace algunos meses recordó su desventurado esposo las frases enérgicas, en el palacio de San Telmo, al arzobispo de Sevilla que las habia pronunciado mucho ántes de regir esta diócesis.

13. En Barcelona le invitaron á una comida oficial que, hallándose allí el Sr. D. Alfonso, se dió en el palacio del Ayuntamiento en un dia de la Cuaresma. La invitacion llegó tarde, y el Sr. Lluch habia comido ya. El Prelado aprovechó aquella ocasion para dar un buen ejemplo y persuadir de que las prescripciones de nuestra divina Religion alcanzan tambien á los magnates, á las princesas y á los Reyes. Fué á Palacio y no comió, permitiéndose sólo tomar de los postres algo que le pudiera servir de colacion. No faltaron invitaciones é instancias; mas fueron de todo punto inútiles, y la leccion no quedó probablemente perdida.

14. Fueron de todo punto inútiles, porque los hombres preocupan poco al Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fray Joaquin Lluch y Garriga. Es de los fervientes católicos que recuerdan de continuo las memorables palabras del Hombre-Dios: «Nada temais á los que matan al cuerpo y no pueden matar el alma.» Es de los fervientes católicos en cuyos oídos resuena tambien constantemente la frase famosa del Apóstol: *Sí*

adhuc hominibus, Christi servus non essem. Es de los fervientes católicos íntimamente penetrado de que tiene dos partes el *¿qué dirán?* del mundo, primero de los enemigos del alma. La segunda dice poco más ó menos: «¿Y á mí qué me importa el maldito mundo?»





CAPÍTULO III.

1. Nacimiento del Sr. D. Joaquín Lluch en 22 de Febrero de 1816.—2. Dos palabras de sus padres.—3. Insigne devoción á la Virgen de doña Mariana Garriga, y oferta noble de su hijo á la Emperatriz celeste.—4. Primeros años del futuro sucesor de los Apóstoles.—5. Su amor al estudio, que corría parejas con su piedad.—6. Marcha de sus padres á Barcelona, y motivos de su determinación.—7. Primeros avances en las letras.—8. Sus progresos en el idioma italiano.—9. Otro estudio á que se dedicó.—10. Propósitos de sus padres.—11. Vocación religiosa del joven escolar.—12. Oposición de algunas personas á ella.—13. Sobre las inclinaciones irresistibles al estado religioso.—14. Preocupaciones é ideas falsas del mundo.—15. Toma de hábito del Sr. Lluch el día 2 de Noviembre de 1830.—16. Idea del convento del Carmen Calzado.—17. Estudios filosóficos del novicio y su aprovechamiento.—18. Su traslación al Colegio del Santo Ángel, mártir.—19. Extensión de los conocimientos que se podían adquirir en aquel Instituto y otros progresos científicos del Sr. Lluch.—20. Su estudio de la Sagrada Teología escolástica.—21. Propósitos infandos de la Revolución.—22. Circunstancias propicias para ella.—23. Insultos villanos á los religiosos, y tremenda responsabilidad contraída por los que no los evitaron.—24. Crímenes en el 1834.—25. Horrores en la noche del 25 al 26 de Julio de 1835.—26. Dos palabras sobre la pretendida degeneración de los frailes.—27. Significación de los crímenes cometidos entónces.—28. Tendencia deplorable á disculparlos ó defenderlos.—29. Heroísmo de doña Mariana Garriga en aquella noche.—30. Marcha del joven religioso á Carcassona, y luégo á la capital del mundo católico.

HEMOS hablado ya de Manresa, ciudad famosísima, que merece gran consideración de todos los españoles, y aún de todos los hijos de la Iglesia. Ansiamos nosotros que nos depare Dios una coyuntura para poder patentizar el respeto que nos infunde aquella población eminentemente pía, iniciadora casi en Cataluña del célebre movimiento nacional de 1808.

Allí abrió sus ojos á la luz el varón extraordinario cuya

biografía escribimos gustosos. Ocurrió esto el día 22 de Febrero de 1816. Al siguiente fué bautizado el recién nacido en la hermosa iglesia parroquial de Santa María de la Seo, que se levanta en aquella memorable poblacion sobre rocas durísimas á gran altura, como si quisiere rendir á todas las generaciones público testimonio de los sentimientos profundamente religiosos de sus habitantes, de la solidez de la Iglesia á que pertenece y de la eternidad de Dios, á quien se adora en su sagrado recinto.

2. Fué su padre D. Antonio, y se llamó su madre doña Mariana Garriga. No eran ricos, ni poseían tampoco ejecutorias de nobleza, ni tenían patrimonio fuera del de su honradez inmaculada. Para educar y sostener á su numerosa prole (tuvieron seis hijos y siete hijas), Lluch debia trabajar mucho, y cumplir al pié de la letra la ley expiatoria impuesta por el Criador á nuestro Padre comun, como tambien á todos sus descendientes, despues de su prevaricacion lastimosa: «Comerás el pan con el sudor de tu rostro.»

En la partida consta que, además del nombre de Joaquin, recibió en la pila bautismal el de Jacinto y el del seráfico patriarca de Asís.

3. La fecunda madre del futuro Prelado fué piadosísima, y profesó siempre una particular devocion á la éxcelsa Virgen. No es maravilla, por consiguiente, que, despues del feliz alumbramiento, cuando pudo salir de su casa con el objeto de alcanzar las bendiciones de la Iglesia, fuese al templo del Cármen Calzado y presentase á María el hermoso fruto de su vientre. La Emperatriz de los cielos y de la tierra no desechó la humilde presentacion, impetrando entónces probablemente la gracia de que aquel niño fuera despues un hombre muy eminente, como se deduce de las páginas anteriores y aparecerá clarísimo de muchas siguientes.

4. Que Joaquin Lluch y Garriga mostró desde la cuna felices inclinaciones para el bien, no necesitamos decirlo. Que puso muy pronto de realce que Dios habia infundido



en aquel ténue cuerpo el alma grande que amó el bien con voluntad universal y constante, no es inoportuno recordarlo. Que patentizó desde un principio su bondad ingénita, por decirlo así, su corazon verdaderamente áureo, y su carácter angelical, que conserva todavía, no obstante haber llegado probablemente al último período de su existencia mortal, conviene traerlo á la memoria.

5. En el muchacho Lluch se renovó el fenómeno que se repite de continuo en innumerables hijos de la Iglesia, y que puede aducirse como una demostracion categórica de la necesidad ó de la impostura de los que osan hablar de inevitables conflictos entre la Religión y la ciencia. Al mismo tiempo que nacia en él la piedad, brotaba en su espíritu el amor al estudio y el ánsia de saber. Á los cinco años frecuentaba las escuelas sostenidas por el ayuntamiento manresano, é iba poco á poco llenando el que puede llamarse receptáculo de la inteligencia, inmenso en todos los hombres, pero principalmente, sin duda, en los destinados por Dios para los nobilísimos palenques de la ciencia.

6. Antonio Lluch y Mariana Garriga cambiaron pronto de domicilio, yendo á vivir á Barcelona. Influyó en su determinacion una de las catástrofes de las guerras civiles con que Dios castiga de vez en cuando á las naciones, y llámalas á penitencia paternalmente por aquel camino más que doloroso, si no bastan los medios comunes, como el cirujano se resuelve á cortar carne no bien se persuade de que las medicinas ordinarias son impotentes á impedir la gangrena en el enfermo. En el año 1822 fueron cruelmente perseguidos los realistas manresanos, hasta el punto de que veinticuatro recibieron muerte horrenda en el lugar de los *Tres Robles*. Ocurrió la matanza en 17 de Noviembre, al amanecer. Algunos de aquellos mártires eran ministros del Señor y formaban parte de uno ú otro clero.

Aunque D. Antonio Lluch vivió siempre apartado de la política (esta es quizás una de las causas por las cuales ha

hecho siempre lo mismo el actual prelado de Sevilla), comprendió que la Revolucion no le perdonaria fácilmente su religiosidad, aún cuando se alejara del campo candente donde luchan los partidos. Ya entónces bastaba que las personas sellamasen católicas y fuesen á la casa de Dios con frecuencia, para que los hijos de las tinieblas las calificasen de realistas y las convirtieran en blanco de sus ódios ó de sus furores.

Comprendiéndolo así el padre amantísimo, y deseando poder ampliar en lo posible la educacion de sus hijos, determinó vivir en la bella capital del famoso Principado. Moveríale á ello de manera especial el infante D. Joaquin, por cuyas gracias físicas, por cuyas inclinaciones morales y por cuya precocidad intelectual no concluía de bendecir al Dador de todo bien.

7. No es raro, por consecuencia, que á los siete abriles cursase ya gramática latina en Barcelona el futuro Prelado de varias diócesis. No es raro igualmente que á los ocho simultaneára el estudio de la lengua de Bossuet y de Racine con el de la de Ciceron y de Virgilio. No es raro tampoco que á los diez sufriera exámenes públicos, y brillára en ellos grandemente.

El temor de componer un libro demasiado voluminoso nos impide transcribir certificaciones que tenemos á la vista, y prueban lo que acabamos de manifestar (1).

8. Como si no bastára el estudio del español, del latin y del francés, se dedicó asimismo al del italiano, lo cual no deja de sorprender tratándose de un tiempo en que la enseñanza no tenía el carácter enciclopédico que le han dado los defensores de la infanda filosofía moderna, olvidándose

(1) En una de su profesor de retórica se leen estas palabras.... «cuyo curso le ha sido aprobado como se debe á su aplicacion, por la cual y por su talento ha permanecido dicho tiempo en clase de sobresaliente, de lo que dió testimonio nada comun en el examen público que se celebró en mi establecimiento al fin del curso del presente año. Añadiendo á estas calidades la de haber sido constantemente irrepreensible en su conducta política y moral, frecuentando mensualmente los Santos Sacramentos, etc.»

de que, como dice un refran, «quien mucho abarca, poco aprieta.» Aprovechó tanto el digno estudiante, que tres años ántes de tocar en los primeros confines de su adolescencia tradujo una novela moral del idioma formado y enaltecido principalmente por Dante Alighieri en su poema incomparable.

9. Joaquin Lluch aprendió tambien música. Quien hubiese desconocido su origen humilde y hubiera juzgado por su educacion, hubiese creido quizá que se trataba del primogénito de un Grande de España, por no decir de un príncipe de sangre real.

¿Es que sabian los padres lo que trataba de ser su hijo predilecto? ¿Constábales, por ventura, que se proponia subirá las cumbres, tan abrumadoras como sublimes, del sacerdocio santo, y ejercer un ministerio tenido en poco por los hombres de pura materia, pero envidiado hasta por los ángeles? ¿Traslucian acaso sus futuros destinos, y vislumbraaban, mediante alguna secreta iluminacion interior, la conveniencia de que su Joaquin se presentase armado de todas armas algun dia en el palenque del combate donde los campeones de la Iglesia de Dios cuentan las victorias por el número de sus batallas?

10. No, no; pero nuevamente se cumplia lo que dice Bossuet: «El hombre se agita, y Dios le conduce.» D. Antonio Lluch proponíase hacer de su hijo un gran comerciante, y pensaba convertir en un pescador de riquezas, si vale la expresion, al que Dios queria trasformar en pescador de hombres, semejante á los famosos discípulos del adorable Redentor del mundo.

11. Sin darse probablemente cuenta bien de lo que le sucedia, D. Joaquin Lluch advirtió en su alma un inmenso vacío, que podia llenar la gloria de Dios, y de ningun modo las vanidades de los hombres ni las naderías de la tierra. Poco á poco fué conociendo que la vida religiosa es, como dice Veuillot, un buque asegurado, en el cual puede llegarse á puerto de salvacion desde la mar agitada del mundo,

así como que, léjos de él, sobre la ribera, bailan al borde de los abismos los enervados por la concupiscencia de los ojos, por la de la carne y por el orgullo, de que habla San Juan. La bendita idea de ser religioso, y de aceptar una vida de sacrificios, fué labrando en su corazon y en su entendimiento, decidiéndose pronto á decir al autor de sus días cuáles eran sus intenciones laudabilísimas y santas.

En presencia de la vocacion de su hijo, no consta que combatiesen ni vacilasen D. Antonio Lluch y doña Mariana Garriga. Comprendieron, por lo visto, fácilmente que aquel carácter angélico, que aquel corazon noble, que aquel entendimiento preclaro, que aquella grande alma, constituian, por decirlo así, una preciosa margarita; no reservada seguramente á los infelices que se revuelcan en el lodo de sus vicios ó de sus pasiones. No hubo, por consecuencia, el jóven de combatir la fiera lucha que muchos, llamados á la vida religiosa, deben sostener con los autores de sus días, lucha que pintaba de un modo gráfico el venerable Arzobispo Sr. D. Antonio María Claret con estas ó parecidas palabras: «Tu mismo padre, tu hermano, tu esposo quizás serán los instrumentos de que se valdrá el comun enemigo. Bramará en la boca de todos, y de todos se aprovechará para devorarte. ¡Oh qué valor te será necesario, y qué constancia! Vendrá y correrá el espíritu, por ser pronto; pero ¿de dónde sacará fuerzas para resistir y triunfar?»

12. Indirectamente, sin embargo, algunos se opusieron á la vocacion, y echaron sobre sus hombros la tremenda responsabilidad que alcanza naturalmente á cuantos, con el pretexto especioso de ver si aquélla es indisputable, llevan á cándidas criaturas, destinadas á la gloria, á sitios revueltos ó tempestuosos, á teatros y diversiones donde puede naufragar su inocencia, y donde Lucifer consigue fáciles victorias. Es posible, pero no probable, que Dios use de misericordia con las personas aludidas, porque obran en virtud de una lastimosa obcecacion y cegadas por un afecto mal entendido,

sin absoluta conciencia de los estragos horribles que suelen producir en las almas.

D. Antonio Lluch se ciñó á disponer que su hijo estudiase retórica, y fué preparando, por consecuencia, sin advertirlo ni quererlo deliberadamente, las bases, si vale la expresion, de aquel orador insigne que pronto habia de hacer resonar con elocuencia grande la palabra de Dios, desde las alturas sublimes de la cátedra del Espíritu Santo. Otros, empero, pasaban más adelante y pretendian con ahinco que Joaquin continuára los estudios mayores. Por más que no hubiesen llegado entónces las Universidades al estado deplorable sobre todo encarecimiento en que hoy se hallan, porque pretender que los jóvenes salgan ahora incorruptos de algunas cátedras casi equivale pedir á Dios un milagro semejante al que obró con Daniel sacándole incólume del lago de los leones, se comprenden sin dificultad los riesgos que hubiera corrido la vocacion eclesiástica del jóven Lluch en un establecimiento donde la mayor parte de los profesores, la mayor parte de los alumnos y la mayor parte de los dependientes miraban de reojo, ó tenian aversion á nuestra Madre celeste.

13. Las personas aludidas, buenas, aunque alucinadas, no consiguieron nada. La vocacion de D. Joaquin Lluch era grande, y pertenecia indudablemente al número de las que nos dejan pasmados, sobre todo en las capitales populosas, forzándonos á exclamar con profundo é inquebrantable convencimiento: *Digitus Dei est hic*.

¿Quién no se siente poseido de asombro y arrebatado de admiracion al ver principalmente á muchachas tiernas, hermosas, ricas, halagadas y pretendidas, abandonar las pompas y vanidades del mundo, con decision que admiraria seguramente á los filósofos más sábios y sesudos, á fin de consagrarse por completo á Dios en las soledades del cláustro, embalsamadas por la única Religion descendida del Empíreo? ¿Quién no se siente poseido de asombro y arrebatado

de admiracion al oir que los padres, los parientes, los deudos y los amigos, empeñados en desvanecer aquellas inclinaciones del cielo, no consiguieron nada, sin embargo de apelar á las armas de la ternura y de los halagos primeramente, ó de las amenazas y del ridículo despues, así como de recurrir tambien á la mentira pintando el paraíso de la vida religiosa como una especie de purgatorio, con el fin de amedrentar á las tímidas palomas que difícilmente sospechan las asechanzas de que son víctimas? ¿Quién no se siente poseído de asombro y arrebatado de admiracion al considerar que aquellos ángeles en carne humana renuncian á las caricias de sus padres, á los placeres de la amistad, á las ilusiones del amor santificado por el gran Sacramento, á las dulzuras de la maternidad, á las riquezas cuantiosas, á los paseos, á los teatros, á los bailes, á los viajes, á los aplausos, á cuanto el mundo puede ofrecer á las personas más favorecidas por la fortuna, oyendo sólo la voz interior del querube que dice á cada una, poco más ó menos: «No temas, amada mia; no temas, y sigue los impulsos de tu corazón. Quien tiene á Dios todo lo tiene, y nada por consecuencia necesita. Serás Esposa del Eterno, que te conducirá suavemente á las célicas moradas por camino de flores. Te librará de las espinas del presente destierro, te llenará de consuelos inefables y fortalecerá tu espíritu contra las aflicciones indispensables de todo punto en este valle de lágrimas. Serás feliz y amada, no sólo por la Emperatriz augusta, que te quiere por hija predilecta, y por las cohortes célicas, sino tambien por los mismos que ahora combaten tu santo intento.» ¿Quién no se siente poseído de asombro, en fin, y arrebatado de admiracion al ver los avances gigantescos que hacen las destinadas al tálamo del Señor, no bien toman el hábito religioso, pronunciando de continuo palabras admirables, discurriendo con aplomo indescribible, derramando desde su pacífica morada el bien sobre su familia principalmente, atrayendo al buen camino aún á los más desviados de Dios y de la Igle-

sia, mostrando, por último, en su faz la gracia con que las inunda el Amante divino, que no se deja vencer en generosidad por nadie?

14. ¡Oh! El mundo, lleno de preocupaciones y de ideas falsas, cree que la mayor parte de los que se consagran á la vida religiosa son pobres, están hartos de los placeres del siglo, que los aturdió á golpes, y han llegado además al período postrero de su vida. No es verdad, no es verdad. Confesamos que algunos se dan á Dios en las condiciones indicadas, y reconocemos que su sacrificio dista mucho de ser heroico; mas añadimos que abundan aún por fortuna las personas aludidas en el párrafo anterior, pudiendo citar fácilmente sus nombres, si fuera menester, y añadir detalles que persuadirían hasta la evidencia de que no hemos exagerado. No lo hacemos, entre otras razones, por ser inútil tratar de persuadir á ciertos mundanos, de quienes dice la Sagrada Escritura: «Tienen ojos y no ven, oídos y no oyen, entendimiento y no consideran.»

15. Prevalció la vocacion del jóven, y tomó el hábito, á los catorce años, en el convento del Cármén Calzado, el 2 de Noviembre de 1830. El acto se verificó en la capilla interior del convento, sin la pompa de costumbre. Habia renunciado á todas, y veníale bien privarse hasta de ciertos placeres legítimos que no desdícen de la vida religiosa. Posteriormente siguió por tan hermoso camino, aún á riesgo de disgustar á su familia.

16. Era dicho convento muy observante, y contribuyó no poco probablemente á formar la noble figura en que nos ocupamos. En las casas religiosas se disfruta un órden, una paz y una quietud que, por decirlo así, se tocan ó se palpan. El suave aroma de la oracion, que para el hombre pío es como un estudio, las embalsama, y el estudio, que viene á ser para el mismo una especie de oracion, contribuye tambien á darlas un carácter de severidad augusta que se siente, pero que no logra explicarse.

17. El jóven Lluch, que hizo votos á los diez y seis años, se consagró en el convento al estudio con ardor increíble. Dedicáronle al de la filosofía, lo cual puede aducirse como una prueba del error en que incurren los que aseguran que los profesores eclesiásticos olvidan casi enteramente las ciencias humanas, y cuidan de que los jóvenes levitas se dediquen sólo á la teología, cuya sublimidad desconocen por cierto los aludidos. El jóven novicio aprovechó tambien no poco en dicho ramo importante del saber, á cuya restauracion necesaria dedícase con afan el Sumo Pontífice León XIII, y supo defender conclusiones generales con extraordinario lucimiento. Podríamos trascribir igualmente una brillante certificacion que honra en extremo al actual señor arzobispo de Sevilla.

18. En Junio de 1832 acordaron su traslacion al colegio del Santo Ángel, mártir, que tenía superiores propios y rentas especiales, con la particularidad de que cuantos iban á él estaban dispensados de la obligacion del canto. Explica esto la circunstancia de hallarse destinado exclusivamente á los estudios filosóficos y á los teológicos. Otra prueba de lo que hacian y hacen por las ciencias las Órdenes religiosas, sobre lo cual insistir ya es perder el tiempo del todo, por tratarse de cosa evidéntisima.

19. En aquel Colegio se daba realmente una instruccion muy vasta, y la recibian entónces unos treinta catalanes. Tenemos á la vista un folleto dado á la estampa en Barcelona, que contiene primero una dedicatoria elegante á San Cirilo de Alejandría, en hermosos versos latinos, y persuade de la extension de los conocimientos que se podian adquirir en aquel Instituto. Siguen noventa y dos proposiciones sobre metafísica, lógica, física, etc. ¡Tan enemigos de las luces eran los frailes!

En aquel folleto está mencionado tambien con honor D. Joaquin Lluch, de lo cual persuade su epígrafe siguiente:

PHILOSOPHICA ADserta
 QUE
 DEO EJUSQUE CARMELITANA MATRE
 OPEM DANTIBUS,
 AB ADVERSIS PROPUGNABUNT, INTER ANNUA
 DIVI Cyrilli Alexandrini,
 FR. JOACHIM LLUCH ET GARRIGA
 AC
 FR. FRANCISCUS REQUESENS ET MARTI,
 CARMEL. ALUMN.
 QUIBUS PATRONUS ADERIT
 FR. EDUARDUS COMAS ET PADRELL,
 S. THEOLOG. FACULT. PROFESS.

Defendió conclusiones públicas durante tres días de toda la filosofía, arguyéndole notables profesores. No será inoportuno añadir que lo hizo en las tentativas el respetable Padre Maestro Carbó, teólogo casanatense en el convento generalicio de la Minerva, é individuo de una de las Congregaciones principales de Roma, por reciente nombramiento del Santo Padre. Entónces era estudiante también, y nada dijo á su compañero sobre las preguntas que le dirigiria.

20. Dedicáronle despues al estudio de la Teología sagrada, ó, lo que vale lo mismo, de la ciencia más admirable, de la ciencia más consoladora, de la ciencia más profunda, de la ciencia más sublime, de la ciencia de las ciencias, en fin, puesto que se refiere de un modo especialísimo al Soberano Autor de todas ellas. *Deus scientiarum Dominus est*, como dice la Escritura, en el primer libro de los Reyes, capítulo segundo, versículo tercero. No es ocasion esta de ponderar las dulzuras verdaderamente inefables que goza el católico á medida que penetra un poco en sus profundidades inaccesibles; ni los horizontes amplísimos que se ofrecen á su inteligencia, que pasa de un asombro á otro asombro; ni los servicios que la Teología ofrece al que ansía saber, siendo como antorcha luminosísima que le permite pene-

trar en oscuridades sin cuento, ó cual hilo de Ariadna, merced al que recorre sin riesgo laberintos sin salida para cuantos la desdeñan.

Aprendió el nuevo carmelitano la filosofía escolástica, hoy más famosa que nunca. Todos los frailes calzados de la misma Órden que habia en Cataluña, eran tomistas. El Sr. Lluch aprovechó tambien mucho en la ciencia que pobló la tierra de sábios y el cielo de Santos. Bástenos recordar, como prueba, que ya en el segundo año sus maestros juzgaronle digno de sostener conclusiones, que defendió realmente á maravilla.

21. La Revolucion, que, como De Maistre decia, es sátnica, debia pronto suspender por algun tiempo la obra que Dios iba realizando en el alma y en el espíritu del jóven carmelita. El mónstruo, que habia conseguido en los últimos años del siglo anterior aquella victoria horrible, calificada de invasion del infierno en el mundo, proponíase lograr en España una semejante, que sin embargo no conseguia. No la conseguia, porque, gracias á Felipe II, y á otros, oponíale obstáculos invencibles la unidad católica. No la conseguia, porque nuestro país continuaba identificado enteramente con la Iglesia de Dios, que le hizo marchar mucho tiempo á la cabeza de todos los civilizados. No la conseguia, porque las Comunidades religiosas, felizmente desparramadas por toda la Península, destruian sus maquinaciones odiosas, ó á lo ménos retardaban indefinidamente su natural terminacion.

22. Desgraciadamente, con todo, habíase abandonado el antiguo régimen, no exento de imperfecciones, aceptándose poco á poco el actual, y prevaleciendo los hombres de la «maldita escuela doctrinaria, enemiga jurada de la verdad,» segun la frase del insigne Donoso Cortés. Roto el dique formidable que contenia el torrente revolucionario, formado sobre todo en la nacion vecina, ocurrieron prontamente cosas favorables á los propósitos de Lucifer, que no

debemos referir, para evitar que tome nuestra obra determinado color político.

Sobre todo, despues de la muerte de Fernando VII, la Revolucion vislumbró que se podian intentar ciertos atentados espantosos, que hasta entónces habian parecido imposibles. La guerra civil, siempre deplorable, por más que atravesen los Estados en ocasiones períodos más aborrecibles que los de aquélla, había de contribuir tambien grandemente á preparar crímenes que constituyen una mancha en nuestra historia, llenísima de virtudes, heroicidades, grandezas y resplandores. La nunca bastantemente abominada libertad de imprenta habia de facilitarlos tambien mucho, y hacerlos en lo humano inevitables.

23. Los religiosos fueron villanamente insultados en papeluchos de Satanás, que sólo se podian coger con tenazas, por conservar aún el ardor del infierno, de donde procedian. Se pasó, como siempre, de las palabras á los hechos. Comenzaron los agravios en las calles, que, si escandalizaban á los hombres de bien, complacian no poco á los ruines. ¡Ay! El gobierno, que no merecia ya el nombre de tal, estaba mucho más con los bribones que con los honrados, no obstante cubrir diligentemente las apariencias. La posteridad oprime con la inmensa losa de la pública execracion á las autoridades que, habiendo podido impedir fácilmente la matanza feroz que vamos á mencionar, no lo hicieron, y dejaron que se consumase. Cien veces se confirmó con tal motivo que la voz del pueblo es la de Dios, habiendo caido sobre los infames indicados maldiciones horrosas, que alcanzando van á los hijos de sus hijos. Diríase que pesan tambien sobre todo el órden de cosas por ellos defendido, puesto que ha llevado á la pátria infeliz á lo más hondo de los abismos, de donde sólo puede salir por un portentoso.

24. En 1834 habian sido asesinados ya no pocos frailes en la capital de la monarquía, cosa que parece un sueño á los que conocen á fondo el noble pueblo de Madrid, no

apreciado bastante. Después se cometieron horrorosos crímenes parecidos en la ciudad de Zaragoza, en Reus, y no recordamos si en otros puntos. Para los pensadores era fácil adivinar que sólo un milagro podía impedir escenas semejantes, á la hora más impensada, en la capital del antiguo Principado.

25. Llegó la noche del 25 al 26 de Julio de 1835. Turbas sedientas de sangre, vomitadas por el infierno, dando voces horrorosas y profiriendo aullidos, se derramaron por calles y plazas con la rabia en el corazon, el afan de botin en el pensamiento, la tea incendiaria en una mano y el puñal homicida en la otra. Como en las espantables saturnales recientes de la *Commune*, y como en otras tantas ocasiones, no pocas mujeres (dijéramos mejor arpías) blasfemaron entónces y cometieron más atrocidades que los hombres, acreditando la frase de un escritor insigne: «Las mujeres son casi siempre ángeles ó demonios.» Invadieron cláustros, incendiaron iglesias, expelieron religiosos, asesinaron á muchos, pusieron, para concluir, en ejecucion el programa que los socialistas contemporáneos frecuentemente han recomendado con descoco inaudito en juntas de ruin fama.

26. No queremos pasar adelante sin desvanecer una observacion que no cesan de difundir los adversarios, como para disculpar los crímenes de los foragidos. Dicen que la degeneracion de las Órdenes religiosas era grandísima, é indican que Dios permitió aquellos horrores para castigar los pecados de ellas. No lo creemos, ni conservamos en la memoria testimonio de persona respetable que confirme tal aseveracion. Al comparar, por el contrario, la España de los tiempos posteriores á la exclausturacion con la España de los precedentes, nos sentimos impulsados á desmentir la voz, calumniosa de seguro, sin desconocer que aún los frailes rendirian más ó ménos tributo á la humana fragilidad. Creemos además firmemente que, á existir su decantada cor-



rupcion, los defensores de la filosofía moderna hubieran pensado en todo ménos en preparar ó disponer los horrores gráficamente descritos en obras memorables. El recuerdo, en fin, de las aseveraciones vagas, desprovistas de datos concretos, en que de continuo encastíllanse los difamadores de las Comunidades religiosas, da consistencia naturalmente á nuestra conviccion, cada dia más profunda.

27. Fuera de que la índole de los crímenes habla por sí propia con elocuencia muda y persuasiva. Los criminales pusieron bien claramente de realce su ódio satánico á Dios y á la Iglesia, no ciñéndose á desalojar los conventos, ni á hundir sus armas en el corazón de sus pacíficos moradores. ¿Es que se habian corrompido tambien las iglesias que incendiaron, las santas imágenes que escarnecieron, y las casas de Dios que sacrílegamente profanaron?

28. Ocurre aquí lo que pasa de continuo, y sobre todo desde que se han falseado todas las excelentes ideas, todas las sanas doctrinas, todäs las eternas nociones de lo justo, de lo recto y de lo equitativo. Perpetrado un crimen, se intenta defender, y cuando esto no es posible, se procura disculpar. Ya Tácito escribió que los hombres tienden á escarnecer á las personas á las cuales han ofendido. ¡Oh cuánto pudiéramos añadir á este propósito, si no nos contuviera el temor referido anteriormente!

29. El Colegio del Cármén, en que se hallaba el señor Lluch, no fué de los asaltados por los foragidos, como parecia natural, por surgir en uno de los lugares más céntricos de Barcelona, ó sea en la Rambla que llámase hoy del Centro, y se llamaba entónces de Capuchinos. Empero asesinaron á otros de la Comunidad del Convento grande, situado en la calle del Cármén. Incendiaron por añadidura su gótica y magnífica iglesia, cuyas ruinas ó restos estuvieron á la vista del público hasta pocos años hace, viéndose á la postre vários solares en aquel vasto edificio que sirvió de Universidad.

30. Se retiró por el pronto á casa de sus padres; pero la voz de la Religion le llamaba imperiosamente, y no quiso desoirlo. Amaba ya grandemente á su Órden, y tenía vivos deseos de seguir vistiendo sus hábitos benditos. Ansiaba tambien continuar sus estudios interrumpidos, comprendia que la cosa sería difícil ó imposible casi en la capital del Principado, y adivinaba fácilmente que tenía entónces principio una época terrible para la Iglesia en general, y para las corporaciones religiosas especialmente.

Como los Prelados regulares andaban dispersos, consultó con sus padres, cuyo parecer armonizóse con el de su conciencia. Tomó, en su virtud, la resolucion dolorosa de abandonar la madre pátria, y trasladóse interinamente á Carcasona, donde habia frailes emigrados carmelitas. No obstante la interinidad de su nueva estancia, no perdió el tiempo, continuando el estudio de la Teología.

En Mayo de 1836, prévio el permiso de los Superiores de su Órden y de sus virtuosos padres, se dirigió á la capital del mundo católico, donde asimismo estuvo poco, segun diremos en el capítulo siguiente.





CAPÍTULO IV.

1. Traslacion del Sr. Lluch al convento «generalicio» de Luca.—2. Vénia que se le concedió para concurrir á las públicas Academias.—3. Nuevos avances que hizo.—4. Algunos ensayos literarios.—5. Tomó parte activa en vários certámenes.—6. Cargos que tuvo en aquel convento.—7. Sus trabajos apostólicos aun ántes de ser presbítero.—8. Su ascension al sacerdocio á los veintidos años y medio.—9. Tareas apostólicas del nuevo ministro del Señor.—10. Distincion extraordinaria de S. A. R. D. Cárlos Luis de Borbon, soberano de Luca.—11. Significacion altísima de la honra lograda.—12. Por qué no elegiria Pio IX al Sr. Lluch para el arzobispado de aquella ciudad, y actitud del religioso español con motivo de las reformas políticas de aquel Pontífice santo.—13. Efectos que causaron en el espíritu del Sr. Lluch los sucesos políticos indicados.—14. Ansias naturales de volver á la Pátria.—15. Su regreso á Barcelona.—16. Indicación de sus nuevos trabajos apostólicos.—17. Conducta deplorable de algunos sacerdotes.

COMO católico ferviente, Fr. Joaquin ansiaba conocer al Superior general de su Órden, rendir á la Beatitud de Gregorio XVI el homenaje debido, y aspirar el perfume de Roma, perfectamente descrito, si así decirse puede, por M. Luis Veuillot en una de sus obras. Consiguió, naturalmente, lo primero; mas sólo pudo hablar con aquel Papa en un viaje que hizo á la Ciudad Eterna en el año 1843, y no logró satisfacer el último deseo, por cuanto acordó pronto el General su traslacion al convento «generalicio» de Luca, que dependia directamen-

te del Superior de toda la Orden. Inútil es decir que nuestro compatriota, entónces como siempre, cumplió el precepto de la santa obediencia sin esfuerzo de ningún linaje. No hay religioso que ignore, cuando se decide á emprender el camino del cielo por la vía más corta, que su existencia será, segun todas las probabilidades, una série no interrumpida de privaciones, de penas y de sacrificios, aunque dulcificados por Dios. Se propone obedecer y no mandar, sufrir y no gozar, servir y no ser servido, trabajar sin interrupcion y no vivir en ócio reproable.

Es inútil añadir que le recibió con los brazos abiertos el General de la Orden en el convento de *San Martino ai Monti*, que servía de Noviciado. Amóle desde su llegada, y fuéle amando cada vez más á medida que conoció sus virtudes, así como su saber, impropio de sus años. Por cariño indudablemente le hizo ir pronto al mencionado convento de Luca, sabiendo que allí se convertiría en un sábio sin dificultad el jóven carmelitano español.

2. Como el de Roma, el Superior del convento de Luca vislumbró tambien la conveniencia de que siguiera estudiando, y llegára finalmente á ser una gloria de la Orden. Surgió, empero, la dificultad de que habia caído enfermo el Regente superior de los Estudios de aquella casa. ¿Cómo hacerlo para vencerla? ¿Se permitirá por excepcion que asista Lluch á las públicas academias? ¿No será peligrosa la vénia, tratándose de un jóven que no ha llegado aún á la edad indispensable para ser ascendido al sacerdocio? ¿Se correrá un peligro semejante al que indicamos anteriormente, refiriéndonos á los padres que llevan á determinadas Universidades y á determinadas cátedras á predestinados por Dios para la vida religiosa?

La vénia se dió, y se dió por la sencilla razon de que podia darse sin sombra de inconveniente, de seguro, en aquel caso concreto. El Sr. Lluch habia observado siempre una conducta moral irreprochable, de lo que daba clarísimo tes-

timonio, aún dejando aparte lo demás, su rostro angélico, y habia terminado felizmente, por añadidura, el estudio de la Sagrada Teología. ¿Quién duda que podia emprender el vuelo y espaciarse por los horizontes amplísimos de las ciencias humanas, sin acercarse demasiado, empero, al Sol de todas, que podia quemarle y hacerle caer con estrépito como al Ícaro de la fábula? ¿Quién duda que, armado con la coraza de la virtud, así como fortalecido con el escudo de la fé y de los conocimientos teológicos, habian de ser inútiles de todo punto los golpes de la falsa ciencia, en el supuesto de que los recibiese? ¿Quién duda que podia ir á todas partes seguro de probar en todas hasta qué punto es superior la enseñanza que dan los sábios católicos, y poner en evidencia que los campeones formados en España compiten ventajosamente con los de los demás países, sin excepcion alguna?

3. Sucedió lo que habia de acaecer naturalmente. Aquel atleta de la Religion fué admirando cada vez más, no sólo á los fieles, sino tambien á los adversarios. Aquel árbol, débil aún, fué creciendo y arraigándose, pudiendo compararse pronto con los célebres de las selvas americanas, que un poeta español pintó gráficamente diciendo en uno de sus dramas más populares :

Árboles plantados son
Por la mano de Dios mismo,
Y páginas que el bautismo
Guardan de la creacion.

4. Acudió el Sr. Lluch tambien á oír las lecciones públicas del M. Rdo. P. Rafael de Brandeglio, teólogo sin duda consumado. Estudió por añadidura los clásicos de Italia, y estuvo luégo en disposicion de ser uno de los colaboradores de la notable Revista *Pragmalogia Cattolica*, siendo inútil añadir que no lo hizo sin la vénia del Superior de su Orden. Igualmente dió á luz una disertacion histórico-crí-

tica sobre las Órdenes religiosas, y un opúsculo titulado *Pia Unione delle amante della Santa modestia*. Se puso á traducir al italiano *El Criterio* del insigne Balmes, no habiendo concluido su version por haber regresado á la Península española, como despues diremos, en virtud de las últimas ocurrencias de Italia. Terminó empero la traduccion el M. Rdo. P. Fr. Tomás Gomez, lector franciscano español tambien, que residia en Luca, distinguiéndose por su virtud y por su ciencia.

5. Tomó además parte activa en literarios certámenes, ciñendo no pocos laureles y logrando muchos plácemes. Llamáronle á públicos círculos literarios, donde usó con frecuencia de la palabra en el más dulce idioma, siendo escuchado con amor y aplaudido con entusiasmo. La crisálida del convento del Cármén Calzado, si se nos permite la expresion, era ya una linda mariposa, que tendia el vuelo por los anchurosos espacios de la ciencia. El jóven español honraba grandemente á su país; sorprendia cada vez más á los italianos por su virtud, por su saber, por su elocuencia, por su gravedad, por el conjunto, en fin, de sus cualidades superiores, é iba causando en Luca un asombro parecido al que va produciendo la inmensa y solidísima fábrica marmórea de un arquitecto inmortal, que se va embelleciendo y hermoseando sucesivamente con cruces, arcos, estatuas, pinturas, vidrios de colores, agujas, festones, caireles, arabescos y cariátides.

6. El hombre ya estaba enteramente formado, y estaba el alumno convertido en maestro. Pronto pudo ser, y lo fué con efecto en su Orden sucesivamente, maestro de novicios, lector de Filosofía, catedrático de Sagrada Teología, y, en fin, regente de Estudios. Su Beatitud el Papa Pio IX posteriormente le declaró doctor en la ciencia de las ciencias.

7. Recordando que aún no era presbítero el Sr. Lluch, se comprenderá que sus trabajos tenian doble mérito. Antes de ascender al sacerdocio, hacía muchas cosas en que pien-

san poco algunos ministros de Dios, y les daba indirectamente una leccion que debian tener en la memoria de continuo. No podía naturalmente confesar aún, ni distribuir el Pan de los fuertes, que crea vírgenes, ni ejercer ninguno de los actos para los cuales preciso es haber llegado á las alturas del presbiterado, que las cohortes angélicas envidian; pero era ya diácono, y, pudiendo predicar, predicaba; pudiendo convertir á protestantes, los convertia; pudiendo enseñar filosofía ó francés, enseñaba la una y el otro; pudiendo contener algo el torrente de la corrupcion de las costumbres, le contenia; pudiendo, en fin, cuidar de la biblioteca del convento, la cuidaba con inteligencia y celo grandísimo.

8. Ya no puede sorprender á nadie que ascendiese al sacerdocio á los veintidos años y medio, por haberle dispensado Gregorio XVI los diez y ocho meses que le faltaban. ¡Aquel venerable y austero Vicario del Hombre-Dios, uno de los muchísimos que han ocupado la Cátedra del Príncipe de los Apóstoles, honrándola y enaltecidiéndola, no podia tener dificultad en la dispensa referida! Le dirian naturalmente que aquel jóven diácono mostraba un celo grandísimo, superior á toda ponderacion, siendo indudable que marcharia, por decirlo así, desde luégo á la cabeza de los sacerdotes del santuario.

9. Á los ocho dias de consagrar por la vez primera el Cuerpo y la Sangre del divino Redentor del mundo, se metió en el confesonario para ejercer el augusto ministerio á que se refieren aquellas palabras memorables de Jesucristo, testimonio fehaciente de su infinita misericordia: «Os empeño mi palabra de que todo lo que atáreis sobre la tierra quedará en el cielo atado, y de que tambien quedará desatado en la bienaventuranza cuanto desatáreis en el mundo.»

Es difícil ponderar hasta qué punto fueron ya entónces abrumadoras las tareas sacerdotales del abrasado apóstol. En los confesonarios, en las cátedras, en los púlpitos, en las corporaciones científicas, en conferencias íntimas, en con-

versaciones particulares, donde quieta, en fin, se le veía, y en todas partes procuraba encaminar por el camino de la virtud y sustraer al comun adversario las almas que habia hecho suyas, merced á la sabiduría insigne que conservó al perder la gracia.

Promovía la pureza de la fé, procurando ahincadamente convertir á protestantes, consiguiendo sin duda frutos valiosos. Promovía igualmente la incolumidad de las costumbres, á cuyo efecto daba ejercicios espirituales, no sólo á legos, sino tambien á sacerdotes, é instituyó además la Pía Union de los amantes de la Santa Modestia. Promovía, en fin, la observancia de los diversos institutos religiosos, en su convento principalmente y el de las Salesas, de las cuales fué nombrado confesor en 1846. Aprovechemos la coyuntura que se nos ofrece para desmentir al menguado que, para dar apariencias de fundamento á ciertas imposturas, consignó que habia sido confesor tambien de la Duquesa reinante. Añadamos que nunca fué á la residencia real, si no le llamaron, ni formó parte del Consejo de aquellos excelentes Príncipes, dignos de memoria eterna.

10. Claro está que la fama de las virtudes, trabajos y desvelos del Sr. Lluch llegó pronto al Palacio real. Aquel era uno de los pocos en que no prevaleció la envidia cortesana, que proscribiera valientemente Dante en uno de los cantos del *Infierno*:

La torpe meretriz que el edificio
Del César miró siempre con anhelo,
Muerte comun y de las córtés vicio,
Logró que me mirase con recelo;
Tanto de mí dijeron al Augusto,
Que trocaron mi paz en triste duelo.

Afortunadamente allí sucedió lo contrario, y el reverendo P. Joaquin Lluch no tuvo que repetir dichas célebres lamentaciones del jurisconsulto de Cápua, Pedro de las Viñas, can-

ciller del emperador Federico II. Aunque iba poquísimos á Palacio, estaban sus egrégios moradores bien persuadidos del valer del humilde religioso español. No hubo cortesano que predispusiera en contra del Sr. Lluch á S. A. R., ó, si lo hubo, resultaron de todo punto inútiles sus esfuerzos innobles ó sus insinuaciones pérfidas.

Ya manifestamos, y repetimos ahora, que, cuando sólo tenía treinta y un años el Sr. Lluch, D. Cárlos Luis de Borbon le propuso en terna para la diócesis de Luca, entónces vacante. Juzgábase ya con méritos bastantes para ser Arzobispo de un golpe.

11. Penetrará, de seguro, el buen juicio de nuestros lectores la significacion altísima de la honra lograda por el modesto fraile carmelitano, no sólo por su escasa edad, sino tambien por tratarse de un religioso español que accidentalmente vivía en Italia. Apenas se considera posible que un sacerdote italiano, venido, por ejemplo, á Zaragoza, ó á Granada, ó á Valencia por vicisitudes políticas, sea propuesto por un Rey español para cualquiera de las mitras vacantes, sin excluir las más modestas. Por mucho que trabajase, y por bien que hiciese, si acudiera, de seguro, á la mente real el pensamiento, al punto se desechára por motivos graves, que no pueden ser un misterio para nadie.

Ahora bien. Si la cosa es inverosímil, por no decir imposible, tratándose de un sacerdote italiano venido á la Península ibérica, es sin duda mucho más inverosímil, por no decir mucho más imposible, tratándose de un presbítero español trasladado temporalmente á la Península itálica. Las razones son muy sencillas, y no se ocultarán de seguro á la consideracion de nadie.

12. Existe otra circunstancia que no debemos omitir, porque honra mucho al hombre ilustre cuya biografía escribimos, y porque prepara el ánimo á la persuasion de que ciertas indicaciones contra él, léjos de tener apoyo real, pueden considerarse absurdísimas.

Obvio es que Pío IX tuvo á bien hacer reformas políticas, que disgustaron á no pocos, por la persuasión de que no producirían los resultados excelentes á que aspiraba el Pontífice inmortal. Nadie ignora que muchos defensores del antiguo régimen gimieron de dolor, y que los liberales se llenaron de alegría.

Renovóse pronto entónces lo sucedido con el Redentor del mundo, á quien cantaron el *hosanna*, y á quien hicieron oír pocos días despues el terrible *crucifigatur*. Pío IX pudo en breve repetir aquella frase que se atribuye á un revolucionario francés, tristemente famoso: «No necesitaba yo esta lección para saber que no hay más que un paso del Capitolio á la roca Tarpeya.»

¿Entusiasmóse acaso mucho el Sr. Lluch con las reformas aludidas del Pontífice de la paloma, lo cual hubiera podido hacer sin detrimento de su conciencia? Aprovechando la ocasión, que se le presentaba propicia, ¿mostróse muy hostil al antiguo régimen, personificado á maravilla por la Santidad de Gregorio XVI, que no quiso recibir á la reina Cristina ni reconocer á Isabel como soberana de los españoles? ¿Hizo una defensa del cambio, como el insigne D. Jaime Balmes, gloria de la Religion y de la pátria?

No, ciertamente. Léjos de constar nada de lo dicho, consta más bien lo contrario. Consta que le supusieron grandemente apegado al absolutismo. Consta que le presentaron como persona contraria en extremo á las reformas civiles del Pontífice generoso y magnánimo. Consta que le creyeron perteneciente á la secta que llamaba Gioberti «austro-jesuitica.» Consta, por último, que le pintaron como consejero del Príncipe que no queria otorgar en sus Estados concesiones semejantes á las del Papa, obrando sin duda cuerdamente, porque los liberales romanos correspondieron de modo vil á las bondades del Vicario de Jesucristo, mereciendo los anatemas de todos los hombres de bien.

13. Los sucesos espantosos á que nos referimos amarga-



ron tambien al Sr. Lluch, sumiéndolo en reflexiones tristes y en pensamientos sombríos. Comprendió que la Revolucion empezaba desgraciadamente á ganar terreno aún en Italia y en la ciudad que Dios habia destinado para Sede de los Vicarios de su Hijo Unigénito, pudiéndose aguardar desórdenes, delitos y escándalos sin cuento. En condiciones iguales ó parecidas Italia y España, parecia más puesto en razon ejercer el ministerio santo en la Península ibérica.

Por otra parte, la voz referida, propalada con insistencia, producía sus naturales efectos, y exulceraba mucho el corazon del Sr. Lluch, quien sentia que le considerasen hombre político. Imaginaba ya que los sacerdotes de Dios, por su carácter paternal, deben alejarse hasta cierto punto de todos los partidos, sin excluir el más identificado con sus ideas y con sus sentimientos, aún á costa de resignarse á un gran sacrificio y exponerse á inculpaciones más ó ménos dolorosas é injustas.

14. ¿Á qué fin encubrir que le sucedia tambien lo que acontece á todos los hombres de pecho generoso que se ausentan de la madre pátria? Piensan en un principio poder vivir sin ella, y se persuaden pronto de su error. Á medida que trascurren las semanas, los meses y los años, el vacío que principian á sentir en su alma desde los primeros dias agrándase cada vez más, toma proporciones aterradoras, y se hace, por último, insoportable casi. Diríase que á los oídos de todo desterrado resuenan constantemente las palabras memorables que forman parte de la prediccion del tatarabuelo de Dante, que murió con las armas en la mano, á fin de impedir la profanacion de los Santos Lugares:

Todo lo dejarás, lo que amas tanto;
En el duro destierro ésta es la carga
Que pesa más y causa más quebranto.
Sabrás el pan ajeno cuánto amarga,
Y que, quien baja ó sube, cualquier calle,
Á casa de otros yendo, encuentra larga.

Más pena, y ojalá mi anuncio falle,
Te ha de causar la mala y necia gente
Con quien debes caer en este valle.

Impía, ingrata, loca y maldiciente,
Contra tí moverá dura querella;
Mas, no tú, ella verá rota su frente.

Dejará su torpeza innoble huella,
Y gozo te dará no haber tu planta
Querido encaminar despues con ella.

Para tí buen refugio, en pena tanta,
El palacio será del *Gran Lombardo*,
Que sobre escala muestra el ave santa.

15. Hemos añadido estos últimos versos, porque realmente los avances grandísimos, los trabajos apostólicos y los éxitos felices del carmelita español, despertaron por último á la envidia, siempre disfrazada con mantos hermosos, para que no la conozcan los mismos que tienen la inmensa desventura de sufrirla. Inútil es intentar algo á fin de adormecerla, porque nunca duerme, como dijo Petit Senn con exactitud notoria y gracia incontrovertible.

Para el incansable misionero el refugio no fué la mansion de Can el Grande, señor de Verona, ni otro palacio: fué cosa que vale incomparablemente más, es decir, la pátria queridísima, la bella cuanto culta ciudad de Barcelona, y la casa modestísima de sus padres honradísimos, los cuales tuvieron la inefable satisfaccion, que trataríamos vanamente de ponderar, de verle volver lleno de salud, de gloria y de amor trece años despues de su salida, durante los que supo poner tan alto el pabellon español, si podemos decirlo así, en el continente italiano.

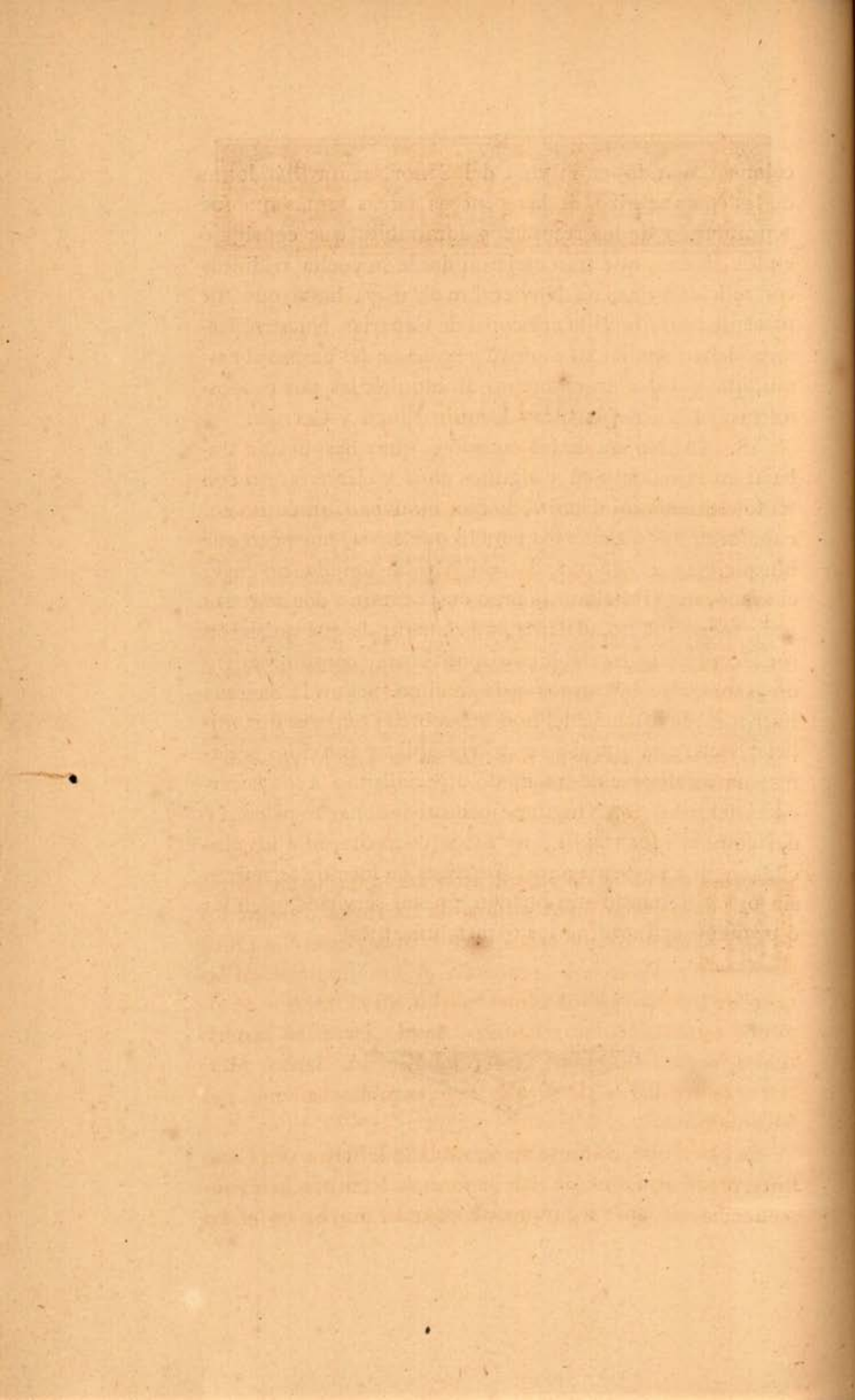
Ni aún en los presentes desdichados tiempos, en que la maledicencia, la chismografía y la murmuracion aguzan sus lenguas de áspid, llevando sus descaros y sus atrevimientos á los límites últimos, es preciso decir que regresó á España con la vénia del Rmo. P. Prior General de su Órden.

16. En el capítulo siguiente veremos que siguió en Bar-

celona trabajando en la viña del Señor, maravillándonos de las cosas que hizo, de las penosas tareas santas que fué acumulando y de los resultados admirables que consiguió en los diez años que trascurrieron desde su vuelta, realizada con felicidad á fines de Noviembre de 1847, hasta que fué presentado para la Silla episcopal de Canarias. Nuestros lectores deben disponer su espíritu para pasar del pasmo al pasmo, que no decae un momento al inquirir las tareas apostólicas del Rdo. Sr. D. Fray Joaquin Lluch y Garriga.

18. ¡Ah! No era de los sacerdotes que, despues de trabajar en la viña del Señor algunos años y ejercer acaso con fruto el inefable ministerio, hallan motivos (¿quién no encuentra razones ó pretextos para lo que ansía, por poco que busque?) á fin de reposar, darse á la vida cómoda, no coger el arado, detenerse algun tiempo en el camino donde retrocede todo el que no adelanta, y persuadir de que quisieron ser sacerdotes sin las debidas disposiciones, comprometiendo grandemente la salvacion de su alma. Segun la Sagrada Escritura, la existencia del hombre sobre la tierra es una milicia, y claro está que si esto se debe aplicar aún á los seglares, ha de aplicarse de un modo especialísimo á los sacerdotes del Santuario. Ninguno puede abandonar el palenque del combate á los treinta, ni á los cuarenta, ni á los cincuenta, ni á los sesenta años. ¡Infelices de los que se retiran sin precision cuando aún pueden prestar servicios, grandes ó pequeños, extraordinarios ó insignificantes!







CAPÍTULO V.

1. Actividad asombrosa del Sr. Lluch.—2. Cómo entendió siempre la predicacion.—
3. Algunos sermones notables que corrieron á su cargo.—4. Su fundacion de la Caridad cristiana.—5. Otros muchos cargos que llovieron sobre él.—6. Su priorato del Hospital de Santa Cruz.—7. Su cátedra de Teología moral en el Seminario conciliar.—8. Comunicacion del ministro de Gracia y Justicia en Junio de 1858, participándole su presentacion para el obispado de Canarias.—9. Admirable conducta que observó en aquellas circunstancias.—10. Anuncio de la nueva feliz al Excmo. é Ilmo. Sr. Costa y Borrás. — 11. Simpatías del Sr. Lluch.—
12. Consideracion que le dispensó aquel insigne sucesor de los Apóstoles y aceptacion del obispado.—13. Doña Mariana Garriga, madrina para el acto de la consagracion.—14. Destinase á los pobres lo que se habia de invertir en el banquete.—15. Entusiasmo de muchos por la elevacion del Sr. Lluch al Episcopado.—
16. Armas episcopales del Sr. Lluch.



EMOS indicado ya que asombra lo hecho en Barcelona y en otros puntos de Cataluña durante los diez años que trascurrieron hasta que fué Obispo. Véasele á la cabecera de los enfermos, en las casas de los sanos, en los confesonarios, en el interior de algunos establecimientos religiosos, dando ejercicios espirituales, y sobre todo en la Cátedra del Espíritu Santo. Merced á su actividad se duplicaba y se centuplicaba como por encantamiento.

Se calcula que, durante su apostolado laborioso en Cataluña, predicó anualmente cien sermones. Resultan, por consecuencia, mil, que seguramente pesarán mucho en el día

pavoroso de la cuenta terrible, siendo probablemente bastantes á inclinar en la balanza simbólica el platillo de las obras buenas.

2. La predicacion para el Sr. Lluch no fué nunca lo que viene siendo, sobre todo en algunas ciudades populosas, para ciertos oradores, de los cuales se puede tambien decir que colocan su imágen en el altar, á fin de adorarse á sí propios, despues de cantado el *Magnificat*. No era tampoco de los que, por ascender á la cátedra imponente sin estudiar ni pedir á Dios las luces necesarias ó las iluminaciones indispensables, se ciñen, por decirlo así, á diluir algunos pensamientos en un mar de palabras, persuadiendo á los oyentes más entendidos de que no sería injusto su Prelado á retirarles las licencias y hacerles comprender la excelsitud del ministerio de la divina palabra, como tambien las tremendas responsabilidades que impone á los que se consagran á él. Era, por el contrario, lo que es para los predicadores de ciencia, de celo, de laboriosidad, de oracion, de modestia, de personal desconfianza, de talento sólido, que reconocen que, sin la virtud, la inteligencia más superior viene á ser como una espada sin empuñadura, valiéndonos de una frase del ilustre catedrático de Historia D. José Puente y Vilanúa. Su elocuencia clara y persuasiva le acreditó luego de orador insigne, contribuyendo poderosamente al renombre que adquiriera en Cataluña, del cual verán testimonios clarísimos los que tengan á bien leer hasta el fin nuestras pobres páginas.

3. No es maravilla que recibiera honrosos encargos, referentes al ministerio de la predicacion, ni que se le confiaran sermones delicados ó difíciles, que sólo se dan á los oradores sagrados de más nota. No es maravilla que, llegado el Jubileo de 1850, diera ejercicios de mision en Mataró, en Sabadell y en Barcelona, ni que predicara el Mes de María en vários templos de la ciudad de los condes famosos, ni que corriera igualmente á su cargo una Cuaresma en la her-

mosa catedral de la misma poblacion eternamente memorable.

4. Título de gloria son tambien para el Sr. Lluch sus fundaciones en la capital del antiguo Principado, y principalmente la de la Caridad Cristiana, de la que se pueden formar idea los lectores que conozcan el mecanismo excelente de la Sociedad de San Vicente de Paul, entónces poco conocida en España. Compadecido de muchos enfermos pobres que morian casi enteramente abandonados, organizó la bendita institucion que lleva con amor á los hijos predilectos del Todopoderoso alimentos, medicinas, ropas y cuanto necesitan, procurando sobre todo consolarles y proveerles de los auxilios espirituales necesarios, á fin de que no se pierdan sus almas. Encontró naturalmente auxiliares, entre los que cúmplenos citar á nuestro llorado amigo el Sr. D. Tomás Isern, que habrá recibido ya en las mansiones imperecederas un premio proporcionado á sus virtudes relevantes.

La humilde institucion, como todas las inspiradas por Dios y sostenidas con rectitud, se pudo comparar pronto con aquel grano de mostaza de que habló Jesucristo, «el cual es á la vista menudísimo entre todas las semillas; mas en creciendo, viene á ser mayor que todas las legumbres, y hácese árbol, de forma que las aves del cielo descienden y posan en sus ramos.» Aumentaban los fondos, crecia el número de los dedicados á la obra excelente, y era cada vez más extraordinario el círculo de los amparados ó socorridos en la populosa ciudad, cuyas grandezas fastuosas sólo pueden compararse con sus miserias, tristísimas sobre todo encarecimiento. Nadie, por consiguiente, hubiera podido dirigir la menor censura contra D. Joaquin Lluch, á consagrarse sólo á la Caridad Cristiana, cuya direccion suponía un mundo de afanes, cuidados y ocupaciones. Añadamos, como entre paréntesis, que no la dejó mientras estuvo en la Península, y que al irse á Canarias puso á su frente al respetable señor

D. Julian Maresma, cura *entónces de San Jaime*, y chantre ahora dignísimo de aquella catedral.

5. No procedió así, empero, ni hubiera podido aún cuando lo hubiese intentado el actual señor arzobispo de Sevilla. No abundan, por desdicha, las personas como él para que los catalanes supieran prescindir de sus servicios en diferentes puestos importantes. Graves, instruidos, inteligentes, superiores por más de un concepto á los hijos de Albion la de la sempiterna bruma, como denominaba Balmes á Lóndres, tienen ojos de lince para ver á las personas de mérito grandísimo, y no sueltan fácilmente las preciosas margaritas, si logran la rara fortuna de hallarlas ó conocerlas. Para los oficios que demandan hombres de virtud, de ciencia, de celo, de discrecion y de mansedumbre, no paran hasta descubrir hombres que reunan virtud, ciencia, celo, discrecion y mansedumbre.

Explicado tienen los lectores por qué llovieron cargos sobre D. Joaquin Lluch, cada uno de los cuales le imponia nuevas obligaciones y aumentaba un peso que no hubieran sostenido sus hombros, aún con ser de gigante, sin la bondad del divino Cirineo, que no deja de convertir en pajas las vigas que se llevan para poblar los esplendorosos alcázares de la gloria.

Áun dejando algunos por falta de memoria é impedir que resulte demasiado voluminosa esta biografía, hé aquí meramente referidos los principales cargos del Sr. Lluch durante su segunda estancia en la ciudad memorable.

Fué : Director espiritual de la Comunidad del Sagrado Corazon de Sarriá.

Vocal presidente de la junta y director de la casa de Caridad.

Misionero apostólico.

Visitador de la Congregacion de las Hermanas Escolapias.

Cura regente de la parroquia de San Miguel.

Examinador del clero.

Catedrático de Teología moral en el Seminario.

Prior del hospital de Santa Cruz.

6. Los que conocen este palacio, construido para los pobres por la piedad de nuestros antepasados, saben que sin paradoja se puede decir que es una especie de mundo, y que por consecuencia ofrece anchuroso campo á los hombres de Dios que se consagran á la salud espiritual de sus hermanos. Una de las cosas que se hicieron entónces, á instancias del ilustre carmelitano, fué destinar un departamento, que aún subsiste, para las personas enfermas distinguidas. Añadamos que pasó allí en 1854 la terrible y tristísima temporada del cólera-morbo asiático, y que supo cumplir con su deber en aquellas difícilísimas circunstancias. Nada más léjos de su ánimo que descubrir un pretexto especioso para evitar aquella espantable atmósfera, saturada, por decirlo así, de muerte, que podia poner miedo en todo corazon varonil no fortificado por la gracia divina. El reverendo P. Joaquin Lluch sabía, y sabe bien, que siempre se halla el buen pastor dispuesto á dar su vida por sus ovejas, y que fallecer por la salvacion de almas es dormir sobre la tierra para despertar en la gloria. Afortunadamente Dios, que para mayores empresas le tenía guardado, le hizo salir incólume de aquella especie de batalla moral, que, á los ojos del Señor, tuvo sin duda más mérito que muchas peleas materiales que conducen á determinados combatientes al templo de la inmortalidad.

7. Hemos ya dicho que tambien desempeñó el reverendo Sr. Lluch, en el Seminario, la cátedra de Teología moral. Sus explicaciones brillaban por la claridad y por la precision de sus ideas. Eran tan notables como sus discursos sagrados. Sorprendia frecuentemente á sus discípulos por su erudicion extraordinaria, y lograba enlazar las materias propias de su asignatura con muchas cuestiones canónicas, escolásticas, sociales é históricas. Sobre todo tratándose de

un profesor que habia debido aceptar muchos cargos por obediencia frecuentemente, y de continuo por amor á Dios, no ménos que á su prójimo, se reconocerá que merecia extraordinarios plácemes, siendo difícil explicar aquella especie de fenómeno andante que, por decirlo así, se veia con los ojos y se palpaba con las manos.

8. Llegó el mes de Junio de 1858, y sorprendióle una comunicacion del jurisconsulto D. José María Fernandez de la Hoz, ministro á la sazón de Gracia y Justicia. Se alcanza sin dificultad la impresion que debió producir en su espíritu, tratándose de un ejemplar sacerdote; de un fraile humilde que siempre se mantuvo unido de corazón á los Superiores de su Orden; de un católico que nunca pretendió, que desmentia la sentencia del memorable filósofo, según la cual ninguno está contento con su suerte, que se dejaba conducir suavemente por la Providencia, persuadido de que los hombres deben estar con calma en el puesto donde los coloca, sea el que sea; cuyas ocupaciones abrumadoras, en fin, no le hubiesen dejado tiempo para pretender, aunque su carácter le hubiera compelido á pedir ó procurar avances de alguna laya.

Inútil parece manifestar el contenido de la comunicacion referida. Le participaba en ella el ministro que la hija de Fernando VII habíale presentado el 6 de dicho mes para la iglesia y obispado de Canarias. Dios confirmaba nuevamente la consabida promesa del Evangelio: «El que se humilla, será exaltado.» Enaltecia, pues, á la dignidad de sucesor de los Apóstoles á una persona excelente, que jamás habia pensado en ella, dejando en la oscuridad á infelices, contados afortunadamente, que llegan á forjarse la ilusion de que deberian ser Obispos, y arriban al extremo de solicitar una mitra, aunque sólo sea indirectamente, ó permitir que otros lo hagan por ellos con ahinco.

9. La conducta del Sr. D. Fr. Joaquin Lluch y Garriga fué admirable como siempre. Quien hubiese podido pene-

trar en las interioridades de su espíritu, le hubiera encontrado perplejo, confuso, decaído y como avergonzado de la nueva feliz que le participaba su ascension á la dignidad altísima. En las historias de los Santos se hallan ejemplos parecidos, que las llenan de suavidad y de fragancia.

Era naturalísimo echar á vuelo las campanas de su parroquia; mas permanecieron mudos los bronces sagrados, faltándose, segun tenemos entendido, á una costumbre inmemorial. Era naturalísimo tambien participar á los parientes y amigos de más confianza el inesperado acontecimiento; mas se mantuvo callado, porque habia conseguido un imperio absoluto aún sobre su lengua, órgano que tantas libertades se toma en todos, sin excluir á los hombres místicos, que necesitan sostener batallas campales para domeñar aquel enemigo tan pequeño como terrible, indómito y rebelde. Era naturalísimo, en fin, no retardar á los barceloneses la satisfaccion vivísima al par que dolorosa que sin duda experimentarían al ver reconocidos y recompensados los méritos insignes del Sr. Lluch; mas prefirió reservarse la noticia, y no divulgarla, ni aún con el pretexto de pedir que algunas personas le aconsejárán.

Ni siquiera refirió el caso á los demás catedráticos del Seminario, quienes pudieron creer que D. Joaquin Lluch habia faltado entónces á los deberes de la amistad. Siguió concurriendo á su clase por la mañana y por la tarde; siguió, entre los profesores, ocupando el último lugar que le correspondia, por tratarse del más moderno. Aquellos hombres de ciencia ignoraban, por consiguiente, que tenían á su lado al que pronto regiría la diócesis de Canarias, y más tarde la de la capital de Cataluña, viniendo en su virtud á ser probablemente subordinados suyos.

Añadamos que, si bien tuvo muy escondida la comunicacion del ministro, no faltó á su deber de mostrarla incontinenti al señor Comisario general de su Orden.

10. Cónstanos que á una persona únicamente partici-

pó, por vía de consulta, lo que pasaba, y tenemos un particular placer en decir que nos referimos al excelentísimo é Ilmo. Sr. D. José Domingo Costa y Borrás, famoso arzobispo de Tarragona. Bueno es que los lectores se vayan fijando en los hombres á que principalmente acudia el Sr. Lluch en momentos extraordinarios, convenciéndose de que pensaba y sentia perfectamente, bien que hubiera tomado la resolucion firmísima de no figurar en ningun partido, para darse absolutamente al de la Iglesia y conservar el carácter paternal de ministro de Aquel que hace salir el sol para los pecadores lo mismo que para los justos, é iba sin cesar en pós de las ovejas descarriadas, pareciendo en ocasiones quererlas más que á las excelentes en toda la extension de la palabra.

11. Hace poco vimos al Sr. D. Fr. Joaquin Lluch en amistad estrecha é íntima con el Sr. Isern (Q. E. P. D.), cuyas ideas políticas no son un misterio para nadie, ó, á lo ménos, para ninguna de las personas que le conocimos. Ahora le hallamos acudiendo, con exclusion de todos los demás, al Excmo. é Ilmo. Sr. Costa, cuya fama parece agrandarse y difundirse á medida que trascurren los años; al intrépido Prelado perteneciente al número de aquellos contados caractéres que se rompen, pero que no se doblan; al arzobispo de Tarragona, que debió pelear cien combates y sufrir mil contradicciones á trueque de sostener los fueros sacrosantos de la Iglesia de Dios; al Prelado intrépido, en fin, antítesis absoluta de los hombres que, por miserable prudencia carnal, callan, contemporizan, ceden y procuran no disgustar á los poderosos, en ocasiones con detrimento de su conciencia. Bien podemos añadir que D. Joaquin Lluch ha ensalzado cien veces al varon aquel de acero, que acaso constituyó en su tiempo la preocupacion mayor de los mandarines, como más tarde se les metió, digámoslo así, en la mollera el venerable Sr. D. José Caixal y Estradé. Bien podemos añadir tambien que sin cesar estuvo al lado de aquel

insigne campeón del Catolicismo el propuesto para la Silla de Canarias.

12. Alguno pretenderá inquirir si la veneracion entre los dos personajes era ó no recíproca. Realmente cabia en lo posible que D. Joaquin Lluch tuviera formado un concepto altísimo de D. José Domingo Costa y Borrás, pero que don José Domingo Costa y Borrás no tuviera en mucho á don Joaquin Lluch. Satisfaremos la curiosidad de los aludidos, y muy fácilmente. Bástanos transcribir dos líneas de la contestacion de aquel Prelado ilustre por su virtud y por su saber, lo mismo que por su entereza inquebrantable: *Acepte usted, que es voluntad de Dios, y me alegro haberle yo propuesto, sin usted saber nada.* Nada le quiso decir indudablemente, por temer que la modestia del Sr. Lluch suscitará obstáculos insuperables quizás á una eleccion que juzgaba en grado superlativo conveniente á la Iglesia. Nuestros lectores reconocerán que honra mucho al que gobierna hoy la diócesis sevillana saber que la iniciativa de su ascension al Episcopado partió de aquel varon apostólico que supo resistir las más furiosas acometidas de los escépticos ó de los impíos de su época.

El Sr. Lluch no vaciló ya, y dijo que, fundado en la voluntad de Dios, admitia la carga muy honrosa, pero terrible y formidable aún para los espíritus angélicos. Pensó sólo, desde que le preconizó Su Beatitud el Papa Pio Nono á fines de Setiembre de 1856, en disponerse y prepararse para conducir á término feliz la nueva mision que Dios le confiaba en aquellas remotas Islas.

Llegó el mes de Noviembre, y se sustrajo á los plácemes y á las demostraciones de afecto de los barceloneses y de católicos de muchas otras ciudades. Dirigióse al célebre santuario de Monserrat, á fin de hacer allí ejercicios espirituales é implorar de Dios, por medio de la Virgen, los socorros ó las gracias precisas. Sentóse, como ave solitaria, en el tejado, segun el consejo del autor del libro de oro, que atri-

buyen muchos á Tomás de Kémpis, escogiendo aquel lugar escogido á su vez por la Emperatriz celestial, donde parece que las almas se aproximan no poco á su Criador, y quedan, ya en vida, libres de los lazos terrenos. Es preciso haber estado allí para vislumbrar de qué modo hablan calladamente de Dios aquellas puras cumbres altísimas.

Vuelto á Barcelona, esperó las Bulas de la Santa Metrópoli, que no tardaron en llegar, y fué preciso disponer la ceremonia imponente de la consagración, llena de significaciones profundas y aún aterradoras para los que se consagran. Léjos de optar para ella por la catedral, á fin de que fuese más pomposa, ó por la iglesia de la Merced, donde hubiera logrado especiales consideraciones, se decidió por la iglesia de Belen, fundado sólo en que allí recibió el Pan de los fuertes ántes que en ninguna otra iglesia.

13. Los Sres. Obispos, para el acto de la consagración, suelen buscar, á fin de que los apadrinen, personas de posición eminente y aún de caudal extraordinario. El Ilmo. señor D. Joaquín Lluch escogió á su anciana madre y á uno de sus excelentes hermanos ¹. Obispo consagrante fuélo el de Gerona, habiéndole asistido el de la ciudad condal y el de Vich.

14. Es natural disponer un banquete á lo ménos en el

¹ Nos referimos al Sr. D. Mariano Lluch, de quien haremos aquí una breve indicación biográfica, para destruir otra infame calumnia del torpe folleto ántes mencionado. No nos atrevemos á indicarla siquiera.

Desde sus primeros años se distinguió por su virtud, por su caridad, por su honradez, por su amor pátrio, por su talento y por su actividad. Fué individuo de la junta directiva de la casa provincial de Caridad de Barcelona, y perteneció también á la dirección del Banco de aquella población, así como á su Tribunal de Comercio. Fué cónsul del mismo, diputado provincial por Mapresa y presidente de una de las Conferencias de San Vicente de Paul.

Buen hijo, buen esposo, buen hermano, y principalmente buen católico, no es maravilla que lograra la confianza de sus contemporáneos.

Murió víctima de un ataque cerebral, en la estación del camino de hierro de Zaragoza, en un viaje que hizo de Madrid á Barcelona. El Sr. Arzobispo de la ciudad de los mártires innumerables, nombrado posteriormente Príncipe de la Igle-

dia de la consagracion. Doña Mariana Garriga deseaba vivamente que no faltase; pero cedió á las dulces insinuaciones de su hijo, cuya opinion fué dar á los pobres lo que se habia de invertir en aquella gran comida, exclamando además: «Así empezaré bien mi carrera apostólica.»

15. No es maravilla que fuese grandísima la gratitud de los menesterosos y el entusiasmo de todos en general. No es maravilla que le honraran tambien las autoridades y le hicieran obsequios notables. No es maravilla, en fin, que Juntas y Corporaciones le dirigieran plácemes, entre los cuales podemos citar uno del municipio de Manresa, que habla de la honra recibida por la poblacion, de su regocijo, y de «las relevantes dotes que resplandecen en V. Rma., no ménos que su celo en la carrera del Apostolado.—Tengo la más grata satisfaccion, concluye diciendo, en ser fiel intérprete de los sentimientos de esta municipalidad, y de trasmitirlos á V. Rma., persuadido del bien que la Iglesia y el Estado han de reportar de una eleccion tan acertada.»

16. Terminaremos este capítulo dando cuenta de las armas episcopales del nuevo sucesor de los Apóstoles.

En ellas se ven cuatro cuarteles, que muestran en el centro el escudo del Cármen Calzado, su Orden amadísimá. En el primero de aquéllos resalta un ojo, que significa en catalan

sia, dispuso que se celebráran por él solemnes funerales y que le dieran honrosa sepultura.

El Excmo. Sr. D. Lorenzo Barilli, Nuncio Apostólico en Madrid, elogió al extinto en la junta general de las Conferencias de San Vicente de Paul, celebrada en 21 de Julio de 1867, segun consta en el tomo duodécimo del *Boletín* de aquella Sociedad excelente, al que corresponden las líneas que siguen: «Terminadas las preces de reglamento, S. E. I., despues de una breve pausa, con acento grave y sentido, manifestó á la concurrencia, la cual seguia de rodillas esperando su bendicion, que sentia tener que comunicar un suceso triste, el cual daria á nuestra reunion un final bien distinto del halagüeño aspecto que hasta entónces habia tenido.

«Uno de los sôcios más antiguos y beneméritos, dijo, el mismo que habia estado en union del presidente del Consejo Superior de España á invitarme para asistir á esta reunion, ya no existe; Dios nuestro Señor le ha llamado para sí inopi-

Lluch, y es símbolo de la vigilancia que debe tener un pastor, á fin de que no se descarríe por su culpa ninguna de sus ovejas.

En el segundo, sobre una colina, se ve una zarza que arde. En idioma catalan, zarza equivale á Garriga, el apellido materno del Prelado.

Ocupa el tercero el Corazon de Jesus. Como la zarza, representa el amor de Jesucristo, que vino á incendiar el pecho de todos los hombres, ansiando que siempre ardan.

En el cuarto brillan las famosas cuatro barras de Cataluña, símbolo del amor á la pátria, por fortuna identificado en nuestro país con el amor á la Religion.

Se puede, por decirlo así, traducir ó descifrar el escudo, reduciéndose la version á estas palabras: «Lluch, Garriga, Obispo catalan y carmelita.»

Tienen las armas por remate una corona de noble. Creemos haber dicho ya que le hizo, en Breve *ad hoc*, noble de nobleza condal el Pontífice santo de la paloma.

Olvidábamos añadir que se lee además en su escudo el hermoso lema *In fide et lenitate*, tan propio de un sucesor de los Apóstoles y tan ajustado al carácter nobilísimo del Sr. Lluch.

Las verdaderas armas que llevaba el nuevo sucesor de los

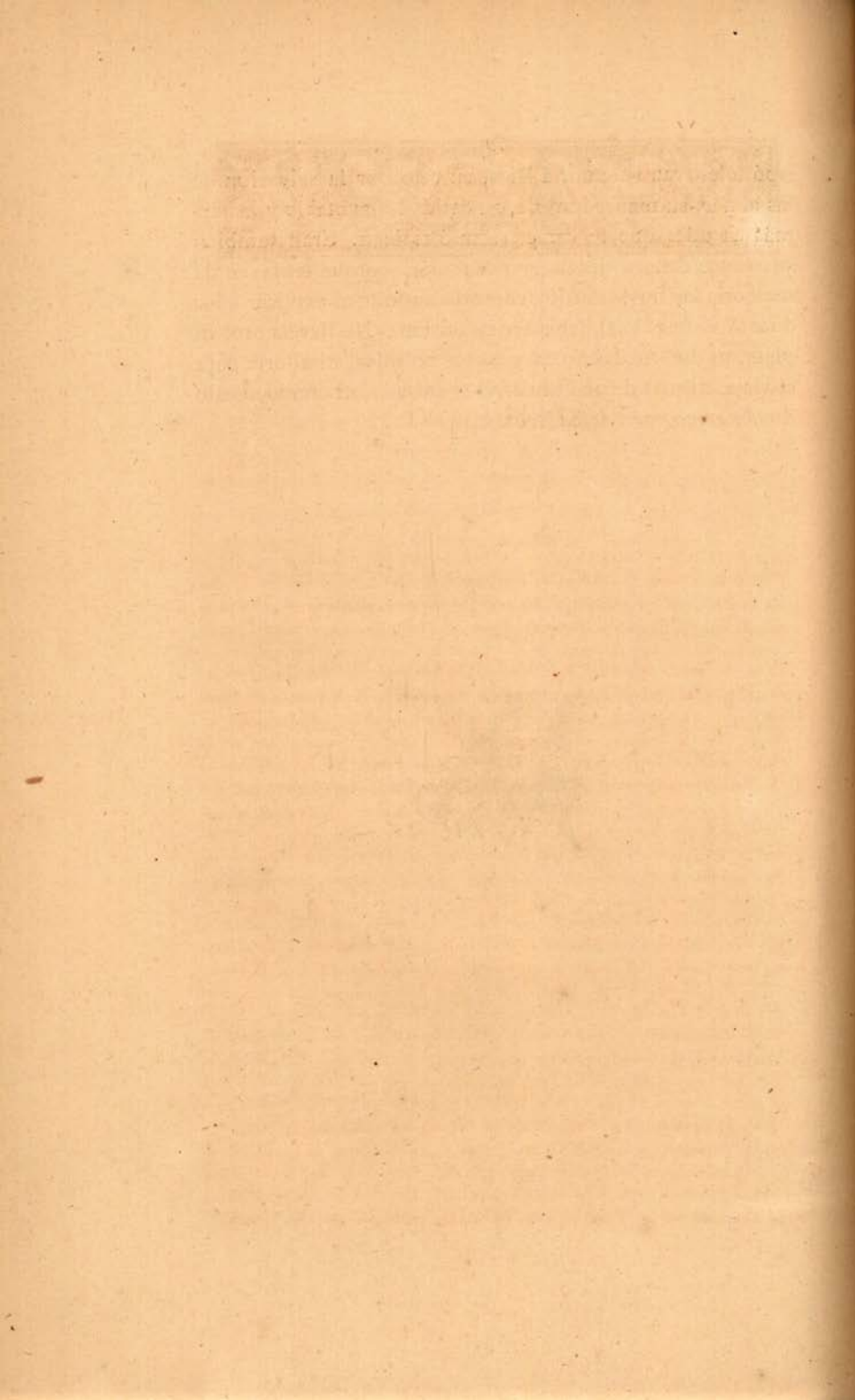
»nadamente.» Estas palabras causaron honda y tristísima sensacion en los concurrentes, que las escucharon con profundo dolor.

»Nuestro querido consocio D. Mariano Lluch vivia bien, y es de esperar que al llamarle Dios á sí de ese modo tan inopinado, quiso librarle de las angustias de una larga agonía, hallándole purificado por los no pequeños trabajos que ha sufrido en los últimos años de su vida. Los pobres, á quienes visitaba con gran caridad y celo, las Conferencias de Barcelona y de Madrid, y sobre todo las Hermanitas de los Pobres, cuya instalacion en España se le debe casi exclusivamente, rogarán por su alma y la ayudarán á salir del lugar de expiacion, si á él ha sido destinada.»

El Excmo. Sr. Nuncio, conmovido tambien, sólo añadió que le recomendaba eficazmente á las oraciones de todos los sócios, encargando que le aplicasen las más Comuniones que pudieran; y rezando en el acto un *De profundis* por el eterno descanso de su alma, tuvo la bondad de dar su bendicion pastoral á la Junta, con lo que se levantó la sesion á las nueve y media.

Apóstoles eran su amor á Dios, su celo por la salvacion de las almas, su mansedumbre, su caridad inagotable y las demás virtudes que le caracterizan ó realzan. Eran tambien sus vastos conocimientos, y nada más, porque tenía en la memoria las frases del Redentor del mundo al explicar á los doce Apóstoles cuál debia ser su mision. «No lleveis oro, ni plata, ni dinero alguno en vuestros bolsillos, ni alforja para el viaje, ni más de una túnica y un calzado, ni tampoco palo ú otra arma para defenderos.»







CAPÍTULO VI.

1. Ida del Ilmo. Sr. Lluch á Canarias.—2. Recibimiento que le hizo la ciudad de Las Palmas.—3. Conducta del Prelado y eminente dignidad de los pobres en la Iglesia de Dios.—4. Sus primeras visitas.—5. Sus trabajos apostólicos.—6. Sus munificencias.—7. Su amor á los menesterosos.—8. Visita pastoral á Santa Cruz de Tenerife.—9. Demostraciones de afecto en aquella diócesis.—10. Resumen de sus tareas durante la expedicion.—11. Una página referente á la visita hecha en las cuatro islas de Santa Cruz.—12. Segunda visita pastoral de la diócesis de Canarias.—13. Su conducta por haber ocurrido algunos casos de fiebre amarilla en Santa Cruz de Tenerife.—14. Recibe por ella la cruz de primera clase de la Orden civil de Beneficencia.—15. El heroismo es natural en los católicos.—16. Tercera visita pastoral del Ilmo. Sr. D. Joaquin Lluch.—17. Enfermedad que contrajo y demostraciones de afecto que recibió durante ella.—18. Nuevas demostraciones de gratitud con motivo del fallecimiento de su madre.—19. Desprendimiento del Prelado.—20. Su odio al nepotismo.—21. Obras extraordinarias de Su Excelencia Ilustrísima.—22. Sus dádivas para el Seminario y su capilla.—23. Sus regalos al Museo de Historia Natural.—24. Sus afanes para mejorar el cementerio.—25. Sus esfuerzos para concluir la obra del fróntis de la catedral.—26. Más munificencias en favor de algunos templos.—27. Reparaciones en el interior de su Palacio.—28. Regalo de una fuente monumental á la poblacion de Teror.—29. Lo que hizo el Sr. Lluch en favor de la enseñanza católica.—30. Sus afanes para que los sacerdotes pudieran llenar cumplidamente su mision.—31. Academias científicas en el Seminario.—32. Una Pastoral hermosa sobre ejercicios espirituales.—33. Gran movimiento religioso.—34. Avances de la Religion en las islas Canarias.—35. Empeño del Ilmo. Sr. Lluch referente á las misiones.—36. Dos líneas sobre sus sermones y otros trabajos apostólicos de S. E.—37. Sus desvelos para combatir á los protestantes.—38. Sus regalos extraordinarios.—39. Limosnas abundantes y crecidas del Sr. Obispo.—40. La virtud de la caridad.—41. Algunas páginas escritas en loor del Prelado despues de salir de Canarias.—42. Reflexiones sobre sus munificencias.—43. Derechos á que renunció.—44. Conducta del Sr. Lluch con los deportados políticos.—45. Una considera-

cion acerca de éstos.—46. Consecuencias de las atenciones que les dispuso el Prelado.—47. Los viajes á Roma de S. E. Ilma.—48. Noticias sobre su estancia en la Ciudad Eterna.—49. Su presentacion para la diócesis de Salamanca.—50. Actos posteriores á la presentacion.—51. Despedida del ilustre sucesor de los Apóstoles.—52. Observacion final.



OMÓ el Ilmo. Sr. D. Fray Joaquin Lluch y Garriga sobre sus espaldas la durísima cruz en que, si vale la expresion, se apoya el gobierno de una diócesis, y fué á las islas Canarias, cumpliendo así la voluntad de Dios y del Vicario de Jesucristo sobre la tierra.

Es penoso el viaje, y aún penosísimo. Despues de atravesar toda la Península, es preciso resignarse á tres días de navegacion por un mar con frecuencia tempestuoso.

Llegó afortunadamente sin novedad el nuevo Prelado en Febrero de 1859. Pocas semanas ántes habia tomado posesion de la diócesis, enviando primeramente al efecto el poder indispensable.

2. Pudiéramos decir que recibióle con palmas la ciudad de *Las Palmas*, en cuyo muelle desembarcó, lo cual no debe producir maravilla, tratándose de la capital de unas islas en las cuales hállase aún muy arraigada la Religion de nuestros mayores, y considerando, por otra parte, que iba precedido el Sr. Lluch de su gran renombre. Deseaban vivamente un Obispo catalan de gran virtud, de gran saber y de gran celo. El Señor, en sus bondades, se lo concedió, y al honrar á su Prelado rendian indirectamente un tributo de gratitud al que, si prueba con amarguras, derrama tarde ó pronto en los corazones el bálsamo del consuelo.

Por la tarde hizo su solemne ingreso en su iglesia, segun manda el Pontifical romano, y se retiró despues á su palacio.

3. No ciertamente á descansar en él, ni á instalarse muy

á sus anchas, ni á disponerse una rica morada, propia en cierto modo de un Obispo, é indudablemente de una época infeliz en que aún los buenos suelen formar pobre concepto del que vive modestamente, y dispensan extraordinaria consideracion al que ostenta un lujo reprobable, oriental ó babilónico. El Sr. Lluch necesitaba los recursos para difundir el bien á manos llenas, y no podia pensar en comodidades para su persona.

Se puede decir que, desde su llegada, salió de la mansion episcopal, poniéndose á visitar á los grandes y á los nobles... Que nadie se asuste por lo que dejamos dicho, porque no se refiere á los grandes y á los nobles segun el mundo, sino á los grandes y á los nobles segun Dios, que es la Verdad misma. En un célebre sermon puso Bossuet de realce la eminente dignidad de los pobres en la Iglesia, y lo hizo, ante todo, con las siguientes palabras de San Mateo: «Los últimos serán los primeros, y los primeros serán los últimos;» como tambien con estas otras del salmo LXXI: «Perdonará Dios al pobre y al indigente, salvando las almas de los pobres.» Recordó despues que, al querer Dios llenar su casa, mandó á sus servidores que le trajesen á los enfermos, á los ciegos y á los impotentes, afirmando que la Iglesia de Jesucristo es verdaderamente la ciudad de los pobres, no temiendo añadir que «los ricos, por ser de la comitiva del mundo y hallarse marcados con su sello, sólo son tolerados en ella...»

4. Hé aquí por qué vióse incontinenti al Sr. Lluch visitar los conventos de las humildes vírgenes del Señor, á las cuales miran siempre con particular afecto los Prelados, porque saben que, remontadas á maravillosas alturas, viven más cerca de Dios, y detienen frecuentemente su brazo, dispuesto á reprimir los crímenes ó los pecados de los hombres. Hé aquí por qué se le vió visitar tambien las escuelas públicas, que traen á la memoria la solicitud constante de la Iglesia para desarrollar la inteligencia de sus hijos, formadas casi

exclusivamente por pobres de uno y otro sexo, que permanecerían sin ellas sumidos en la tenebrosa oscuridad de la ignorancia. Hé aquí por qué se le vió visitar asimismo el Seminario conciliar, lleno de pobres levitas, que, sin los afanes de nuestra Madre celeste, manifestados de un modo especial en la santa y memorable Asamblea de Trento, difícilmente podrían subir á la cumbre altísima del sacerdocio cristiano. Hé aquí por qué se le vió visitar igualmente los establecimientos de beneficencia (sin excluir el hospital de San Lázaro para los horrorosos elefanciacos), donde son instruidos, alimentados y dispuestos sobre todo para la gloria las víctimas de los excesos de sus padres desnaturalizados, ó de su propia corrupcion, ó de la desgracia inculpable, por decirlo así, é inocente, de que no se libran en ocasiones ni los que practican en grado eminente sobre la tierra la virtud.

5. Aún leído el párrafo anterior no se puede formar idea bastante del bien que hizo en Canarias el Sr. Lluch desde su entrada en aquellas Islas. La simple indicacion de sus públicas beneficencias podría extenderse á los encarcelados y á otros; pero ¿quién es capaz de referir con exactitud y detalladamente sus munificencias particulares? Dios, y sólo Dios, sin linaje de duda.

Desde los primeros dias derramó un torrente de beneficios que fecundaron la diócesis y disminuyeron innumerables infortunios, por no decir que lograron extinguirlos del todo, lo cual no entra de seguro en los planes de la Providencia. Desde los primeros dias hizo en gran escala obras de misericordia, sobre las que daremos en este capítulo noticias abundantes, consoladoras en extremo. Desde los primeros dias imitó á Nuestro Señor Jesucristo, cuya vida de amor y de bondad resume la Sagrada Escritura con estas dos palabras: *Pertransit benefaciendo*. Desde los primeros dias, en fin, se puso en condiciones de ganar las mercedes prometidas por el Redentor del mundo. «Y cualquiera que diere de beber á uno de estos pequeñuelos un vaso de agua fresca

solamente por ser discípulo mio, os doy mi palabra que no perderá su recompensa.»

6. Conviene añadir que casi nunca se presentaba el señor Lluch en los sitios indicados con las manos vacías. Además de los bálsamos de los consuelos espirituales y de la palabra de Dios, tenía la costumbre de repartir libros, medallas, estampitas, etc., y dejaba frecuentemente á escondidas cantidades de consideracion. Ponia siempre de realce su generosidad y su desprendimiento, que repetimos no se pueden ponderar bastante. No nos cansaremos de repetir que constituyen, sin duda, el rasgo más saliente de su noble vida y el carácter más auténtico de su pontificado glorioso.

7. Los pobres eran para el nuevo Prelado sus verdaderos benjamines, y se le llevaban cantidades increíbles, como verán nuestros lectores. Los buscaba en todas partes, y los socorria de mil maneras, no hallando nunca razon ni pretexto para retirarse con el puño cerrado.

No debe maravillar que diese mayor realce á la funcion, célebre ya en la Iglesia universal, del apostolado del Juéves de la Semana mayor, sirviendo á los pobres la comida de costumbre. Sentado entre doce viejos, representantes de Nuestro Señor Jesucristo, les descubrió la profunda significacion mística de aquel admirable acto en un breve discurso, que humedeció los ojos de los circunstantes.

8. Regresó á la ciudad de Las Palmas; pero su permanencia fué allí muy corta, porque tampoco podia desatender la diócesis de Tenerife, que le habia confiado tambien Su Beatitud en calidad de Administrador apostólico. El dia 20 de Octubre se reunió de nuevo en su Palacio el cabildo catedral, así como los catedráticos y directores del Seminario, á fin de acompañar al Sr. Obispo al puerto, donde le aguardaba el buque que debia llevarle á Santa Cruz de Tenerife. No faltaron las personas más ilustres y distinguidas de Las Palmas, que patentizan aún frecuentemente la

veneracion respetuosa y el cariño extraordinario que profesan al insigne sucesor de los Apóstoles. Podríamos referir lo visto y escuchado por nosotros en alguna ocasion; mas no lo hacemos por consideraciones fáciles de comprender. Deberíamos citar algunos nombres propios; pero los interesados podrian decir, con apariencias de fundamento, que sin autorizacion publicábamos cosas enteramente privadas.

La despedida fué cordial en extremo. Por la primera vez iba el Pastor á salir de su amada diócesis. Lo sentia mucho el Padre tierno, y lo sentian tambien á par del alma sus hijos excelentes.

9. En la nueva diócesis se repitieron las escenas indicadas anteriormente. Á las dos y media de la tarde del mencionado día llegó el Sr. Lluch felizmente al puerto de Santa Cruz de Tenerife, donde le recibieron con un repique general de campanas, y quemaron asimismo en su honor fuegos artificiales.

Despues de visitar en el templo al Señor de los señores, visitó al representante del Monarca terreno, es decir, al capitán general de aquellas Islas. El distinguido y elevado militar salió á la escalera de su palacio, con el fin de recibirle con los honores debidos, haciéndose acompañar en aquella ceremonia solemne por su estado mayor brillante.

En Santa Cruz estuvo sólo tres dias, al cabo de los cuales pudo dirigirse á la ciudad de la Laguna, con el fin de seguir cumpliendo lo prescrito por los sagrados cánones. El hombre de celo y de actividad hace más en una semana de lo que hacen en un mes los dominados por el vicio de la pereza, condenado por el inmortal poeta florentino.

Los habitantes de la Laguna no se limitaron á echar á vuelo las campanas, ni á los fuegos artificiales. Salieron á recibirle fuera de la poblacion, que tambien adornaron con gallardetes en las torres, colgaduras, etc. Entre los festejos, cuya minuciosa descripcion alejaríanos de nuestro propó-

sito, no faltaròn poesías, ni una serenata por la noche. Abundó sobre todo el entusiasmo.

10. Siguió la santa visita Pastoral, y no concluiríamos nunca si fuésemos á mencionar todos los pueblos donde se detuvo; todas las parroquias, iglesias, santuarios ó ermitas que visitó; todos los sermones que tuvo á bien dirigir á las diversas porciones de su grey amada; todas las personas á las cuales administró el fortalecedor sacramento de la Confirmación (á veces faltaba tiempo material para que lo recibiesen las personas que acudían á las iglesias, confirmando de nuevo en su mansion episcopal, como sucedió en Orotava); todos sus esfuerzos para conseguir que sus diocesanos defendieran continuamente buena doctrina y brilláran por la pureza de sus costumbres; todos sus documentos encaminados á que la visita se hiciese bien y resultase fecunda; todas las demostraciones entusiastas de los pueblos para persuadirle de la gratitud que rebosaba en sus corazones; todas las penalidades y privaciones que se hubo de imponer el Prelado á veces; y, en fin, todos los frutos abundantes conseguidos naturalmente. Acaso hacemos mal hablando en globo de lo que no se podría referir sino en muchas páginas y suprimiendo innumerables pormenores, para evitar en lo posible que nuestra biografía resulte grandemente monótona. Á la clara penetración del lector no se ocultará el mundo de trabajos y de obras buenas que se contienen, por decirlo así, en las indicaciones hechas. Podemos además remitirles á los periódicos que por entónces salían en Santa Cruz, sobre todo si desean conocer los homenajes que se tributaron al ilustrísimo Sr. Lluch en diversas ocasiones.

Es óbvio, por lo demás, que ni aún en los libros se puede decir todo. En ménos de seis meses recorrió el Prelado cincuenta y ocho pueblos, y predicó en todas sus parroquias, que se llenaban á fin de oír sus discursos ó sus pastorales. ¿Cómo no pasar por alto mucho digno de loa é incidentes interesantes ó conmovedores? ¿Cómo referir ciertas

expansiones naturales de la fé pura, que tan arraigada está indudablemente aún en los dominios de la España católica? ¿Cómo indicar siquiera los socorros dados, las lágrimas enjugadas, las preocupaciones desvanecidas, las divisiones terminadas y los lazos de Lucifer deshechos con fortuna? ¿Cómo hacerlo, mayormente teniendo en cuenta que nos referimos sólo á la primera visita pastoral de las cuatro que hizo en Canarias el incansable sucesor de los Apóstoles?

11. Trascribiremos, sin embargo, con leves variantes de forma, la última página de la relacion minuciosa que tuvo la paciencia de hacer un respetable señor que se ha dignado ponerla bondadosamente á nuestra disposicion. Refiérese sólo á la visita hecha en las cuatro islas no grandes de Santa Cruz, y da claramente á entender lo que dejamos omitido.

«El día 3 de Abril, muy de madrugada, embarcóse S. E. I. á fin de ir á Santa Cruz y girar la visita en sus cuatro islas, habiendo acudido á despedirle un numeroso concurso, no obstante lo intempestivo de la hora. No pudo llegar á Tenerife con la celeridad apetecida, por las calmas que sobrevinieron en tan corto viaje; pero, gracias á las fa-lúas de la Comandancia de Marina y de la Capitanía general, que salieron á recibirle á cinco millas ó seis, el Sr. Obispo logró desembarcar á las ocho de la noche en el puerto de Santa Cruz, á donde le salieron á cumplimentar las autoridades eclesiásticas, civiles y militares de la Isla, como tambien un concurso numerosísimo.

»Hé aquí el itinerario que S. S. I. siguió en cada una de las cuatro islas de su administracion apostólica, y el número de sus confirmados, adultos en su mayoría.

»*Isla de Tenerife*.—Santa Cruz, San Andrés, Candelaria, Arafo, Guimar, Fasnia, Arico, Granadilla, San Miguel, Villaflor, Arona, Adege, Guía, Valle de Santiago, Tanque, Buenavista, Silos, San Pedro de Dante, Garachico, Icod, Guancha, Rambla, Realejo de Abajo, Realejo de Arriba, Puerto y Villa de la Orotava, Santa Úrsula, Victoria, Ma-

tanza, Sanzal, Tacoronte, Tejina, Teguiste, Taganana, Laguna.

» Total de confirmaciones en la isla de Tenerife: 22,122.

» *Isla de la Palma*.—Ciudad de Santa Cruz, Breña Alta, Breña Baja, Maza, Fuencaliente, Llanos, Paso, Tijarafe, Puntagorda, Garafia, Barlovento, Sauces, San Andrés, Puntallana, Nieves.

» Total de confirmaciones en la isla de la Palma: 19,031.

» *Isla de la Gomera*.—Villa de San Sebastian, Alajero, Chipude, Valle Hermoso, Agulo, Hermigua.

» Total de confirmaciones en la isla de la Gomera: 4,822.

» *Isla de Hierro*.—Villa de Valverde, Golfo.

» Total de confirmaciones en la isla de Hierro: 2,944.»

Tambien dice que los templos más espaciosos no logran contener la multitud que á oírle iba, así como que, para la mayor parte de los pueblos, la visita se convirtió en una mision.

El Ilmo. Prelado regresó á Gran Canaria el día 12 de Setiembre.

12. Muy á principios de Mayo de 1862 empezó la segunda visita pastoral de su diócesis, que fué tambien otra mision. Al efecto manifestó en una circular que anunciaria todas las noches la palabra de Dios. Hízolo realmente, y, como si esto no fuera bastante, predicó tríduos en várias poblaciones, confesando además á los que quisieron confiarle las amarguras de su alma y obtener nuevamente la paz de su conciencia.

Visitó toda la Isla, excepcion hecha de Lanzarote y de Fuerteventura. Dejó estas dos poblaciones por un sacrificio más extraordinario; pero para cumplir lo que disponen los Cánones, dispuso que los arciprestes de aquéllas inspeccionasen cada uno su Isla, como delegados suyos. Delegó tambien á los señores curas de Teguiise y de la Antigua, para que visitase aquél la parroquia de Arrecife de Lanzarote, y el segundo la de la Oliva de Fuerteventura.

13. ¿Qué habia ocurrido para que confiára el Sr. Lluch á otros lo que se hallaba firmemente resuelto á ejecutar por sí mismo? Que llegó á su poder una comunicacion del gobernador civil, participándole que habian ocurrido algunos casos de fiebre amarilla en Santa Cruz de Tenerife. Tomó incontinenti medidas para que cumpliera el clero con su deber enteramente, y ofrecióse á ir en el caso de que aumentara el peligro. Dispuso que se hicieran funciones religiosas en los templos parroquiales de las siete Islas, á fin de aplacar al Señor y conseguir que su justicia se trocára en misericordia. Inició una suscripcion entre los sacerdotes de las dos diócesis que corrian á su cargo, para socorrer á los necesitados y á los huérfanos. Tuvo á bien además remitir socorros pecuniarios á las Conferencias de San Vicente de Paul, establecidas en Santa Cruz y en la Laguna.

Pasaron pocas semanas, y supo que la fiebre habia invadido la ciudad. Ofreció entónces el Ilmo. Sr. Lluch un espectáculo sobre toda ponderacion admirable. Recordó de seguro los sublimes ejemplos de caridad católica dados por los dos últimos Pontífices, tan en armonía con su corazon nobilísimo, y resolvió naturalmente imitarlos ó seguirlos. Recordó de fijo que, habiéndose desarrollado el terrible azote del Ganges, Gregorio XVI no quiso salir de Roma en 1837, sin embargo de que instábanle para que fuese á Castelgandolfo, habiéndosele visto recorrer las *casas de socorro* de la ciudad, á fin de asegurarse de que marchaban perfectamente. Recordó además que, habiendo el cólera vuelto á la Eterna Metrópoli en 1854, fué Pío IX al hospital del Espíritu Santo para visitar á los coléricos y bendecirles, como tambien al de San Juan, reservado para las mujeres, á una de las cuales ayudó á bien morir, y al de los franceses, donde dió á los infelices pruebas hermosas de su amor paternal. Recordó igualmente, por último, que, habiendo azotado la enfermedad terrible la poblacion de Albano, dirigióse á ella en seguida el cardenal Altieri, obispo de aquella diócesis,

quien dejó allí la vida, despues de tres dias de afanes apostólicos, repitiendo las palabras memorables: *Bonus Pastor animam suam ponit pro ovibus suis.*

Continuó en la ciudad el Sr. Lluch; pero, no encubriéndosele los riesgos que todos corrian en ella, hizo lo posible para que se marchasen los demás. No quiso que ninguno de sus familiares permaneciera, y, aunque centuplicóse su trabajo naturalmente, se quedó en su morada con un capellan que habia salido ileso de la espantosa enfermedad. Hizo ir á sus casas á los alumnos del Seminario, y abrió las puertas del palacio episcopal de Teror á los cuarenta que no tenian allí parientes, disponiendo que fueran algunos Padres Jesuitas para que las clases continuáran.

Al dia siguiente de saber la dolorosa noticia, reunió á los eclesiásticos, dirigiéndoles una sentida plática y exhortándoles á que cumplieran sus deberes. Propuso tambien distribuir, á ser preciso, el clero catedral entre las cuatro parroquias de Las Palmas, á fin de que administrasen los Sacramentos á las víctimas é infundiesen en su espíritu el bálsamo del consuelo.

Aumentaban los casos, y desalentáronse algunos sacerdotes, cosa que maravillará ménos si se considera que la ciudad quedaba desierta, y que sus calles solitarias ofrecian un espectáculo semejante al que ofrecen las ruinas de Pompeya. Se retiraron las familias acomodadas á las alturas del interior de la Isla, y áun los pobres huyeron. El Ilmo. señor Lluch, que no se habia desalentado, se presentaba en todas partes, fortalecia cariñosamente á los débiles, y todo lo esperaba de Dios, que se compadeció realmente, poco despues, de aquellos piadosos isleños. En Enero próximo la ciudad quedó libre de la fiebre mortífera.

14. La fama de su conducta heroica pasó el Océano, llegando pronto á Madrid. No es maravilla, por consiguiente, que ya en 27 de Abril le anunciára el gobernador que le

habian dado la cruz de primera clase de la Órden civil de beneficencia.

Su proceder fué doblemente laudable, porque su salud se habia quebrantado. No tardaron serias enfermedades, como diremos en breve.

15. Añadamos que debe parecer su conducta la más natural del mundo. El apego á la vida, propio de la humana naturaleza, cede sin duda en los hombres de gran virtud al ánsia vivísima de romper las ligaduras que les unen á la tierra, y de volar al cielo. Saben que para ellos el fin de su existencia temporal es sólo el principio de una existencia feliz que nunca concluirá, como es la salida de un mundo donde abundan las enfermedades, los engaños, las farsas, las miserias, las imposturas, las envidias, los escándalos, las prevaricaciones, los crímenes, las innumerables consecuencias del pecado de Adán, para entrar en otro, donde se reunen todas las dulzuras y todos los placeres sempiternos, cuya suavidad y grandeza no pudo ni podrá nunca referir la lengua ó la pluma de un mortal: «Ni el ojo vió, ni el oído oyó, ni el entendimiento humano pudo comprender lo que Dios tiene preparado para sus escogidos.» Afirmer que no le importa morir al hombre de insigne virtud es poco, sin duda, debiéndose sostener que desea la muerte, si por haber llegado á un extremo pasmoso de santidad no prefiere continuar viviendo para sufrir más por Nuestro Señor Jesucristo: «¿No sabeis la buena noticia que me han dado? decia en una ocasion el angélico San Luis Gonzaga. Que me tengo de morir dentro de ocho dias.» Se alcanzan sin dificultad los trasportes de su gozo, verdaderamente inefable.

16. Pocas palabras relativamente á la tercera visita pastoral del Ilmo. Sr. D. Joaquin Lluch, para no referir las cosas dichas, ó contar muchas semejantes á las mencionadas de las dos anteriores. Anuncióla en circular expedida en 20 de Abril de 1864, y realmente la empezó en 9 de Mayo, continuándola en los meses de Julio y de Octubre. En 17 del

mes próximo embarcóse, á fin de proseguirla en Lanzarote y Fuerteventura, cuyas Islas no pudo ántes recorrer por el motivo ya indicado. La visita prolongóse hasta el día 3 de Febrero de 1865, y nada ofreció digno de mencion muy especial. Todo seguía cual en las otras, y únicamente aumentaba el entusiasmo, como no podía ménos de suceder.

17. Aún quiso hacer su cuarta visita pastoral, y la empezó, en efecto, en 26 Abril de 1866, pero tuvo precision de suspenderla por haber contraído á primeros de Junio una penosa enfermedad, de la cual no se vió libre hasta mediados de Setiembre. Á consecuencia de una gástrica biliosa perdió el oído, que afortunadamente recobró en parte después. Vióse, además, molestado en extremo por un ataque general de reuma muy agudo.

En su virtud, debió encomendar á los arciprestes la visita, aunque siguió haciéndola no bien tuvo la fortuna de restablecerse. Á pesar de lo sucedido, continuó confirmando á muchísimas personas, expidiendo decretos para todas las iglesias y pronunciando sermones innumerables. No añadamos detalles, ni hablemos tampoco de sus homilías, ni de sus instrucciones, ni de sus circulares, entre las cuales hay una notabilísima contra la propaganda ruin de los secuaces de Lutero.

Durante su dolencia, los católicos de las islas Canarias pusieron de realce su ansiedad extraordinaria y un interés sobre toda ponderacion grande por el enfermo ilustre. Ricos y pobres acudian al Palacio episcopal para saber noticias y patentizar la pena que les embargaba. Temian quedarse sin el amado Pastor, y no cesaban de impetrar de Dios la gracia de que devolviese la salud á su padre, á su consejero, á su bienhechor, á su amigo, al que no cesaba de darles pruebas de santo afecto. Las plegarias fueron oídas, y el Sr. Obispo pudo continuar haciendo bien, así como llenando su mision apostólica envidiable.

18. Esta es ocasion oportuna de añadir que posterior-

mente, ó sea en el año 1867, pusieron más de realce su gratitud, con motivo de haber pasado á mejor vida, en el mes de Marzo, la virtuosa madre del insigne sucesor de los Apóstoles. Los Cabildos catedrales de Canarias y de Tenerife, como tambien casi todas las parroquias, dispusieron honras fúnebres. Hiciéronse otras demostraciones, y recordamos haber leído estas palabras, que nos parecen literales del todo: «No se hubiera hecho más por una Reina.» Diríase que aquellos católicos se creían en la obligacion de honrar á la bendita mujer que dirigió á su amado Pastor por el camino austero y hermoso de la virtud.

19. Otra vez acreditó entónces el Sr. Lluch su generosidad insigne. Correspondíale naturalmente una parte de la fortuna de doña Mariana Garriga; pero renunció á todo, y dispuso que se distribuyera íntegra entre sus hermanos.

20. Ni se crea que no aborrece mucho el nepotismo. Aborrécelo hasta tal punto, que anunció tambien su resolucion de que fuese para la Iglesia y para los pobres lo que le tocase como Prelado. En breve veremos lo que hizo ántes de abandonar la diócesis primera que se le confió. Para que no parezca demasiadamente duro lo á que nos referimos, añadamos que no dejó de acorrer á personas de su familia en sus necesidades.

21. Aunque lo dicho sería bastante á persuadir de que los habitantes de las islas Canarias eran justos al manifestar á su Obispo afecto tan extraordinario, conviene poner más de realce lo mucho que hizo en favor de aquella porcion escogida del rebaño católico. Á las obras comunes forzoso es añadir las extraordinarias, que son tambien numerosas, ciñéndonos, por de contado, á breves indicaciones, compatibles con esta biografía.

22. En el primer año de su gobierno espiritual empezó á ensanchar el Seminario, y tuvo la satisfaccion de ver conducidas las obras á término feliz ántes de abandonar la diócesis.

Olvidábamos decir que se restauró tambien la iglesia del Seminario. El día 6 de Agosto se abrió al culto, y los fieles vieron albeados los muros, admirando además un flamante piso de mármol, como tambien dos altares completamente nuevos. ¿Quién costeó uno de los dos? Parécenos la respuesta inútil de todo punto.

Regaló asimismo al Seminario una coleccion de sal de Cardona y un precioso monetario.

23. Ni esto fué lo único que hizo en favor de aquella hermosa casa. Al que la recorre y penetra en su Museo de Historia natural, le sorprenden muchas cosas nuevas, de valor no escaso. El *cicerone* se ve como forzado á decir, aunque no pregunte nada el visitante: «Todo esto lo regaló el Sr. D. Joaquin Lluch, actual arzobispo de Sevilla, cuando gobernaba nuestra diócesis;» no necesitando añadir que, por rara excepcion, las afirmaciones del acompañante se ajustan exactamente á la verdad de los hechos.

Organizó además, entre los mismos del Seminario, una banda de música. Los estudios más sérios no se oponen á las expansiones legítimas.

24. Hizo tambien cambiar de aspecto la mansion de los difuntos. Para dar á entender que no abandona el arte cristiano ni áun los cementerios, mandó hacer una base magnífica para una cruz del centro. En breve surgieron, cual por encanto, nichos de valor y mausoleos casi monumentales, que traen á la memoria los famosos de Roma, de Génova, de Florencia, de Turin y de otros camposantos famosos de Italia. Al entrar él habia pocos sepulcros, malos, por añadidura, no correspondientes á la significacion profunda que áun á las tumbas da el dogma cristiano.

Mejoráronse además la capilla y la sala mortuoria. El Prelado tuvo la idea feliz de constituir una junta muy bien combinada que, áun ausente, seguirá trasformando y embelleciendo aquel palacio de los difuntos, que aguardan

una maravillosa trasformacion en el último dia de los tiempos.

25. Á mediados del año 1860 no habia recursos para la obra del frontis de la catedral. Ya entónces, por lo visto, era obra de romanos conseguir que, para embellecer ó reparar las casas de Dios, diesen algo los mandarines, que levantan, por decirlo así, á Lucifer teatros de primer orden, «hipódromos» de gran coste, y obras aún más superficiales, que recuerdan las flores de un dia, lozanas cuando amanece, y místicas del todo por la noche.

Perdidas las esperanzas de que mandase fondos el Gobierno, resolvió costear las obras, y, durante algun tiempo, realmente hubo de satisfacer cada sábado cuentas crecidas de materiales, de operarios, etc. Despues vino una real orden concediendo una cantidad para las obras, y se subastaron pronto. Ya va viendo el lector que milagros semejantes, casi increíbles, fué haciendo el ilustrísimo Sr. D. Joaquin Lluch, á quien podríamos llamar el Obispo taumaturgo.

26. Contribuyó tambien á restaurar la parroquia de San Bernardo, que se declaró en ruina en el segundo mes de 1864. Despues del reconocimiento, se mandó cerrar la iglesia, é instruyóse un expediente para su reparacion. Tuvo entónces el Prelado necesidad de combate y de sostener con firmeza sus derechos episcopales ¹.

Regaló además un pavimento de mármol á la iglesia de San Martín, y un embaldosado nuevo tambien á la de San Ildefonso.

27. Hizo reparaciones y mejoras en el interior del Palacio episcopal, para que los siguientes moradores tuvieran casa digna de su elevadísimo cargo. Se calcula invirtió allí unos cinco mil duros de su bolsillo particular, independiente-

¹ El dia 2 de Enero de 1866 se declaró un incendio espantoso en una de las torres de la catedral. Acudió incontinenti el Sr. Obispo, contribuyendo poderosamente con sus medidas á que se apagára pronto el fuego, y á que no hiciera daños de consideracion.

mente de los seis mil que se concedieron del fondo de espolios y vacantes. No sólo restauró el interior del edificio, sino que también hizo mejoras en el exterior. Á él se debe la fachada bellísima del jardín.

28. Tampoco debemos omitir que regaló una fuente monumental á la ciudad de Teror, que se levantó en el sitio llamado de La Alameda, inaugurándose con solemnidad. No damos detalles, ni son tampoco precisos.

Siga leyendo quien haya caído en la tentación de creer que las obras extraordinarias del Ilmo. Sr. D. Fr. Joaquin Lluch, en la diócesis á que nos referimos, fueron exclusivamente materiales. Aunque ya hemos dicho no poco, todavía nos queda mucho por referir.

29. Fomentó también ahincadamente la enseñanza y la instrucción. En Enero de 1860 estableció Bibliotecas parroquiales, regalando más de quinientos volúmenes á las parroquias de Canarias y de Tenerife.

Fundó escuelas dominicales para niños, mandando igualmente que, durante la clase, se les enseñara en la iglesia de San Antonio Abad el áureo volumen del Catecismo, verdaderamente admirable por el cúmulo de doctrina profundísima que contiene.

Hizo nacer otra escuela nocturna de artesanos, que produjo pronto resultados morales de consideración, bendiciéndola é inaugurándola en 16 de Marzo de 1863.

30. Claro es que, si bien procuraba desarrollar la inteligencia de todos, fijándose de manera especial en los niños, tablas dispuestas á recibir cualquier pintura, como decía un orador, y en los adultos, para destruir todas sus preocupaciones en el principio de su vida, se fijó de un modo especialísimo en la instrucción del clero. Instaló para él Conferencias espirituales, que se daban los mártres de Cuaresma en el coro de la catedral. Él mismo las dirigía y predicaba por las tardes sin excepción, versando sobre los deberes de los ministros del Señor.

En Abril de 1860 dió una Pastoral estableciendo tambien Conferencias teológicas para el clero, á fin de resolver sobre casos de moral y de liturgia.

31. Más tarde, ó sea en los dias 23, 26 y 27 de Junio de 1865, hubo en el Seminario academias de Filosofía, Teología y Retórica, que grandemente placieron y entusiasmaron. Las presidió el insigne Prelado, como presidió en el año último en la mansion papal otras parecidas el sábio venerable que rige para gloria de Dios y bien de las almas los destinos del mundo católico. El Sr. Lluch no podrá ménos de sentir una inefable satisfaccion al ver que, por decirlo así, viene siguiendo con el inmortal Leon XIII líneas paralelas en su camino apostólico.

32. Prelado tan virtuoso no podia desconocer que los ejercicios del entendimiento debian correr parejas con otros espirituales. Lo que pudiéramos decir acerca del particular está expresado á maravilla en una Pastoral que dirigió al clero en 12 Noviembre de 1861. Alterando nuestra costumbre de no trascribir en parte siquiera los documentos, vamos á copiar algunas líneas de la carta hermosa y admirable á que nos referimos:

«Desde nuestra llegada á estas Islas vimos con dolor que no habia en ellas una casa de ejercicios espirituales para nuestro amado clero, un solo local á propósito en donde establecerla, y la escasez de sujetos para dirigir á los ejercitandos acongojaba no poco nuestro corazon. Porque no desconocéis, venerables hermanos, la necesidad que tenemos los ministros de Dios de renovarnos en el espíritu, reparando las pérdidas que al alma ocasionan las ocupaciones exteriores y el continuo trato del mundo. Todos sabeis cuán fácilmente se seca la devocion y se entibia el fervor si no se les alimenta con prácticas extraordinarias de piedad y religion. ¿Y cómo se conseguirá que nuestros queridos hijos los fieles sean solícitos de su salvacion si no ven lo somos nosotros de la nuestra? ¿Cómo encenderemos en sus pechos el fuego del divino

amor si está apagado en los nuestros? ¿Y cómo se mantendrá en nosotros esa llama de la caridad evangélica si no la alimentamos jamás con un santo retiro? Pero ¿dónde se recogerá nuestro clero en espiritual soledad? ¡Ah! Esto era, venerables Hermanos, un motivo para Nós de profunda afliccion. Mas ¡bendito sea Dios! que ya esperamos verlo completamente desvanecido. ¡Oh, sí! ¡Bendito sea siempre el Señor Dios de Israel, que por las entrañas de su infinita misericordia se ha dignado visitarnos, consolando á todos los que en el cultivo de la verdad llevan el peso del dia y del calor, abriéndoles un asilo en donde podrán saludablemente descansar de los trabajos del ministerio, y reparar sus pérdidas espirituales, y cobrar nuevos alientos de santo celo y fervor, para continuar empleándose en procurar la mayor gloria de Dios y la salvacion de las almas... Sí, venerables Hermanos; abierto está este asilo en nuestro Seminario conciliar. En la nueva extension que hemos dado al edificio, no se trató solamente de proporcionar local más cómodo y espacioso á los amados alumnos; se ha pensado tambien en vosotros, que sois nuestros queridos cooperadores. Se ha construido un nuevõ piso con habitaciones separadas, destinadas á los sacerdotes que se retiran en espirituales ejercicios. Allí, apartados del concurso y bullicio de la gente, se podrá recoger vuestro espíritu, dedicando unos pocos dias del año á la meditacion de las verdades eternas y consideracion de los deberes del ministerio, y exámen de las faltas que cometemos con frecuencia, y preparacion á la muerte, emprendiendo una vida más santa.»

Para dar ejemplo, hizo ejercicios con sus familiares ocho dias, que comenzaron en 21 de Noviembre.

33. Es natural, por consecuencia, que se manifestára un gran movimiento religioso. Fué consiguientemente mucho mayor en la época del Jubileo concedido por el Santo Pontífice de la paloma. Presidiendo el respetable sucesor de los Apóstoles, el clero catedral y el Seminario fueron proce-

sionalmente, á fin de hacer las visitas y ganar las indulgencias otorgadas. El pueblo en masa acudió tambien á las iglesias, enamorado del ejemplo nobilísimo.

34. Lógicos parecerán los progresos que hizo la Religion en aquel país, recordando algunas de las obras extraordinarias puramente místicas ó piadosas del Sr. Obispo. Introdujo en las islas Canarias el Jubileo de las Cuarenta Horas, que no existia en el principio de su pontificado. Estableció ejercicios en honor del Sagrado Corazon de Jesus, que se daban el segundo domingo de cada mes en la iglesia exterior del Seminario. Fundó una piadosa union de sufragios mútuos para los sacerdotes de las Islas. Al regresar de la visita de Tenerife, tuvo á bien establecer las Conferencias de San Vicente Paul de caballeros, no sólo en Las Palmas, sino en varias otras poblaciones. Para concluir, dispuso no pocas misiones en diversos puntos, que produjeron admirables resultados, y acreditaron lo que casi literalmente dijo el difunto duque de Valencia en un instante lúcido. «Para impedir los progresos de la Revolucion, hacen más falta misioneros que soldados.» Dispuso realmente que algunos PP. Jesuitas dieran misiones en Loja, que produjeron grandes resultados.

35. No podia ocultarse verdad tan evidente al ilustrísimo Sr. Lluch, quien puso empeño especial en asunto tan importante. Ya en el año 1859 mandó que se dieran misiones en muchos pueblos de la diócesis. En el siguiente las ordenó para los demás que no las habian logrado aún. Enviólas igualmente á las islas de Lanzarote y de Fuerteventura. En la Cuaresma de 1862 las combinó para las ermitas de San José y de San Telmo, puntos muy apartados de Las Palmas. Predicó despues otras en la parroquial de San Francisco, con tan extraordinario éxito, que pudo en el dia final distribuir el Pan de los fuertes á más de mil personas, prescindiendo de las que lo recibieron de manos de otros sacerdotes. En Marzo de 1863 mandó al gobernador eclesiás-

tico que formase parejas de presbíteros misioneros para las islas de Tenerife, Palma y Gomera.

36. Imposible hablar de sus sermones predicados en aquellas Islas. Ascienden tambien á centenares. No cabe tampoco en los límites de la obra presente hablar mucho de sus Cartas Pastorales, de sus instrucciones y de sus demás escritos, entre los cuales figura un reglamento admirable para el Seminario conciliar, y otro para los clérigos jóvenes que se disponian al sacerdocio fuera de aquel Instituto.

Asombra realmente lo hecho por el venerable Prelado, y casi no se concibe cómo pudo tener tiempo material para conducir á dichoso fin tantas cosas.

37. ¿Á quién no llegaba el celo que ardía en el corazón abrasado del Sr. Lluch? Ya hemos visto que pensaba en los seglares y en el clero, en los niños y en los adultos, en los de fuera y en los de su palacio, en sí mismo principalmente, como lo dispone la caridad bien ordenada. Añadamos que no pensaba sólo en los fieles, sino en los separados del árbol frondosísimo de la Iglesia, cuyas raíces cubren hasta los últimos extremos de la tierra, y cuya copa penetra en las alturas inconmensurables del Empíreo.

Ya en Italia procuró, según vimos, atraer á los protestantes, y lo propio hizo en aquellas Islas. En el día 3 de Marzo de 1867 recibió la solemne abjuración del inglés Tomás Fernando Salmon, perteneciente á la secta de los presbiterianos, administrándole los sacramentos del Bautismo, de la Confirmación y de la Eucaristía. Años ántes (en el día de Pascua de Resurrección del 61) tuvo tambien la dicha de bautizar, confirmar y dar el Cuerpo de Nuestro Señor Jesucristo á un musulman, santón por añadidura. Anteriormente (en 15 Julio de 1860), logró el propio gusto imponderable con una joven judía.

38. Hay que decir algunas líneas de otros regalos que hizo ántes de abandonar aquel país.

No permitió vender nada de su Palacio, á excepcion del

tiro de mulas, cuyo producto fué, por supuesto, para los pobres, como fué para éstos y para los inmediatos servidores de Su Ilustrísima una buena parte de sus cuadros, etc. Otros muebles, lo propio que algunos de sus ornamentos y el coche, fueron para sus inmediatos sucesores.

Regaló dos ricas alfombras á dos iglesias, y un gran retrato suyo al Cabildo. Sin contar otros regalos, destinó su biblioteca á la pública del Seminario Conciliar. En su virtud, recibió éste más de mil cien volúmenes, entre los cuales figuraba una coleccion completa de los Padres griegos y latinos, que consta de trescientos grandes tomos.

39. Nunca faltó su óbolo en las suscripciones para calamidades públicas, pudiéndose añadir que nadie daba tanto como él. Durante su Pontificado desembolsó más de ochenta y cinco mil reales, segun resulta del cómputo formado por algun admirador del ilustre Obispo, que lo publicó despues de ausentarse de la diócesis S. E. Ilma. Nadie ignora que ocultaba diligentemente sus buenas acciones, segun el consejo de Jesucristo: «Haz que tu mano izquierda no perciba lo que haga tu derecha.» Ni aún con el pretexto de compeler ó estimular á los otros, salía de la reserva más absoluta en punto á sus donativos.

Antes de salir de Canarias hizo abundantes limosnas y dejó cantidades crecidas para pobres, casas de beneficencia é iglesias. Entre otras, las siguientes:

Á las Hermanas de la Caridad, dos mil reales.

Mil á los pobres leprosos del Hospital de San Lázaro.

Mil á las monjas del convento de San Ildefonso.

Mil á las Conferencias de San Vicente de Paul.

Ocho mil para ocho dotes á jóvenes de Canarias y de Tenerife.

Mil para las obras de reconstruccion de la iglesia parroquial de Artenara.

Mil al párroco de Tafira, para el arreglo de su habitacion humilde.

Dois mil á un jóven necesitado para continuar su carrera eclesiástica.

Seis mil para objetos piadosos y donativos particulares.

40. Va, pues, resultando que, como dijimos, la virtud característica del sucesor de los Apóstoles cuya biografía redactamos, es la sublime de la caridad. El fuego del amor á Dios, y al prójimo por amor de Dios, consume al venerable Prelado. En cada pobre, ó en cada necesitado, ve la imágen de Aquel que por afecto á los hombres murió en infame patíbulo, no siendo maravilla que se desprenda de todo para socorrerle, quedándose acaso sin lo preciso. Ni se desalienta viéndose sin recursos, por arder en su corazon aquella fé que traslada los montes, y porque los caritativos son depositarios de promesas inmortales del Omnipotente, que hizo decir al Unigénito: «No vayais diciendo acongojados: «¿Dónde hallaremos que comer y beber? »¿Dónde hallaremos con que vestirnos?» como hacen los paganos, los cuales andan *ansiosos* tras todas estas cosas; que bien sabe vuestro Padre la necesidad que de ellas teneis. Primeramente buscad el reino de Dios y su justicia, y todas las demás cosas se os darán por añadidura.»

41. Mientras el Ilmo. Sr. Lluch estuvo en Canarias no fué posible referir en el *Boletín Eclesiástico*, ó en alguna otra parte, los bienes que habia difundido á manos llenas por su diócesis, siendo como antítesis de la caja de Pandora, que sigue vertiendo por el mundo toda especie de males. No se hubiera podido hacer, sin proporcionar al Pastor un disgusto extraordinario y sin sufrir sus reprensiones ágras, si son éstas compatibles con la dulzura ingénita de su carácter angélico. Los sentimientos de la gratitud, por consiguiente, aunque no podian dejar de manifestarse de algun modo, hallábanse como represados ó comprimidos, y pugnaban por romper la estrecha cárcel del pecho. No bien se ausentó el Prelado, lo consiguieron, y hermostearon un artículo memorable, que viene á ser un título de gloria para

el insigne varon apostólico. Como nos ha proporcionado varias noticias precedentes, suprimiremos algunos de sus párrafos; mas faltáramos á nuestro deber dejando de transcribir los siguientes:

«Es carácter distintivo del hombre virtuoso y de sentimientos nobles y elevados ocultar sus buenas acciones, sin buscar otra recompensa que la satisfacción que siempre llevan consigo, ni otro premio que las bendiciones de Dios. Esta cualidad ha distinguido siempre á nuestro Excelentísimo é Ilmo. Prelado, pues durante su pontificado ha guardado una reserva tan absoluta en materia de donativos y limosnas, que rayaba en exceso.

»Ahora que ha salido ya de estas Islas, y que no se podrá calificar de oficiosa nuestra conducta, nos hacemos un deber en publicar algunos rasgos de su generoso desprendimiento, sintiendo no poderlo hacer de otros muchos que nos son desconocidos; y de los que tenemos noticia, no nos permite el espacio de que podemos disponer ni la índole de esta publicacion consignarlos en esta breve reseña.

»Durante su pontificado, el Excmo. é Ilmo. señor obispo Lluch distribuía en limosnas fijas mensuales 2,020 rs. vn., sin contar las extraordinarias y ocultas que él hacía con mano pródiga, ni las que se repartían en su nombre en la diócesis de Tenerife. Además los pobres han tenido constantemente abiertas las boticas de esta ciudad para proveerse grátiis de medicinas en sus enfermedades, y conservamos los recibos presentados anualmente por los farmacéuticos al mayordomo de S. E. I., que ascienden á cantidades respetables, habiendo llegado algunos años á 7 y 8,000 rs.

»Documentos fehacientes, que tenemos á la vista, nos han hecho venir en conocimiento de que las limosnas repartidas por S. E. I. en el año próximo anterior pasaron de 54,200 reales, siendo de notar que permaneció en Europa desde Mayo hasta Setiembre inclusive.

»Creeríamos ofender los sentimientos del respetable clero

de esta diócesis si recordásemos lo que ha hecho S. E. I. á favor de las iglesias. En los corazones de los párrocos escrito está...

»Público y notorio es que S. E. I., en todas las suscripciones que ha habido para socorrer calamidades públicas y necesidades particulares, es el que ha contribuido siempre con mayor cantidad, y de los datos oficiales que obran en nuestro poder resulta que lo que ha dado para los fines referidos durante su pontificado, asciende á la suma de 85,940 reales. Los que, como nosotros, hayan tenido ocasion de apreciar de cerca los sentimientos caritativos del excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo Lluch, no extrañarán esos actos de su generoso desprendimiento que brevemente hemos reseñado, sin comentarios de ninguna clase, impulsados, no por la adulacion, que detestamos, sino por el cumplimiento de un deber sagrado, á fin de que los relevantes sentimientos de caridad evangélica y de amor á los pobres, que tanto lo enaltecen, sirvan de edificacion á los buenos, y de provechosa enseñanza á los que no saben comprender en los demás acciones nobles y generosas, que ellos son incapaces de practicar.

»Los pobres de Salamanca están verdaderamente de enhorabuena; nosotros les felicitamos, y tenemos la satisfaccion de poder asegurar que el dignísimo Prelado que la divina Providencia ha destinado á estas Islas socorrerá con tanta abundancia á nuestros pobres, que les hará, si no olvidar, á lo ménos no sentir la ausencia del bienhechor y Padre amantísimo que hemos perdido.

»Convencidos estamos de que estas líneas herirán profundamente la modestia y delicadeza del Excmo. é Ilmo. señor Obispo Lluch, y por lo mismo le rogamos que, si llega á leerlas, use una vez de su benevolencia para con nosotros, siquiera en gracia de los motivos que nos han obligado á publicar los edificantes hechos que van reseñados.»

Á renglon tirado, el mismo *Boletín* dice lo siguiente:

«En un periódico de la Habana hemos leído el suelto que á continuacion insertamos: «Segun vemos en el *Diario de Barcelona*, del 5 de Febrero último, *El País*, periódico de las Palmas de la Gran Canaria, ha publicado las listas de las personas que han contribuido á la suscripcion abierta en la secretaría de cámara de aquel obispado para costear el pasaje á los deportados políticos amnistiados. El importe de la suscripcion asciende ya á 8,555 rs. Entre los suscritores figura el Excmo. é Ilmo. Sr. Obispo D. Joaquin Lluch por 1,000 reales. Este nuevo rasgo de liberalidad del Ilmo. Sr. Lluch no nos sorprende, pues sabemos que la caridad es una de las eminentes cualidades que más le distinguen. Podemos, pues, asegurar, sin temor de equivocarnos, que los pobres de Salamanca están de enhorabuena con la traslacion del Excmo. é Ilmo. Sr. Lluch á aquella diócesis.»

42. Verdaderamente no se alcanza cómo pudo realizar estos milagros, si se olvidan las riquezas inagotables de Aquel que prometió el ciento por uno á los bienhechores animados de un espíritu verdaderamente apostólico y evangélico. Explícase ménos en la época presente, tan distinta de otras, en que disponian los Obispos de cuantiosos recursos para que sobre las ruinas de la civilizacion gentil rota, destrozada, deshecha, fuesen levantando el edificio majestuoso é inquebrantable de la civilizacion católica. Se comprende con más dificultad, si se añade que nuestro Prelado no pensaba en reunir ni aún para proporcionarse luégo el dulce gozo de dar, viéndosele, por el contrario, hacer con frecuencia cosas que habian de constituir, humanamente discurrendo, un obstáculo invencible para sus propósitos generosísimos.

43. Llegó al punto de no percibir los derechos que le correspondian por la Administracion Apostólica, habiéndose distribuido íntegros, por orden suya, entre los pobres y las casas de beneficencia de la diócesis de Tenerife. Pocos meses despues de tomar posesion del obispado de Canarias,

suprimió vários emolumentos que constantemente se habían percibido en la secretaría de cámara y gobierno, privándose, por consiguiente, de muy valiosas entradas. Formó además un nuevo arancel, sin duda el más módico de cuantos han regido hasta el día. En fin, condonó frecuentemente sus honorarios por dispensas matrimoniales y proclamas, constándonos que ascendieron á unos veintisiete mil reales los ingresos de que voluntariamente se privó por tal concepto en el trascurso de pocos años. ¿Quién no exclamará: «¡Milagro! ¡Milagro!» viendo una bolsa que derrama de continuo socorros abundantes, sin embargo de que, por decirlo así, se vacía sin cesar, á fin de que nada en ella quede?

44. En el artículo mencionado háblase tambien de los deportados políticos. Añadamos, ántes de hacer algunas observaciones relativamente á ellos, que, al observar el señor Lluch que abundaban en aquellas Islas españoles á los cuales amnistiaba el gobierno, sin proveerles de lo preciso para ir á la Península, sin embargo de no poder los infelices fletar un buque, fuese al ayuntamiento, pintando á los concejales con viveza el infortunio y proponiendo abrir la suscripcion que, como se ha visto, produjo excelentes resultados. No contento con suscribirse, dejó la cantidad en blanco, á fin de que pusieran la que les acomodára, contribuyendo así á devolver al hogar doméstico á muchos desventurados padres, víctimas de nuestras sempiternas discordias civiles.

Era natural que D. Joaquin Lluch y Garriga se condujese muy bien con los deportados políticos, sin excepcion alguna, considerándose Pastor de todos. Durante la dominacion del duque de Valencia y de Gonzalez Brabo, fueron allí unos ochocientos de várias clases, categorías y partidos. Tuvo para todos corazon de padre. Á nadie dejó de recibir, y á nadie dejó de socorrer si expuso su necesidad. Indudablemente así debíalo hacer quien profesaba una especie de horror á la política, que tantas empresas generosas hace in-

útiles, y creia firmemente que la pátria no podrá deponer el luto miéntras continúen los partidos (algunos los califican de partidas), que sin cesar se desgarran, se ofenden y se calumnian, ofreciendo lastimosos espectáculos.

Entre los aludidos no faltaban á veces personajes de la comedia ó del dramâ parlamentario. Allí fué, por ejemplo, el duque de la Torre, y allí hubo de marchar tambien, mandado á instancias del general Pezuela, el Sr. D. Francisco de los Rios Rosas. No habia de faltar con ellos el señor Lluch al sistema que se habia impuesto, tratándose de personas que le habian manifestado gran afecto en várias ocasiones; de personas que no dejaban de tener virtudes, las cuales se hubieran traducido de seguro en acciones laudabilísimas á seguir los gloriosos tiempos de la monarquía pura; de personas cuya próxima elevacion podia predecir el ménos lince, y á las que importaba tener propicias, á fin de lograr su apoyo en favor de la Iglesia; de personas, para concluir, que, separadas de los centros de la corrupcion, fuera de las Cámaras que hacen cometer no pocos dislates, libres de la tiranía de la prensa periódica, que compele á no pocas enormidades ó desatinos, y rota, si bien temporalmente, la cadena con que se atan cuantos se afilian á cualquiera de las fracciones que se disputan el mando, dejaban oír el lenguaje de la razon, deponian el coturno liberal, casi estonaban el «yo pecador,» y áun hacian bellos propósitos, de los cuales no haria gran caso el respetable sucesor de los Apóstoles, ignorando que pronto se pondrian en peligro nuevamente, y repitiendo quizás en su interior lo que Aparisi decia en una ocasion célebre al Sr. Posada Herrera: «Como su señoría es pecador antiguo y converso de ayer, aconseja la prudencia que le pongamos á prueba.»

45. Cuantos hemos departido con españoles defensores de la infanda filosofía en París, en Lóndres, en Roma ó en cualquier otra ciudad extranjera, les hemos oído cosas edificantes, fortificándose acaso nuestra conviccion profunda en

punto á que la España está más dispuesta de lo que muchos se figuran á prescindir de locas aventuras, que traen á la memoria las tristísimas del hijo pródigo, y á volver, convenientemente modificado, al órden de cosas que la hizo marchar á la cabeza de las naciones civilizadas.

46. Sucedió lo que debía ocurrir. Los políticos indicados recordaron las paternales atenciones amistosas del Prelado, y más de una vez pusieron de realce su gratitud, sobre todo cuando lograron nuevamente clavar en su favor la rueda de la inconstante fortuna. Ocasiones hubo en que tuvieron el valor verdaderamente inverosímil de hacer una excepcion en pro del Sr. Lluch y del clero de su diócesis, exponiéndose á censuras terribles, y probando que casi todos nuestros políticos parecen tener fija en su mente la frase osada de O'Donnell: «No moriré de empacho de legalidad.» En el capítulo siguiente aparecerá de realce lo que decimos, porque importa poner á disposicion de los lectores la clave del enigma.

47. Ya indicamos que nuestro respetable amigo fué á Roma en 1863, á fin de hacer la visita que prescriben los sagrados cánones. Creemos no haber omitido tampoco que Su Beatitud recibióle perfectamente; que agradeció mucho una cantidad puesta por el Prelado á su disposicion para el Óbolo de San Pedro; que mientras estuvo en Madrid, al regresar de la Eterna Metrópoli, visitó los colegios y hospitales; que logró, en fin, especiales muestras de afecto en Santa Cruz de Tenerife, á donde llegó en 11 de Octubre de aquel año, y en Las Palmas, en cuya ciudad estuvo de vuelta quince ó diez y seis dias despues.

Volvió á la capital del orbe católico en 1867, á fin de asistir á sus fiestas solemnísimas con motivo del Centenar de San Pedro y de la canonizacion de algunos Santos. Como los demás sucesores de los Apóstoles, el Sr. Lluch está dispuesto siempre, no sólo á cumplir las órdenes del Vicario augusto de Jesucristo, sino á proceder segun sus meras indicaciones, cueste lo que cueste, y á que cada dia sea mayor

la unidad verdaderamente portentosa que presenta el Episcopado, con asombro de los que ven donde quiera la division, la divergencia, la discrepancia, y otras imágenes de la vengativa é implacable discordia. ¡Y dicen que Dios ha dejado de obrar maravillas estupendas!

Bueno es decirlo. Léjos de asombrarnos los escasísimos, en sentir de muchas personas, nos pasman los muchos, mayormente recordando las palabras del Evangelista San Mateo: «En consecuencia, hizo aquí muy pocos milagros, á causa de su incredulidad.»

48. Salió el Sr. Lluch de Las Palmas el día 23 de Abril. Al despedirle, pusieron nuevamente de realce su amor los habitantes de aquella ciudad y los de Santa Cruz de Tenerife. Dejemos aparte las distinciones que, al ir á Roma, logró en los Palacios episcopales de Cádiz, de Sevilla y de Barcelona, lo propio que en la casa de los religiosos Paules de Madrid, donde fué á parar, y digamos que llegó felizmente á Roma en 14 de Junio. El 18 le recibió Su Beatitud, como tambien á los demás Obispos de nuestra pátria y á otros españoles. Fué la memorable audiencia en que Pio IX, despues de manifestar á nuestros compatriotas su vivísima satisfaccion por verlos, y de añadir que la España acreditó de continuo su piedad, como tambien que agradecia de corazon las donaciones de sus hijos, dirigiéndose á los Prelados en particular, les aseguró que le proporcionaba Dios el gran consuelo de ver que casi todos los Obispos del mundo dirigíanse á Roma en virtud de una simple indicacion suya. Tambien trajo á su memoria el *Syllabus*, añadiendo que confirmaba la condenacion de los errores en él contenidos, etc.

Otra vez le recibió el día 27 en audiencia particular. Tampoco entónces se presentó el Prelado ilustre con las manos vacías.

Concurrió, por de contado, á todas las fiestas, y alteróse su salud de nuevo. Tuvo que ir á Cالدetas á tomar baños ántes de volver á su diócesis.

49. Monseñor Barilli creyó que habia causas canónicas para la traslacion del Prelado. Aun sabiendo lo que habia dicho en una ocasion á la hija de Fernando VII, indicó la conveniencia de que fuese presentado para la iglesia y diócesis de Salamanca. Realmente la presentacion se verificó en 6 Diciembre de 1867, siendo preconizado el dia 13 de Marzo próximo.

50. Despues de ella, celebró concursos para las parroquias vacantes, continuó la Santa Visita, consagró los Óleos, y siguió ejerciendo las funciones de su augusto ministerio.

51. La despedida fué sumamente tierna y afectuosa. Desde las primeras autoridades hasta los fieles más humildes, le dieron nuevamente grandes pruebas de amor respetuoso, distinguiéndose mucho, como era de suponer, el Cabildo catedral. El Prelado no pudo dar las gracias particularmente, y se consideró en el deber de hacerlo en una notable circular que redactó por orden suya el vice-secretario D. Pedro Diaz, presbítero. Aunque la tenemos á la vista, no la trascribimos para no dar exageradas proporciones á la obra. Su simple lectura persuade de que las felicitaciones y las pruebas de afecto fueron muy extraordinarias. Sentian perder, aunque sólo en cierto sentido, al amado Padre y al Pastor querido; pero celebraban su traslacion á otra diócesis más sana probablemente, donde podria recobrar su salud, quebrantada por el exceso de sus trabajos apostólicos.

El dia 14 de Abril de 1868 se dirigió á Cádiz á bordo del vapor *Barcino*. Con luto en el alma, y casi con lágrimas en los ojos, desde la cubierta del buque, bendijo por última vez á sus hijos, que tampoco podian encubrir su honda pena y la gran afliccion de su espíritu. Durante más de nueve años se habian amado recíprocamente, y se quebrantaban por disposicion de Dios aquellos dulces lazos que hubieran podido creerse más duraderos.

52. Cáusanos pena no haber conseguido describir con acierto el pontificado del ilustre Sr. D. Fray Joaquin Lluch

en las diócesis de Canarias y de Tenerife. Nada es lo dicho al lado de lo que hubiéramos podido añadir, y sobre todo de las consideraciones con que naturalmente lo hubiéramos comentado, á disponer de pluma mejor cortada.

Los que sospechen que hay paradojas en nuestra relacion desaliñada, saldrian de su error si consultasen los tomos del *Boletin Eclesiástico* de Canarias, correspondientes á los años que rigió aquella diócesis. ¡Y cuántas cosas se pudieran añadir, no referidas allá ni en parte alguna de la tierra; pero registradas en el cielo, donde los ángeles anotan, punto por punto, las buenas acciones, á fin de oponerlas á las que los malos espíritus recordarán el dia espantoso en que á todos severamente nos juzgará Nuestro Señor Jesucristo!





CAPÍTULO VII.

1. Dolencias físicas del Sr. Lluch, que contribuyeron á su pontificado de Salamanca.
- 2. Otra prueba de su afición escasisima á las traslaciones.—3. Toma de posesion de su nueva diócesis en 17 de Junio de 1868.—4. Algunas horas en Alba de Tormes.—5. Recibimiento entusiasta de los salmantinos.—6. Reflexiones en general sobre los obsequios que logran los Prelados.—7. Primeras visitas del ilustre sucesor de los Apóstoles.—8. Su estancia en Alba de Tormes á fin de preparar la eleccion de dos abadesas.—9. Un recuerdo político.—10. Solemne funcion en la catedral de Salamanca.—11. Primera visita pastoral del Sr. Lluch á la diócesis de Ciudad Rodrigo.—12. Demostraciones de afecto grandísimo que logró en esta ciudad.—13. Tareas apostólicas del Prelado y una divagacion contra el vicio de la sordidez.—14. Dos líneas sobre la revolucion de Setiembre.—15. Actitud en que se colocó el Prelado relativamente á ella.—16. Alguna indicacion sobre muchas de las revoluciones modernas.—17. Más reflexiones acerca de sus resultados.—18. Regreso del Sr. Obispo á la capital de su diócesis el día 2 de Octubre.—19. Cuadro desconsolador que ofrecia la ciudad de Salamanca.—20. Decretos revolucionarios ó demagógicos.—21. Conducta heroica del Ilmo. Prelado.—22. Lenguaje que usó con los individuos del Gobierno provisional.—23. Resultados debidos á su conducta.—24. Otros actos episcopales del Sr. Lluch.—25. Sus Pastorales é instrucciones apostólicas.—26. Extracto de su instruccion sobre la usura y otros escritos suyos.—27. Sus socorros materiales.—28. Heroismo del clero en aquellas circunstancias.—29. Reduccion de gastos, acordada por el ilustre sucesor de los Apóstoles.—30. Ofertas extraordinarias de los salmantinos.—31. Algunos socorros especiales del Sr. Obispo.—32. Su generosidad con los que hicieron como él ejercicios espirituales.—33. Mas munificencias suyas.—34. Una peticion del Prelado al ministro de Hacienda, y sus resultados.—35. Inversion de las veintitres mensualidades cobradas de un golpe.—36. Una palabra sobre la institucion de las Hermanitas de los Pobres.—37. Otras beneficencias del Prelado.—38. Nuevas fundaciones.—39. Sus afanes para restaurar iglesias.—40. Su intervencion en algunas solemnidades literarias.—41. Su presencia en la solemne inauguracion del monumento levantado en honor de Fray Luis de Leon.—42. Discurso de Su Excelencia Ilustrisima.—43. Su asistencia á la apertura de un Ateneo de artesanos.—44. Su intervencion en el acto en que se inauguró la Exposicion agrícola de Salamanca.—45. Escritos especiales del Sr. Obispo.—46. Sus trabajos apostólicos contra los protestantes.—47. Heroica entereza que mostró en la grave cuestion surgida rela-

tivamente al Seminario.—48. Afecto del Sr. Lluch á los Padres Jesuitas.—49. Noticias que pidió el gobernador civil sobre aquel centro de enseñanza.—50. Respuesta del Prelado venerable.—51. Esperanzas en la juventud para conducir á puerto de salvacion la sociedad.—52. Exigencias de los revolucionarios para que salieran los hijos de San Ignacio.—53. Ida de algunos al Palacio episcopal para pedir al señor Obispo que accediese á la expulsion, y embustes que le dijeron.—54. Actitud admirable del Prelado.—55. Protestas contra la conducta de los republicanos.—56. Nuevas osadías de éstos.—57. Acuerdo del rector del Seminario.—58. Otras demostraciones de energía por parte del Prelado.—59. Resolucion heroica del señor Lluch despues de consultar á su Senado.—60. Resultados que produjo su decision.—61. Conducta evangélica del Sr. Lluch ya proclamado el canton federal.—62. Su proceder con los presos que se hicieron posteriormente.—63. Veneracion de los salmantinos al Sr. Lluch.—64. Su nuevo viaje á Roma para tomar parte en las deliberaciones del Concilio Vaticano.—65. Humilde género de vida que llevó en la capital del mundo católico.—66. Brillante papel que hizo en la ilustre Asamblea Vaticana.—67. Distincion especialísima que tuvo para él S. Emma, el Cardenal Vicario.—68. Regreso á Salamanca.—69. Nuevas demostraciones de afecto y ofertas.—70. Notables funciones religiosas.—71. Otro viaje á Alba de Tormes para despedirse de Santa Teresa de Jesus.—72. Sus sermones.—73. Misiones que hizo ir á várias partes.—74. Otras visitas pastorales.—75. Su conducta con los infestados por fiebres tifoideas.—76. Más sobre sus limosnas extraordinarias.—77. Advenimiento del Sr. Castelar al poder y sus relaciones con Roma, no obstante sus ideas políticas.—78. Presentacion del Ilmo. Sr. Lluch para el obispado de Barcelona.—79. Razones que alegó á fin de permanecer al frente de la diócesis de Salamanca.—80. Intento de Roma favorable á la libertad de la Iglesia, no bien Castelar fué sustituido por el duque de la Torre.—81. Llegada de las Bulas de los nuevos Obispos y su detencion en el ministerio de Estado.—82. Más trabajos apostólicos del Sr. Lluch en Salamanca.—83. Otro golpe intentado contra los Padres Jesuitas y esfuerzos del Prelado para impedirlo.—84. Expulsion gloriosa de los hijos de San Ignacio.—85. Nuevos actos del sucesor de los Apóstoles.—86. Entrega de las Bulas á los Sres. Obispos preconizados.—87. Demostraciones de afecto en honor de S. E. Ilma., y su salida de Salamanca.—88. Comunicacion que le dirigió el Cabildo catedral.



OMO hemos indicado, una de las causas de la traslacion del Ilmo. Sr. D. Fray Joaquin Lluch á la diócesis de Salamanca fué la delicada salud del ilustre Prelado, quien difícilmente hubiera podido en adelante repetir sus cuatro visitas pastorales de Canarias. Recuérdese que hizo tambien dos *ad limina*, siendo quizás el primer sucesor de los Apóstoles que las duplicó desde aquellas Islas.

Por lo demás, pensaba poco en sus dolencias físicas, recordando que no constituyen un obstáculo para subir al cielo, y que más bien favorecen la consecucion del último destino. Empero, pensaba en ellas la santidad de Pio IX, quien, informado por el Nuncio, se persuadió de la conveniencia de conducir al antiguo religioso del Cármen á otra diócesis donde pudiera llenar más fácilmente las funciones de su altísimo ministerio.

2. Dimos ya una prueba concluyente y hermosa de la no aficion del Sr. Lluch á las traslaciones. Otra podemos añadir, ántes de pasar adelante. Muerto el señor Castañer, obispo de Vich, el Excmo. Sr. D. Lorenzo Barilli, representante de Su Beatitud en España, le preguntó si tenía causa canónica para trasladarse, y si le convendría ir á la memorable pátria del insigne Balmes. Contestó negativamente, sin fijarse poco ni mucho en las que nos permitiríamos llamar sus cicatrices morales. Casi podemos dar por literal la siguiente respuesta: «No tengo causa canónica, ni, á tenerla, optaria yo por ésta ó aquélla diócesis; iria gustosamente á donde me mandára el Sumo Pontífice.»

Pasado algun tiempo, creyó el Nuncio que la causa canónica existia, siendo en su virtud presentado, como dijimos, para la diócesis de Salamanca en 6 Diciembre de 1867, y preconizado en 13 Marzo de 1868. Si se fija el lector en las fechas, notará que se acercaba la famosa revolucion de Setiembre. Á regir iba el Sr. Lluch la nueva diócesis en circunstancias gravísimas y en tiempos sobre toda ponderacion difíciles.

Ya veremos si, como dicen ahora, estuvo á la altura de las circunstancias, y si los tiempos difíciles apartáronle ó no un ápice de sus deberes sagrados.

3. En 17 de Junio tomó posesion de la nueva diócesis por medio del Dean, é hizo su entrada solemne dos dias despues, ó sea en el de la festividad del Sagrado Corazon de Jesus. No es inoportuno recordar la fecha, mayormente

considerando que aún estaba léjos el día que designó el Pontífice del *Syllabus* para que todos los fieles del mundo se consagrasen al Purísimo Corazon de Jesus. No por la primera vez vemos adelantarse, en cierto modo, el Sr. Lluch al gran Pio IX, persuadiendo hasta la evidencia de que marchaban maravillosamente acordes en ideas y sentimientos.

4. En virtud de una costumbre inmemorial, pernoctó en Alba de Tormes, ciudad que hizo célebre la inspirada Doctora Mística. Allí encontró á una comision del Cabildo catedral, y á otras personas que quisieron cumplimentarle ó conocerle pronto.

En Calvarrasa esperábanle las autoridades y vários católicos distinguidos, que se apresuraron á poner sus carruajes á disposicion de su nuevo Pastor.

5. Renunciamos á describir el recibimiento entusiasta de los salmantinos, porque no hay en nuestra pobre y deslucida paleta colores bastante bellos. Habíale precedido la fama con sus cien trompetas, y no es maravilla que la ciudad se agitára, ni que se viera pintado el gozo más puro en los semblantes, ni que los vítores y las aclamaciones llegáran al cielo, ni que difícilmente se pudiera dar un paso en la catedral, ni que sólo al verle brotáran exclamaciones ardorosas, hijas del corazon, que compelian á unir votos á los de aquellos fieles, ni que las voces de todas las campanas se confundieran, por decirlo así, con las voces de los católicos de Salamanca, ni que lograra, para concluir, el señor Lluch desde aquel día multitud de ofrecimientos que no consiguen las autoridades más ó ménos identificadas con el sistema parlamentario, aunque, por una especie de prodigio, permanezcan en una poblacion años y años.

6. El que no ha presenciado la toma de posesion de una diócesis por su Obispo, debe procurar verla y contemplarla, seguro de que se abrirá su pecho á las más legítimas esperanzas, aún perteneciendo desgraciadamente al número de los desalentados. Sobre todo si en parangon la pone con

otras entradas notables, sin excluir la de príncipes más ó ménos revolucionarios é ilegítimos, como Don Amadeo de Saboya, comprenderá la diferencia que hay entre lo vivo y lo pintado, la realidad y la parodia, el oro y el oropel, las espontáneas manifestaciones de las almas enardecidas por el entusiasmo que infunde la fé y los gritos forzados de los que han vendido alardes de un gozo que no sienten, ó anshian que continúen las farsas, porque: «A rio revuelto ganancia de pescadores,» como dice uno de los refranes que contienen ó encierran la filosofía del buen sentido.

Cada dia son más admirables dichos recibimientos. El pueblo católico, cuya penetracion es verdaderamente portentosa, cuando ve á un Obispo que toma posesion de su diócesis, dice con sus lábios, y más aún con sus hechos: «Hé aquí á nuestro Padre, que nos envia nùestra celeste Madre la Iglesia.» Por el contrario, al presenciar la entrada de algun gobernador civil ó de otro personaje de su ralea, exclama, sobre todo con su frialdad glacial, con su sonrisa desdeñosa, con un sentimiento de santa ira, y con el sombrero calado, por añadidura: «Hé aquí á nuestro padrastra, que nos manda nuestra madrastra la Revolucion, hija del inferno.» Como decia Trueba en uno de sus sencillos y hermosos cantares:

De padres á padrastrós
Hay cuatro leguas;
De madres á madrastras
Hay cuatrocientas.

Con su bondad, y con su bella faz el Sr. Lluch robó desde luégo los corazones de los salmantinos. Sabian perfectamente la merced que Dios les dispensaba con aquel Prelado, y nunca se pudo repetir con más fundamento que, por punto general, las almas más lindas se hospedan en los cuerpos más hermosos. Son palabras que tiempo atrás pronunció en la capital del Catolicismo un religioso español, venerable por

su virtud, por su saber y por la diadema de sus blanquísimas canas. Es igualmente la traduccion del otro dicho: «El rostro es el espejo del alma,» que sin duda envia un destello divino al semblante.

El Sr. Lluch tuvo que salir al balcon de su Palacio. Los vivas y las aclamaciones no tuvieron entónces límites.

Cada dia sucederá esto en mayor escala. Casi las únicas autoridades que conservan su prestigio son las eclesiásticas, por ser casi las únicas que la Revolucion no puede trastornar. No tienen las poblaciones amigos más verdaderos, á partir del Padre comun de los fieles y á terminar en el más humilde de los párrocos.

7. Obró el Sr. Lluch como en Canarias. No habian de alterar naturalmente su conducta los ofrecimientos extraordinarios de los nobles salmantinos. Despues de su solemne ingreso en la catedral, en el dia de San Luis Gonzaga, no empezó por devolver las visitas que recibiera, dejando esto para más tarde, sino por visitar á personas que no habian ido á verle. Nos referimos, como es claro, á las vírgenes del Señor, á los albergados en las casas de Beneficencia y á otros pobres. Todos los indigentes de la poblacion recibieron considerables limosnas en metálico. Desde Agosto, á las cotidianas agregáronse para ellos trescientos panes de á dos libras. Los milagros continuaban á la órden del dia.

El dia 22 dió su primera Carta Pastoral á los salmantinos. No podemos transcribirla tampoco, á pesar de ser muy notable. En ella trasparéntanse su alma fervorosa y su corazon paternal, henchido por la caridad evangélica.

Hasta fin de Julio siguió recibiendo visitas y visitando á su vez las referidas casas religiosas. No dejó de ir al Seminario, en favor del cual, desencadenada la revolucion de Setiembre, hizo admirables cosas, como despues veremos.

8. Llegó el dia 10 de Agosto y fué á la villa de Alba de Tormes con el fin de preparar la feliz eleccion de abadesas en los conventos de San Benito y de Santa Isabel. En uno

y otro, ántes del acto importante, dirigió á las Esposas de Jesucristo su palabra insinuante y llena de unción, admirando todos el gran espíritu del Pastor celosísimo.

9. Volvió á Salamanca en el mismo día, después de concluirse felizmente la elección, antítesis de las que se hacen en algunos llamados templos de las leyes. ¡Cuántas lecciones indirectas dan unas pobres mujeres, quizás de conocimientos escasos, á hombres hinchadísimos, que piensan haber subido al pináculo de la ciencia política! No es preciso decir dónde reina el orden y dónde la confusión babilónica; dónde se guarda un hermoso silencio y dónde se arma una infernal gritería; dónde se designan las personas más prudentes ó más virtuosas y dónde se opta por las más audaces, corrompidas y maquiavélicas.

10. El día 15, fiesta de la feliz Asunción de la Madre de Dios y de los hombres, ántes de dirigirse á la diócesis de Ciudad Rodrigo, cuya administración apostólica le había también encomendado Su Beatitud, quiso consagrar las primicias de su ministerio en su propia iglesia. Iba realmente á emprender pronto la santa Visita pastoral.

Circuló en breve la noticia de que celebraría de pontifical el Sr. Lluch y de que predicaría en la fiesta de la Patrona excelsa, é inútil es añadir que se llenaron algunas horas ántes las naves anchurosas de la esbelta basílica. Persona de respeto, á quien hemos aludido anteriormente, añade, llegado á este punto, lo que vamos á transcribir, para que descanse un poco nuestra pobre pluma: «Dió comienzo S. E. I. al incruento Sacrificio, cumpliéndose ú observándose con rigor las majestuosas ceremonias prescritas por el Pontifical romano, llenándolo todo la imponente y angélica figura del Prelado, que descollaba de admirable manera entre los circunstantes. Concluido el Evangelio, y sentado S. E. I. en el trono que tenía preparado en medio de la iglesia, dirigió su sonora voz á la multitud, explicando con sencillas y fervorosas frases el augusto misterio, así como excitando al

amor de María con paternal afecto y palabras llenas de uncion evangélica. Despues del discurso elocuente, que S. E. I. supo colocar al alcance de todos los que le oian, dió la bendicion papal, segun las fórmulas prescritas por la Iglesia.»

11. Á principios de Agosto publicó el respetable Prelado una Pastoral y una Circular anunciando la santa Visita á la diócesis de Ciudad Rodrigo. Salió, en efecto, el dia 3 de Setiembre, á las cinco de su mañana, llegando á las once al pueblo de San Estéban, cuyos hijos, que aún no conocia, recibíéronle tambien con muestras inequívocas de afecto. Correspondió á las demostraciones de aquellos fieles confiados á su solicitud pastoral, predicándoles un bellissimo sermon. Seguia su costumbre de añadir á la visita una especie de mision compatible con su corta estancia en los pueblos.

No obstante su quebrantada salud, su actividad seguia siendo pasmosa. Baste decir, para demostrarlo, que concluyó el dia 15 de visitar los tres primeros distritos, formados por más de veinte pueblos. Fuente de San Estéban, Campocerrado, Boadilla, Santa Olalla, Martin del Rio, Boada, Retortillo, Nava y Pito, Aldehuela de Yeltes, Cabrilla, Abusejo, Sepulcro-Hilario, Puebla de Yeltes, Maillo, Morasverdes, Dios le Guarde, Sancti-Spiritus, Bocacara y Salto, Fuenterobles, Tenebron, Castraz y Sepúlveda, y Alba de Tormes. Las confirmaciones se contaron tambien por millares, y es difícil reducir á término las demás obras buenas.

12. El dia 16 dirigióse á Ciudad Rodrigo.

Poco más ó ménos se repitió allí el espectáculo que meses ántes ofrecieran los salmantinos. A una legua de la ciudad salieron á recibirle, además de otros señores principales, el gobernador eclesiástico, el militar, el alcalde corregidor, el secretario del municipio y un juez. No faltó, por supuesto, una comision del cabildo, ni faltaron tampoco sacerdotes y seminaristas, que ansiaban conocer al venerable sucesor de los Apóstoles.

Una banda de música tocó piezas escogidas en uno de los paseos contiguos á la poblacion, y un inmenso gentío agolpóse á las puertas de la misma, casi obstruyendo el paso, á fin de saludar al Sr. Obispo. S. E. I. fué incontinenti á la catedral, donde oró breve tiempo, retirándose despues al Seminario, en el que le prepararon hospedaje decoroso.

13. Al dia siguiente hizo su solemne ingreso en la catedral, y pronunció una notable alocucion, explicando los motivos de la santa Visita. Siguió sin descanso en sus tareas apostólicas, encaminadas al provecho espiritual de su amada grey, sin faltar, por de contado, á su costumbre de distribuir abundantes socorros temporales. El Sr. Lluch tiene de continuo en la memoria la conocida sentencia: *Melius est dare quam accipere*, al revés del personaje de Alighieri, que, vuelta su faz al suelo, lloraba en el monte del Purgatorio su pecado lamentable:

Buscaba el corazon reposo humano.
Y, más alto subir no siendo dable,
Arranqué de raíz el amor vano.

Hasta entónces fuí un alma miserable,
Alejada de Dios, del todo avara,
Mereciendo mi afrenta abominable.

Lo que hace la avaricia lo declara
Nuestra pena terrible sin consuelo;
En el monte no existe más amara.

Así como la vista con anhelo
Fijóse en lo mundano con malicia,
El Señor la sumerge aquí en el suelo.

Porque extinguió en nosotros la avaricia
El amor á lo bueno, siendo vanos
Nuestros hechos, de Dios la gran justicia

Háenos atado aquí de piés y manos;
Seguiremos aquí miéntras no avise
Inmóviles, tendidos cual villanos.

El Sr. Lluch recuerda, por el contrario, al otro perso-

naje del Paraíso, que para socorrer no solia esperar las demandas de los necesitados, adelantándose á ellas:

Te tratará tan bien aquel gallardo
Que el dar, que al pedir nunca ha precedido,
Precederá en entrambos sin retardo.

Hizo realmente repartir cuantiosas limosnas, y las dejó abundantes al visitar las parroquias, los conventos, las ermitas y las casas de Beneficencia. Esto sin perjuicio de seguir sembrando en todas partes la semilla fecunda de la divina palabra. Uno de sus socorros fué mandar distribuir á los pobres quinientas libras de pan.

14. Prescindamos de algunas otras acciones hechas durante su visita pastoral, y recordemos que, hallándose en ella, le sorprendió la revolucion de Setiembre, sobre la cual omitimos consideraciones, para no dar á nuestra obra un carácter político. Digamos sólo que la hicieron inevitable, prescindiendo de todo lo demás, los escándalos y las ambiciones de los partidos; que muchos españoles buenos dejaron de verla con el horror que debia inspirar hasta cierto punto acontecimiento de tal magnitud, y que más tarde se justificó el juicio indicado, pareciendo indudable que produciría un orden de cosas favorable á la Iglesia de Dios y á cuanto existe verdaderamente digno de respeto en la sociedad española. Se pudo considerar, y se consideró realmente por no pocos un castigo de Dios, viéndose que aún hoy no se atreven á condenarla ó proscribirla en términos categóricos muchos de los que más escarnecidos quedaron por ella. Ciertamente, por una combinacion verdaderamente fatal de circunstancias, ha venido á resultar estéril por completo é infecunda para el bien, tornando muchas cosas al sér que tenian ántes. Mas no perdamos del todo las esperanzas de un porvenir mejor.

15. A pesar de ella, se abrió el curso en el Seminario de Ciudad Rodrigo, con asistencia del Ilmo. Sr. Lluch, que

pronunció un bonito discurso, sin aludir á los sucesos recientes, que aún no podía comprender del todo, y sin dar latigazos á los «héroes de la setembrina,» probablemente por su deliberado propósito de amansarles, atraerles á cosas racionales y disuadirles de algunas medidas notoriamente hostiles á nuestra Madre divina. ¿Quién, obligado á vivir en cueva de bandoleros que le hubiesen hecho víctima de una sorpresa, osaría llenarles de improperios, decirles sendas verdades merecidísimas y ofenderles con sus manos, si las tenía libres aún, ó con sus armas, si no se las habían quitado?

16. El hombre pensador con dificultad encuentra frases suficientemente duras para proscribir las calaveradas políticas que van cometiendo sucesivamente los comediantes encargados de la representación de la farsa ó del drama liberal, que sería entretenido en extremo si fueran fingidos los torrentes de lágrimas que hace derramar, si no fueran reales los torrentes de sangre que hace verter, y si fueran imaginarios los torrentes de dinero que hace ir á las naciones extranjeras, ó va sacando paulatinamente á sus dueños legítimos, para que lo reunan é inviertan personas indignísimas. Son tan naturales, como que vuelen las aves por los aires, como que bullan los peces por los ríos y como que se agiten las grandes ballenas en los fondos de los mares. Presupuesta la índole ruin del régimen que los engendra fatalmente, al mismo tiempo que asegura con formalidad cómica que trata de impedirlos y que se propone castigarlos si no lo consigue, las halla inevitables quien inquiere las causas ó los orígenes de los acaecimientos.

17. ¡Oh! Personas de gran virtud y de gran saber extienden las insinuaciones hechas á no pocos delitos particulares ó comunes. Se deben proscribir por su maldad extrínseca; pero ¿quién duda que la sociedad actual dista mucho de hacer lo que debiera para impedirlos? ¿Quién duda que, por una especie de prodigio, no se perpetran más? ¿Quién duda que algunas naciones no vuelven al estado salvaje, al que se

aproximan, sin embargo, porque fueron católicas muchos siglos, durante los cuales abriéronse paso muchas ideas y sentimientos favorables á la Religion, á la monarquía, al órden, al principio de autoridad, á la familia, al derecho de propiedad, á virtudes que no necesitamos referir, y, en fin, á todo lo que la Revolucion quiere arrancar de cuajo, valiéndose de personas de frac y de guante fino, mientras no puede servirse de hombres ó mujeres de puñal, de tea y de «petróleo,» sus auxiliares predilectos? ¿Quién duda que, por consiguiente, se va gastando aún aquel caudal inmenso reunido en épocas más felices por nuestros mayores venerables? ¿Quién duda, en fin, que Dios usará de misericordia especial con muchos condenados implacablemente por la sociedad apartada del camino recto, reservando, segun todas las probabilidades, los rigores de su justicia tremenda y espantosa para los que persiguen á la Iglesia de Dios ó la miran de reojo, para los que se oponen á las libres manifestaciones del bien, para los que otorgan amplísima libertad al mal, legitimando la sentencia conocida de la Sagrada Escritura, segun la que recogerán tempestades los que sembraron vientos?

Perdónesenos esta digresion, que no pensábamos hacer, aunque no la creemos inútil, y sigamos adelante.

18. El Sr. Obispo asistió el dia 1.º de Octubre á la inauguracion del Seminario de Ciudad Rodrigo y al siguiente se marchó á su diócesis, comprendiendo que su presencia sería muy conveniente ú oportuna en la capital de la misma. Llegó á Salamanca el 3, siendo de presumir que algunas fieras revolucionarias hicieron presagios fatídicos con sonrisa feroz sobre la suerte futura del Obispo respetable. Empero los Daniel de la Religion se meten de continuo con tranquilidad en el lago de los leones, sabiendo que no se ha extinguido el poder del Hacedor de maravillas estupendas, y considerando que sus mayores enemigos no les pueden quitar la joya de más valor. Aún destruyendo una

vida de trabajos, de penas y de dolores, les proporcionan incontinenti otra de descanso, de alegría y de placeres.

19. El cuadro que se ofreció á la vista de Ilmo. Lluch era desconsolador en extremo. Como demoler cuesta inmensamente ménos que levantar ó construir, la Revolucion no habia perdido el tiempo, y en horas habia hecho enormidades vulgarísimas, merecedoras de gran execracion. Habia expelido del Seminario á los Padres de la Compañía de Jesus. Habíase apoderado de los fondos del mismo. Habia hecho suyos los gabinetes de física, de historia natural y de química, como tambien la biblioteca, los almacenes que contenian el menaje para los ejercitandos y aún las despensas provistas de lo necesario para empezar el curso. Cerró las puertas, puso sellos y llevó las llaves al llamado gobierno provisional. Procedian con órden aquellos regeneradores de la pátria.

20. El jabalí demagógico habia empezado á devastar la viña del Señor, y esperaba el oportuno instante para seguir su obra. No se hizo esperar. Á los pocos dias salió un decreto para expeler á las religiosas. Diéronse disposiciones igualmente para derribar templos, apoderarse de archivos, objetos de arte, etc., y cometer otras fechorías. Algun cándido respetable que puso en duda la índole profundamente irreligiosa de aquella revolucion, tenía ya motivos de sobra para desengañarse y abrir los ojos.

21. Á la clara penetracion del ilustre Pastor de Salamanca no se podian esconder los horrores y los estragos que, humanamente discurriendo, debería presenciar. Vió en espíritu á las vírgenes del Señor arrancadas de sus humildes celdas, á los sacerdotes perseguidos quizás de muerte, y á los buenos católicos seglares vejados de mil maneras. Vislumbró tambien los archivos saqueados, las iglesias profanadas, y expelidos los jóvenes que recibian educacion sana en diferentes establecimientos. Acudió además, de seguro, á su imaginacion el cuadro espantosísimo que le hiriera en

Barcelona, casi al salir de su mocedad, forzándole á refugiarse primero en Carcassona, despues en la Metrópoli Eterna, y luégo en Luca, sabiendo que nadie puede predecir cómo terminarán las revoluciones cuyos albores se contemplan.

Allá va la nave:
¿Quién sabe dó va?

Vió, en fin, de seguro, como en abierto libro, las fatales consecuencias que aquellas medidas, presagio de otras aún peores, habian de producir para la Iglesia y la sociedad, la Religion y la pátria.

Tomó entónces una resolucion extrema, que, á nuestro modo de ver, no ha sido bastante apreciada ó encarecida. Costaría mucho probablemente, porque la carne, como dice la Biblia, es flaca, aún cuando está pronto el espíritu. El dia 4 fué á visitar al presidente del Gobierno provisional, cuyos individuos estaban en sesion no interrumpida ó constante. Otro Prelado tuvo el noble valor de hacer cosa parecida, y pasma que á la hora presente ningun pintor de mérito haya escogido para uno de sus cuadros asunto tan interesante.

Los aludidos quedaron desde luégo atónitos y subyugados por la venerable figura del Prelado. Casi sin quererlo, pensarlo ni advertirlo, le dieron la presidencia, no comprendiendo que desde aquel instante quedaba en su país la revolucion herida de muerte, y que se dejaban encadenar por el Pastor, que les llevaria en adelante casi siempre á donde quisiera. Amansados los lobos, podian respirar los corderos de la diócesis de Salamanca.

22. Lo que dijo el Sr. Lluch á los del Gobierno provisional pocos lo ignoran. La sustancia de sus frases se puede reducir á esto: «Soy el Pastor y el Padre de todos los salmantinos. Lo soy, por lo tanto, de Vds. tambien, lo quieran ó no lo quieran, se hayan ó no se hayan fijado en ello.

Ahora bien. Entre un padre y sus hijos, aún cuando éstos sean desconocidos é ingratos, no ha de haber desavenencias. Ni el obispo de Salamanca ni su clero se meterán en las cosas temporales, cuya proteccion ó defensa corre á cargo de otros. No hemos de quitar la pública administracion á los que actualmente la desempeñan, ocupándonos sólo en lo espiritual, dígase lo que se diga en contrario. Mas Vds. tratarán conmigo cuanto se roce con personas ó asuntos eclesiásticos.» Por lo demás, que su actitud fué digna, noble y prudente, lo demuestran de manera victoriosa las comunicaciones oficiales del ilustre sucesor de los Apóstoles con las juntas revolucionarias de Salamanca y de Ciudad Rodrigo, como tambien con las autoridades nombradas por el Gobierno provisional. Quien las conozca bien, no podrá dirigir la menor inculpacion al Sr. Lluch.

23. ¿Cuáles fueron los resultados de su conducta? Los siguientes:

No se cerró un solo convento, ni salió una religiosa. No se derribó tampoco ninguna iglesia.

Devolvieron además el Seminario y los intereses de que se habian apoderado, sin excluir una lámina «intransferible» y una troje que contenia más de doscientas fanegas de trigo. En los primeros dias de Noviembre se hallaba todo á disposicion del Sr. Obispo.

Otro decreto suprimió la Compañía de Jesus: el Prelado la pudo, empero, mantener en su diócesis.

Otro redujo á la mitad el número de conventos de religiosas, y el Sr. Lluch logró que no se cumpliera en las poblaciones sometidas á él. Desgraciadamente cuando la orden de suspension llegó á Ciudad Rodrigo, estaban ya suprimidos dos conventos.

No se dirán de leve monta los resultados obtenidos. Ni fueron los unicos, como se verá más adelante.

Óbvio es, por lo demás, que, aún sin haber logrado nada, lo ménos que puede cualquiera exigir es que se respete de

veras la conducta del ilustre Prelado, inspirada en móviles generosísimos.

El Sr. Lluch pudo seguir llenando su mision episcopal, hacer nobles protestas contra los actos del Gobierno que lastimaban las creencias ó los derechos eclesiásticos, y dar en el Seminario la enseñanza debida, segun el plan vigente despues del Concordato.

24. Es imposible, ó á lo ménos difícilísimo, referir ni aún sus actos principales.

El número de sermones fué tambien extraordinario miéntras rigió las diócesis de Salamanca y de Ciudad Rodrigo. Se cuentan acaso por centenares.

Además de los ya referidos anteriormente, predicó en Fuente de San Estéban al recorrer la diócesis de Ciudad Rodrigo.

Lo hizo de nuevo en la catedral de esta poblacion, explicando los motivos de la santa Visita. Pronunció además un bonito discurso al abrir el Seminario de la diócesis cuya direccion se le confiára en concepto de Administrador apostólico. Predicó en la catedral en las cuatro Dominicas de Adviento. Añádanse veintiseis sermones dichos en diversas poblaciones durante la visita y sus últimos seis meses.

En el año 1869 predicó asimismo no pocos en la catedral, y muchos en diferentes pueblos.

Ya dijimos que al regresar del Concilio Vaticano, que debió suspender sus sesiones por la invasion sacrílega de los revolucionarios, celebró de pontifical el día 15 de Agosto, predicando en el sόlio que habia en el centro de la iglesia. Dejó tambien oír la divina palabra, no una vez sola, en Alba de Tormes, en Peñaranda y en las demás parroquias que fué recorriendo é inspeccionando. No pocos más discursos podríamos referir, á no impedirlo el temor de aumentar la monotonía de la presente obra.

25. Fueron tambien muchas sus Pastorales y sus instrucciones apostólicas. A la primera, de que ya dijimos dos



palabras, hay que añadir la circular del 12 de Agosto de 1868, anunciando que visitaria próximamente la diócesis de Ciudad Rodrigo; la Pastoral que dió en esta poblacion por haberse perdido las cosechas en várias provincias; otra del día 1.º de Junio, referente al Concilio, que alabó mucho la famosa Revista *La Civiltá Cattolica*, por ser una especie de tratado sobre las memorables Asambleas; otra explicando los trabajos y definiciones del Concilio, para desvanecer preocupaciones; otra sobre la Cuaresma; otra sobre la devocion á la excelsa Madre de Dios y de los hombres; otra sobre San José, declarado por Pio IX protector de la Iglesia universal; otra sobre la santificacion de las fiestas; otra invitando al clero á ejercicios espirituales (los practicó en el Seminario Conciliar escrupulosamente, haciendo en comun el rezo, las lecturas, las meditaciones, las visitas al Santísimo y los demás actos propios); otra anunciando su creencia en la Infalibilidad pontificia; otra sobre lo que debe ser la predicacion, y el cuidado que los sacerdotes han de tener de los templos; otra sobre la separacion de la Iglesia del Estado, que pone de realce la santa libertad que incumbe á nuestra Madre divina; otra mandando hacer rogativas por las necesidades de la Religion; otra participando la novísima indulgencia plenaria que concedió el Padre comun de los fieles; otra, en fin, despidiéndose de los salmantinos por haber sido trasladado á la diócesis de Barcelona.

Nuestros lectores comprenderán por sí mismos la imposibilidad de añadir detalles sobre los documentos que acabamos de traer á la memoria, ó de transcribirlos. Sobre todo algunos deberian ser extractados, ó insertos íntegramente, por la importancia de las materias y por la sabiduría con que se desenvuelven; pero la obra tomaria límites exagerados é incompatibles con nuestro propósito. La simple indicacion hecha basta indudablemente á persuadir de que las dolencias del Sr. Lluch no eran un obstáculo para sus numerosas tareas apostólicas.

26. Permítasenos únicamente transcribir lo que dijimos en 1875 de su instruccion sobre la usura. Así probaremos que data de muy atrás el concepto altísimo que nos merece D. Fray Joaquin Lluch, y que las grandes alabanzas no deben atribuirse á la índole laudatoria de la presente biografía:

«Ántes de salir de Salamanca con el objeto de gobernar la diócesis de Barcelona, el Sr. D. Joaquin Lluch ha publicado sobre la usura una instruccion muy notable, que tenemos á la vista. No pudiendo publicarla en *La Civilización*, por carecer del espacio indispensable, vamos á dar una idea de su contenido, sintiendo no poco tener que omitir muchas consideraciones importantes, é indicar únicamente otras amplificadas en el opúsculo. Quien lo desee ó necesite, acudirá naturalmente á él, no contentándose con las indicaciones de nuestro artículo.

»Principia el venerable Prelado por definir el préstamo y explicar sus consecuencias, enumerando los textos de la Biblia que prohíben la usura. No será inoportuno traer á la memoria el siguiente del *Levítico*: *Ne accipias usuras ab eo, nec amplius quam dedisti*. «No cobres usuras de él (tu hermano), ni más de lo que prestaste.»

»Recuerda poco despues que, segun el Concilio de Viena, celebrado en 1311, la usura es contraria evidentemente al derecho divino y humano, como tambien que ha de ser tenido por hereje quien no la repunte pecado. *Si quis in illum errorem incidere, ut pertinaciter affirmare præsumat exercere usuras non esse peccatum, decernimus eum velut hæreticum esse puniendum*.

»Despues de citar un texto de Bossuet y otro del libro de los Salmos, explica uno del *Deuteronomio*, segun el cual la usura no estaba prohibida á los judíos, relativamente á los extranjeros. Recuerda tambien aquellas palabras del Hombre-Dios, que no vino á destruir la ley, sino á darle su cumplimiento: *benefacite, et mutuum date nihil inde sperantes*: «Haced bien, y prestad, sin esperanza de recibir nada por

ello.» Las corrobora con otras de los Padres y Doctores, con la doctrina constante de la Iglesia, con cánones apostólicos, con vários Concilios, con las Constituciones de algunos Pontífices, con las opiniones de antiguos teólogos escolásticos y de los moralistas modernos, con los mismos filósofos gentiles, y, en fin, con Proudhon, que decia dirigiéndose á Bastiat: «La usura en sí es ilícita. En este punto soy del mismo parecer que la Iglesia. Yo llamo robo al interés.»

»Hechas algunas consideraciones generales, prueba que se puede recibir algun interés, no en virtud del préstamo, pero sí por otros títulos extrínsecos.

»Es el primero el *lucro cesante*, ó sea la ganancia que se calcula podria producir el dinero prestado, cuando, destinado ya á un negocio determinado, se pierde dicha ganancia. Recuerda lo que dice á este propósito Benedicto XIV en su Encíclica *De Usuris*, y en su Bula *Vix pervenit*.

»Despues de citar algunas frases del P. Leonardo Lessio, y otras de San Alfonso María de Liguorio, enumera las cuatro condiciones marcadas por los moralistas católicos para exigir interés del dinero prestado por razon del *lucro cesante*.

»Otro título justo es el daño sufrido por el que se desprende de su dinero para prestarlo. Confirmando su parecer con los de Santo Tomás y del P. Lessio, enumera los tres requisitos indispensables, y añade que no es razon para exigir interés privarse de tomar papel de la Deuda ó acciones de sociedades de seguros, etc., etc.

»Con este motivo, recuerda lo que pasa en la Península y lo que ocurrió en tiempos anteriores. Dice, por ejemplo, que los intereses de la Deuda del Estado han descendido en Francia de 100 á 15; que en 1720, á causa del sistema desastroso de Law, quedaron reducidos á la mitad; que en 1797 la Convencion los redujo á una tercera parte de dicha mitad, etc., etc. Señala, como no podia ménos, el carácter providencial de los desastres aludidos.

»Otro título para cobrar rédito es la exposicion del capi-

tal á perderse. Consigna dos condiciones *sine qua non*, robusteciendo su tesis con palabras del Ángel de las Escuelas, del Concilio de Letran y de la Sagrada Congregacion de *Propaganda fide*, cuyas declaraciones aprobó Inocencio X. Transcribe, por último, la instruccion de la Sagrada Congregacion del Santo Oficio, dada en 13 de Enero de 1780.

»Defiende asimismo la *Pena convencional*, por la que se impone al deudor la obligacion de volver cierta suma, independiente de la del préstamo, si no paga en el tiempo prefijado. Para creerla lícita se apoya en la opinion del P. Lessio y de muchos teólogos.

»Hechas algunas consideraciones, muy dignas de meditacion, defiende lo que llaman el *interés legal*, é impugna, por consecuencia, la abolicion de la tasa, fundándose sobre todo en las siguientes líneas del obispo de Hipona: *Ratio divina vel voluntas Dei ordinem naturalem conservari jubens, perturbari vetans*. Segun el Sr. Lluch, el interés legal constituye un título justo para percibir interés: funda su opinion en muy buenas razones.

»Por último, desvanece la de algunos teólogos que combatieron el interés legal, considerándolo relajacion del espíritu cristiano desinteresado, y da un extracto de algunas respuestas de las Congregaciones romanas acerca del particular. Otras indicaciones hace que acreditan su inteligencia superior y su vasto saber, concluyendo del modo siguiente:

»Terminaremos esta instruccion con las siguientes palabras del Apóstol San Pablo, que deseamos queden para siempre grabadas en el ánimo de nuestros amadísimos hijos en el Señor: *Qui volunt divitis fieri, incidunt in tentationem, et in laqueum diaboli, et desideria multa inutilia, et nociva; quæ mergunt homines in interitum et perditionem.*

»*Radix enim omnium malorum est cupiditas; quam quidam appetentes erraverunt a fide et inseruerunt se doloribus multis.*

»Los que pretenden enriquecerse caen en tentacion, y

en el lazo del diablo, y en muchos deseos inútiles, y perniciosos, que hunden á los hombres en el abismo de la muerte y de la perdicion. Porque raíz de todos los males es la avaricia; de la cual, arrastrados algunos, se desviaron de la fé, y se sujetaron ellos mismos á muchas penas y aflicciones.»

No parece sino que quiso comentar estas últimas palabras del grande Apóstol el clasicísimo autor de *La Divina Comedia*, increpando la avaricia en los siguientes versos:

*Maledetta sie tu, antica Lupa,
Che più che tutte l'altre bestie hai preda,
Per la tua fame senza fine cupa!*

Hablando de las producciones del respetable Prelado de Salamanca, no cabe prescindir de una série de artículos que llamaron grandemente la general atencion en España y en el extranjero. Aludimos á los referentes al matrimonio.

En el primero habló de él ántes de Jesucristo, y puso de realce su divina institucion.

En el segundo siguió hablando del mismo, tambien ántes de la venida del Redentor del mundo, examinando lo que fuera entre los judíos y entre los gentiles.

En el tercero examinó el *magnum Sacramentum*, segun la expresion del Apóstol, inquiriendo lo que fué despues de haber bajado el Unigénito á la tierra para salvar á los hombres.

En el cuarto siguió dilucidando la materia, deteniéndose no poco en los errores, y proscribiendo con intrepidez el llamado matrimonio civil. Estaba en la brecha siempre, como cumple á los denodados campeones de la Iglesia.

Como una prueba más del valor con que impugnaba las doctrinas de la Revolucion, se puede aducir una Pastoral suya sobre la separacion de la Iglesia del Estado. La publicó en ocasion muy crítica para los Prelados y para todos los ministros del Señor, acreditando una vez más su santa li-

- bertad y poniendo de realce su independencia verdaderamente apostólica.

27. Á la limosna de la divina palabra agregó, como siempre, los auxilios materiales. Desde que llegó á Salamanca, diólos abundantísimos, segun manifestamos ya. Debieron aumentar naturalmente mucho ántes de salir de aquella diócesis, y debieron aumentar á consecuencia de la revolucion de Setiembre, que parecia de todo punto infecunda para el bien.

- 28. El clero dejó de percibir sus mezquinas asignaciones por no prestar un juramento que, áun despues de la declaracion de Pio IX, le repugnaba mucho, y pronto careció de lo necesario hasta para satisfacer sus necesidades primeras. Inútil es repetir lo ya manifestado en general sobre sus altos merecimientos, ni elogiarle otra vez concretamente por su conducta heroica en aquellas circunstancias. Añadamos sólo que la virtud de la templanza se ajusta en él y corresponde á las demás, como nadie puede desconocer. Hasta los extranjeros lo reconocen, sin excluir los que militan en el partido republicano. En una célebre obra del famoso escritor que tomó el nombre de Timon, se lee: «... le han despojado de sus bienes sin más derecho que el de la fuerza, y le niegan sus pensiones porque no se paga á nadie. Sus individuos viven de misas, de limosnas, de no sé qué; viven sólo porque son españoles, porque un español vive con nada; se desquitan poniendo hocico á la sociedad, y, haciendo la mortecina, se paran cuando el siglo camina, se arrinconan, se deslizan á lo largo de las tapias de las catedrales, entonan sus *Oremus*, despachan de prisa y corriendo los oficios, y entierran bajo las catacumbas del tiempo pasado una religion siempre viva.» El párrafo contiene aún mayores injusticias contra el clero; mas pueden disculparse, sobre todo considerando su procedencia, por las siguientes con que principia: «Los regulares fueron horriblemente degollados; aún están ensangrentadas las manos de sus asesinos, á quie-

nes la justicia de Dios castigará, si no se arrepienten, á falta de la justicia de los hombres.»

Pasaron quince meses sin percibir el clero su dotacion, y el Sr. Obispo, que pensaba en todos, no habia de olvidar á los sacerdotes del Señor. Es imposible, sin embargo, referir detalles, por la índole grandemente reservada de los indicados socorros.

29. Para poder atenderles mejor, cercenó sus gastos, ya muy reducidos ordinariamente. Como el difunto Pio IX, y como su venerable sucesor, expende acaso ménos para su mesa que lo que invierten algunos porteros orondos de Madrid. Disminuyó el número pequeño de sus servidores, y tuvo á bien suprimir el coche, dando un ejemplo que no saben imitar tantas personas de la coronada villa, sin embargo de ver grandemente mermados sus ingresos á consecuencia de la detestable administracion de sus encargados, de sus dilapidaciones criminales, que les obligan á mal vender, y de no pocas medidas tomadas por la Revolucion en su daño. No saben prescindir de sus gastos exorbitantes, ni de sus locas pródigalidades, yendo por pura vanidad, como desbocado corcel, á estrellarse de horrible manera en lo más hondo de una sima.

30. Los salmantinos vieron lo que pasaba, y lo deploraron grandemente, por el amor filial que profesaban al señor Lluch. No es maravilla que lloviesen ofertas extraordinarias, que rechazó el Prelado cortésmente, agradeciéndolas de corazon, constándole que á todos alcanzaban los perjuicios y las pérdidas, resultado natural de la dominacion revolucionaria. Á cuantos ricos le ofrecieron dinero, contestó: «Dios se lo pague. No admito un céntimo de nadie. Suprimido el servicio y el coche, tengo bastante para vivir.»

31. Empero, los milagros seguian en gran escala. No sólo tenía bastante para vivir, sino que hallaba medios de socorrer muchas otras necesidades de diversa índole, y de consagrar á ellas cantidades de consideracion. Bueno será

referir algunas de las cosas á que se refieren tales prodigios, que, por decirlo así, se ven, se tocan y se palpan en muchos Santos, por más que su explicacion, humanamente hablando, sea de todo punto imposible.

Áun en el año 71 las funciones de Cuaresma y de Semana Santa estuvieron muy concurridas. La fábrica de la catedral pasaba grandes apuros por no satisfacer el Gobierno sus asignaciones á la Iglesia. Recurrióse á la caridad inagotable de los fieles, juntándose afortunadamente lo necesario para los dispendios aludidos y los de las fiestas del Corpus. Áun entónces, como siempre, nuestro insigne Obispo figuró en primera línea entre los donantes.

Al recorrer, con motivo de la Visita, las parroquias y los conventos, no sólo predicaba en todos, sino que hacía en todos limosnas de consideracion.

Se acercaba el tiempo en que Pio IX cumpliría el vigésimoquinto año de su pontificado glorioso. El Sr. Lluch expidió en 28 de Mayo una circular, disponiendo que se solemnizára en las dos catedrales, en todas las parroquias y en todos los conventos de las vírgenes del Señor. Cumpliéndose sus órdenes, hubo en Salamanca iluminaciones generales, y colgaron casi todos los edificios. Innumerables personas recibieron el dia 16 de Junio el Pan de los ángeles, y las funciones en las casas de Dios fueron solemnísimas. No faltaron limosnas para los pobres de toda la poblacion, ni para los infelices del Hospital, postrados en el lecho del dolor, ni para los que gemian en las honduras de la cárcel.

En otra ocasion costeó para el Hospital general trece magníficas camas de hierro, é hizo entarimar tambien su capilla.

32. Manifestamos ya que dió una Pastoral invitando al clero á ejercicios espirituales, á los que acudió con otros sesenta y nueve sacerdotes. No es preciso repetir lo dicho, ni es oportuno ahora tampoco poner de realce los maravillosos efectos de las prácticas piadosas á que nos referimos, extendi-

das afortunadamente, por la obra célebre de Ignacio, de la cual aseguró un Santo que ha convertido más almas que letras tiene. Lo que á nuestro propósito importa es añadir que, no contento el Sr. Lluch con hacer lo que hizo el último de los ejercitantes, ni con pronunciar en el día postrero, después de la Comunión y del *Te Deum*, un discurso exhortando á la práctica de la virtud, teniendo en cuenta los recursos escasísimos de que disponían los sacerdotes, mandó que no les exigiesen pensión alguna, limitándose á disponer que colocasen un cepillo á fin de que cada uno echase allí lo que pudiese. Se reunió muy poco, é innecesario es añadir que satisfizo el Prelado lo que faltaba, no queriendo gravar al Seminario, donde se habían reunido.

33. Una de las asociaciones favorecidas por el Sr. Obispo fué la Pía Union de Operarios Evangélicos. En 1871, cuando hacía veinte meses ya que no cobraba el clero sus asignaciones, recibió aquella institucion muchos libros y objetos devotos, cuyo importe no bajaba de 4,000 rs.

Algunas iglesias pobres recibieron igualmente cálices, copones, misales, etc.

34. Conviene abrir un paréntesis al capítulo de las generosidades del Sr. Obispo, y mencionar otro de sus actos. En 3 de Abril de 1872 acudió al ministro de Hacienda, pidiéndole que pagase al clero que no quiso jurar. No es difícil concebir el asombro que produjo la peticion en el ministerio; mas no se desalentó el Prelado por ello, ni quiso suspender sus gestiones. *Gutta cavat lapidem, non semet aut bis sed sæpe cadendo*. Un escritor contemporáneo ha expresado la misma idea en una obra dramática que aún no ha visto la luz:

La fuerza del agua es poca,
Mas estamos siempre viendo
Que muchas gotas cayendo
Taladran por fin la roca.

Convencido al cabo el Gobierno de la justicia de la solicitud, dió las órdenes oportunas para que pagasen veintitres mensualidades íntegras al clero de la diócesis de Salamanca. No exigió ningún juramento, que no se hubiese prestado, y el Obispo mantuvo siempre su dignidad de sucesor de los Apóstoles.

Á esto nos referíamos principalmente al decir ántes que la conducta ó actitud del Prelado habia producido más consecuencias favorables al clero que las entónces indicadas.

35. ¿Qué hizo el Sr. Lluch con la suma que inesperadamente acababa de percibir? Pensó en várias fundaciones que permanecen como un honrosísimo recuerdo de su pontificado en Salamanca.

Llamadas por el Prelado, estuvieron en aquella capital, en los meses de Mayo y de Junio, las Superiores generales de las Hermanitas de los Pobres y de las Adoratrices. Arrendóse para las primeras una casa, cuyo alquiler corrió á cargo del Sr. Lluch, siendo preciso hacer algunas obras en ella, como tambien comprar camas y menaje para diez y ocho. Hubo que disponer, en fin, un cuarto para capilla provisional.

36. Llegaron cinco Hermanitas en 24 Diciembre y recibieron al primer anciano el dia primero de Pascua. Nos referimos á otra de las instituciones modernas engendradas en el seno siempre fecundo de nuestra divina Madre, y no podemos siquiera ponderarla, por faltar para ello frases dignas del alto asunto. Admiramos, enmudecemos, aplaudimos y somos felices por pertenecer á la única Religion verdaderamente noble, verdaderamente santa, verdaderamente benéfica, verdaderamente divina.

Quien no enaltece una Religion que inspira el heroismo necesario á jóvenes delicadas, finas, de buena educacion, hermosas acaso, acostumbradas, en fin, á comodidades, para cuidar de viejos achacosos, dolientes, súcios, ignorantes, de carácter quizás agriado por innumerables penas, llenos, en fin, probablemente de preocupaciones contra los sacerdotes,

contra las religiosas y contra los fieles en general, está perdido sin remedio, y en lugar de un corazon generoso tiene un pedazo de carne.

37. Fundó tambien S. I. un colegio de Desamparadas, bajo la direccion de las Adoratrices, en el antiguo local de las Recogidas. Era éste del Cabildo, mas accedió gustoso á los deseos del Prelado, haciéndose pronto las obras necesarias.

Costeó el Sr. Lluch el menaje y el servicio para cuarenta religiosas. No podemos dar detalles, y sólo añadimos que invirtió entónces unos 30,000 rs., sin perjuicio de socorrerlas en várias ocasiones despues abundantemente. Para la nueva fundacion sirvieron tambien las veintitantas mensualidades cobradas de una vez por las gestiones del Prelado.

38. Siquiera someramente, recordemos algunas de las otras instituciones á que dió vida, ó á las cuales consagró su actividad.

Hablamos ya de los ejercicios espirituales que dispuso, en que dió un ejemplo nobilísimo, como lo dió en otra ocasion á otros ejercitantes en el Seminario de Ciudad Rodrigo, dirigiéndoles la palabra todas las tardes. Añadimos ahora que propuso á los reunidos en el Seminario de Salamanca la Piadosa Union de Operarios Evangélicos, como tambien la Sagrada Alianza de los amantes de la Religion del Crucificado, cuyo fin es la defensa de la fé mediante oraciones y la difusion de las sanas doctrinas. Con entusiasmo fué aceptada la propuesta.

Instalóse además bajo su patrocinio la Congregacion de las Siervas de San José, que se desarrolló mucho, adquiriendo pronto vida propia.

Instituyó tambien dos asociaciones para difundir las buenas doctrinas y las misiones.

Fundó una Congregacion para enseñar á los niños la doctrina, así como la Sagrada Alianza, con el fin de propagar los excelentes libros.

En Enero de 1874 hizo una nueva fundacion de Hermanas de la Caridad, que fueron á encargarse del hospital de Alba de Tormes.

Logró en Diciembre plantear, por decirlo así, las Hijas de Jesus, muy amparadas por él, que se fueron á establecer en Peñaranda.

Olvidábamos decir que algunas jóvenes piadosas, entre las cuales dos tenian el título de maestras, habíanse reunido en una humilde casa, previo su permiso y bajo su proteccion eficaz, para edificarse, formar su espíritu en la virtud é instruirse mutuamente, dedicándose despues á la enseñanza de la juventud de su sexo. Escribiéronse luego las reglas y las constituciones de la Congregacion, que aprobó el Prelado.

Debían tener pensionistas internas, que recibirían esmerada educacion, clases además para externas, otra gratuita para niñas pobres, y escuela dominical para las adultas.

El día 8 del referido mes fué á ver la modesta y bien adornada capilla del establecimiento. Antes de dar el hábito á varias jóvenes y de recibir los primeros votos de las Hermanas fundadoras, pronunció un discurso notable.

En plena revolucion, pues, realizó cinco fundaciones importantes, que aún subsisten, prescindiendo de otras menores. La de los Operarios Evangélicos, la de las Adoratrices, la de las Hermanitas de los Pobres, la de las Hijas de Jesus y la de las Siervas de San José.

39. Como en la diócesis de Canarias, contribuyó tambien poderosamente á la restauracion de las casas de Dios. Vió arreglada la iglesia del gran convento de Dominicanos de la Peña de Francia, merced á la excelente administracion de las limosnas que reuniera, juntamente con el Sr. Obispo de Coria, coadyuyados por una junta de personas celosísimas.

En Febrero de 1873 tuvo la satisfaccion de ver abierta la capilla del Santo Cristo de la Misericordia.



Apiadado de los pobres de Maillo, que vivian en chozas, no paró hasta ver inaugurada de nuevo su iglesia, medio derruida.

Recuérdese que también se abrió por su eficaz proteccion la capilla de las heróicas Hermanitas de los Pobres.

40. Era el Sr. Lluch incansable, y se presentaba gustoso en todas partes donde podia contribuir á la santificacion de sus diocesanos.

La Juventud Católica de Salamanca, verbi gracia, dispuso una solemnidad en honor del Vicario de Jesucristo. Prestóse á dar el Pan eucarístico á los sôcios, y á presidir la sesion pública en el teatro del Hospital. Pronunciados los discursos consiguientes y hecha la distribucion de premios, dirigió su palabra elocuente á los circunstantes, que salieron complacidosísimos.

Parécenos haber dicho ya que igualmente inauguró el Seminario. Una improvisacion latina pronunciada en aquel acto por él, admiró igualmente mucho.

En las fiestas del Centenario de Santo Tomás y de San Buenaventura puso de manifiesto su actividad y su amor á la ciencia.

41. En su día concurrió tambien á la solemne inauguracion de las obras del monumento del insigne Fray Luis de Leon, en el que denominan Patio de Escuelas. Presidió el acto, por estar al frente de la comision, diciendo en un discurso á los circunstantes que sólo en Dios hay verdadera ciencia, y que se aparta de los que no le temen, aumentándose mucho en los que se le unen por medio de la oracion ó de las tribulaciones.

El secretario de la comision leyó despues una Memoria breve, pronunciando luégo frases sentidas el gobernador civil y el rector de la Universidad.

Incontinenti el Ilmo. Sr. Lluch, á los armoniosos ecos de una banda de música, puso la primera piedra del monumento, enterrándose las obras de aquel sábio en una caja de

zinc, como tambien algunas monedas recientemente acuñadas.

Ocurrió esto en 31 Agosto de 1868.

En 25 Abril de 1869 verificóse la inauguracion solemne. Á las cinco de la tarde se reunió en el paraninfo de la Universidad literaria la comitiva, yendo despues á la plaza de Escuelas menores, donde se habia erigido el monumento. Los invitados iban precedidos de los porteros y maceros de várias corporaciones.

La música dió principio á la ceremonia tocando una marcha triunfal, escrita expresamente para el acto. Descubierta la estatua del español insigne, pronunció el excelentísimo é Ilmo. Sr. Obispo el siguiente notable discurso:

42. «Señores: Algunos meses hace nos reunimos en este sitio para colocar la primera piedra del monumento que hoy solemnemente inauguramos.

»¿Por quién y á quién es dedicada esta obra que con tanta elocuencia expresa los elevados sentimientos de un pueblo culto?

»La nacion española, amante de la virtud y del mérito de las ciencias y de las artes, no ménos religiosa que ilustrada, se impuso sacrificios para ofrecer este tributo de honor y gratitud á la memoria de una de sus grandes celebridades literarias: hoy ve realizados sus deseos; así lo indican las palabras en ese pedestal grabadas: *Suscripcion nacional*.

»Tan noble y generosa idea fué concebida en Salamanca. La constancia y actividad de sus hijos esclarecidos la han llevado á efecto.

»¡Loor á los beneméritos patricios iniciadores del proyecto!

»¡Loor á todos los que á su ejecucion contribuyeron!

»¿Y á quién, repetimos, este monumento es dedicado? Contemplad la bella y majestuosa estatua que su parte principal constituye, y os lo dirá. Esa escultura representa á un hombre ilustre, en opinion de propios y extraños.

»Mirad su traje. No es el manto del filosófico orgullo, ni la librea de los esclavos del mundo falso y engañoso... Es el humilde sayal del cenobita, distintivo de aquella nobilísima milicia de sábios que, usando santamente de su preciosa libertad, huían el mundanal ruido, y, pobres, obedientes, mortificados, amantes de las ciencias y de las letras divinas y humanas, cifraban su felicidad sobre la tierra en servir fielmente á Dios y labrar la dicha de sus hermanos. ¡Ah! La soledad y el retiro han sido siempre un dulcísimo atractivo para las inteligencias privilegiadas. Su actitud revela al famoso catedrático de Teología y de Sagrada Escritura, honor de esta Universidad literaria, cuando Salamanca era reputada la Atenas moderna; cuando frecuentaban sus escuelas más de seis mil estudiantes nacionales y extranjeros; cuando, por fin, este centro del humano saber disputaba el primado científico á las renombradas Academias de París, Oxford y Bolonia. Maestro querido de sus discípulos y admirado de sus mismos émulos, en quienes con el talento, la doctrina y el genio resplandecieron en sublime grado la fé, la pureza de costumbres, el cristiano valor en las persecuciones y sufrimientos y la generosa caridad en el perdón y olvido de las injurias. Lleva unos papeles en la mano, que simbolizan al escritor castizo y elocuente, al poeta de los versos inmortales, al clásico prosador que precedió al gran Cervantes, al sábio filósofo y experimentado moralista, al profundo teólogo y erudito comentador de la Sagrada Escritura. El preclaro varón á cuya memoria este monumento hoy dedicamos es el maestro Fray Luis de Leon.

»Su nombre es su elogio.—He dicho.»

43. Inauguró tambien un Ateneo de artesanos, poniendo de realce nuevamente que los hombres de humilde condicion no tienen amigos tan verdaderos como los eclesiásticos. Despues de otros discursos, usó de la palabra, pronunciando una elocuente improvisacion que le atrajo simpatías generales. Todos salieron del salon elogiando y ponien-

do sobre las nubes al venerable sucesor de los Apóstoles.

44. Fué además uno de los que asistieron al acto en que se inauguró en Salamanca la Exposición agrícola, como para convencer de que la Iglesia no es hostil á los progresos materiales, por más que otorgue á los del espíritu la preeminencia que les corresponde de justicia. Excitó á los circunstantes para que fomentáran la asociación del Círculo agrícola, y obtuvo igualmente aplausos ruidosos.

45. Hemos hablado ya de sus Pastorales, de sus instrucciones, de sus circulares y de otros escritos, testimonio evidente de su virtud, de su ciencia, de su celo y de su actividad apostólicas. Diríamos mejor que hicimos alguna indicación sobre determinadas publicaciones, siendo imposible otra cosa, so pena de dar á la presente obrilla una extensión inconveniente. No pasaremos, con todo, adelante sin añadir que publicó un notable devocionario, que se titula *Pan de vida*, mandándolo grátis á cada parroquia de las diócesis que corrian á su cargo: la de Salamanca y la de Ciudad Rodrigo.

Notables son igualmente sus cartas, que se titulan *El liberalismo* y *Los periódicos*, como también su folleto *La Internacional*, del que se han hecho muchas ediciones.

46. Era natural que D. Fray Joaquín Lluch se opusiese con el mayor empeño á la propaganda ruin de los protestantes, que trataron también de abrirse camino en la diócesis de Salamanca, secundados directa ó indirectamente por autoridades revolucionarias, y persuadidos de que, como dice un refrán: «A río revuelto, ganancia de pescadores.»

Llegó á noticia del Prelado que trataban de inaugurar en 16 de Julio el mentido culto de una de sus sectas, enteramente desacreditadas, en el ex-convento de la Santísima Trinidad cabalmente. Sin dar importancia grande á la cosa, comprendió que merecía un correctivo el atrevimiento de los viles que intentaban llevar á la diócesis de Santa Teresa de Jesús el árbol venenoso plantado por Lutero.

Publicó el Sr. Lluch una hermosa exhortacion, que fué leída en todas las misas rezadas y solemnes de las parroquias de la ciudad. Amonestaba en ella paternalmente á sus fieles hijos para que no concurrieran al espectáculo dispuesto por los seguidores de Satanás, y les advertia que la Iglesia prohíbe acudir á tales reuniones. Bastó esto para que ninguno fuese y para que debieran salir de la ciudad, despreciados por todos, sin establecer, por supuesto, la intencionada capilla. Como vulgarmente se dice, se hubieron de ir con la música á otra parte.

47. Gran entereza mostró asimismo en una grave cuestion acerca del Seminario. Decir que puso entónces de manifiesto el ódio santo que á la Revolucion impía profesa, es ciertamente poco. Ni es bastante agregar que puso asimismo de realce su afecto extraordinario á la ilustre Compañía de Jesus, timbre de la Iglesia en general y de la nacion española particularmente. Hay que sostener que se condujo entónces tambien con heroismo; que apareció dispuesto á sacrificar su vida noble ántes que ceder á las exigencias revolucionarias ó demagógicas, y que sostuvo en ocasiones una lucha tenaz, no sólo con los malos, sino con buenos que juzgaban inútil prolongar la resistencia.

Hé aquí, en breves palabras, el relato de lo sucedido, que constituye, á no dudar, una página de gloria para el ilustrísimo Sr. D. Fray Joaquin Lluch, á quien alguno ha caído en la tentacion abominable de suponer un poco inclinado á las infandas doctrinas que no necesitamos nombrar. Otros le han acusado de carlista furibundo, y se han complacido en pintarle fomentando con perseverancia suma la guerra civil.

48. Adelantemos la noticia de que, ya en el año 1869, habia demostrado su estimacion á los hijos de San Ignacio. Volvieron al Seminario los que ántes habian salido, pudiendo ir además estudiantes y profesores expulsados de Loyola por la revolucion maldita, fiel en todas partes al

consejo infame de Calvino. «Los Jesuitas, que nos combaten con todas sus fuerzas, se deben quitar del mundo, ó á lo ménos oprimir con las calumnias.» *Jesuitæ vero, qui se maxime nobis opponunt, aut necandi, aut certe calumniis opprimendi.*

49. No bien los enemigos de la Iglesia vieron al señor Lluch preconizado para la diócesis de Barcelona, trataron de dar otro golpe á los Padres de la Compañía, y echarles de Salamanca. No contaban con la entereza del Prelado ilustre, que llegó á sus últimos límites.

Desde los primeros días de Abril de 1873 se decia en aquella ciudad como indudable que habíase dirigido á la superior autoridad de la provincia cierta peticion, reclamando la lista de los catedráticos del Seminario, los estatutos primordiales del mismo, formulados por el excelentísimo Sr. D. Felipe Bertan, Obispo de aquella diócesis (los confirmó una real orden dada en 21 de Octubre de 1771), y el título que tuviese, para la cesion de la iglesia, el Abad de Clerecia. Se trataba de dar un golpe decisivo al establecimiento, é íbase á la raíz de la cosa.

En el día 4 del propio mes el gobernador civil de la provincia dirigióse oficialmente al respetable Prelado, solicitando con urgencia muchas noticias. Creyendo probablemente fundados los estóridos rumores referentes á la instruccion de los eclesiásticos, calificada por muchos de incompleta, y aún á sus últimos límites reducida, quiso saber qué asignaturas enseñaban en aquel Seminario conciliar, así como cuántos alumnos internos ó externos recibían educacion en el mismo. Quiso saber tambien con qué servidores y dependientes contaba. Quiso saber igualmente qué local habia destinado en el edificio para tales objetos. Quiso saber, además, qué número de profesores tenía el Seminario, y si habitaban en él, y si eran sacerdotes ó legos, y, en fin, si, caso de ser eclesiásticos, eran seculares ó pertenecientes á una Orden regular. Convengamos en que pedir mucho no cuesta

nada, y en que no complace poco á los discípulos de la escuela revolucionaria molestar en grande á los ministros del Santuario.

50. Se hizo esperar poco la respuesta del Sr. Obispo de Salamanca. No habian trascurrido veinticuatro horas desde que recibiera la comunicacion del gobernador civil, cuando le hacía saber con gusto lo que no podia ménos de realzar el prestigio del Seminario y destruir ciertas preocupaciones ridículas. Nuestros lectores nos agradecerán los datos contenidos en la respuesta del Prelado, elocuente testimonio de que las tradiciones científicas de Salamanca no se han interrumpido en el centro intelectual eclesiástico de la ciudad memorable. El Sr. Lluch contestó en resúmen:

«1.º Que en el Seminario conciliar de Salamanca se da en toda su extension la enseñanza de las asignaturas siguientes:

»*Período primero.* Analogía latina y castellana y traduccion de la lengua latina.—Principios de lengua griega.—Historia sagrada antigua.—Sintáxis, Ortografía y Prosodia en latin y castellano.—Traduccion, composicion y análisis de ambas lenguas.—Verbos griegos y principios de traduccion.—Continuacion de la Historia sagrada antigua.—Retórica y Poética en latin y castellano.—Sintáxis y traduccion de lengua griega.—Historia sagrada del Nuevo Testamento.

»*Segundo período.* Lógica y Ontología.—Geografía é Historia universal.—Aritmética, Álgebra y Geometría.—Cosmografía, Psicología y Teodicea.—Física y Química.—Historia de España.—Ética y fundamentos de Religion.—Historia natural.—Perfeccion de latin y Nociones de Literatura.

»*Tercer período.* Sagrada Teología y Cánones.—Historia eclesiástica.—Lengua hebrea.—Teología dogmática y moral.—Sagrada Escritura.—Oratoria Sagrada.—Patrología.—Instituciones canónicas.—Derecho público eclesiástico.

co.—Decretales.—Disciplina del Concilio de Trento y particular de España.—Teología pastoral.—Liturgia y Canto llano... No pasó adelante sin añadir que recibían en aquel año dicha educación científica 248 alumnos, de los cuales 128 eran internos y 120 externos.»

Contestó también: Que el número del personal directivo y docente, compuesto de rector, vicerector, director espiritual, secretario, mayordomo, catedráticos (dos de ellos sustitutos), y vigilantes, ascendía á veintitres sujetos, de los cuales cuatro (los señores prebendados de oficio de la santa basílica catedral) vivían fuera del establecimiento, y los demás dentro, siendo todos sacerdotes nombrados por él, hallándose bajo su inmediata y exclusiva dependencia, sin que ninguna Orden regular tuviera en el Seminario intervención de ninguna clase.

Que componían la servidumbre y dependencia trece personas destinadas á los oficios de porteros, sacristán, camareros, etc.

Que el local para dichos objetos era todo el edificio del Seminario conciliar, donde se conferían los grados de Bachiller, Licenciado y Doctor en las facultades de Sagrada Teología y Cánones, concurriendo á sus clases alumnos de varias provincias, de las Antillas y Filipinas, así como extranjeros de Portugal, Islas Británicas, Brasil, etc.

«Á la satisfacción que me cabe, continuaba el dignísimo Prelado, en manifestar á V. S. el estado floreciente en que se halla el Seminario, que á la vez me sirve de casa de corrección, ejercicios espirituales y permanencia de los aspirantes á las Órdenes sagradas, aún terminada su carrera, para ir formando y consolidando el espíritu durante los intersticios canónicos, en lo que el clero y pueblo obtienen un inmenso beneficio, tengo que añadir también la gran utilidad que á la ciudad reporta la ganancia consiguiente al consumo que hacen, así los superiores y alumnos que moran en el establecimiento, como los externos que viven fuera

de él, socorriéndose además en comida diaria cerca de doscientos pobres de la poblacion que acuden con ansiedad á buscarla para hacer un tanto más llevadera su miseria.»

Para nosotros es indudable que nuestro Prelado no se forjó ilusiones relativamente al resultado de su respuesta. Conocía perfectamente la índole de aquella situacion, como tambien que soplaban vientos hostiles á la Iglesia en grado eminente, y no podia alimentar esperanzas muy halagüeñas. Empero cumplia un deber indeclinable, sembraba buena simiente, sostenia la verdad, segun la solemne promesa que hizo delante de Dios en el acto de su consagracion episcopal, y dejaba naturalmente al Todopoderoso el éxito de sus gestiones nobilísimas.

La cuarta parte de lo manifestado por el Sr. Lluch hubiera debido servir para detener los golpes que la revolucion habia resuelto dar al Seminario. Pero es satánica, como ha dicho De Maistre, ódia de un modo especialísimo las instituciones que más bienes producen á la sociedad, sustrayendo más almas á su dominio, y se complace sobre todo en destruir los establecimientos donde reciben los jóvenes enseñanza católica.

54. Se alcanza sin dificultad. Hablaba un amigo nuestro de la corrupcion actual á persona que tenía esperanzas de sanar aún á las personas muy degeneradas, y encarecia ésta las dificultades del intento, humanamente hablando, invencibles. A fin de dar fuerza mayor á sus observaciones fundadísimas, mostró á su interlocutor una manzana podrida, y le dijo en sustancia ó literalmente: «¿Hay medios de volver á este fruto el color, la hermosura y el aroma que tuviera?» La contestacion fué negativa naturalmente. Añadió incontinenti el sábio á quien nos referimos: «Sin embargo, no es preciso renunciar á toda esperanza. Dentro de esta manzana casi asquerosa hallará V. pepitas incorruptas. Siémbrelas con cuidado en terreno á propósito, cuide con amor el árbol novel, y al cabo de poco tiempo logrará frutos hermosísimos,

agradables á la vista, y al paladar sabrosos.» Inferia naturalmente, aunque innecesario es decirlo, que, para curar los males que afligen y conturban á las sociedades modernas, preciso es recurrir á la juventud y dejar hasta cierto punto abandonados á los que tuvieron la desdicha de recorrer caminos de perdicion.

Lo sabe á maravilla el ángel caído, que al perder la gracia conservó la sabiduría, explicándose así perfectamente la persecucion encarnizada que sufren las Universidades, los Institutos, los Colegios y las Escuelas católicas.

No sorprenderá, por consecuencia, lo siguiente. En la noche del 4 al 5 de Abril fueron al Seminario algunos que se decian representantes del «comité» republicano de Salamanca. Llamaron fuertemente aquellos hombres vendidos al demonio de la revolucion, y dijeron que debian comunicar al Rector la orden de que salieran los Jesuitas en el término de cuarenta y ocho horas. Comenzaron naturalmente los religiosos á preocuparse del sesgo que tomaba el asunto.

A la noche siguiente se repitió la intimacion. Por si no habian entendido bien, díjose á los Padres que sólo quedaba un dia del plazo reducidísimo. Á fin de amedrentarles y de asustar tambien á los seminaristas, imponiéndose á los maestros y á los discípulos, comenzaron, por decirlo así, á enseñar los dientes, y profirieron gritos amenazadores.

Siguieron indignas escenas nocturnas, propias de los desdichados que las dirigian ó que tomaban en ellas parte, surgiendo los disgustos y las alarmas consiguientes. El Dean y el Rector del Seminario fueron á ver, en su virtud, á la autoridad civil, y le preguntaron si, en el caso de un insulto, ampararia ó no al establecimiento, como tambien á sus moradores. La contestacion fué afirmativa, como dada por un discípulo de la escuela que, como vulgarmente se dice, no tiene obra buena ni palabra mala. Trasmitieron naturalmente al Sr. Obispo, que les habia enviado, la contestacion del gobernador.

Llegó el Mártes Santo y tuvo principio para el Sr. Lluch una especie de *pasion*. Sobre todo en aquellos dias traeria de seguro á su memoria la del Redentor del mundo, calmándose grandemente sus dolores ó amarguras.

Ántes de las diez de la mañana, una comision del mencionado «comité» se presentó al Rector del Seminario, manifestándole que habia concluido el término de cuarenta y ocho horas, debiendo en su virtud desocupar los Padres aquella casa en el mismo dia. El Superior contestó que tanto él como los catedráticos estaban allí por disposicion de S. E. I., y que no podian salir sin su orden expresa.

Fueron incontinenti al Palacio episcopal y presentáronse al Sr. Lluch, siendo recibidos por él con la benignidad y mansedumbre que le caracterizan. Le dijeron no pocos embustes, de los cuales hizo el caso que debia, sabiendo perfectamente que para inquirir la verdad, por lo que hace á los revolucionarios, es preciso entender al revés todo lo que dicen y aseguran. Á juicio del ilustre Sr. D. Pedro de la Hoz, la regla puede considerarse infalible.

Osaron decir al Sr. Obispo que la ciudad hallábase alborotada; que ahincadamente pedia la expulsion de los Padres, por haber convertido el Seminario en un centro de reaccion; que ya era inminente un trastorno con derramamiento de sangre; que habian hecho lo posible para calmar los ánimos de los defensores de la república; que procurára impedir la catástrofe haciendo marchar á los Padres; que diera las órdenes oportunas al efecto, etc.

El venerable Prelado no se dejó intimidar ni sorprender. Contestóles que los habitantes de Salamanca eran demasadamente ilustrados y católicos para poder asentir á la noticia de que demandaban la expulsion de los profesores referidos; que, léjos de ser el Seminario un centro de reaccion, éralo indudablemente de ciencia, sabiduría, enseñanza y virtud; que si algunos republicanos ansiaban que se fuesen dichos catedráticos, serian de seguro muy pocos; que no conside-

raba inminente, como decian ellos, la efusion de sangre, ni siquiera los simples trastornos; que suponer lo contrario era inferir un agravio á los salmantinos, cuya sensatez era proverbial, no ménos que su religiosidad y su amor al órden; y, por último, que decidir, sobre todo en aquellas circunstancias, la expulsion solicitada, sería un acto de insigne debilidad, que no le permitia de ningun modo cometer su conciencia. Acabó por despedirles con frases de cortesía, de que no puede prescindir un Padre, aún dirigiéndose á hijos ingratos.

55. Que habia dicho la verdad pura el ilustre Prelado, trasluciéndola en parte ó adivinándola, es incontrovertible, y podemos dar pruebas de gran valor. Habiéndose difundido por la ciudad la noticia de lo que pasaba, muchas mujeres se reunieron junto á las puertas del Seminario, é inculparon terriblemente á los autores de aquella infame alarma, que osaban tomar su nombre, así como atribuirles sus ideas abominables y sus viles sentimientos. El periódico titulado *El Norte*, de Valladolid, escribió tambien por entónces lo siguiente: «Una comision de estudiantes de medicina, derecho y letras de esta Universidad fué á protestar contra la iniquidad que se intentaba cometer contra un establecimiento de enseñanza, y obtuvieron sólo la respuesta de que los amigos de los Jesuitas eran los provocadores de todo.»

56. A pesar de que, segun hizo notar otro diario de Madrid, la gran mayoría, por no decir toda la poblacion, desaprobaba vivamente la medida intentada contra los catedráticos del Seminario, se llevó la osadía vituperable al punto de poner un parte telegráfico al Gobierno donde decian el alcalde popular, el presidente de dicho «comité» y el capitan de la fuerza republicana, que no respondian del órden si no se acordaba incontinenti la expulsion de los Padres.

Cosa inverosímil casi, tratándose de un «desgobierno» revolucionario. En la noche del 8 envió al gobernador otro parte, á fin de que impidiera la vejacion decidida.

57. Poco despues supo el Sr. Obispo que comenzaban á sacar ropas y efectos del Seminario, por lo que mandó un aviso al Rector para que continuasen quietos. El Superior contestó que, alarmadas las familias de los alumnos, habian ido á á buscarlos, y que no podia impedir su marcha.

No se alarmaron sólo los padres de los colegiales, sino tambien los Padres de la Compañía de Jesus. Prueba notoria de que arreciaba el peligro, y de que habia llegado á ser inminente. Como en otras ocasiones, fué sin duda el ilustre Prelado el único que no tembló.

Presentáronse á él luégo el Rector y el marqués de Castellanos, que se interesaba grandemente, no sólo por el Seminario, sino por la ciudad toda, manifestándole que se agravaba la situacion por instantes, siendo de temer un conflicto. Indirectamente, pues, le decian que prolongar la resistencia era inútil, é indirectamente tambien le indicaban que debia ceder. ¿Quién hubiera inculpado al Sr. Lluch si, viéndose abandonado de todos en cierto sentido, hubiese obrado segun las indicaciones del respetable Rector y del ilustre marqués? Absolutamente nadie, de seguro.

58. Empero el valiente señor obispo de Salamanca quiso persuadir hasta la evidencia de que debe á Dios un gran carácter, perteneciendo al número de las contadas personas que se pueden romper, pero que no se pueden doblar. No hay frases para encarecer debidamente la energía que puso de manifiesto en aquellas circunstancias.

Con aquellos católicos distinguidos mostró entereza mayor, si es posible, que la que habia puesto de realce con los revolucionarios que intentaron anteriormente arrancarle la órden de expulsion. Díjoles que ni su dignidad ni su conciencia le permitian disponer que salieran los profesores del establecimiento, como tambien que, autorizando la marcha, cometeria un acto de notoria debilidad, en la que no estaba dispuesto á incurrir nunca. Como si esto no fuese bastante, les añadió que tuvieran entendido que habia en España

tambien Prelados que sabrian morir, en caso de necesidad, como los arzobispos de París. Á suponer uno de los dos fundadas ciertas habladurías del necio vulgo contra el respetable señor obispo de Salamanca, hubiese salido del Palacio episcopal medio avergonzado y persuadido de que con frecuencia juzga el mundo malamente á los varones más ilustres, como tambien de que aún no pocas personas buenas participan de sus erróneos juicios.

Fué más adelante S. E. I. El rector del Seminario habló de resignar la rectoría en manos del Sr. Obispo, á fin de no ser causa ni remota de que perdiera el establecimiento el ilustre Prelado. Media hora despues efectivamente presentó su renuncia en atenta comunicacion, aceptándola con sentimiento el Prelado, y constituyéndose incontinenti en rector.

No se crea que fué Rector de nombre únicamente, porque llevó su intrepidez al punto de pasar á vivir al establecimiento aquel de pública enseñanza. Tratándose de un asunto tan grave, quiso conocer primero la opinion del Cabildo de la santa basílica catedral, y lo convocó al efecto inmediatamente. Aunque no dejarían de pintarle la importancia del peligro, todos los señores capitulares aprobaron la resolucion heróica, llevando algunos su cortesía noble al extremo de acompañarle al Seminario, en cuya puerta, custodiada por la Guardia civil, le recibió el Rector que acababa de dimitir.

59. Instalóse allí el intrépido Sr. Obispo, acompañado únicamente de su capellan. En el Seminario durmió aquella noche, y diez y seis más, con la tranquilidad del varon justo que ha cumplido con su deber; que conoce la providencia de Dios, que viste con primor á los lirios del campo y cuida bondadosamente hasta de los pajaritos ménos apreciados por los hombres; que tiene, por último, de continuo en la memoria las célebres palabras de Jesucristo: «Nada temais á los que matan el cuerpo y no pueden matar el

alma : temed ántes al que puede arrojar alma y cuerpo en el infierno.»

Es inútil encarecer todo el mérito de la resolución tomada por el insigne Prelado. Considerando que la pobre pátria nuestra encontrábase á merced de la Revolucion; que las autoridades de Salamanca eran lo que suelen ser en tales circunstancias; que se habia logrado crear una especie de alarma contra los Padres del Seminario; que S. E. I. habia impedido contra los conventos los desmanes perpetrados en casi todas las demás partes; que se habia negado á las exigencias de la comision de la Junta revolucionaria; que habia desoido las advertencias ó consejos del Rector y del marqués referidos; que llegaba, en fin, al extremo de pasar á vivir en el Seminario, el ménos lince comprenderá que la conducta del Sr. Obispo encerraba una especie de provocacion, y que, por consecuencia, humanamente hablando, corria su persona un gran riesgo notorio. En tales casos, no es cosa difícil forzar un establecimiento, cometer un crimen, y discurrir luégo las autoridades cualquier excusa para librarse de todo castigo por su debilidad ó negligencia. No lo ignoraba el Sr. Lluch, que recuerda de continuo naturalmente la horrible matanza de los frailes.

El digno Prelado tenía la secreta confianza que parece ser patrimonio esclusivo de los Santos que han conseguido subir á las espléndidas cumbres de la virtud. Sabía tambien que la Revolucion es una perra vilísima, que ladra mucho, pero que muerde poco á los que conocen su ruindad ingénita, é imitó la conducta de Virgilio con el Cerbero que hallára en el tercer círculo del bátratro al acompañar á Dante Alighieri.

Sus bocas nos abrió aquel gran gusano,
Mostrando de colmillos una hilera;
Miembro firme no ví del inhumano.

Entónces mi Mentor halló manera
De tierra recoger, y supo echarla
En las voraces golas de la fiera.

Cual perra ladradora que al *tírala*
 La presa, se apacigua, y con sus dientes,
 Ocúpase no más en devorarla,
 El Can cerró sus fauces inclementes,
 Cuyo ladrido tanto desazona,
 Que sordas ser quisieran dichas gentes.

61. No sólo tenía confianza suma el Sr. Obispo, sino que la lograba inspirar á todos. Cuatro dias despues de ir al Seminario mandó que los seminaristas volvieran al establecimiento, y fué puntualmente obedecido. Siguió la enseñanza por los mismos profesores, que vivian en casas particulares. En el mes de Setiembre habitaron de nuevo allí.

62. El mismo valor demostró el Sr. Lluch despues que se proclamó en Salamanca el Canton federal, en 24 Julio de 1873. Prescindamos de las consideraciones sobre aquellas locuras demagógicas, y limitémonos á recordar lo que hizo el Prelado en aquellas circunstancias, como tambien los resultados prácticos de su actitud laudable.

Al frente del Canton se puso un tal Benitas. Aún al Gobierno aquel raro, por no decir estrambótico, guardó consideraciones el Sr. Obispo, acordándose seguramente de que los primitivos cristianos obedecian y respetaban á los Emperadores que debian al veneno la dominacion, ó que habian manchado la púrpura con la sangre de su antecesor, vertida por medio de auxiliares vilísimos, cuando no por ellos mismos.

En su virtud fué respetado, y fueron respetadas las vírgenes del Señor, que le importaban incomparablemente más que su persona venerable. Respetado fué asimismo el clero, y los sacerdotes continuaron con su traje talar, sin sombra de inconveniente. Los Oficios se siguieron celebrando con la regularidad de costumbre.

Surgió pronto gran alarma, por haberse difundido la voz de que venian tropas á deshacer el inseguro Canton. Levantaron barricadas los «federales,» y la gente dió en

huir, como en tales casos ocurre. Continuó el Sr. Obispo en su Palacio y ofreció al presidente salir de su mansion, en el caso de que llegasen fuerzas del ejército, para que no se vertiera ni una gota de sangre. No satisfecho con ofrecerse para parlamentar, si surgía el conflicto realmente, volvió al Seminario (no en coche, por estar cortadas las calles), preparando allí treinta camas y estableciendo una especie de hospital de sangre. Organizó además la Cruz Roja, institución cuyo verdadero carácter no está bien definido, pero que, sobre todo en aquellas circunstancias, consideró el señor Lluch sólo bajo el punto de vista de una obra de caridad.

Afortunadamente no hubo colision alguna. Los pretendidos leones, al llegar el instante, se trasformaron en prudentes y mansísimos corderos. Sometiéronse al Gobierno ó al «desgobierno» de Madrid, entraron las tropas sin disparar un tiro, y la mayoría de los «cantonales» se fueron mohinos á sus casas.

63. Poco despues empezaron las prisiones. El Sr. Lluch volvió á ejercer una de las obras de misericordia y á demostrar que se agita en él un corazon verdaderamente paternal. Fué personalmente á ver á los encarcelados, preocupándose poco de sus ideas políticas, y desviviéndose por ellos mucho, aunque no pertenecieran á su diócesis. Realmente algunos eran de la de Santander, de la de Girona, etc. Más tarde fué asimismo preso el jefe de la fuerza «ciudadana» del Canton federal, y aún para él tuvo atenciones dignas de alabanzas. No fué á la prision; pero mandó á su capellan, á fin de que ofreciese al desventurado su proteccion ó su auxilio.

No es maravilla que los salmantinos venerasen cada vez más al ilustre Prelado, en quien veian siempre al varon apostólico, al cristiano caritativo, al imitador, en fin, del Maestro celestial, que no cesó de favorecer, diciendo en ocasion memorable: «Amad á vuestros enemigos, haced bien á los que os aborrecen, y orad por los que os persiguen y ca-

lumnian, para que seais hijos imitadores de vuestro Padre celestial, que hace nacer su sol sobre los buenos y malos, así como llover sobre justos y pecadores.» No es maravilla, por consiguiente, que cuando supieron su traslacion á Barcelona, experimentáran un gran disgusto, é hicieran patente su dolor de vários modos. No adelantemos noticias propias de otro lugar.

64. Antes de abandonar definitivamente la diócesis de Salamanca la dejó por algun tiempo, á fin de corresponder á la invitacion de Su Beatitud el Papa Pio IX, y tomar parte activa en las deliberaciones del Concilio. Convocado éste, y concedido en su virtud un Jubileo universal, se hicieron en Salamanca solemnes procesiones, que presidió el Prelado, á fin de ganar las indulgencias. No habrán olvidado tampoco nuestros lectores que S. I. dió una Pastoral notable, consignando allí su creencia en el dogma, razonable sobre toda ponderacion y encarecimiento, de la infalibilidad. Elogiada fué, no sólo en España, sino en el extranjero, por ser una especie de instruccion ó tratado sobre los Concilios.

En 1.º de Noviembre de 1869 anunció en nueva Pastoral que marcharia pronto á la Metrópoli del Catolicismo. Realmente partió el dia 3, acompañado de un solo capellan. No se parece de ningun modo el Sr. Lluch á ciertos defensores de la república, que no salen nunca de su casa sin aduladores, y mucho ménos al escritor aquel que se hacía servir en bandejas de oro, permitiéndose cien otros gastos viles, al mismo tiempo que indicaba en una de sus obras infames que no podia ser más caritativo.

En Roma se hospedó el Sr. Lluch en el convento del General de su Órden, en Santa María *in Transpontina*. Metióse allí en una pobre celda, y admiró á todos por su vida edificante, no diferente de la que llevaban sus hermanos más humildes. Es natural, por consiguiente, que, comenzando por el General y concluyendo por el último carmelita, le tratasen con sumo respeto y veneracion extraor-

dinaria. Es natural, sobre todo, viéndole con los hábitos *prelaticios* del Cármen, así como enteramente dedicado al estudio y á la oracion. Es natural á mayor abundamiento, notando que, no obstante sus años y sus achaques, prescindió del coche, porque hacía trece meses que no pagaban á los sacerdotes, y sabiendo que habia mandado despedir á sus criados, así como vender sus mulas.

66. Desempeñó en el Concilio un papel brillante. Asistió á todas las Congregaciones secretas y públicas, dirigiendo la palabra dos veces á los Padres en dos reuniones generales. Las enhorabuenas fueron muchas, llamándole algunos de aquellos sucesores de los Apóstoles el Doctor de Salamanca.

Aún el Santo Padre dióle pruebas de afecto especial, siendo de creer que se debió á Su Beatitud la distincion especialísima que para él tuvo el Emmo. Cardenal Vicario.

67. El Emmo. Patrizi, Arcipreste de la Patriarcal Basílica Lateranense, manifestó á los Obispos italianos las ánsias que tenía Pío IX de que algunos dieran misiones al pueblo romano con motivo del cumplimiento pascual. En la casa donde vivia el Sr. Lluch hallábanse tres Obispos italianos, y con todo designáronle á él para que predicase ocho dias en la iglesia de *S. Spirito in Sassia*. No se habia extinguido aún la fama de lo hecho años atrás por el jóven religioso español en la importante ciudad de Luca.

Á la vista tenemos los nombres de los que predicaron misiones en aquellas circunstancias. Prescindiendo de otros insignes oradores sagrados, leemos allí el del señor obispo de Angelona y Turri, el del señor arzobispo de Sorrento, el del señor obispo de Imola, el del señor obispo de Nocera, el del señor obispo de S. Angelo de Lombardi, el del señor obispo de Mondovi, el del señor obispo de Potenza, el del señor obispo de Grosseto, el del señor arzobispo de Rossano, el del señor ex-arzobispo de Terracina, el del señor obispo de Parma y el del señor arzobispo de Patraso; pero no encontramos un nombre siquiera de predicador extranjero,

fuera del de nuestro Prelado, á quien cítase del modo siguiente: *Ilmo. e Rmo. Mons. Gioacchino Lluch, vescovo di Salamanca*. Bien podemos asegurar, por consiguiente, no sólo que honró á su Órden y á España, sino tambien que ningun otro Prelado del mundo fué objeto entónces de distincion semejante.

Lo singular del caso llamó naturalmente la general atencion, y llenóse la iglesia en los ocho días. Solian formar parte de su auditorio sucesores de los Apóstoles, como tambien á veces algunos egrégios Purpurados.

68. Despues de la feliz definicion de la Infalibilidad el Concilio tuvo que suspender sus sesiones por los recientes atentados de los *italianísimos*, que afortunadamente no pudieron impedir aquella declaracion tan importante, al par que oportunísima. Conveníale no poco al Sr. Obispo hacer un viaje por Italia para restablecer ó fortificar su débil salud; mas ¡deplora tanto un padre verse apartado de sus excelentes hijos! Volvióse á la capital de su diócesis con la velocidad del rayo, hasta el extremo de que salió de la Metrópoli del Catolicismo el día 21 de Julio, y estuvo de vuelta en Salamanca el día 26.

69. Salieron á recibirle al inmediato pueblo de Castellanos de Moriscos el Gobernador eclesiástico, una comision del Cabildo catedral, otra del Seminario, no pocos sacerdotes y algunos caballeros distinguidos.

Llegó á Salamanca, donde tambien fueron extraordinarias las demostraciones de afecto. Sabiéndose que habia hecho vender sus mulas, casi todos los que tenian carruaje se apresuraron á ponerlo á su disposicion, viéndose compelido el Sr. Lluch á ir usando los coches de sus amados hijos espirituales.

70. Dijimos algo ya de la fiesta religiosa que se celebró el día 15 de Agosto con desusada pompa, terminando con un solemne *Te Deum* en accion de gracias por el regreso feliz de S. E. I.

Abramos aquí un paréntesis para recordar algunas de las funciones piadosas más notables que se dispusieron en la diócesis de Salamanca, en el pontificado de nuestro ilustre amigo. También ponen de realce su celo ardentísimo y la pureza de sus doctrinas.

Hallándose S. E. I. en Mayo de 1869 á punto de terminar la Santa Visita en el arciprestazgo de Armuña, algunos hijos espurios de la patria, de cuyos nombres no nos queremos acordar, llevaron su audacia, vituperable sobre toda ponderacion, al extremo de ofender gravemente á la Santísima Trinidad, á Nuestro Señor Jesucristo, á la excelsa Virgen María y á ilustres Santos españoles. El Sr. Obispo se trasladó incontinenti á la capital de su diócesis, desde donde, no contento con adherirse públicamente á lo hecho por sus venerables Hermanos el Eminentísimo señor Cardenal arzobispo de Santiago y el Excmo. señor Obispo de Jaen, formuló una protestacion de fé lamentando el extravío de los blasfemos indicados. Dispuso además que incontinenti se hicieran funciones solemnes de desagravio en todas las parroquias de las dos diócesis. Despues de una Misa solemne, manifiesto Jesus Sacramentado, rezáronse los actos de Fé, Esperanza y Caridad, ó bien la profesión de fé católica, segun la Bula de Pio IV, siguiendo por fin la reserva.

El domingo 16 de Mayo, Pascua de Pentecostés, se celebró la solemnísimá funcion de desagravios en la iglesia Catedral de Salamanca. Expuesto Jesus Sacramentado, ofició el venerable Sr. Obispo de pontifical. Leído el Evangelio tuvo á bien dirigir al pueblo su elocuente y autorizada voz, pronunciando un sermon bellísimo.

Tomó por base de su discurso el misterio de la venida del Espíritu Santo sobre el Sagrado Colegio Apostólico, demostrando que, desde la predicacion de Santiago en nuestro país hasta la época presente, se ha venido profesando en el suelo español, bendecido y santificado por María en carne mortal, la Religion cristiana, en toda su pureza. Puso de realce, á

mayor abundamiento, que los errores que alcanzaron en otras partes triunfos ruidosos no consiguieron la menor cosa en España. Hizo ver además que nuestra pátria era entonces, como siempre, católica apostólica romana, como lo persuadía el mal efecto producido por los insultos, herejías é impiedades pronunciadas por algunos desdichados en la Cámara, con osadía sin nombre. Terminó el Prelado leyendo en alta voz la profesion de fé católica del referido Pontífice.

Por la tarde asistió á la reserva, dando la bendicion trina con el Santísimo Sacramento.

Muchas otras funciones solemnísimas de público desagravio se verificaron en la diócesis de Salamanca y de Ciudad Rodrigo, contribuyendo los católicos de la una y de la otra poderosamente á desbaratar los planes que hizo entonces el infierno para destruir la fama de piadosa que de justicia corresponde á nuestra nacion, y oponer un correctivo á los que pusieron de realce una ignorancia sólo comparable con su malicia. Son las dos bases en que se apoya la impiedad en todas partes.

Recuérdese que poco despues de tomar posesion de su diócesis estuvo el Sr. Lluch en Alba de Tormes, á fin de disponer la eleccion canónica de dos abadesas. Inútil es decir que aprovecharia su estancia en aquella poblacion célebre, que guarda los restos inapreciables de la insigne Doctora Mística, para impetrar del Señor, por mediacion de la Santa estupenda, las luces y los aciertos necesarios á fin de regir las nuevas greyes encomendadas á su direccion.

No satisfecho aún, quiso volver á la villa y despedirse de su Patrona insigne ántes de acometer su viaje á la Metrópoli del Catolicismo para tomar parte activa en las tareas de la ilustre Asamblea del Vaticano. Determinó nuevamente impetrar gracias del Todopoderoso por conducto de la incomparable Teresa de Jesus, y pedirla encarecidamente que durante su ausencia no cesáran sus oficios y ternuras de ma-

dre, á favor de aquellos hijos, orgullosos de poseer gran parte de su cuerpo admirando.

Fué con este motivo extraordinaria la concurrencia de católicos que afluyeron de todas partes á la poblacion famosa y envidiada. No obstante su mucha extension, la capacidad de la nave y el espacioso crucero de la grandiosa iglesia de Madres Carmelitas, contuvo con dificultad la multitud allí congregada, que veía llena de admiracion y de recogimiento la magnificencia del culto propio de la misa Pontifical, antítesis de la frialdad heladora que caracteriza las funciones de los protestantes. El Excmo. Sr. Obispo desplegó entonces tambien todo el brillo y aparato que patentizan en tales casos los ministros de nuestra Religion sacrosanta, conservando las tradiciones de aquellos siglos, en los cuales eran las funciones del Santuario dirigidas inmediatamente por Dios, si se puede decir así, conociendo que no hay pompa, lujo ni magnificencia bastantes á enaltecer dignamente la majestad de Aquel que se queda en el tabernáculo de nuestros altares, no ignorando que, compuestos de materia y espíritu, llegamos mejor á la sublime adoracion si hieren nuestros sentidos cosas por las cuales se trasluce sin dificultad algo de la grandeza inefable de Dios, y, en fin, proporcionando al pobre pueblo, digno especialmente de la gloria, espectáculos puros, llenos de luz, de riquezas, de colores, de aromas y de armonías que no disfruta en ninguna otra parte durante su fatigosa peregrinacion por este valle de lágrimas.

Revestido de ornamentos pontificales presidió tambien S. E. I. la funcion de la tarde, que fué naturalmente por las calles mejores de la ciudad. Llevábase, por de contado, la imágen de la insigne Santa, amiga de Felipe II, así como el brazo de la Reformadora del Cármén, que se conserva perfectamente, á pesar de haber pasado tres siglos.

De otras grandiosas funciones religiosas podríamos hablar, si fuera menester. Aún en un libro, es imposible manifestarlo todo, siendo indispensable ceñirse á lo más esencial.

Fuera de que algunas de las fiestas solemnes á que nos referimos quedan á lo ménos indicadas en páginas anteriores.

72. Vuelto de Roma, siguió con ardor su apostólica carrera. En sólo el año 1869 predicó siete veces en la Catedral, y treinta en otros templos. Treinta y una lo hizo durante los seis meses que duró, en el año anterior, su pontificado de Salamanca.

73. No se olvidó tampoco de las misiones, é hizo ir sacerdotes á muchos pueblos. Fuente Guinaldo, Aldea del Obispo, Macotera y Vitigudino recogieron, entre otros, abundantes frutos de vida eterna.

74. Aunque ya dijimos algo de sus Visitas Pastorales, importa recordar otras, para tener idea del pontificado del Sr. Lluch en Salamanca. Como en Canarias, á veces tenía que montar á caballo para ir de un pueblo á otro pueblo. Hacíalo, no obstante haber aumentado sus achaques y disminuido un poco el vigor de su privilegiada naturaleza.

Visitó el Sr. Lluch tambien los arciprestazgos de la Valdobla y Sequeros, habiendo recorrido más de cuarenta poblaciones. No podia ir en coche, por lo accidentado del terreno.

En todas predicó la palabra de Dios, y en todas fué recibido con marcadas pruebas de afecto. Nada decimos de otros ministerios santos peculiares de la Santa Visita.

En Mayo de 1869 continuó la que hubo de interrumpir, á fin de atender á la capital de su diócesis en los dias aciagos de la revolucion de Setiembre. El día 3 salió de Salamanca, dirigiéndose á Parteros, marchando despues sucesivamente á Golpejas, á Villaseco de los Gamitos, á Villar de Peralonso, á Cerralbo, á Bogajo, á Villavieja, á Fuenteliante, á Olmedo, á Lumbrales, á Hinojosa de Duero, á Fregeneda, á Sobradillo, á Redonda, á Hahigal, á San Felices de los Gallegos, á Bañobarez, á Castillejo, á Martin Viejo y á Sahelices. En todos los pueblos predicaba, en todos veia el templo atestado de fieles, en todos era recibido

como los hijos leales reciben á su Padre amoroso, en todos recogia frutos abundantes de sus solicitudes, y en todos levantaba, por decirlo así, un dique poderoso al torrente devastador de la Revolucion, que produce, sin duda, estragos mayores y más tristes que los consiguientes á las más horrendas inundaciones materiales.

Aún siguió visitando pueblos, despues de cumplir con su deber pastoral en Ciudad Rodrigo. Estuvo en Pastores, en Bodon, en Manzano, en Carpio, en Gallegos, en Villar de Puerco, en Barquilla, en Sesmiro, en Martillan, en Seranillo, en Villar de la Yegua, en Barba de Puerco, en Villa de Ciervo, en Aldea del Obispo, en Castillejo de las Casas, en Alameda, en Fuentes de Oñoro, en Espeja, en Ituero, en Campillo, en Castillejo de Puebla de Azaba, y en Fuente Guinaldo. No necesitamos repetir ó dar noticias semejantes á las anteriores, referentes á otros pueblos.

En el mes de Octubre practicó la santa Visita Pastoral en los arciprestazgos de Arapiles y de Baños.

Recordemos, en fin, que visitó asimismo el arciprestazgo de Fuenteroble, y que posteriormente fué á Ledesma, como tambien á otras poblaciones del tránsito.

75. Aún en Salamanca pudo poner de realce una heroicidad como la que demostró en Canarias miéntras fueron víctimas de la fiebre amarilla Santa Cruz de Tenerife y Las Palmas. Al recorrer la diócesis de Ciudad Rodrigo, hallándose S. E. I. en el pueblo de Campillo de Azaba, supo que lo habian infestado las fiebres tifoideas. No torció de direccion, como lo hacen los protestantes y aún los católicos que tienen la inmensa desventura de perder su espíritu evangélico, encontrando uno de los innumerables pretextos que se hallan siempre que se buscan con ahinco. Fué á confirmar en sus mismas casas á los enfermos postrados en el lecho del dolor, é hizo lo propio, por idéntica razon, con los pobres de Maillo albergados en miserables chozas.

76. De sus limosnas extraordinarias hemos dicho algo

en el transcurso de la obra. Nos será difícil añadir mucho, porque no hubo en la diócesis de Salamanca, como en la precedente, quien recorriese, por decirlo así, el velo de sus munificencias, ántes ó despues de marcharse.

La cosa no es necesaria. Aunque sólo pudiéramos referir que costeó el menaje para los ejercitantes del Seminario; que regaló al Hospital general trece camas de hierro hermosas, entarimando además la capilla de allí; que satisfizo lo necesario para que las Religiosas Adoratrices pudieran recibir hasta cuarenta víctimas de la seducción ó del vicio; que accorrió abundantemente á las Hermanitas de los Pobres, pagándoles, por añadidura, el alquiler de la casa constantemente; y que favoreció con socorros frecuentísimos á las Hijas de Jesus, como tambien á las Siervas de San José, que sólo se pudieron establecer porque les deparó Dios en sus bondades un Prelado insigne de ancha bolsa y de corazon aún más ancho, es seguro que no quedaria por este lado tampoco con sombras la figura del venerable sucesor de los Apóstoles.

Podemos recordar igualmente que favoreció no poco la institucion de Operarios Evangélicos y la de la Sagrada Alianza. Debiéronsele además grandes remesas de libros de propaganda, como tambien de rosarios, á fin de regalar en las misiones. Sería prolijo referir los múltiples objetos de culto que destinó á iglesias necesitadas. Pensó de un modo especialísimo en los conventos de religiosas. Dispuso socorros extraordinarios en las vísperas de Navidad y de la Asuncion de Nuestra Señora. Nunca se acercó ningun pobre á su palacio que no fuese socorrido. Fué sin cesar la providencia de los hijos predilectos de Dios, azotados por la desgracia, objeto de desden ó de persecucion manifiesta por parte de los alistados bajo el odioso estandarte de Satanás.

Cuando salió de la diócesis de Salamanca por trasladársele á la de Barcelona, habian transcurrido dos años desde que no cobraba su asignacion. Empero como su especial

gusto estriba en socorrer al que necesita, las limosnas habian considerablemente aumentado, por uno de los portentos, inconcebibles casi, que obra la virtud divina de la caridad, habiendo sólo disminuido sus gastos, pequeños en todas circunstancias. Socorre aún á ciertos infelices de Salamanca, y no tenemos inconveniente alguno en decirlo, deplorando sólo la pena que le causará la publicacion de la noticia. Natural es, por lo tanto, que los pobres de aquella diócesis, como los de la precedente, como los de la de Barcelona, como los de la que rige aún á maravilla, le llamen á boca llena su PADRE.

77. Habia llegado tambien la hora de que Su Excelencia Ilustrísima saliese de la diócesis de Salamanca y se trasladase á la de Barcelona.

La rueda de la fortuna inconstante habia llevado el poder á las manos de D. Emilio Castelar, quien debió persuadirse luégo, como Cortina muchos años atrás, de que sus doctrinas eran malas por ser de todo punto imposible aplicarlas sinceramente. «Los principios del Sr. Castelar, podia cualquiera decir, sirviéndose de las propias palabras que Donoso Cortés dirigió al mencionado progresista, no están en el poder, y sí en la oposicion, porque son ideas de oposicion y no de gobierno. Son ideas infecundas, ideas estériles, ideas desastrosas, que debo combatir hasta enterrarlas aquí, en su cementerio natural, bajo estas bóvedas, al pié de esta tribuna.»

Por ello, el Sr. Castelar no pudo seguir en el poder sin prescindir de sus opiniones y patrocinar una política en cierto modo «reaccionaria,» que le atrajo excomuniones de republicanos más ó menos furibundos. Habla y escribe aún en sentido revolucionario; pero está, por decirlo así, en el aire, y no nos maravilláramos de que concluyera por abandonar un partido que le desdeña, casi enseñándole más de una vez los dientes y los puños.

El desventurado que osó decir que, compelido á deci-

dirse por la Religión católica ó por la libertad, habia optado por ésta, desde las cimas de la presidencia de la República entabló negociaciones con Roma para la provision de algunas diócesis vacantes. La Iglesia no tuvo inconveniente alguno en tratar con él, demostrando una vez más que su afecto especial á las monarquías verdaderas no constituye un obstáculo para negociar con los representantes de las demás formas de gobierno. Muchas personas dan á esto una significacion que no tiene, como la dan á otros actos de Roma, entre los cuales se halla el de mandar Nuncios cerca de Príncipes que dejan mucho que desear por vários conceptos. La ignorancia y la malicia extravían las ideas, haciendo decir no pocos dislates aún á personas excelentes, respetables por más de un título.

78. Castelar propuso sujetos para las mitras vacantes, y Pío IX tenía tambien sus candidatos. Nombráronse de unos y de otros, en virtud de una especie de transaccion, en tales casos indispensable. Resolvióse que D. Joaquin Lluch sería trasladado á la hermosa capital de Cataluña.

79. En 25 Diciembre de 1873 recibió Su Excelencia Ilustrísima un despacho de la Nunciatura de Madrid, donde le decian que nombrase persona que le representára en el expediente que, por orden del Pontífice-Rey, habíase de instruir para ser trasladado á Barcelona. Hallábase nuestro Prelado muy distante de presumir lo que sucedia, y expuso razones poderosas, en su opinion, á fin de permanecer en Salamanca. El representante de Su Beatitud las comunicó á Roma; pero el Santo Padre tuvo á bien insistir, y el respetable sucesor de los Apóstoles debió bajar humildemente la cabeza.

Preconizado fué obispo de Barcelona en 16 Enero de 1874.

80. Sin embargo de haberse D. Emilio Castelar pasado con armas y bagajes al campo que algunos llaman conservador, debió caer en breve. Surgió la dictadura del duque de la Torre, quien dijo que no se oponia de ningun modo

á la combinacion de su antecesor para proveer las diócesis vacantes.

Roma intentó cueradamente aprovecharse de aquellas circunstancias para destruir regalías que no tienen razon de ser, y sentar un precedente que hubiera producido sus naturales resultados. Despues de la preconizacion, quiso enviar un Breve á los nuevos sucesores de los Apóstoles, sin expedirles las Bulas de costumbre. El gobierno de Serrano comprendió el propósito del Papa y se opuso indirectamente á él, brindándose á satisfacer los honorarios de las Bulas y entregarlas á los nuevos Obispos.

81. Aunque realmente llegaron en Febrero de 1874, no les dieron curso. *Qua de causa?* Difícil es la contestacion, mas no imposible, mayormente trayendo á la memoria un artículo que publicó por entónces *La Civiltá Cattolica*, dirigida, como nadie ignora, por hijos de San Ignacio, y patrocinada de un modo especial por el inolvidable Pio IX. Aseguró aquella Revista excelente una cosa tan increíble como inexplicable, á saber: que Bismark habia prometido á Serrano reconocerle y conseguir que le reconocieran los otros Gobiernos si dejaba sin efecto la preconizacion de Prelados hecha por el Sumo Pontífice. El duque de la Torre fué reconocido, las Bulas siguieron detenidas, los Obispos trasladados continuaron en sus diócesis, y los creados no pudieron recibir por entónces la consagracion.

82. Á pesar de que habia Su Excelencia publicado su Pastoral de despedida, siguió trabajando con la constancia y actividad que le distinguen. Presidia de contínuo las conferencias morales del clero, cumplimentaba lo dispuesto relativamente á la supresion de las Órdenes militares, con exactitud no reñida con la prudencia, y disponia que los habilitados de una y otra diócesis regalasen á los señores curas un ejemplar del devocionario *Pan de vida* que hizo salir á luz, á fin de que lo utilizáran segun les dictase su celo en pró de sus amados feligreses.

El día 7 de Marzo asistió á la funcion dispuesta con motivo del centenar de Santo Tomás de Aquino.

83. No bien le vieron preconizado para la diócesis de Barcelona, intentaron dar otro golpe á los Jesuitas, y echarles. En el día primero de Abril, ó sea el Miércoles Santo, empezó tambien otra especie de Pasion para los hijos de San Ignacio de Loyola. Á semejanza de aquellos judíos que, auxiliados por las tinieblas, fueron á prender al Redentor del mundo, el gobernador intimó por la noche al que regía el Seminario la expulsion de todos los Padres existentes por entónces en la provincia de Salamanca. Mandaba que salieran del territorio de la malhadada República española dentro de tres dias. ¡Y viva la libertad en todas sus manifestaciones!

Al siguiente, no obstante las múltiples ocupaciones del Prelado, propias de la festividad de Juéves Santo, gestionó con el gobernador civil para que no salieran; pero nada pudo conseguir.

El Viérnes Santo dirigió una sentida comunicacion al general Serrano, presidente del Poder ejecutivo de la república, que allá en el Norte dirigia el ejército liberal de operaciones, pidiéndole que dejara sin efecto la expresada expulsion inícuá. Á pesar del gusto notorio con que vió el duque de la Torre las gestiones del Prelado virtuosísimo en favor de los religiosos irrepreensibles, no produjeron el resultado apetecido. Cuando el general recibió la carta ó el oficio del señor Lluch, ya era un hecho la expulsion vergonzosa.

84. Efectivamente debieron salir el Sábado Santo, que para ellos no fué de gloria... Nos retractamos. Lo fué, porque son infalibles aquellas palabras de Nuestro Señor Jesucristo: «Bienaventurados los que padecen persecucion por la justicia, porque de ellos es el reino de los cielos;» como son asimismo infalibles las que siguen incontinenti: «Dichosos sereis cuando los hombres por mi causa os maldijeren y persiguieren, y dijeren con mentira toda suerte de mal contra vosotros.»

Tomaron diferentes direcciones aquellas víctimas de la Revolucion infanda: el Obispo se vió en la dolorosa precision de nombrar otro Rector y otros profesores, á fin de que no se interrumpiera la enseñanza. Se instruyó un expediente acerca del asunto, donde obran las comunicaciones oficiales mediadas entónces, así como la protesta del respectable Prelado.

85. Añadamos que, sabedor de que se habia presentado la langosta en el término de Pelabrabo, fué personalmente á conjurarla, exorcisándola de medio pontifical. No obstante lo desapacible del dia, predicó en el campo un elocuente sermon sobre aquel hecho, arrancando lágrimas á muchos de los circunstantes.

Posteriormente asistió, como ya dijimos, al centenar de San Buenaventura, celebrado en su capilla por los de la venerable Órden de San Francisco.

En Setiembre concurrió á la inauguracion de la Exposicion agrícola de Salamanca. En su admirable discurso excitó á todos sus hijos para que protegieran la institucion del Círculo Agrícola. El eco de aquella improvisacion felicísima fué una salva de aplausos, que brotaron espontáneamente.

Pocos dias ántes de salir de Salamanca publicó su *Instruccion sobre la usura*, cuyo extracto, reducido casi á su mínima expresion, está en páginas anteriores. Su simple lectura persuade de su mérito, profundidad é importancia.

86. Habia llegado definitivamente la hora de salir de Salamanca y de volver á la capital de Cataluña.

Proclamado Don Alfonso, una de las primeras cosas que hizo su gobierno fué dar las Bulas á los señores Obispos preconizados. Por ello fijó el Sr. Lluch su salida para el 21 de Enero de 1875.

87. Inútil es añadir que todos le dieron en los últimos dias pruebas relevantes de consideracion altísima. El Cabildo y el clero, por una parte; las autoridades, tanto civiles

como militares por otra, y por otra el pueblo de Salamanca, procuraron á porfía poner de realce su respeto al Sr. Obispo por sus grandes virtudes, su gratitud por su admirable conducta, y su pena por la separacion forzosa. Una legua siguieron con él á fin de hacer más solemne y honroso el despido, no sólo las autoridades, sino multitud de personas. Tambien Su Excelencia Ilustrísima se alejó de aquella diócesis, de la cual no pensaba salir, como se aleja un padre tierno del hogar donde, despues de grandes alegrías, mezcladas con acerbos dolores, deja para siempre á los hijos de su alma, que de continuo han puesto de realce un amor extraordinario y una sumision sin límites.

88. No prolongaremos más este ya largo capítulo con las demostraciones de adhesion y simpatía que logró el Prelado ántes de su separacion definitiva. Únicamente vamos á transcribir la comunicacion que le dirigió el Cabildo catedral de Salamanca, que dice así: «Excmo. é Ilmo. Sr.: En el Cabildo extraordinario celebrado en el dia de ayer se dió cuenta de la respetable y sentida comunicacion de V. E. I., resignando su jurisdiccion, y dando por terminada su mision y cargo pastoral en esta Diócesis, por haber recibido las Bulas de Su Santidad que acreditan que en Consistorio celebrado en 16 de Enero del año pasado de 1874 se dignó preconizar á V. E. I. para la Santa Iglesia Catedral de Barcelona.

»Grande sentimiento es tambien el que ha causado la despedida de V. E. I. á este Cabildo, que se ve privado de un tan amado Padre y Pastor, de quien ha recibido tantas pruebas de deferencia y afecto; y aunque Su Santidad, en su alta prevision, no ha dejado huérfana á esta Iglesia y Diócesis, conservará este Cabildo imperecederos recuerdos de V. E. I., á cuyas fervientes oraciones queda encomendado, y con el dulce consuelo de continuar con V. E. I. las relaciones de Santa Hermandad y elevando preces al Altísimo para que le conceda los divinos auxilios en el nuevo y difícil cargo que se le ha confiado.



»Como conoce este Cabildo que V. E. I. tiene y tendrá siempre una satisfaccion en saber del régimen y gobierno de esta Diócesis, pone en conocimiento de V. E. I. que en el dia de hoy ha resultado elegido canónicamente Vicario Capitular del obispado el Sr. Dr. D. José de Colza y Pando, Dignidad de Arcipreste de esta Santa Basílica Catedral, y Ecónomo de la Mitra el Sr. Dr. D. Ramon de Iglesias y Montijo, Canónigo Doctoral, miéntras dure la tal vacante, y repite á V. E. I. su profunda adhesion y respeto, y la más distinguida consideracion. Dios guarde,» etc.



THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1855-1856

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1855-1856

THE UNIVERSITY OF CHICAGO
LIBRARY
1855-1856



CAPÍTULO VIII.

1. Estancia breve en Madrid del Ilmo. Sr. Lluch.—2. Su viaje á Barcelona.—3. Demostraciones de respeto en San Andrés.—4. Su entrada en la capital del Principado.—5. Su solemne ingreso en la Basílica.—6. Dificultades extraordinarias con que tropezó.—7. Pastoral primera del insigne Prelado.—8. Otras Pastorales y circulares.—9. Sus predicaciones y sus discursos.—10. Un ejemplo hermoso dado en una procesion y una plática improvisada.—11. Otras tareas apostólicas del Prelado.—12. Colocacion de la primera piedra para un nuevo templo.—13. Bendicion de un mercado.—14. Bendicion del Asilo de las Hermanitas de los Pobres.—15. Bendicion de una iglesia provisional.—16. Colocacion de la piedra primera para un convento de las Hermanitas de la Esperanza.—17. Favores dispensados á la Juventud Católica de Barcelona.—18. Otras solemnidades á que concurrió.—19. Estragos producidos por la Revolucion.—20. Trabajos de reconstruccion emprendidos por el respetable sucesor de los Apóstoles.—21. Recuperacion del Seminario Conciliar.—22. Nuevas fundaciones del Prelado.—23. Visitas del Ilmo. Sr. Lluch.—24. Santa Visita Pastoral de Mataró y su arceprestazgo.—25. Visita en Tarrasa y en su arceprestazgo.—26. Visitas en otros arceprestazgos.—27. Sigue la Visita Pastoral.—28. Limosnas considerables del Sr. Lluch.—29. Motivos por los cuales no siguió visitando.—30. Algunas funciones solemnes, y principalmente la del Corpus.—31. Esfuerzos del Sr. Obispo en pró de la unidad católica.—32. Funeral solemne por los fallecidos durante la guerra civil.—33. Especiales distinciones á varios colegios.—34. Ejercicios espirituales que dispuso.—35. Misiones.—36. Amor que la Iglesia tiene al pueblo.—37. Fundacion de unas escuelas nocturnas para las clases obreras.—38. Esfuerzos de la Revolucion á fin de atraer á los trabajadores de Cataluña.—39. Audiencia concedida por S. E. I. á la sociedad titulada *La Cadenera*.—40. Reunion en el Palacio episcopal á fin de instituir una sociedad en favor de las clases obreras, é idea de la misma.—41. Dos palabras del actual Obispo de Barcelona, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José de Urquinaona.—42. El Sr. Lluch preside una junta para plantear la Union barcelonesa de las clases productoras.—43. Sus esfuerzos en contra del protestantismo.—44. Desprendimiento y generosidad del Sr. Obispo.—45. Vida modesta del insigne Prelado.—46. Sus limosnas extraordinarias.—47. Otros auxilios de índole completamente privada.—48. Mas munificencias del Sr. Obispo.—49. Limosnas que hizo despues de salir de Barcelona para tomar posesion de la diócesis de Sevilla.—

50. Otro regalo suyo en Madrid.—51. Inversion que dió al dinero de los atrasos.—52. Sus preces á Roma para que Santo Tomás fuese proclamado patron de las Universidades católicas.—53. Otro viaje del Sr. Lluch á la Metrópoli de la Cristiandad, y dones que llevó al Santo Padre.—54. Una funcion religiosa en honor de Pio Nono.—55. Presentacion del Excmo. é Illmo. Sr. Lluch para la iglesia y arzobispado de Sevilla.—56. Pastoral de despedida.—57. Solicitudes de barceloneses á Su Santidad para que no se fuera el Sr. Lluch, y palabras del inmortal Pio Nono.—58. Últimos actos apostólicos en Barcelona del respetable Prelado.—59. Visitas de despido.—60. Demostraciones de afecto extraordinarias.—61. Un Mensaje de felicitacion.—62. Más pruebas de cariño al marcharse de Barcelona.



URANTE SU breve permanencia en Madrid logró tambien grandes pruebas de afecto. Como Prelado asistente, concurrió á la consagracion de los Señores Obispos de Jaca, Teruel y Puerto Rico. Estuvo además en la del que á sustituirle iba en Salamanca.

2. El 3 Febrero salió de Madrid en direccion á la capital del memorable Principado. No se pudo detener en Zaragoza, y llegó el día 4 á San Andrés de Palomar, poblacion importante, que dista poco de Barcelona. Esperábase allí una comision del cabildo catedral, á fin de combinar la entrada, como de costumbre. Se hospedó en la casa del Rector.

El día 5 tomó posesion del Obispado, mediante poder de S. E. I., el señor Puig y Estéve, Arcipreste de la Santa Iglesia Catedral, presidente además del Cabildo.

3. Ya en San Andrés comenzaron las grandes demostraciones de consideracion y de respeto. Allí tuvo la dulce satisfaccion de abrazar á sus hermanos, á sus hermanas, y á otros parientes. Allí recibió las visitas de personas distinguidas, entre las que podemos citar al Sr. D. Arsenio Martinez Campos, Capitan general del distrito; al señor Aldecoa, gobernador civil de la provincia; al marqués de la Ciutadilla, alcalde primero; á los catedráticos del Seminario conciliar, y á los profesores del Instituto. Allí se le presentó una comision de la junta de caminos de hierro, y le dijo que po-

dia disponer de un *tren* expreso para ir á Barcelona. Partió realmente á la tres y media del día 6, llegando á los treinta y cinco minutos.

4. Así describimos á su tiempo la entrada solemne:

«El Sr. Lluch, nombrado por Su Santidad obispo de Barcelona, ha tomado ya posesion de su nueva Silla episcopal.

»La ciudad condal ha recibido magníficamente á su Prelado. Prescindiendo de las ceremonias de la toma de posesion del obispado, verificada el día 5 por D. Francisco Puig, arcipreste de la Santa Basílica, y prescindiendo tambien de algunos preparativos, diremos que el Capitan general del principado, el Gobernador de la provincia y el Alcalde fueron á visitarlo á San Andrés de Palomar, siendo invitados á la mesa por el Sr. Lluch. Segun nuestras noticias, el Sr. Martinez Campos ha prescindido de la costumbre de salir de sus palacios respectivos, á una misma hora, el Obispo y el capitan general, de cruzarse sus coches sin detenerse, y de dejarse tarjetas, para que no pudiera decirse que habia visitado ántes el uno al otro. Si lo ha hecho para poner de realce sus sentimientos católicos, no se arrepentirá de su conducta, suceda lo que suceda.

»Á las cuatro de la tarde, del día 6 entró el Excmo. é ilustrísimo Sr. D. Joaquin Lluch, que vino en un *tren*, puesto á su disposicion por la empresa de Francia.

»Un repique general de campanas anunció á los barceloneses la llegada de su respetable Pastor. En los alrededores de la estacion del camino de hierro de Granollers se reunió una concurrencia numerosísima. En el anden le aguardaban el Gobernador civil, una comision del Ayuntamiento, comisiones del clero, de la curia y otras.

»Al apearse S. E. I., el presidente de la comision del municipio ofrecióle sus respetos y le dió la bienvenida en nombre de Barcelona, que se congratulaba de tener por Prelado á uno de los mejores hijos de Cataluña. El Sr. Lluch agrada-

deció las frases que le dirigian en nombre de sus hijos, puso de realce su santa humildad, y manifestó su ánsia de que consiga España la paz de que tanto há menester.

»Subió á seguida en un coche de cuatro hermosos caballos, precedido de guardias municipales de caballería, con uniforme de gala. Á su izquierda se sentó el Sr. Puig y Estéve. Detrás iba una escolta de guardias civiles montados, siguiendo las autoridades y las comisiones en coches de lujo.

»En la puerta principal de la Basílica le aguardaban el Cabildo y el clero catedral. Por lo extraordinario de la concurrencia, difícilmente llegó al altar mayor con su acompañamiento. Despues de orar ante el ara, bendijo á la muchedumbre, y pasó incontinenti á visitar el sepulcro de Santa Eulalia, cuya cripta habíase iluminado profusamente.

»Al salir fué á visitar al Sr. Martinez Campos, que le recibió en la escalera, tributándosele los honores de Ordenanza.

»Despues se dirigió á su palacio, en cuya puerta y patio hallábase una guardia de honor del primer regimiento de artillería de á pié, con la banda de música, de gala. En uno de los salones despidióse del gobernador de la provincia, del jefe de Fomento, de otros empleados civiles, de la comision del ayuntamiento, de la de la Real Audiencia, de la del cabildo, etc., etc.

»Á poco rato devolvióle la visita el Sr. Martinez Campos, saliendo S. E. I. á recibirle asimismo á la escalera.

»Le ofreció despues sus respetos el jefe de la guardia, á quien dió las gracias el Sr. Obispo, diciéndole que honraba el ejército su dignidad, y no su persona.

»Mucho nos congratulamos de lo que ha hecho Barcelona con motivo de la entrada del Sr. Lluch. La capital del Principado sigue siendo digna de su renombre, y no proporcionará, de seguro, amarguras de ninguna especie á su venerable Pastor. Llegado el dia del triunfo de la Iglesia, contribuirá por todos los medios posibles á impedir que tor-

nen á mandar los satélites de Luzbel, que aún siguen dominando en Italia, en Suiza, en Alemania y en muchas otras partes.»

Hemos preferido copiar lo escrito á raíz de la entrada solemne, para que no quede duda de ningun género en punto á que pensábamos y sentíamos entónces lo propio que pensamos y sentimos ahora del respetable sucesor de los Apóstoles. No ha sido menester que ocurrieran acontecimientos que innecesario es recordar, ni tampoco que la infame calumnia se cebára en él, por medio de un opúsculo anónimo, para enaltecer al ilustre Prelado.

5. El día 9 hizo su solemne ingreso en la Basílica, segun lo prevenido por el Pontifical, acudiendo una multitud más numerosa, si cabe, que la del día 6. Concluyó naturalmente por bendecir á sus nuevos hijos espirituales.

En la diócesis de Barcelona siguió la misma conducta que en las precedentes; pero las dificultades fueron más extraordinarias, por no decir inmensas. El sucesor de San Severo tuvo que sufrir frecuentemente hondas amarguras, y ofrecer á Jesucristo tribulaciones muy grandes.

Para comprender lo árduo de la mision que Dios habia echado sobre los hombros del Sr. Obispo, bastará decir que ardía en toda su pujanza la guerra civil; que la discordia de los ánimos se reflejaba en la capital grandemente; que la Revolucion se habia cebado en los sacerdotes del Señor, asesinando á más de uno, y teniendo casi todos que depouer sus hábitos, como tambien dejarse la barba; y, en fin, que algunas personas ruines se cubrieron al llegar Su Exce-lencia con el manto vil de la hipocresía, ocultando sus vicios repugnantes con los bellos colores de la virtud. El Sr. Obispo, ó alguno de sus acompañantes, pudo repetir con el gran poeta italiano:

Gente hallamos abajo bien distinta,
Que marchaba con mucha ceremonia,
Llorando yerta, y con la cara tinta.

Cayendo por su faz, con parsimonia,
Encapuchadas capas arrastraban,
Lo mismo que los frailes de Colonia.

De fuera, por doradas, deslumbraban;
Eran plomo, y de paja, por lo tanto,
Las del rey Federico resultaban.

¡Oh para siempre fatigoso manto...!
Por la izquierda con ellos nos volvimos,
Sin atender su pena ni su llanto.

El Sr. Lluch no se desmayó, y puso manos á la obra, persuadido de la verdad de aquella expresion de Donoso, mayormente cuando Dios acorre: «Maravilla ver cuán fáciles son las cosas difíciles.»

7. El día 9 de Febrero publicó su Pastoral primera, que sentimos tambien mucho no poder insertar, por las proporciones que va tomando la presente biografía. Nos ceñiremos, por consiguiente, á transcribir el resúmen que dió del documento la Revista católica *La Civilización*, á fines del mes mencionado:

«Tenemos á la vista la Carta Pastoral dirigida por el excelentísimo Sr. Dr. D. Fray Joaquin Lluch al clero y á los fieles de la diócesis de Barcelona, en el día de su entrada solemne en la catedral de dicha poblacion hermosa. Es un documento muy notable, que tampoco podemos trasladar á nuestra Revista por el cúmulo de materias á que debe atender. Pasma que haya podido escribir el venerable Prelado una cosa tan buena con tal prontitud, mayormente constándonos, como nos consta, que innumerables comisiones y personas de valer ansían verle y cumplimentarle, á cuyo efecto le piden audiencias continuamente. Es una obra que brilla y resplandece por su elegancia y por su erudicion. Lo que dice se apoya en textos innumerables de la Sagrada Escritura, y es por consiguiente incontrastable.

»Asimismo brilla y resplandece por su incontrovertible oportunidad. Despues de referir lo que hizo para no dejar su

diócesis de Salamanca, pone de realce la superioridad de los intereses espirituales sobre los de los cuerpos, y hace algunas indicaciones muy oportunas para sus nuevos hijos, que suelen desatender demasiado el gran negocio del alma. Se infiere con cuánto ahinco procurará el nuevo Prelado que ocupe todo el lugar que le corresponde.

»Algunos se figuraban ó temían hallar en la Pastoral alusiones á la guerra civil, que desgraciadamente sigue. No contiene ninguna. Como buen Pastor de sus ovejas, aspira el Sr. Lluch á que todos le amen, y principia por amarlos á todos. Prescinde de las cuestiones entregadas por Dios á las disputas de los hombres, fijándose sólo en aquello relativamente á lo cual no caben disidencias, por ser lo que San Agustín significaba con su principio tan célebre como fecundo y exacto: *In necessariis unitas*.

»La Pastoral concluye consagrando con sentidas palabras al Sagrado Corazon de Jesus la diócesis de Barcelona...»

8. Aún cuando no permaneció mucho tiempo al frente de ella, ésta no fué la única Pastoral que puso de realce su celo ardentísimo.

Otra escribió en Noviembre acerca del Adviento.

Otra en Marzo de 1876, referente á la Cuaresma, con el fin de preparar á sus hijos para el santo tiempo aquel.

Otra en Diciembre asimismo acerca del Adviento.

Otra en 14 de Julio de 1877, despidiéndose de los católicos de la diócesis de Barcelona, que acredita su piedad insigne y su amor extraordinario á Cataluña.

Nuestros lectores nos dispensarán si, en gracia de la brevedad, nos ceñimos á una simple mencion de los notables documentos indicados.

No hablemos tampoco de sus circulares, entre las que merece singular mencion una prohibiendo que se representára el drama sacro sobre la Pasion de Nuestro Señor Jesucristo. Es notable tambien otra del 4 de Setiembre

de 1876 sobre concurso á curatos, que se realizó en los días 10, 11 y 12 del mismo.

9. La salud del Prelado respetable habíase resentido, no pudiendo predicar tanto como en las diócesis precedentes y en los tiempos anteriores á su ascension al Pontificado. Las fuerzas humanas tienen sus límites, y además la diócesis de Barcelona es un mundo, del cual difícilmente se formarán idea nuestros lectores.

Con todo, durante su permanencia en la capital del Principado no escaseó el inefable pan de la palabra celeste á sus hijos muy amados. Lo que hizo fué generalmente predicar en sitios humildes de la poblacion populosa.

Indicaremos seguidamente vários de sus principales discursos.

Uno pronunció en 19 Marzo de 1875, al poner la primera piedra para continuar y concluir el asilo de ancianos, cuya direccion se confió á las Hermanitas de los Pobres.

En el primer domingo de Mayo hubo fiesta en el salon del Trono, porque iban á tomar por la primera vez el Pan de los fuertes muchos discípulos de las Escuelas católicas. Doscientos sesenta recibieron la Comunión de su mano, y escucharon con placer, ántes de recibirla, la plática preparatoria que tuvo á bien dirigirles.

Despues de la misa, pronunció en catalan otra plática, é hizo servir á los muchachos un ligero desayuno. No es maravilla que los niños agradecieran sus mercedes y manifestáran su gratitud de manera ostensible, vitoreando á su Padre. Al penetrar en el salon, estalló el siguiente grito de todos aquellos corazones ardientes: *Vive lo senyor Bisbe!*

Pronunció aquella misma tarde otro discurso en accion de gracias, en la iglesia de la Enseñanza.

En el mismo mes de Mayo honró con su presencia el acto de la distribucion de premios concedidos por la Asociacion de Católicos de Gracia. Despues que se leyeron las poesías premiadas, el señor Lluch les dirigió la palabra.

En 16 de Junio se solemnizó el segundo centenar de la famosa revelacion á María Alacoque, y al mismo tiempo el vigésimonono de la eleccion del Pontífice de la Inmaculada. Celebró con suntuosidad en la Basílica, ocupando despues la imponente Cátedra del Espíritu Santo. Con facilidad y uncion evangélica demostró que aquel acto, en virtud del cual se consagraban á Jesus millones de católicos difundidos en toda la redondez de la tierra, no podria ménos de ser fecundo en resultados saludables para la prosperidad de la Iglesia.

Acudió tambien á otras distribuciones de premios, usando siempre de la palabra con el fin de alentar á los alumnos. Concurría más gustosamente si las premiadas eran niñas pobres.

En los dias 24, 25 y 26 de Octubre de 1875 se dispuso en la Santa Basílica catedral un tríduo-mision, haciéndose procesionalmente las visitas en los tres posteriores, á fin de ganar el Jubileo. No satisfecho el Sr. Obispo con asistir á tales actos, dirigió el 29 su palabra elocuente á los circunstantes, terminando con darles la bendicion episcopal.

10. Asistió asimismo á las procesiones del Jubileo que hubo en Gracia. Paseando un dia, encontró la última, dispuesta por la parroquia de la Purísima Concepcion del Ensanche. Además de apearse y de unirse á la misma, colocándose á la derecha del señor cura párroco, despues que se hubo cantado el *Te Deum* en el templo, Su Excelencia Ilustrísima subió al altar mayor, dirigiendo su palabra elocuente á la multitud reunida en la iglesia. Tomó motivo para su improvisacion de las palabras de uno de los versículos del himno de San Ambrosio, que se habia cantado poco ántes: *Te per orbem terrarum sancta confitur Ecclesia*. Dijo que los fieles del universo que hacian las obras prescritas para ganar el Jubileo confesaban á Jesucristo, reconociendo el poder de las llaves dado por Él al Príncipe de los Apóstoles, así como á sus legítimos sucesores

Despues de otras consideraciones, habló de la libertad cristiana y de la tiranía del mundo, que la intenta oprimir, encomiando además la conducta de los asistentes, pidiendo para todos las gracias de Dios y dándoles por fin la bendicion.

11. Dejemos aparte otros sermones en várias iglesias. Llegada en 1876 la festividad de San José, tuvieron Comunion general los alumnos internos del Seminario. Fué celebrante Su Excelencia Ilustrísima, y les dirigió conmovido la palabra.

El 26 de Abril, despues de la misa que celebró en la iglesia parroquial de San Francisco de Paula, dignóse dar la Sagrada Comunion á más de cien jóvenes de ambos sexos, pertenecientes á la escuela municipal de ciegos y sordo-mudos. Dirigióles ántes una tierna y noble alocucion, que arrancó lágrimas á los asistentes.

Tres dias despues se sujetaron al precepto pascual en la iglesia de la cárcel más de trescientos detenidos. El ilustre Prelado les dirigió tambien otra plática, que produjo en los infelices el mejor efecto.

12. El dia 10 de Setiembre bendijo y puso la primera piedra de otra casa de Dios que intentábase construir en el Pueblo Nuevo. Terminada la bendicion solemnísimá, sentado el Sr. Lluch en un sillón al aire libre, dirigió en catalán su palabra ferviente á la multitud numerosa.

13. En 28 de Noviembre inauguró el municipio un nuevo mercado, que llaman del Borne, y quiso que la Iglesia lo bendijese. Accedió el Sr. Lluch con bondad, y bendijo la nueva construccion, pronunciando despues un bonito discurso.

14. En 19 Marzo de 1877, dos años despues de haber bendecido y colocado la primera piedra para el ensanche del asilo de las Hermanitas de los Pobres, fué á bendecir el flamante cuerpo del edificio que completa la casa. Luégo que tomaron asiento los concurrentes, el Sr. Lluch dijo un con-

movedor discurso, ensalzando la sublime abnegacion de aquellas religiosas.

15. En los primeros dias de Abril bendijo S. E. I. otra iglesia provisional que habia de servir para la parroquia de Santa Madrona, en las faldas de Monjuich, y en un punto que llámase Poble Secchi. Bendijo tambien una nueva campana. Despues de las bendiciones, pronunció una excelente homilía.

Asimismo predicó en todos los pueblos durante la Visita pastoral, aún no mencionada. En algunos, más de una vez y de dos.

16. El día 1.º de Junio bendijo y colocó la piedra de otro convento de las Hermanitas de la Esperanza, cuya sublime mision es asistir á los enfermos en casas particulares. Se levantó al efecto un sencillo «entoldado» en uno de los ángulos que forma con la de Bailén la calle del Consejo de Ciento. Despues de la significativa ceremonia, en un sillón preparado al efecto, habló á la inmensa multitud que acudido habia, encareciendo tiernamente los beneficios que aquellas señoras dispensan al mundo con su caritativo instituto.

17. Al llegar el aniversario de su fundacion, los individuos de la Juventud Católica de Barcelona, como tambien los alumnos de la escuela que sostiene, recibieron la Comunión de manos del Sr. Obispo en la capilla del Palacio episcopal. Celebróse por la tarde un certámen en el Seminario conciliar, que se dedicó al egrégio Pío Nono, con motivo del quincuagésimo aniversario de su consagracion episcopal. Tambien presidió el acto S. E. I., y tuvo á bien, por último, dirigir su palabra elocuente al auditorio, que pasaba de dos mil personas. No se fueron sin recibir la bendición episcopal.

18. Aún en el mes siguiente, último de su permanencia en Barcelona, concurrió á la distribucion de premios de las Escuelas Dominicales, al colegio de San Antonio, á la

Escuela Pia para niños, á los colegios del Sagrado Corazon de Jesus, y al de Loreto, para niñas. En tales centros de instruccion, dejó el respetable sucesor de los Apóstoles oír su voz, á fin de propagar y extender la doctrina evangélica. Como buen Padre que ama y complace de una manera especial á sus hijos más pequeños, más humildes, más desventurados, ménos favorecidos por Dios, al encontrarse Su Excelencia Ilustrísima en dichos establecimientos, se olvidaba de su edad, de su salud quebrantada, de sus ocupaciones verdaderamente abrumadoras, de otros asuntos que aguardaban solucion, de invitaciones á sitios ó ceremonias donde podia esperar honras, distinciones y obsequios que satisfacen á la naturaleza decaida, pareciéndole que debia entretenerse con los niños que reciben educacion católica, destinados á sacar á las sociedades modernas del abismo en que han caido, por sus debilidades, por sus locuras, por sus ingratitudes, por sus soberbias, por sus atentados, por sus vicios y por sus crímenes. Sabía perfectamente que, como decirse suele, lo demás es andarse por las ramas y detenerse en la superficie de las cosas.

19. La Revolucion habia hecho en Barcelona lo que hace de continuo en todas partes, por ser lo único que sabe. Derrocar, demoler y destruir sobre todo las creaciones de nuestra Madre divina la Iglesia. Empero se repite de continuo lo indicado por M. Villefranche á maravilla en la fábula donde un moño armado con hacha trepa resueltamente á un árbol majestuoso muy arraigado al borde de un abismo, con el fin de hundir en él á una blanquísima paloma que se ha posado sobre una rama. La noble ave, símbolo de la Religion sublime, procura disuadir á la súcia bestia de su intento criminal, diciéndole que hallará muerte ignominiosa, é indicándole que continuará ella incólume. Ciego de ira y desatentado:

No cesó en su trabajo fementido
El feo bruto hediondo,

Y en breve aquel ramaje desprendido
 Le arrastró, dando tumbos, hasta el fondo.
 Sus alas agitando la paloma,
 Tranquila y sin recelo,
 Feliz la vuelta resignada toma
 Del encumbrado cielo.
 La vió el mono elevando
 Las luces de sus ojos moribundas,
 Ya tarde conociendo su nefando
 Obrar, y sus infamias infecundas.
 ¡Cuántas veces, en cerca dos mil años,
 De la Iglesia las ramas bienhechoras
 Desgajaron con crímenes y amaños
 Cien manos criminales y traidoras!
 ¡Oh Bismark, el peor de los humanos!
 Furibundo la talas
 Con el hacha que tienes en las manos;
 Mas nunca cortarás sus santas alas.

20. El respetable Sr. Obispo se debió consagrar á otros trabajos de reconstrucción. Hé aquí algunas de las instituciones á que consagró diligentemente sus afanes apostólicos.

En Febrero de 1876 restableció las Conferencias eclesiásticas morales, suspendidas desde 1868 por lo que no necesitamos decir, poniendo al frente de las mismas á personas de su confianza.

Restauró también la Casa Misión de Gracia, haciendo allí ejercicios espirituales con más de sesenta sacerdotes, á los cuales dirigió la palabra todos los días.

Restableció además la Congregación de los Padres de la Misión de San Vicente de Paul, que tienen por objeto evangelizar á las poblaciones.

Recobró, por último, el Seminario. El día 9 de Junio recibió, con placer que vanamente trataríamos de ponderar, la real orden anulando la venta de las casas pertenecientes á él, y devolviéndolas á Su Excelencia Ilustrísima. El señor Lluç, á fin de realzar el establecimiento científico, puso allí

la segunda enseñanza, y lo unió al Instituto Provincial. Más adelante procedió á la venta del Seminario, previas las autorizaciones correspondientes, á fin de levantar otro más vasto en sitio que fomentase ménos la codicia de las alimañas demagógicas, siempre dispuestas á despojar ó demoler aquello de que no consiguen apoderarse.

Tambien hizo gestiones para lograr el convento de Mínimas. Lo consiguió realmente, llevando á él Hijas de San Francisco de Paula.

Ni se ciñó el Sr. Lluch á restaurar en lo posible las ruinas amontonadas por la Revolucion, pervirtiendo las ideas, y derribando ó haciendo imposible la marcha regular de algunas instituciones durante su imperio nefando. Además de hacer mucho para que los establecimientos de pública enseñanza brillasen por la pureza de sus doctrinas, y para que las obras creadas ántes de los sucesos tristísimos de 1868 cumpliesen su mision, procuró establecer algunas nuevas fundaciones, en armonía con aquellas palabras de D. Jaime Balmes: «Hay que ahogar el mal con la superabundancia del bien.» Sólo así se impide que la Revolucion, no obstante demoler y destruir siempre, no logre derribar el majestuoso edificio de la civilizacion católica, levantado con innumerables sacrificios por nuestros mayores en épocas mucho más felices que la presente. Sólo así, transcurridos algunos años, resulta que la celeste obrera ha levantado mucho más de lo que ha destruido la infernal demoledora, cuyos satélites, despues de invadir el mundo y de poner de realce su maldad de cien maneras, tienen que retirarse ó meterse otra vez en los antros de donde no saldrian sin las debilidades ó contemplaciones de Gobiernos indignos.

Se recordará lo que hizo en 19 Marzo de 1875 para continuar y concluir la casa donde son recibidos infelices ancianos bajo la direccion de las Hermanitas de los Pobres.

En 17 de Abril fué á Monserrat para poner la primera piedra del ensanche del camarin.

Tambien fundó en 1875 el Instituto barcelonés de artesanos y obreros.

En 18 de Mayo se verificó en el pueblo de Las Corts de Sarriá una solemnidad verdaderamente consoladora y edificante. Tuvo el placer de inaugurar la casa de asilo para sacerdotes viejos imposibilitados. Habia trabajado ya para establecerla su antecesor el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Pantaleon Monserrat, á quien rendimos de nuevo un tributo de admiracion y de gratitud, aprovechando la coyuntura que se nos ofrece propicia, por sus méritos relevantísimos.

En 10 de Julio, finalmente, creó la Pia Union del Purísimo é Inmaculado Corazon de María y de San Francisco de Sales, para dar recursos á seglares á fin de hacer los santos ejercicios y contribuir al desarrollo de las misiones.

23. Tampoco faltó el Sr. Lluch al deber de la Santa Visita.

En la diócesis de Barcelona siguió la misma conducta que en las precedentes. Digamos ante todo que visitó las pacíficas moradas de las religiosas, á las cuales dirigia siempre la palabra, y los establecimientos católicos humildes, otorgándoles como siempre la preferencia, y desdeñando no pocas invitaciones de personas grandes segun el mundo. Honró igualmente con su presencia el Colegio del Sagrado Corazon de Sarriá y el de Loreto en Las Cors, así como el del Niño Jesus, que denominan de las Damas Negras. Tambien se dignó recorrer el excelente colegio que dirige nuestro excelente amigo el Sr. D. Ignacio Ramon Miró, para quien tuvo no pocas frases laudatorias, rigurosamente merecidas, por tratarse de una persona tan ilustrada como humilde, que ha hecho y hace mucho bien.

Claro es que no prescindiria de las parroquias, que fué recorriendo, y administrando en casi todas ellas el sacramento de la Confirmacion. Hizo además la visita de la catedral, que no se habia realizado desde el siglo décimoquinto, nombrando visitadores al dean y al doctoral.

24. En Junio de 1876 salió el respetable Sr. Obispo de la ciudad de los Condes, á fin de hacer la Santa Visita en Mataró y en su arciprestazgo. Como indicacion de sus trabajos apostólicos, bastará decir que confirmó á unas nueve mil cuatrocientas personas. No sabía detenerse á descansar ni á recibir algo en las parroquias, marchándose incontinenti no bien habia cumplido con el deber de su elevado ministerio. Conviene manifestar que tampoco quiso recibir derechos de visita, fiel á su máxima: *Melius est dare quam accipere*.

25. Terminada la Visita en las parroquias de la capital y en las de los pueblos limítrofes, el Sr. Lluch la verificó asimismo en Tarrasa y en vários pueblos de su arciprestazgo. Fué, como siempre, objeto de las más expresivas demostraciones de filial cariño y de consideracion respetuosa por parte del clero, de los simples fieles, y de las autoridades.

26. Algunos dias despues pasó á visitar las villas de Sabadell y de Martorell. «En todas las parroquias, dice una persona de respeto, ha dejado S. E. I. oir su autorizada voz, siendo acogida con avidez siempre. El religioso silencio con que la escuchaban constituia una de las pruebas de lo mucho que la deseaban sus diocesanos, como tambien del buen efecto que producía en los ánimos.»

27. Empezó el año 1877 continuando la Visita pastoral. Estuvo en Moncada, en Badalona, en Mongat, en Santa Coloma de Gramanet y en otros pueblos.

El dia 5 de Abril volvió á salir de Visita, con el objeto de hacerla en el arciprestazgo de Villafranca del Panadés, así como en el de Villanueva y Geltrú. En todos los pueblos á donde fué recibió pruebas inequívocas de consideracion y de cariño, porque todos sabian hasta qué punto era su verdadero Padre espiritual, y hasta qué punto queria conducirles al cielo por la vía saludable, aunque austera, de la virtud, proporcionándoles además sobre la tierra la escasa ventura relativa que pueden conseguir los infelices hijos de Adan.

Predicó en todas las poblaciones, y en algunas más de una vez. No dejaba tampoco de visitar las escuelas y las casas de beneficencia.

28. Ocioso es añadir que dejaba frecuentemente limosnas considerables. Á las comunes agregábanse á veces otras extraordinarias... No anticipemos lo que hallará en breve sitio más oportuno, y añadamos sólo que fueron confirmadas en la última excursion doce mil cuatrocientas treinta y siete personas.

29. Hubiera seguido visitando los demás pueblos de su diócesis; mas la guerra ardía en no pocos, y no duró en Barcelona el pontificado del Sr. Lluch. Por añadidura, el Santo Padre tuvo á bien trasladarle á la diócesis arzobispal de Sevilla, que viene rigiendo aún.

30. Dos líneas sobre algunas solemnes funciones religiosas, no mencionadas en páginas anteriores, cuando debimos dar cuenta de otras incidentalmente.

Todos saben cuán lucidas son las procesiones del Corpus, que dejan eclipsadas, sin excepcion casi, las demás de la Península, y sobre todo las de Madrid, verdaderamente indignas de la capital de la nacion católica por excelencia. Cosa en extremo lamentable, mayormente considerando que sería fácil conseguir que fuesen magníficas, siendo como son innumerables las personas excelentes que acudirían á una simple invitacion de las autoridades.

No podían ménos de ser muy solemnes rigiendo S. E. I. la diócesis de Barcelona. Aún dejando aparte sus especialísimas circunstancias, hallábase por fortuna en relaciones afectuosas con las autoridades. No es maravilla, por lo tanto, que presidiera la principal con vestiduras pontificales, á la cabeza del cabildo, del clero de las parroquias, etc. No lo es que la honraran tambien con su presencia el Capitan General, el Gobernador civil y el Alcalde al frente del municipio y de sus respectivas dependencias. No lo es asimismo que acudiese á ella un número considerable de seglares, que repiten

la memorable frase: «No me avergüenzo del Evangelio,» hallándose dispuestos á confesar y á sostener su fé *usque ad effusionem sanguinis*, si necesario fuere.

Las procesiones organizadas en las parroquias de la capital durante la octava, distinguiéronse tambien por su extraordinaria suntuosidad. Hermosas consecuencias del buen ejemplo. Hiciéronse sobre todo acreedoras á elogios generales la de Santa María del Mar, la de Nuestra Señora de la Merced, la de San Justo, la de San Francisco de Paula, la de San Miguel del Puerto y la de la Purísima Concepcion. No fué un obstáculo la guerra que continuaba pujante dentro de la provincia, ni las consecuencias de la Revolucion, que duran meses y meses, años y años, siglos y siglos.

Recordemos además el tríduo-mision que hízose, por órden de S. E. I., en la Basílica catedral, comenzando en 24 de Octubre de 1875.

31. Añadamos que en el domingo de Septuagésima del año próximo se verificó en la propia Basílica una solemne funcion de rogativa, tambien dispuesta por el respetable Prelado, á fin de pedir al Altísimo la conservacion de la unidad católica, objeto de tan naturales envidias, aun por parte de los ingleses, pero mirada con desden, ó perseguida de furiosa manera, por españoles infelices. Acudió á ella el Sr. Obispo y multitud de fieles, que recibieron poco despues una herida de la que, por decirlo así, mana y manará sangre interin no vean en la diadema de San Fernando la joya inapreciable á que nos referimos, en dia infausto arrancada.

Igualmente procuró el Sr. Lluch que sus hijos dirigieran exposiciones al Senado y al Congreso en pró de la unidad católica. Las primeras que se mandaron contenian más de sesenta y ocho mil firmas, subiendo á millones las de toda la Península. Las consideraciones se vienen á los lábios y brotan, por decirlo así, de la pluma; pero las omitimos por causas fáciles de comprender. Cuando no se puede hablar ó escribir con holgura, mejor es permanecer callados

y dejar que los oyentes ó lectores trasluzcan los sentimientos que hierven en el alma del orador ó del publicista. Después de los tiempos de silencio forzado, suele deparar Dios épocas en que toda la verdad se puede decir sin sombra de peligro.

32. En el día 6 Febrero de 1876 mandó celebrar un funeral solemne por los fallecidos durante la guerra civil en uno y otro campo. Concluidos los responsos, pronunció una noble alocucion, en que puso de realce sus sentimientos magnánimos.

33. Distribuyó tambien la primera Comunión á no pocos alumnos del célebre colegio de Coll de Valdemia, en Mataró. Distinciones iguales ó parecidas tuvo para el colegio de Jesus y María, establecido en San Andrés del Palomar, para el de religiosas Escolapias, construido en el ensanche de Barcelona, y para el de Sarriá, dedicado al amantísimo Corazon de Jesus.

34. No se olvidó tampoco de los ejercicios espirituales. En Marzo de 1876 se reunieron en la iglesia de San Felipe Neri centenares de sacerdotes de la capital, á fin de hacerlos, prévia la correspondiente invitacion de S. E. I. No faltaron á ella, sin embargo de que desde muy atrás las convocatorias estaban en suspenso. El Sr. Obispo asistió todas las tardes; en la última tuvo á bien predicar un sermón que dejó complacidísimo á su clero, merecedor de grandes alabanzas.

35. En la primera semana del mismo mes se dieron ejercicios de mision á los albergados en la casa provincial de Caridad. En el día de la Comunión, el respetable sucesor de los Apóstoles confirmó á más de cuatrocientos.

En el mes de Diciembre diéronse misiones en Sans, y posteriormente las dispuso á favor de muchas otras poblaciones.

36. El Sr. Lluch puso asimismo de realce en Barcelona el verdadero amor que la Iglesia tiene á las clases más

desatendidas por la fortuna, y procuró persuadir hasta la evidencia de que no mira con desden los adelantos materiales, aunque los posponga, como es justo, á los del espíritu. Por nadie se deja ganar en amor al pueblo, aunque huya de las adulaciones propias de los revolucionarios y haga todo lo posible por impedir que ciertos malos instintos, propios de la corrompida naturaleza humana, produzcan sus naturales horribles consecuencias. No se opone tampoco á las legítimas expansiones de la gente humilde que ocupa los últimos peldaños de la escala social, pareciéndole, por el contrario, muy puesto en razon que descansen los que literalmente se sujetan á la ley divina : «Comerás el pan con el sudor de tu rostro.»

37. Ya en 15 de Marzo de 1875 reunió á los párrocos en la mansion episcopal para fundar ó establecer una escuela de noche, é instruir á las clases obreras en cada una de las parroquias de la ciudad. Pertenecen á ella muchísimas personas llenas de preocupaciones contra todo lo relativo á la Religion santa, y resueltas á secundar los planes demagógicos, de las cuales podria esperarse muy diversa conducta si los revolucionarios no las hubiesen corrompido ó extraviado, ó si los católicos procurasen ahincadamente deshacer en ellas la obra de Satanás por afecto á Dios, por afecto al prójimo y por afecto á sí mismos. Mas hemos llegado á época tan deplorable, que aún los hombres buenos parecen haber quedado sin el instinto de la conservacion propia.

38. Con frecuencia los hijos de las tinieblas son más prudentes y sagaces que los hijos de la luz. La Revolucion ha procurado atraer á los obreros de Cataluña. Persuadida de las nobles inclinaciones de los que trabajan mucho, y penetrada de que vanamente intentaria llevarlos de golpe á la realizacion de sus propósitos infandos ó de sus criminales empresas, ha hecho una cosa semejante á la del conde Alberto de Mun en Francia, que nosotros deberíamos indudablemente imitar, en una ú otra forma. Los ha reunido

y organizado en sociedades honestas é inofensivas, suponiendo con verdad que, no bien los tuviera congregados, le sería fácil ir destilando en sus inteligencias el tósigo de la impiedad, y el veneno del ódio en sus corazones. Aparisi, de llorada memoria, tuvo precision un dia de protestar con varonil elocuencia, desde la cumbre del Congreso, contra un Almanaque aborrecible, favorecido, si no publicado, por los que aspiraban á tener en un puño á los obreros, dignos de abogados leales y de protectores verdaderamente católicos. Principalmente nos referimos á las sociedades llamadas corales, que llegaron años atrás á tener gran importancia y á preocupar á las autoridades para el porvenir; pero que decayeron despues mucho, acaso porque los demagogos se penetraron de la imposibilidad de abatir en algunos meses ó en algunos años la obra de los siglos.

39. Que aún subsiste algo de lo que llamó tiempo atrás la general atencion, y que alguna de las sociedades eran inofensivas, hallándose además animadas de buen espíritu, lo prueba la circunstancia de haber recibido el Sr. Lluch á una en su palacio, el dia 10 de Setiembre de 1875. Nos referimos á *La Cadernera*, formada por jóvenes obreros, que fueron al palacio episcopal con su banda de música y un hermoso estandarte.

El respetable Sr. Obispo no vió inconveniente alguno en que aquellos trabajadores honrados tuvieran especial aficion al canto ó la música. Los recibió en la capilla exterior de su palacio, y bendijo tambien su bandera. Pronunció, á mayor abundamiento, un breve discurso en catalan, encareciendo la union y el auxilio mútuo de los asociados en sus necesidades, así como ponderando la conveniencia de que fuesen devotos de la Santísima Virgen de Monserrat, cuya imágen aparecía bordada en el centro de la bandera.

40. Solícito siempre por los pobres, y deseando hasta su bien material, en uno de los domingos de Noviembre de 1875 invitó á su palacio á gran número de personas emi-

nentes por su dignidad eclesiástica, por su nobleza, por sus conocimientos literarios y por su posicion, para establecer un Instituto de importancia extraordinaria en favor de las clases obreras.

Se proponia el venerable Prelado instituir una sociedad cuyos fines se ampliáran ó extendieran á las múltiples necesidades de los jornaleros, debiendo ser su objeto moralizarles y proveerles de los elementos necesarios, á fin de atender á su bienestar material. Á guisa de complemento de las Escuelas diocesanas católicas, que contaban más de cuatro mil alumnos, queria formar bibliotecas populares é imprimir excelentes obras baratas para oponer un dique á la propaganda infernal de los revolucionarios y de los demagogos. Tambien queria establecer y fomentar, en favor de los mismos, cajas de ahorro, asociaciones cooperadoras de produccion y de consumo, «montepíos,» y otros institutos donde hallasen los obreros la forma de conseguir mayor suma de comodidades.

Muchos fueron los invitados, y aprobaron todos la feliz idea. El ilustre Prelado dió á la sociedad el nombre de *Instituto catalan de artesanos y obreros*, nombrando además la junta correspondiente.

La idea generosa de atraer á los artesanos y á los obreros para retraerles de la Revolucion impía y darles verdadera instruccion católica, única que hace dignos de respeto á los hombres, sea cual sea su clase, contribuyó mucho naturalmente á que la institucion se desarrollára con rapidez y adquiriera la vitalidad que obtuvo en breve. No contribuyó poco, además, la consideracion ya extraordinaria que habia logrado conquistarse S. E. I. en la diócesis.

41. Su venerable sucesor, el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José de Urquinaona, ha hecho y hace mucho en igual sentido, consiguiendo admirables resultados, no propios, sin duda, de la presente biografía. Aprovechamos, empero, la excelente ocasion oportuna que se nos ofrece para rendir un tributo de

admiracion y de respeto al insigne sucesor de los Apóstoles que obra maravillas, en la capital de Cataluña sobre todo; que tiene asombrados á los hijos de Cataluña ; que se atrae generales simpatías, y que se gana de seguro tambien la corona de la inmortalidad, que ya le tejen los ángeles del cielo.

42. En 31 de Diciembre de 1875 presidió el Sr. Lluch en el gran salon del Fomento de la Produccion nacional la junta convocada por D. José Palomo, á fin de plantear la Union Barcelonesa de las clases productoras. Habló el Prelado y expuso la precision de atender sobre todo al progreso moral de las mismas.

Como en las diócesis anteriores, hizo lo posible para que no tuviesen auxiliares los que procuran implantar en el suelo español, fecundo en Santos, que son los verdaderos héroes, la planta exótica del protestantismo.

Ya en 24 de Febrero de 1875, es decir, en el mismo mes de su entrada en Barcelona, hizo una retractacion en forma, y abjuró públicamente de la secta protestante á que pertenecía, D. José Vernet, habiendo recibido la solemne manifestacion, como delegado de Su Excelencia Ilustrísima, el Sr. D. Juan Codina, canónigo de la catedral.

El día 1.º de Febrero de 1876 dos señoritas protestantes hicieron tambien la profesion de fé, y abjuraron sus errores. Otro representante de Su Excelencia Ilustrísima recibió la retractacion. Las neófitas fueron al día siguiente bautizadas en la parroquia de San Andrés de Palomar.

En 25 de Abril administró el sacramento del Bautismo, *sub conditione*, á otro convertido, que naturalmente abjuró ántes de penetrar por la puerta de la Iglesia católica. Durante más de cuarenta años habia profesado los errores del luteranismo.

En fin, el día 17 de Junio bautizó á un jóven chino, de veintiocho años, administrándole tambien incontinenti el sacramento de la Confirmacion.

44. Su desprendimiento y generosidad no tuvieron límites tampoco en la diócesis de Barcelona. Hé aquí apuntados algunos hechos que lo persuaden.

La casa-mision de Gracia, destinada exclusivamente á ejercicios espirituales, donde, segun manifestamos, los hizo el Sr. Lluch con más de sesenta eclesiásticos, amenazaba ruina. Fué indispensable hacer obras de reparacion, que terminaron dichosamente, pudiendo ahora retirarse allí, no sólo los sacerdotes que lo ansien, sino los seglares, áun cuando en días distintos. Inútil es consignar el nombre del varon ilustre que costeó las reparaciones hechas.

Durante la Visita Pastoral, no se olvidó de recorrer escuelas de diferentes pueblos. En várias dejó limosnas de consideracion.

Ya dijimos que en Abril de 1877 visitó el arciprestazgo de Villanueva y Geltrú. Bendijo tambien y colocó la primera piedra para terminar el frontis de San Antonio, encabezando la suscripcion para dicha obra con la suma de cien duros. Dejó además en Villafranca del Panadés mil reales, para un premio, al Círculo Agrícola de aquella ciudad.

Manifestamos igualmente que bendijo y colocó la primera piedra para el convento de las religiosas de la Esperanza, que se dedican á consolar y asistir á los enfermos en casas particulares. Concluido el acto, dirigió su palabra elocuente á la multitud, encareciendo el bien que hacian aquellas Hermanas. Despues de otras consideraciones que sería prolijo enumerar, inició una suscripcion para las obras indicadas, contribuyendo por su parte con la cantidad de mil pesetas.

Tambien hablamos del asilo que se inauguró en Las Cors de Sarriá con fecha 4 de Junio. Allí celebró el respetable Prelado el incruento Sacrificio, haciéndolo despues el señor canónigo penitenciario. Durante la celebracion, la escolanía de la catedral cantó una Salve á la Virgen; habíase puesto la capilla bajo el patrocinio de la Madre de Dios y de los hombres. Añadir conviene aquí que la institucion se

pudo plantear por los donativos del Sr. D. Fr. Joaquin Lluch y de su antecesor venerable.

45. Vivió en Barcelona con modestia extraordinaria, y, en sentir de muchos, excesiva. Un solo capellan hallábase á sus órdenes inmediatas, gastando por consiguiente poquísimos, con el objeto de tener más para los pobres. La Congregación de la Caridad cristiana y otras sociedades benéficas fueron socorridas por él abundantemente durante su permanencia en Barcelona, conviniendo recordar que desde allí continuó acorriendo á no pocos infelices canarios y salmanticenses.

Concretándonos á la diócesis de Barcelona, parece casi fabulosa la cantidad á que ascendieron sus limosnas en el poco tiempo que la rigió tan perfectamente. Vamos á descorrer el velo, deplorando el disgusto que tendrá el Sr. Lluch, á quien cabe aplicar aquellas palabras que de un gran Santo dijo un ángel caído al salir del cuerpo de Margarita Darchimoles: «Vicente de Paul se alimentó en la tierra con un alimento que es el veneno de nuestro infierno. El veneno del infierno es el anonadamiento de sí mismo. De esa nada vivió Vicente, y hoy vive de la plenitud de la gracia. La nada hace morir y hace vivir: hace morir para el mundo, pero hace vivir para la gracia.»

46. Pásmense nuestros lectores. Según el cómputo de persona veraz, que lo puede saber, las limosnas del señor Lluch ascendieron en el año 1875 á la cantidad enorme de ciento sesenta mil doscientos treinta y siete reales.

En 1876 montaron también la suma considerable de ciento treinta y siete mil setecientos veintinueve.

Las correspondientes á la parte del año próximo que permaneció en Barcelona, subieron á la de ciento setenta y cinco mil setecientos quince. ¿Quién no se siente compelido á exclamar en el colmo de su admiración: *Milagro, milagro?*

47. Si bien es imposible referir los socorros enteramen-

te privados, podemos traer uno á la memoria, gracias á una feliz casualidad.

Entre los amigos que tenía el egrégio Pastor cuando sólo era el P. Lluch, hallábase uno de posicion grandemente desahogada. Cierta golpe fatal de la fortuna caprichosa é inconstante hizo que Su Excelencia Ilustrísima le hallára en estado penosísimo no bien se puso al frente de la diócesis de Barcelona.

No desamparó el sucesor de los Apóstoles al-viejo amigo. Nunca dejó de recibirle, de consolarle, de atenderle y de animarle. Fué su Providencia. Cuando se iba, regalábale un librito, entre cuyas hojas hallaba el infeliz billetes de Banco, con los cuales cubria sus necesidades. De tan delicada manera le acorrió, no una vez sola, ni dos, sino varias. Rasgos como éste bastan á delinear del todo el carácter de un hombre, y honran perpétuamente su memoria.

48. Hé aquí algunas otras munificencias suyas.

Costeó un altar riquísimo para la Virgen del Cármén, como tambien otro de gran valor para San Joaquin y Santa Ana, queriendo sin duda enaltecer á la celeste Patrona de su Orden, al Santo insigne de su nombre y á la Santa feliz de su bendita madre.

Costeó tambien un rico dosel de damasco y un sillón soberbio, con franjas de oro fino, para la catedral.

Costeó igualmente un *armonium* para la parroquia de Santa Madrona, en el Ensanche, á la que habia dado ya no poco dinero.

Costeó asimismo para las Hermanas del Sagrado Corazón de Sarriá una rica araña de cristal, así como un relicario de plata con reliquias.

Costeó además un cáliz y unas vinajeras de plata dorada para las religiosas Escolapias.

Costeó, por añadidura, otro cáliz para las Hermanas del colegio de Jesus y María de San Andrés de Palomar; otro para las del Colegio de Loreto; otro para las monjas Sale-

sas; otro para las Hermanas del Buen Consejo; otro para la iglesia de las Salas de Asilo; otro para las religiosas de San Juan de Jerusalén; otro, en fin, dorado, con esmaltes de gusto exquisito, para el Seminario Conciliar. Añade la persona más de una vez aludida: «Me limito á indicar algunos de los actos de desprendimiento realizados por el excelentísimo señor obispo Lluç, que son públicos. ¡Cuánto más tendria que decir si hubiera de reseñar los restantes que ha hecho con la mayor reserva!»

49. ¿Quiérese más todavía? Estaba fuera de Barcelona, despues de abandonar el gobierno de la diócesis, y dirigíase á Madrid, cuando aún continuaba entregando cantidades y haciendo bien, no en una sola poblacion. Al pasar por Sabadell dejó mil reales para la Sociedad de San Vicente de Paul. Otra cantidad igual entregó para la misma institucion y para las mismas religiosas al detenerse sólo algunos minutos en Tarrasa. En Manresa dejó su buena limosna para las Hermanitas de los Pobres.

Nuestros descendientes pintarán al Sr. Obispo con una bolsa en la mano, derramándola continuamente sobre los necesitados.

50. Aún en Madrid regaló al Colegio de los Padres Escolapios de San Anton un cáliz de plata sobredorada con sus vinajeras, en un rico estuche.

51. Recibió, por fin, los atrasos correspondientes al tiempo que habia estado en Salamanca y en Barcelona. Destinó íntegros los primeros á las casas de beneficencia y á los conventos de la diócesis, como tambien á los pobres de la misma, segun se puede ver en los periódicos que por entonces se publicaron. Dió una gran parte de los segundos, y sigue mandando á medida que apremian las necesidades de las víctimas del infortunio.

Pocos rasgos de caridad pueden citarse como los á que aludimos. Tienen doble mérito, por cuanto el Sr. Obispo, durante su permanencia en Salamanca, quedó reducido á

suma estrechez, como vimos en páginas anteriores. Á pesar de ello, y de que ya no le ligaba ningun vínculo á la diócesis de dicha ciudad, ni actualmente á la de Barcelona, su grande amor á los pobres hace que piense aún en los de la una y en los de la otra, socorriéndolos abundantemente.

52. Como en las diócesis anteriores, mientras estuvo en Barcelona, siguió dando pruebas inequívocas de su adhesion á la Santa Sede y de su entusiasmo por el Pontífice inmortal que ocupaba la Silla de San Pedro. En el día 2 de Julio de 1875 envió humildes preces á Roma, pidiendo que Santo Tomás fuese proclamado Patron de las Universidades é instituciones católicas de enseñanza. Da mayor realce al documento la Encíclica del sábio Leon XIII, sobre la restauracion de la sana filosofía. Resulta completamente identificado con él, así como persuadido hasta la evidencia de que únicamente volviendo á leer mucho las obras del Ángel de las Escuelas, y rechazando los estudios superficiales del siglo presente, se podrá desencastillar á la impía Revolucion hasta de sus últimos atrincheramientos.

53. En 1.º de Mayo de 1876 salió el Sr. Obispo en el primer tren de la línea del litoral en direccion á la Metrópoli de la Cristiandad, á fin de cumplir personalmente con el deber de la Visita *ad limina*, y honrar de nuevo al Santo Pontífice de la Paloma. Ningun Prelado español visitó ántes al sucesor de San Pedro despues de la conclusion de la guerra civil. En el día anterior al de su salida, además del Cabildo catedral y de las autoridades de la provincia, pasaron á despedirle los señores curas párrocos y el clero de la Basílica, como tambien multitud de personas pertenecientes á todas las clases de la sociedad.

Estuvo solamente diez dias en la capital del mundo católico, volviendo á la de su diócesis el 22 del propio Mayo.

El Santo Padre le recibió nuevamente con gran complacencia, como no podia ménos de suceder. Agradeció mucho tambien los dones del Sr. Obispo y la suma que puso

á su disposicion para el Óbolo de San Pedro, en nombre de sus diocesanos. Fué objeto de atenciones muy extraordinarias por parte de personas elevadísimas durante su estancia en la capital del orbe católico.

55. En 16 de Junio celebró con desusada solemnidad el trigésimo aniversario de la eleccion de Su Beatitud el Papa Pio IX. Hubo magníficas funciones en várias iglesias de Barcelona, y la hubo, por de contado, en la Basílica, donde celebró de pontifical S. E., resultando muy suntuosa. En virtud de invitacion suya, concurrieron igualmente á ella el Capitan General, D. Arsenio Martinez Campos; el Ayuntamiento, presidido por el Gobernador civil; el Rector de la Universidad, al frente del cláustro de la misma; una comision del Instituto provincial, etc., etc.

56. Tuvo á bien Pio Nono elevarle despues á la Sede metropolitana de la hermosa capital de Andalucía, y fué preciso salir de Barcelona, especialmente amada por el Prelado. Miéntras en Abril de 1877 visitaba el arciprestazgo de Villanueva y Geltrú, recibió una comunicacion del ministro de Gracia y Justicia, participándole que habia sido presentado ó propuesto para la iglesia y arzobispado de Sevilla. Otra sorpresa de todo punto inesperada. Antes de admitir, escribió al Sr. Nuncio preguntándole si le gustaria ó no á Su Beatitud que aceptase. La respuesta no se hizo esperar, y fué que la iniciativa de la última presentacion habia partido cabalmente del Santo Padre. Bajó entónces la cabeza y apresuróse á echar sobre sus hombros la nueva carga, íntimamente persuadido de que, al cumplir la voluntad del excelso Vicario de Jesucristo, cumplia tambien la de Dios.

Pio IX le preconizó realmente arzobispo de Sevilla en el Consistorio del 22 de Junio de 1877.

57. El ilustre Prelado publicó naturalmente una Pastoral de despedida, notable como todas las suyas. Aparece de manifiesto en ella su carácter apostólico y el amor pátrio que á Cataluña profesa.

58. No es menor el que le profesan los catalanes. Se organizaba una peregrinacion á Roma. El ánsia que muchos barceloneses tenian de conservar al insigne Prelado, movió-les á redactar y suscribir dos solicitudes, en las cuales pedian á Pio IX que tuviese á bien dejar en Barcelona al señor Lluch, anulando la eleccion última. El respetable sucesor de los Apóstoles, para quien los simples deseos del Vicario del Hombre-Dios han sido, son y serán siempre órdenes, se opuso á que las diesen curso. Hubo, con todo, personas que se determinaron á pedir al Papa por merced que no les quitase á su Obispo excelente. No lo consiguieron; mas lograron la dicha de oir de los augustos lábios del inmortal Pio Nono las siguientes palabras, que algun dia se grabarán en mármoles ó en bronce: «Monseñor Lluch es un modelo de sacerdotes y de Obispos.» Bueno sería que algunos las recordasen.

59. El dia 15 de Julio recibió, por conducto del representante de Su Beatitud en Madrid, las letras donde le comunicaban su preconizacion para la Sede de Sevilla. Trasladólas incontinenti al respetable Cabildo catedral, declarando vacante la Silla de Barcelona. El Cabildo felicitó sinceramente á S. E. I., autorizándole además para que continuára ejerciendo la jurisdiccion hasta el nombramiento de Vicario capitular.

Desde el 15 de Julio, en que fué declarada la vacante, hasta el 27 de Agosto, en que salió de Barcelona, hizo S. E. I. no pocas visitas á conventos, casas de beneficencia y colegios. Inauguró tambien vários Institutos, dejando continuamente recuerdos de su generosidad.

En justa correspondencia, despidióse de las autoridades, con las que sin cesar estuvo en armonía perfecta, no obstante lo gravísimo de las circunstancias. Devolvió personalmente las visitas que le hicieron el Cabildo de la Basílica, el Capitan General, el Gobernador civil, la Diputacion, el Ayuntamiento de Barcelona, el presidente de la Audiencia,

el claústro de la Universidad con su digno jefe, y el Seminario.

60. Las demostraciones de pena por la próxima separacion inevitable, y de alegría por la nueva honra merecidamente alcanzada, fueron muchas. Duraron hasta despues de haber tomado posesion de su nueva diócesis.

Algunos meses despues de instalado en la mansion arzobispal de Sevilla recibió un hermoso lienzo de grandes dimensiones, cuyo marco se distinguia tambien por su buen gusto, á la vez que por su riqueza. Estaba en aquél admirablemente representado el interior de la catedral de Barcelona. El autor de la obra, muy notable, fué un artista italiano de gran mérito.

Recibió tambien un «Álbum» precioso, cubierto con piel de Rusia, en el cual habíase grabado, sobre plata, el escudo del nuevo Arzobispo. Para uno y otro regalo se abrió una suscripcion, en la que tomaron parte muchísimas personas de la culta capital de Barcelona.

61. Inútil es añadir que contiene dicho «Álbum» multitud de firmas. Contiene además el mensaje ó dedicatoria que vamos á trascribir por excepcion, habiendo dejado de trasladar á nuestra biografía composiciones semejantes en prosa ó en verso, más notables bajo el punto de vista literario:

*«Excmo. é Ilmo. Sr. Dr. D. Fr. Joaquín Lluch y Garriga,
obispo de Barcelona.»*

»El inmortal Pio IX os llama, y dejais, en cumplimiento de un sagrado deber, la ciudad condal, donde tantos bienes habeis derramado, donde tantas lágrimas enjugásteis, donde tanta miseria socorrísteis, y donde tanta ignorancia habeis vencido con la luz de la educacion y de la instruccion, bases eternas de la cultura de los pueblos.

»Barcelona os ama, señor, porque mucho amor le habeis

tenido; os aman los pobres, porque habeis aliviado su pobreza; os aman los ricos, porque les habeis enseñado la senda de la caridad que conduce al cielo; os aman los débiles, porque les disteis fuerza de resignacion; os aman los fuertes, porque les aconsejasteis humildad y modestia; os aman los inteligentes, porque habeis hecho fecundos sus esfuerzos; os aman, por fin, los niños y los ancianos, los pequeños y los grandes, porque para todos habeis tenido aquella palabra que atrae, aquella humildad que cautiva, aquella inefable dulzura, propia tan sólo del varon santo.

»Hoy Barcelona llora, acatando al Romano Pontífice, una separacion que la priva de un Prelado que brilla con la aureola de toda clase de virtudes. Hoy Barcelona llora la ausencia de un Pastor modelo de hombres, de sacerdotes y de Obispos, fiel espejo de modestia é imitador del divinísimo Maestro; pero tan grande como el llanto, tan inmenso como el dolor del rebaño, será, señor, no lo dudeis, el recuerdo de vuestra bondad y la gratitud de vuestros diocesanos.

»Hemos seguido vuestros pasos, y nos hemos convencido de que sois, desde vuestra primera edad, instrumento de la sabia Providencia, que con divina sabiduría escoge á los mansos de corazon para la realizacion de fecundos fines. De humilde sacerdote, á excelente predicador; de predicador, á esclarecido párroco; de párroco, á Obispo; de Obispo, á Arzobispo; siempre en el áspero camino de una sociedad imperfecta, fuisteis centinela avanzado para detener el error, experto guía para dirigir al nuevo pueblo de Israel, Pastor santo que encaminasteis el rebaño hasta los puestos del redil donde mora la fé, felicidad humana, la esperanza, estrella divina, la caridad, salvadora de las almas y precursora del cielo. Vos leereis estas páginas bajando vuestra cabeza á fuer de modesto, y sintiendo en vuestro corazon el gozo que experimenta el justo cuando encuentra el agradecimiento de los favorecidos.

»No es un individuo, señor, no es un deudo, no son vuestros amigos, no son vuestros pobres ni vuestros ricos; no es el clero, no son las vírgenes del Señor, ni los ángeles de la caridad, ni las madres de la enseñanza, ni las hermanas de los pobres, los que este libro os presentan y os dedican un sencillo recuerdo; son, sí, algunos diocesanos de todas las clases, son algunas de vuestras ovejas, quizás descarriadas, quizás poco fervientes, quizás poco dignas de tan gran Pastor, pero enteramente acordes en un solo pensamiento, en una sola aspiracion, en una sola idea: la de hacer justicia á un Prelado que se lleva todas las simpatías y une todos los corazones en nombre del mismo Dios. Pequeño es el presente de estos diocesanos, pobre la muestra de nuestro cordial afecto, pálido el reflejo de nuestro entusiasmo; pero vos lo recibireis, porque en ese lienzo, á favor de la luz de esos góticos ventanajes, sabreis ver, cada vez que se fije vuestra mirada en esa pintura, á todo un pueblo, que, prosteronado ante el Rey de reyes y Señor de señores, implora humildemente vuestra santa bendicion.

»Barcelona 18 de Julio de 1877.» (Siguen las firmas.)

62. Ansiaba vivamente nuestro ilustre amigo evitar las demostraciones de simpatía con motivo de su marcha; pero no lo pudo conseguir. En vano escogió para su salida la hora de las seis de la mañana, creyendo que no se pondrian en movimiento tan de madrugada muchísimas personas. Contra su voluntad la demostracion fué solemne, afectuosísima, verdaderamente desusada, más propia de un Príncipe temporal que de un Prelado de la Iglesia humilde y retraido como el Sr. Lluch. Cabe decir que los catalanes ó los barceloneses prescindieron entónces del carácter reservado que les caracteriza y les hace objeto de no pocas censuras para los que no penetran en el fondo de las cosas.

No es fácil describir bien la despedida, sobre todo encarecimiento afectuosa, que hicieron al Sr. Lluch las autoridades de Barcelona, muchas corporaciones de aquella capi-

tal, é innumerables personas de todas condiciones, que rivalizaron en los últimos momentos para poner de realce la consideracion y el cariño que profesaban al ilustre Prelado. Aunque le habian recibido solemnemente cuando fué á Barcelona para regir la diócesis, mayores fueron aún las demostraciones de respeto cuando salió de allí para trasladarse á Sevilla. Entónces naturalmente no todo era contento y alegría; muchos manifestaban el dolor y la tristeza de su espíritu por la salida del excelente Padre amadísimo.

Desde las primeras horas del citado día 27 de Agosto, el palacio episcopal se vió invadido por multitud de personas, entre las cuales abundaban los sacerdotes, como no necesitábamos decir. Iban á despedirse del amante Prelado, á quien amaban también grandemente.

La estacion del camino de hierro de Zaragoza ofrecia un espectáculo admirable, que se prolongó hasta Manresa, trayendo á la memoria aquellas célebres despedidas, amorosas en extremo, con que sus diocesanos honraban al melífluo Doctor de la Iglesia San Francisco de Sales, cuando pasaba de un punto á otro de su diócesis, haciendo bien como lo difunden sin cesar los sucesores de los Apóstoles.

En el anden se reunieron, además de la familia del Prelado, el Gobernador civil, comisiones del Cabildo catedral y parroquial, á pesar de que ya se habian despedido en palacio, el Rector de la Universidad, una comision del Seminario (los alumnos estaban de vacaciones), el Tribunal eclesiástico, la Secretaría de cámara, la Curia eclesiástica, la Administracion diocesana, representantes, por último, de las letras, de la industria y del comercio. Acudieron también muchos fieles humildes, que amaban al ilustre Prelado por sus grandes merecimientos, recordando unos sobre todo sus pláticas de misionero, otros sus explicaciones de catedrático, otros sus acertadas medidas cuando fué prior del Hospital, otros su celo para establecer la Caridad cristiana, otros su conducta como presidente de la casa provincial de caridad,

otros sus afanes para difundir la doctrina evangélica, otros sus desvelos para calmar los ánimos irritadísimos por la guerra civil, otros sus innumerables limosnas, otros, en fin, sus últimos actos como Prelado de la diócesis. Todos recordaban con gratitud, propia de corazones hidalgos, las satisfacciones que les habia proporcionado y las mercedes que les habia hecho, pudiéndosele aplicar sin duda el *pertransiit benefaciendo: cujus memoria in benedictione est*.

Al dar la locomotora su primer silbido, el Sr. Lluch, tambien apesadumbrado y enternecido, dió á la muchedumbre apiñada su bendicion última en aquella diócesis.

El Sr. D. Manuel Girona, íntimo amigo de la familia del Prelado, destinó á S. E. I. un coche-salon, poniendo de realce su cariño al sucesor de los Apóstoles, y deseando enaltecer su altísima dignidad. Llevó su deferencia grande al extremo de mandar un parte telegráfico á Zaragoza con el fin de que allí dispusiesen otro.

En la estacion de Sabadell le salieron á saludar el señor cura párroco con el clero, así como el Alcalde con el Ayuntamiento. Sucedió lo mismo en Tarrasa, donde fué cumplimentado tambien por el juez de primera instancia.

Puede decirse que hasta Lérida fué continua la especie de ovacion. En aquella ciudad se despidió de S. E. I. el señor canónigo D. Ignacio Palá, su ex-secretario de cámara y amigo excelente. Siguieron con el Sr. Lluch su secretario particular y de Santa Visita, y otro sacerdote.

Poco despues le daban generoso y humilde hospedaje los reverendos Padres Escolapios del Colegio de San Anton de Madrid.



THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND
ZOOLOGY
OF THE
CITY OF LONDON

THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND
ZOOLOGY
OF THE
CITY OF LONDON

THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND
ZOOLOGY
OF THE
CITY OF LONDON

THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND
ZOOLOGY
OF THE
CITY OF LONDON

THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND
ZOOLOGY
OF THE
CITY OF LONDON

THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND
ZOOLOGY
OF THE
CITY OF LONDON

THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND
ZOOLOGY
OF THE
CITY OF LONDON



CAPÍTULO IX.

1. Brevedad necesaria de esta parte última de la obra.—2. Párrafos de un artículo laudatorio publicado por *El Español* de Sevilla.—3. Primera Pastoral del Sr. Lluch poco despues de tomar posesion de la nueva diócesis.—4. Sus primeras visitas y pláticas en la capital de Andalucía.—5. Santa Visita pastoral.—6. Exámen de 387 libros parroquiales.—7. Nuevas fundaciones.—8. Misiones dispuestas por el nuevo Arzobispo.—9. Sus solicitudes en favor del clero.—10. Lo que ha hecho á favor del Seminario.—11. Otras medidas del insigne Prelado en pró de la enseñanza católica.—12. Memorable Academia religioso-literaria del día 7 de Marzo último.—13. Beneficios materiales del Sr. Lluch.—14. Suscripcion con motivo de las inundaciones de Murcia, Alicante y Almería.—15. Limosnas distribuidas por Su Excelencia durante su estancia en Sevilla, segun cálculo prudencial.—16. Explicacion del fenómeno.—17. Alusion á la conducta censurable de algunos eclesiásticos.—18. Favores dispensados por el ilustre Prelado á nuestras publicaciones.



HEMOS llegado á la última parte de nuestra pobre obra. Como es claro, se ha de reducir á pocas páginas por necesidad. Á medida que son más recientes las cosas extraordinarias, se conocen ménos, y es preciso dejar trascurrir tiempo para que la fama las divulgue contra la voluntad y las prescripciones del héroe, que recuerdan las del Redentor á uno de sus favorecidos más estupendamente. Fuera de que hace poco que rige la diócesis de Sevilla el Sr. Lluch, y algunas de sus obras estarán en embrion de seguro. No se puede olvidar, en fin, que tiene algunos achaques, por desgracia, y que la nieve de los años cubre ya su cabeza.

2. Empero los sevillanos no vuelven de su asombro al

ver, oír y palpar lo que hace Su Excelencia Ilustrísima. De su pasmo se hizo eco meses atrás un periódico que ve la luz en Sevilla. No transcribiremos los datos, para evitar repeticiones enojosas; pero vamos incontinenti á copiar lo que constituye la introduccion del escrito.

Dice así:

«Admirados de una parte de la reaccion religiosa que se ha operado en el arzobispado de Sevilla, y movidos de otra por un sentimiento de severa justicia, al cual no podemos sustraernos, nos hemos procurado los datos que á continuacion publicamos, y que servirán de consuelo y satisfaccion al católico y piadoso pueblo de Sevilla.

»*El Español*, que huye siempre de la adulacion y de la lisonja, que al emitir sus juicios acerca de personas y de cosas lo hace inspirado por la verdad y la justicia, ha en repetidas ocasiones tributado al Excmo. é Ilmo. Sr. D. Joaquín Lluch y Garriga el testimonio de su admiracion y de su gratitud; de admiracion hácia sus generosos actos, hácia su prudencia y sabiduría, y hácia su infatigable actividad en cuanto se refiere al cumplimiento de sus deberes como Pastor de la iglesia de Sevilla; de gratitud, porque de aquellos actos se han derivado incalculables beneficios para el bien espiritual de las almas, que á nosotros, como á todos los sevillanos, han alcanzado. Enumerar hoy aquellos actos es probar y demostrar elocuentemente la justicia de las alabanzas que de nuestro Prelado hemos hecho...»

Enumera despues muchas de las cosas extraordinarias del egrégio Prelado, que no referimos porque aparecerán de lo que nos cumple añadir, y concluye su artículo de la manera siguiente: «¿Qué hemos de decir nosotros, en vista de estos datos, que no se alcance al buen juicio de nuestros lectores? Réstanos sólo pedir á Dios que dilate largos años la preciosa vida de nuestro caritativo y celosísimo Prelado, que en tan pocos meses ha hecho tanto bien al arzobispado de Sevilla, y que siendo digno sucesor de los Isidoros y Lean-

dros, lo es todo para todos sus hijos, vive modestamente y con reducido servicio, y justifica con sus actos el lema de su credo: *In fide et lenitate.*»

El Sr. Lluch no alteró su línea de conducta en la capital de Andalucía.

3. Poco despues de tomar posesion de su diócesis, publicó una Pastoral hermosa, de la cual vamos á transcribir una parte que vió la luz en *La Civilización* pocos dias despues. Hé aquí las palabras á que nos referimos: «Nadie puede ser ni llamarse fiel cristiano no teniendo fé. (S. Thom., *Exp. in Symb.*, art. 1.) Por ella se une el alma con Dios, y celebra con Él una especie de desposorio. (*Sponsabo te mihi in fide.*) (Ose., II.) Sin la fé es imposible agradar á Dios. (Ad Hebr., XI.) Cuando alguno se bautiza, lo primero que hace es confesar la fé; *Credis in Deum?* (Rit. Rom., *De Sac. Bapt.*) Por la fé empieza en nosotros la vida eterna, que consiste en conocer á Dios y á su enviado Jesucristo: *Hæc est autem vita æterna; ut cognoscant te solum verum Deum, et quem misisti Jesum Christum* (Joan., XVII), y este conocimiento se perfecciona en la vida futura, en la cual conoceremos á Dios como en sí es: *Fides est substantia sperandarum rerum* (Ad Hebr., XI) *videbimus eum sicuti est.* (I Joan., III.) Cuando se ignora la verdad eterna é incommutable, es falsa la virtud, aún en las buenas costumbres, dice San Agustin. (In epist. S. Paul. ad Rom., XIV.) Antes de la venida de Cristo, ninguno de los filósofos, á pesar de sus esfuerzos, llegó á saber de Dios, y lo que se necesita para alcanzar la vida eterna, como despues de su santo advenimiento lo sabe por la fé una pobre mujer.

«Á este propósito dice nuestro esclarecido Doctor San Isidoro: «No se puede llegar á la bienaventuranza sino por »medio de la fé, y es bienaventurado el que rectamente cre- »yendo vive bien, y viviendo bien guarda la fé. Porque así »como de nada aprovecha la fé que expresan las palabras si »no se cree con el corazon, así tampoco sirve la fé que se tie-

»ne en el corazon si no se expresa con la boca. En vano se
 »lisonjea de tener solamente fé el que no está adornado de
 »buenas obras.» (San Isidoro, lib. II *Sent.*, cap. II.) Por esto
 decia el Apóstol San Pablo: *Corde creditur ad justitiam, ore
 autem confessio fit ad salutem.* (Ad Rom., x.) «De corazon
 »se cree para justicia; mas de boca se hace la confesion para
 »salud.»

»¿Y qué sería del hombre, no solamente en lo que se re-
 fiere á su último fin, si que tambien en sus relaciones con
 los demás hombres, sin la fé? Si lo que no se percibe con los
 sentidos no mereciese crédito, segun pretenden los moder-
 nos positivistas, ¿cómo subsistiria el órden social? ¿Cómo la
 familia? Nada quedaria incólume en la humana sociedad si
 no se prestára fé á lo que percibir no se puede. (San Agus-
 tin: *De util. cred.*, cap. XII.) Ni el labrador confiára su por-
 venir á la semilla que arroja á la tierra, ni el navegante su
 vida á la pericia del piloto, ni el enfermo á la experiencia
 del médico, ni el adolescente para aprender las artes y cien-
 cias se entregaria á la discrecion y sabiduría del maestro.
 «¿Qué extraño es, concluye Rufino (*Comm. in Symb. apost.*,
 »núm. 3), si empezamos por creer al acercarnos á Dios, cuan-
 »do sin la fé no puede siquiera subsistir la vida comun?»

»Y sin embargo, en nuestro siglo, que se gloria de ser de
 la ilustracion y del progreso, la fé, á pesar de las lecciones
 de la experiencia y del mismo sentido comun, se ha debilita-
 do entre los cristianos hasta el punto de que la docilidad del
 entendimiento á la autoridad establecida por Dios, la sumi-
 sion pronta y absoluta á las enseñanzas de la Iglesia, la
 adhesion pura y sin reserva á las doctrinas de la Santa Sede,
 en unos han venido á ménos, y en otros han por completo
 desaparecido. El soplo impuro del escepticismo ha llegado
 á penetrar en no pocas almas, que, haciendo pactos vergon-
 zosos con la llamada civilizacion moderna y con las ideas
 del siglo, pretenden servir á un tiempo al mundo y á Dios.
 Léjos de nosotros, venerables hermanos é hijos queridos,

semejante monstruosidad. Á los sofismas de la incredulidad opongamos la sencillez de nuestras convicciones; á la independencia de la razon de toda autoridad, la constancia de nuestra obediencia, y á nuestro terrible adversario el maligno que, como leon rabioso, nos rodea para devorarnos, resistámosle con la firmeza de nuestra fé, *in fide.*»

En otros documentos del Sr. Lluch podríamos ocuparnos hasta llegar á su hermosa Pastoral última con motivo de la reciente Cuaresma, que increpa enérgicamente sobre todo á los que profanan los dias festivos.

4. Principió visitando preferentemente á las Vírgenes del Señor y á otras personas humildes. Sólo en Sevilla inspeccionó diez y siete conventos de religiosas que viven en clausura, y concedió el mismo favor á diez y siete de otras poblaciones. En todos dirigió su palabra elocuente á las comunidades. En todos predicó tambien al pueblo, y lo hizo dos veces en la Patriarcal Metropolitana Basílica, testimonio insigne de la piedad de nuestros mayores.

5. Poco despues empezó la Santa Visita. Dispuso que los señores Arciprestes la realizasen como delegados suyos en algunas parroquias; pero estuvo personalmente en veintitres de la capital. Además cumplió aquel deber sagrado, impuesto por los cánones, en Villanueva del Ariscal, en Umbrete, en Olivares, en Sanlúcar de Barrameda, en Trebujena, en Chipiona, en Rota, en Puerto de Santa María, en Lora del Rio, en Écija, en Fuentes de Andalucía, en Luisiana, en Marchena, en Paradas, en Arahal, en Cantillana, en Villaverde, en Brenes y en Peñaflor.

En todas dirigió al pueblo, ávido de oirla, la inefable palabra evangélica.

6. Durante la Santa Visita de la capital y de los pueblos referidos examinó trescientos ochenta y siete libros parroquiales. Muchos no se habian visto y registrado desde el año 1840.

Á principios de 1879 habia conferido ya el sacramento

de la Confirmacion á cuarenta y tres mil quinientos setenta y seis fieles de uno ú otro sexo.

7. Gracias al Sr. Arzobispo, se instalaron luégo los Padres del Oratorio de San Felipe Neri en la iglesia de San Alberto de Sevilla. Abriéronse tambien tres casas de asilos de ancianos de uno y otro sexo, que se confiaron á la tierna solicitud de las Hermanitas de los Pobres. Abriéronse tres casas más, en Sevilla, en Utrera y en Ayamonte, por las Hermanas de la Cruz.

Fué creada tambien la Obra pía de San Isidoro, á fin de facilitar la carrera eclesiástica á estudiantes pobres. Creada fué igualmente la Pía Union de Operarios Evangélicos para dar misiones.

8. No las ha olvidado el digno actual sucesor de San Leandro. Muchas ciudades, pueblos y villas de su diócesis han visto entrar por sus puertas á Jesuitas, Capuchinos ó religiosos de otra Órden, para librarles de la esclavitud de la serpiente antigua y conducirles al cielo por el camino de la virtud, del honor y del deber.

9. Como siempre, ha hecho lo posible para que tambien los eclesiásticos lo cumplieran superabundantemente. Ha presidido casi todos los Sínodos celebrados con el fin de admitir ordenandos, ó con el de habilitar sacerdotes, ó con el de renovar licencias. Ha vuelto á establecer en todo el arzobispado las Conferencias teológicas y litúrgicas, que desde la revolucion de 1868 estaban en suspenso. Ha reunido frecuentemente á los sacerdotes en la capilla del Seminario.

10. Ha sido éste objeto de sus especiales solicitudes, como era natural, penetrado como está S. E. I. de que la juventud constituye las más legítimas esperanzas. Ha dado nuevas constituciones para el régimen de aquel Instituto, fundado en virtud de una prescripcion de la memorable Asamblea tridentina, teniendo el gozo de ver que los seminaristas aumentaron en un año desde ochenta y ocho á ciento setenta y seis.



Meses atrás se sacaron á concurso, adjudicándose luego, dos becas y cuatro medias becas.

En virtud de sus afanes, ha extraordinariamente mejorado el espíritu de aquellos jóvenes levitas. Sujetándose los internos á las prescripciones de una congregacion especial, fundada tambien por el respetable Prelado, van todos los domingos á enseñar el Catecismo á los niños que ántes crecian descuidados casi por completo en las ermitas de los arrabales.

11. Podemos añadir otras pruebas para demostrar su tierna solicitud por la buena enseñanza. En virtud de sus afanes, se aumentó el número de las escuelas católicas para los niños, naturalmente disminuyendo el de las protestantes.

Á la congregacion mencionada, propia de los seminaristas, hay que añadir otra para enseñar la doctrina y la moral católica á las familias pobres que ocupan los corrales sevillanos.

Ni aún los pordioseros quedan excluidos de sus cuidados verdaderamente paternales. Otra congregacion se ha instalado, titulada del Buen Pastor, para enseñar todos los domingos, en algunas iglesias, la doctrina tambien á los mendigos. El Sr. Lluch no ignora que tienen alma como los demás hombres, que fueron tambien redimidos con la sangre del Redentor del mundo, y que, como el P. Villacastin advierte, «á Dios no le desagrada la morada, por baja y vil que sea, como esté desocupada y sola: á un labradorcito y á una pobrecita se irá Dios á morar si le dan el corazon des-
embarazado y solo, de mejor gana que á un Rey ó príncipe, que le tiene tan ocupado y ahogado en los cuidados del mundo.»

No se ha olvidado tampoco de otras escuelas. Visitó, por ejemplo, las municipales de Triana, las católicas de San Bernardo, las sostenidas por la noble Asociacion de señoras, y las costeadas por las Conferencias de San Vicente de Paul. Añadamos que ha presidido algunas de las reuniones gene-

rales que tiene por reglamento esta Sociedad benéfica y admirable.

12. Prescindiendo de una brillante academia de Física que tambien presidió, celebrada por los alumnos del colegio del Inmaculado Corazon de María, que dirigen los Reverendos PP. Jesuitas, y prescindiendo igualmente de la distribucion de premios de fin de curso de otros colegios que corren á cargo de religiosos de la misma Órden, á que tambien concurrió, cúmplenos decir algo de la memorable Academia religioso-literaria que se verificó el dia 7 de Marzo último en la capilla del palacio arzobispal, en honor de Santo Tomás de Aquino.

Hizo decorar el sagrado local con belleza, y lo iluminó por supuesto profusamente. En el centro, colocado en altar saliente, destacábase una imágen del Doctor Angélico. Á las ocho en punto se presentó el Sr. Lluch, acompañado del Rector de la Universidad literaria, de algunos eclesiásticos ilustres y de los que á tomar parte iban en la noble Academia. La honraron tambien con su presencia otros sacerdotes revestidos de dignidad, capellanes de San Fernando, beneficiados de la Santa Iglesia, el Abad de la ilustre Universidad, párrocos, profesores del Seminario, el Fiscal del Arzobispado, algunos hijos de San Ignacio, académicos de la de Santo Tomás de Bolonia, empleados de la biblioteca Colombina, el director de la Real Academia de Buenas Letras, el decano del Colegio de Abogados, el de la facultad de Teología que se suprimió, los de las facultades de Derecho y de Ciencias, el vicedirector del Instituto provincial, el secretario de la Audiencia, individuos correspondientes de la Real Academia de la Historia, otros que pertenecen á la de Bellas Artes, muchos catedráticos, y, en fin, el Sr. García Portillo, que representaba dignamente la antigua enseñanza del colegio sevillano de Santo Tomás, donde recibió su instruccion filosófica y teológica.

No corresponde dar aquí un resumen siquiera de los dis-

cursos que sucesivamente pronunciaron ó leyeron el capitular D. Marcelo Spínola y Maestre ; D. Juan Campelo, consultor pontificio en la memorable Asamblea Vaticana ; el doctor D. José Gomez y Perez, académico de la de Santo Tomás de Bolonia ; D. Manuel Merry y Colom, catedrático de Filosofía y Letras ; D. Pablo Perez Seoane, licenciado en ambos Derechos ; D. Manuel de Búrgos y Mazo, alumno de la Facultad de jurisprudencia, y D. Benito Lázaro é Izquierdo, redactor del Semanario religioso la *Revista Católica*. Sólo diremos que usó de la palabra S. E. I. Llegados á este punto, dejemos que hable el periódico que acabamos de mencionar: «La hora era ya avanzada, pues las once iban á sonar, y S. E. I., en su extrema prudencia, creyó no debía prolongar por más tiempo la sesión ; y así, renunciando á hacer el resúmen con la detencion que se proponia, dirigió breves y elocuentes frases, encaminadas á confirmar la necesidad del estudio de la filosofía escolástica, comprobando sus afirmaciones con levantados conceptos y arranques de consumada oratoria, á los que correspondió el público con prolongados aplausos. S. E. I. de pié dió luego su bendicion á todos los circunstantes.

Así terminó esta Academia, verdaderamente digna de su objeto y de Sevilla, quedando todos tan complacidos y satisfechos de sus resultados, que no se oían por donde quiera sino plácemes repetidos.

Tiempo atrás habíase admirado la oracion latina que pronunció al inaugurarse el Seminario.

Faltaríamos á nuestro deber callando que D. Francisco Rodriguez Zapata, ilustre presbítero, leyó tambien un notable soneto, y que los circunstantes gozaron igualmente del placer de la música. En un piano se tocó la introduccion del *Miserere* del insigne maestro Eslava.

13. En cuanto á sus beneficios materiales, son inmensos como siempre. Ello es doblemente admirable por haber disminuido el personal de su secretaría de cámara y gobierno.

En virtud de la reforma destínanse á los pobres los derechos de secretaría, satisfaciendo la Mayordomía de Palacio sus asignaciones á los oficiales. Añadiremos de paso que ha concentrado la administracion de los bienes de capellanías vacantes y demás fundaciones eclesiásticas subsistentes, nombrando un solo administrador general para toda la diócesis. En fin, además de disminuir los derechos de la secretaría, ha cercenado los de la curia eclesiástica, suprimiendo algunos en pró de los fieles.

14. Como no podia ménos de suceder, promovió recientemente una suscripcion á favor de las víctimas de las inundaciones de Murcia, Alicante y Almería, siendo inútil añadir que principió dando ejemplo nobilísimo.

Innumerables personas correspondieron á su invitacion caritativa, y en 8 de Noviembre anterior pudo remitir en dos letras al Excmo. señor obispo de Murcia la crecida cantidad de cincuenta mil reales. En la misma fecha envió dos mil duros al Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Orberá, dignísimo prelado de Almería, y otros dos mil al Excmo. é Ilmo. señor D. Pedro Cubero, respetable obispo de Orihuela. En aquel dia quedábanle aún para remesas posteriores treinta y un mil doscientos veinticinco reales. Posteriormente envió treinta mil á cada uno de los referidos señores obispos.

Habia remitido ya doce fardos al señor obispo de Murcia, ocho al de Orihuela y siete al de Almería. Cada uno contenia muchísimas prendas que no permite referir ó detallar la índole de la presente obra. Otros nueve bultos envió con el vapor *Lafitte*.

Resulta tambien que todas las clases correspondieron á la invitacion del Prelado insigne. Entre los donantes figuran sacerdotes revestidos de altas dignidades, así como algunos párrocos. Tambien figura el Colegio de Abogados é igualmente vários periódicos. Asimismo figuran banqueros y otros representantes del comercio é industria. Además figuran los individuos de la Junta directiva de contribuyentes.

En fin, figuran, prescindiendo de muchísimos particulares, algunos pobres. Todos ponian de realce su absoluta confianza en el Sr. Lluch.

15. Insertamos ya el encabezamiento del artículo entusiasta que publicó meses atrás un periódico de Sevilla, titulado *El Español*. El articulista supo proveerse de muchos datos que hacen imposibles de todo punto las censuras que merecen algunos escritores por sus alabanzas hiperbólicas. Resulta de sus averiguaciones exactas que, no obstante lo dicho, ha logrado el Sr. Lluch hacer restauraciones extraordinarias en el Palacio arzobispal sin pedir auxilio al Gobierno. Resulta tambien que ha mejorado y enriquecido no poco la Biblioteca pública de aquella mansion sagrada. Añade literalmente aquel periódico, despues de soltar, por decirlo así, la rienda enteramente al entusiasmo:

«Ha distribuido en limosnas las cantidades siguientes:

1877.

El mes de Octubre.....	19.107 reales.
El mes de Noviembre.....	1.823
El mes de Diciembre.....	1.461

1878.

El mes de Enero.....	964
El mes de Febrero.....	4.679
El mes de Marzo.....	2.663
El mes de Abril.....	7.589
El mes de Mayo.....	9.238
El mes de Junio.....	2.397
El mes de Julio.....	1.868
El mes de Agosto.....	6.977
El mes de Setiembre.....	1.180
El mes de Octubre.....	4.128
El mes de Noviembre.....	5.411

El mes de Diciembre.....	6.813 reales.
Dado al Santo Padre.....	6.000
En los quince meses 5,700 hogazas de pan.....	16.112

»Cuya suma total asciende á noventa y ocho mil cuatrocientos treinta reales, no incluyendo en dicha cantidad el indulto cuadregesimal destinado á establecimientos de beneficencia, cuya distribucion se publicó oportunamente en el *Boletín Oficial* del arzobispado, ni las dos quintas partes de dicho indulto que S. E. Rma. ha distribuido convenientemente, ni otras cantidades que por separado se ha dado á los pobres vergonzantes.»

Detalles parecidos podíamos dar referentes al año 1879. Ascienden en él las limosnas á la cantidad de 83,030 rs.

No maravillará esto tanto si se recuerda que quizás ascienden á veinte mil duros las limosnas que dió mientras estuvo en Canarias. Antes de cumplir el primer año de su permanencia en las Islas habia entregado cincuenta mil reales.

16. «¿Cómo entender esto?» preguntará más de uno. Añadamos algunas palabras que pueden explicar hasta cierto punto el fenómeno.

Años atrás, un jóven español, de familia humilde, renunciando á lo que percibió por vários conceptos, fué á Roma para defender al Padre comun de los fieles, asediado por las hordas de Garibaldi. Pocos días despues de llegar á la Metrópoli del Catolicismo se quedó sin las únicas entradas fijas que pudo conservar no obstante su salida de Madrid y de la Península. Sus parientes se alarmaron y creyeron que hasta carecia de lo preciso para subvenir á las necesidades imprescindibles de la vida. Impulsados por el afecto, y compelidos igualmente por la curiosidad, escribieron á un respetable religioso español que vivia entónces en la capital del mundo católico. Un dia indicó al aludido lo que

pasaba, y díjole que sus parientes no entendian cómo lograba durante dias, semanas y meses hacer frente á sus gastos. Segundos despues soltó la carcajada, por haber respondido incontinenti el interpelado: «No es maravilla que no lo entiendan ellos, porque le aseguro que me sucede á mí lo mismo.» Nunca volvió á sacar aquella conversacion, persuadido sin duda de que no muere Aquel que con siete panes y dos peces hartó en una ocasion memorable á cuatro mil hombres, sin contar los niños ni las mujeres, habiendo dicho en otro dia tambien célebre: «Cualquiera que habrá dejado casa, ó hermanos, ó hermanas, ó padre, ó esposa, hijos, ó heredades por causa de mi nombre, recibirá cien veces más, poseyendo la vida eterna.»

Seguros estamos de que Su Excelencia Ilustrísima veríase compelido á dar una contestacion semejante si fuese interrogado sobre sus inagotables, contínuas y portentosas munificencias.

17. Resulta que S. E. I. no es de los eclesiásticos que hacen economías por si vuelven los tiempos malos, que volverán sin duda, y pronto, segun todas las probabilidades, ni aún de los que atesoran para dar de golpe algunos miles, á fin de socorrer á víctimas de inundaciones horrorosas, sino de los que dan de continuo lo que tienen, si las necesidades lo exigen, en conformidad con las hermosas palabras de Jesucristo: «No andeis acongojados por el dia de mañana, que harto cuidado traerá por sí.» Con todo, no bien surgen nuevas desgracias, hallan portentosamente llena la caja, pudiendo sorprender á todos con sus munificencias esplendísimas.

18. No debemos ocultar, llegados á este punto, que Su Excelencia Ilustrísima es el Prelado que más favorece nuestras humildes publicaciones, siguiendo así las huellas del actual Pontífice venerando, que, cual su glorioso predecesor, aprovecha todas las ocasiones para excitar á los fieles á que protejan á los autores católicos, y para convencer á éstos de

que les dispensa especial estimacion. Enviase un libro al ilustre Prelado, y no se contenta con dar las gracias más afectuosas al escritor, aunque sea tan insignificante como el que las presentes líneas escribe. Con el mismo correo el publicista suele recibir otra carta del mayordomo del sucesor de los Apóstoles, con letra de cambio para que invierta la suma en ejemplares de la obra, que luégo distribuye Su Excelencia Ilustrísima en su diócesis. Así endulza Dios las amarguras que hacen sufrir á los defensores de la causa católica otros personajes que no hallan tiempo para escribir ni hacer redactar dos líneas de gracias que alienten á los que, con el rostro cubierto de honrosas cicatrices, combaten con fé y entusiasmo las batallas del Señor, oponiendo un dique al torrente devastador de la prensa impía ¹.

¹ Aprovechamos la presente ocasion para manifestar nuestra profunda gratitud á otros Prelados venerables que tambien nos alientan y protegen. Reciban las debidas gracias el Excmo. Sr. D. José Urquinaona, dignísimo sucesor del señor Lluch, y el Ilmo. Sr. D. Salvador Casañas, que ocupa, para gloria de Dios y bien de las almas, la Silla de Urgel, honrada últimamente por el mártir de la revolucion, Sr. Caixal.





CAPÍTULO X.

1. Línea de conducta que siempre se ha trazado el actual Arzobispo de Sevilla.—
2. Un ataque indigno.—3. Inculpaciones contradictorias.—4. Independencia del Sr. Lluh, y su animadversión á la política.—5. Cómo ha respondido á sus detractores.—6. Una especie de guerra civil perenne.—7. Otro ataque insolente y un oportuno correctivo.—8. La política española.—9. Mérito de la conducta de Su Excelencia Ilustrísima, que resulta mayor comparada con la de otros personajes.—
10. Simpatías que manifestó frecuentemente por los defensores del antiguo régimen.—
11. Indiferencia en política, más merecedora de aplausos que de censuras.—
12. Deberes especiales de los Prelados.—13. Un testimonio de M. Veuillot.—
14. Actitud necesaria de los sucesores de los Apóstoles.—15. Dificultades inmensas de la situación en que Dios les ha colocado.—16. El proceder á que nos referimos está impuesto, digámoslo así, por el Papa.—17. No está ligada la Iglesia á ninguna forma de Gobierno.—18. Ha pasado el tiempo en que hacia extremos á favor de las monarquías.—19. Actitud actual de nuestra Madre divina.—
20. Nuevas razones favorables al proceder aludido.—21. Palabras del conde de Mun.—22. Inclinationes nobilísimas del clero español, é indicacion relativamente á ellas.—23. No deben provocarse las persecuciones.—24. Diferencias naturales aún entre católicos.—25. Una notable declaracion de Pio Nono, que importa recordar.—26. Otro testimonio del Director de *L'Univers*.—27. Uno del senador Belcastel.—28. Una confesion sincera.—29. Un recuerdo relacionado con la materia que debatimos.—30. Notables palabras de Bossuet sobre los juicios humanos.—
31. Otro texto de M. Veuillot.—32.—Su juicio sobre la prensa en general.—
33. Origen de muchos errores.—34. Pretensiones absurdas de algunos publicistas.—35. Conveniencia ó necesidad de combatirlas.—36. Otras palabras del inmortal Pio Nono.—37. Precision ó utilidad de obedecer al Pontífice aún en las cuestiones políticas, demostrada por *La Civiltà Cattolica*.—38. Más palabras de Pio Nono.—39. Otro texto del conde de Mun.—40. Gravísimas consecuencias de la conducta contraria.—41. Circunstancias de algunos católicos que van, en nuestro sentir, por camino extraviado.—42. Obstáculos con que tropiezan los hombres

de ideas sanísimas.—43. Aún personas intachables se dejan engañar y sorprender por los aludidos.—44. Gravedad de la cuestion y necesidad de resolverla.—45. Medios de conseguirlo.—46. Temores de que nuestras palabras no produzcan resultado alguno.—47. Esperanza que nos queda.—48. Resolucion de no cejar.



ANTES de concluir queremos hablar de la línea de conducta que se ha trazado siempre S. E. I., y oponer un correctivo á los desmanes de algunos violentos que amargan á veces al venerable sucesor de los Apóstoles con increíbles intemperancias é injusticias, como tambien á los que alaban sin reserva ó respetan profundamente su actitud. Para persuadir de que nuestra indignacion es naturalísima, bastaria citar el hecho siguiente:

2. Hemos ya dicho que el Sr. Lluch tuvo la fortuna de fundar ó ver restablecido con su cooperacion en Sanlúcar de Barrameda un convento de capuchinos. Perteneciendo á una de las Órdenes religiosas, plantas nacidas y desarrolladas en el jardin de la Iglesia, es natural que procure ahincadamente su restablecimiento en España. En 10 de Abril del corriente año 1880 inauguróse otro convento de Carmelitas calzados en Jerez de la Frontera.

Ningun Prelado se le adelantó en la fundacion ántes referida, que data del mes de Noviembre de 1877. Tuvo, por el contrario, la suerte de adelantarse á todos los demás.

Ahora bien. ¿Creerán nuestros lectores que un periódico, no digno de hallarse identificado con la causa del Duque de Madrid, tuvo el atrevimiento de inculpar al Sr. Lluch porque no procuraba llevar frailes á su diócesis? ¿Creerán que llevó su osadía grande al extremo de preguntar, en son de censura para el insigne Prelado «de qué odioso privilegio gozaba la diócesis de Sevilla para que no se fundase convento alguno en ella?»

El desdichado autor de tales palabras, que vivirá muy persuadido de que es una persona sin tacha por sus ideas y por sus sentimientos, hállase animado de un espíritu que do-

mina desgraciadamente á muchos más. Apresurémonos á decir que no es el espíritu del Excmo. Sr. Lluch, y añadamos sin vacilar que tampoco es el nuestro.

3. Recordemos, ántes de proseguir, que S. E. I. tambien ha sido víctima de inculpaciones enteramente contrarias. Podríamos dar otras pruebas, pero bastará la siguiente. Escribió en Abril de 1873 el periódico *La República Democrática*: «En cartas que se han recibido en Madrid, de la provincia de Salamanca, se dice que el Obispo de aquella diócesis está muy comprometido en la rebelion carlista, añadiendo que para satisfacer sus deseos y los del Pretendiente cuenta con militares de alta graduacion.» Mandó rectificar esta noticia el Sr. Lluch, negando pertenecer á partido alguno político; pero se negaron á insertar la rectificacion algunos periódicos que habian reproducido el suelto.

El Excmo. é Ilmo. Sr. D. Fr. Joaquin Lluch y Garriga no merece seguramente la deplorable animadversion de los mal llamados carlistas que le inculpaban por no hacer lo que habia procurado y conseguido ántes que los demás Prelados, ni tampoco la ira natural de los demagogos que le suponian partidario del Sr. Duque de Madrid hasta el punto que revelan las líneas copiadas. Justo es que ántes de soltar la pluma digamos cuál ha sido su conducta y dilucidemos la cuestion á que nos referimos.

4. El Sr. Lluch ha deseado ser y ha sido sin cesar un Prelado independiente. No ha figurado nunca en partido alguno, por creerse con fundamento defensor de una causa sublime, que á todos se sobrepone. Mil veces se le ha oido decir: «Soy un Obispo católico solamente; para mí todos son hijos y hermanos. Nunca intervine en negocios profanos, ni tomé parte alguna en los combates de los partidos.»

5. En el seno de la intimidad alguno le ha oido además que ha sido blanco de la emulacion y de la envidia, como tambien que le han perseguido y calumniado. Esto no le ha impedido perdonar y hacer toda clase de mercedes á sus

perseguidores. Cuando, en fin, ha llegado á su noticia que alguno le maltrataba de viva voz ó por escrito, ha elevado sus ojos al cielo, y ha dicho mansamente: *Dominus redimet a calumniis hominum.*

6. Sobre todo en un país tan ardiente como España, donde los ánimos están encendidos siempre y tan enconadas las pasiones políticas, eran inevitables las inculpaciones á que nos referimos. Cabe decir que, sobre todo en España, la guerra civil es continúa. Aunque los contendientes depongan los fusiles y las espadas, siguen combatiéndose y destrozándose sin piedad con el arma de la pluma ó con la de la lengua, más terrible que tizona de dos filos.

7. En cierta ocasion un desdichado no tuvo inconveniente ninguno en ofender al Prelado con el epíteto de liberal, que sale de ciertos lábios no bien tropiezan con alguno no enteramente conforme con sus ideas y sentimientos, aún en las cuestiones libres entregadas por Dios á las disputas de los hombres. Un caballero leal dió incontinenti su merecido al audaz, cuyo nombre no hemos consignado, diciéndole: «¿Cómo puede ser liberal una persona que tanto hace por la Iglesia; que protege decididamente á los Jesuitas; que procura con ahinco que las religiosas conserven sus conventos, y que llena la diócesis de instituciones católicas? Hombre, no sabe usted lo que se dice. No muerda usted más á varon tan respetable y tan santo. Diga sólo que sabe ser Obispo el Sr. Lluch, y acertará.»

8. Repitamos que ha huido de la política, lo cual sorprende ménos si se considera que se desconoce casi en España la política verdaderamente noble, sana, digna de un católico, de un monárquico y de un español. No prevalece sólo en los cafés la baja, que se inspira en los intereses, en las pasiones, en las rivalidades, en las miserias, en las ambiciones, en las envidias, en las personalidades de los hombres. No es maravilla, por lo tanto, que huya como de la



peste de tal política un representante de la institucion más sublime, cuya cúspide penetra, por decirlo así, en las profundidades del cielo, aunque descansen sus cimientos sobre la tierra.

9. Se reconocerá sin dificultad que la conducta franca y descubierta del Prelado, enemigo de la política, tiene cuando ménos el mérito de los que dicen con lealtad cómo piensan. También se reconocerá que tiene sus peligros mantener dicha actitud en todas circunstancias, sin excluir aquellas en que se habia grandemente difundido el ejército que no necesitamos mencionar, hasta el extremo de creer muchos indudable su victoria definitiva. Tampoco debe costar trabajo preferir la conducta del Excmo. Sr. Lluch á la de otros personajes que ántes nos recibían con los brazos abiertos, nos sentaban á su mesa, protegían decididamente nuestras humildes obras, y magnificaban á los Príncipes proscritos, pareciéndoles poco ponerlos encima de las altas nubes, lo cual no les impide acogernos ahora con frialdad, que desaparece al llegar alguno de los vencedores, prescindir casi en absoluto de las atenciones de otros tiempos, faltar frecuentemente al deber de la cortesía, recibir á duras penas grátis nuestros libros, ó esconderlos cuidadosamente no bien llegan á sus manos, á fin de que no lastimen ú ofendan la vista de los identificados con el órden de cosas que ha prevalecido. Mucho pudiéramos añadir, á no contenernos el deber de la caridad y el temor de faltar á respetos determinados.

Cuando se abandona un extremo se da en el contrario fácilmente.

Parecerá justo, pues, que, sobre todo al recordar lo que omitimos por tratarse de católicos, no queramos denigrar al excelente señor arzobispo de Sevilla, que no necesita extremar hoy los desdenes, porque no extremó nunca las simpatías.

10. Pero ¿qué hablamos de desdenes? Llegados á este punto, justísimo es oponer á ciertas habladurías hechos no-

torios é indubitables. Ignoramos si en el seno de la intimidad ha dicho en alguna ocasion el Sr. Lluch algo contra ciertos carlistas. Aún suponiéndolo, le dispensamos incontinenti, no precisamente porque acaso es ilícito traer al palenque de la discusion pública frases pronunciadas en la expansion de la vida privada, sino porque los mismos defensores del Duque de Madrid sólo han hallado palabras de reprobacion para determinados hechos que no es preciso referir. Recuérdesse, por lo demás, que fué propuesto para el primer obispado por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. José Domingo Costa y Borrás. Añádase que figura en el número de sus amigos más íntimos el Excmo. Sr. D. Cándido Nocedal, y que dispensó especialísimas consideraciones al Sr. D. Tomás Isern, que en paz descanse. Añádase que ha honrado y favorecido tambien al autor de la presente biografía, que pudo en 1875 volver de su destierro principalmente quizás por sus eficaces gestiones. Añádase que ántes de salir de Salamanca visitaba personalmente á los presos carlistas, y por medio de su capellan á los defensores de la república, encarcelados tambien. Añádase que cuando llegó preso á Barcelona el excelentísimo é Ilmo. Sr. D. José Caixal, obispo de Urgel y príncipe de Andorra, corrió á visitarlo, exponiéndose á las iras de las turbas, que llevaron su audacia vituperable al extremo de tirar piedras á su coche. Añádase que promovió una exposicion de los Sres. Obispos catalanes, á fin de que aquel respetable sucesor de los Apóstoles pudiese volver á su diócesis. Añádase que procuró librar á muchos infelices de la Seo de Urgel, donde manifestó Martinez Campos lo mucho que por ellos se interesaba el actual señor arzobispo de Sevilla. Añádase, para concluir, que honra con su amistad á no pocos defensores de la Monarquía pura, y que ya su padre fué perseguido por realista.

II. No intentamos oscurecer la verdad, y reconocemos que á Su Excelencia no le gustan los partidos. Añadimos resueltamente que nos guardaremos bien de criticarle. Veamos

si tiene ó no un Prelado razones de peso para mantener semejante actitud.

Obsérvese ante todo que ha llegado á ser inmenso el número de los indiferentes en política, que constituyen una especie de masa flotante, que ignora, por decirlo así, qué partido tomar ni á dónde ir. Dejemos que otros los condenen. Tales desengaños se han padecido, tales violencias se han perpetrado y tales cosas se han sabido ó se van sabiendo, que nos parece muy natural y muy puesto en razon el escepticismo (no lo es si se reflexiona bien) que mencionamos. Decimos poco, asegurando que nos parece natural y muy puesto en razon, por lo que decia un filósofo griego: «En la duda, abstente.» Afirmamos que merece alabanzas y encomios, acreditando prudencia, honor, dignidad, patriotismo verdadero y otras virtudes. Las censuras deben reservarse para el dia en que, puesto un partido en el crisol de la prueba despues de la victoria, resulte verdaderamente católico, verdaderamente monárquico, verdaderamente español, verdaderamente merecedor de todo linaje de sacrificios. Si entónces no salen, por decirlo así, de su retraimiento las innumerables personas aludidas, que despues de penar horriblemente y de sufrir enormes pérdidas se han retirado y se han guarecido, como decia Thiers, en su propia fortaleza, nadie nos ganará en gritar ni en dirigir inculpaciones tremendas á los egoistas.

En el ínterin, los que se ciñan á defender los intereses católicos como desean los Obispos, y sobre todo el Papa, lograrán nuestra consideracion y respeto.

12. ¡Ah! Si esto decimos de casi los seglares todos, que desde que nos levantamos hacemos sin gran inconveniente lo que juzgamos oportuno, ¿qué decir de un Prelado de la Iglesia de Dios? ¿Se puede olvidar que los Obispos, como los sacerdotes en general, son padres de sus diocesanos ó feligreses? ¿Qué padre trata, como quieren algunos que los sucesores de los Apóstoles traten á los que no participan por

completo de sus ideas, ni aún á sus hijos ingratos, rebeldes y ruines? Ninguno. En todo caso la severidad, la dureza y los reproches terribles son propios de los hermanos, que llenan de alegría el corazon del que á todos engendró. Éste amonesta, castiga y hasta toma determinaciones duras; pero los rigores de la justicia se mezclan de continuo con los rasgos de la misericordia.

13. ¡Cuántas razones especiales existen para la blandura noble á que nos referimos! «No desesperemos, dice M. Veuillot, absolutamente de ninguno en la tierra. El rayo que iluminó á San Pablo está siempre á las órdenes de Dios, como lo está la flecha que traspasó el corazon de Juliano el Apóstata.»

14. Considérese, por otra parte, que la conducta ó actitud á que nos referimos se puede considerar de todo punto necesaria. Los sucesores de los Apóstoles han de tratar indispensablemente con los gobiernos establecidos, aún cuando disten mucho de cumplir con su deber, so pena de abandonar los altísimos intereses de la Iglesia de Dios. ¿Les podrian tratar como á excomulgados y romper enteramente con todos los que directa ó indirectamente se colocan á su lado? Indudablemente no. No hacen poco limitándose á las relaciones necesarias, protestando contra las medidas hostiles á la Iglesia, permitiendo entrever de várias maneras que sus aspiraciones distan mucho de limitarse al mundo oficial en cuya atmósfera viven y se agitan indispensablemente. Aún así han menester frecuentemente de toda su prudencia y de toda su sabiduría, por no decir de toda la gracia de Dios, para evitar conflictos que surgen algunas veces.

15. ¡Ah! Es muy fácil criticar, y muy difícil hacer. Quisiéramos que los aludidos se halláran al frente de una diócesis. Es seguro que no realizarían el prodigio de manifestarse públicamente identificados con la causa del señor Duque de Madrid, continuando al mismo tiempo en relaciones amistosas con el gobierno y con sus autoridades.

Seguros estamos de que se repetiría el fenómeno que han ofrecido algunos seglares, y aún algunos sacerdotes, los cuales, al ser enaltecidos más adelante á la dignidad de Prelados, olvidándose de lo que ántes exigian de otros Obispos, hicieron completamente omision de sus instintos bélicos, y observaron la conducta prudente del Sr. Lluch, cuando no creyeron conveniente manifestar especiales simpatías á los que representan ó personifican el régimen establecido.

16. Es necesario tambien el proceder á que nos referimos, por el de la Santa Sede. Leon XIII, más aún que Pio IX, tiende á ganarse las simpatías de los gobiernos no manifestamente hostiles á la Iglesia de Dios, á desvanecer injustas prevenciones contra ella, y á persuadir á todos de que la Religion católica no se opone á nada legítimo, á nada racional, á nada justo, limitándose á combatir el error y el vicio, sea cual sea la máscara con que se cubren. Procura igualmente aislar á los invasores sacrílegos de sus Estados, consiguiéndolo de un modo admirable. Ni deja de sostener relaciones diplomáticas con príncipes enemigos de la fé, si lo juzga conveniente á la mayor gloria de Dios y al bien de las almas, dándoles gracias si hacen algo en favor de su persona excelsa ó de sus hijos espirituales, puestos bajo su inmediata dependencia. Todo esto sin renunciar á un porvenir mejor, que aguarda confiadamente, y sin ofender los derechos de príncipes determinados, relativamente á lo cual no faltan declaraciones pontificias. ¿Quién duda que los Obispos han de imitar esta conducta del Sumo Pontífice, aunque no tengan una obligacion rigurosa é indeclinable?

17. Se ha dicho hasta la saciedad que, sea cual sea la organizacion interior de la Iglesia y la conducta que ha observado en determinadas circunstancias, nuestra Madre divina no está ligada con ninguna forma política. El príncipe de los escritores católicos seglares ha dicho: «En medio de la Europa agitada y subvertida por el choque de todos los sistemas, la Iglesia no es absolutista especialmente, ni

monárquica, ni republicana: es la Iglesia. Donde subsiste el orden social antiguo, lo respeta; donde nuevos hechos se anuncian, aguarda; donde un orden se funda, se conforma. ¿Qué rechaza? Lo que todos los espíritus y la fuerza misma de las cosas rechazan. Nadie dice *no* con tanta energía y dulzura á las voces insensatas que se levantan del seno de la multitud...

Conviene que se desengañen ciertas personas y determinados personajes. Los Vicarios de Jesucristo bien pueden repetir el famoso *Ego diligentes me diligo*. «Yo amo á los que me aman.» Hubo un tiempo en que la Iglesia mostró en favor de las monarquías ó de los Monarcas un afecto ó una pasión que parecia en ocasiones haber llegado al delirio. En la historia patria existen hermosas páginas que lo confirman.

Quizás se perjudicó en más de una ocasion por aquel exceso de cariño. Los Reyes correspondieron con frecuencia indignamente á las bondades aludidas, siguiendo la Esposa inmaculada sufriendoles y amándoles con magnanimidad sin límites.

Los desdenes continuaron, y hasta se convirtieron en persecucion manifiesta. Sucedió lo que no podia ménos de ocurrir, y lo que acaece de continuo en virtud de una ley natural, que alcanza indudablemente á las sociedades. La Iglesia logró por fin desviar su corazon de los fornicarios y de los adúlteros aludidos, é hizo todo lo posible por romper las trabas con que se habia dejado encadenar en cierto sentido durante su amoroso letargo. La hija del cielo osténtase cada vez más libre y más suelta para volar á las alturas del Empíreo.

18. No hace declaraciones en contra de las monarquías, pero da claramente á entender que no se casa exclusivamente con los príncipes. Si solicita sus favores el presidente de una república católica, como el inmortal García Moreno, los otorga gustosa, sin preocuparse de lo que digan ó hagan

los que pretenden más á medida que menos dan, olvidándose de que para pedir y lograr no hay cosa mejor que merecer. Le compele á ello el instinto de la propia conservacion, que prohíbe dar abrazos estrechísimos á los que pretenden ahogarnos.

19. Tal conducta está muy de acuerdo con los Libros Santos, como tambien con la que observaban los primitivos fieles de la Iglesia, cuyo espíritu era sobre todo encarecimiento admirable, por vivir en tiempos inmediatos á los en que vivieron el Redentor del mundo y sus Apóstoles. Los fariseos enviaron á Jesucristo á vários de sus seguidores que le dijeron: «Nos consta que eres veraz y enseñas el camino ó la ley de Dios conforme á la pura verdad, sin respeto á nadie, porque no miras á la calidad de las personas. Dinos, en esta hipótesis, qué te parece de esto: ¿es ó no lícito *al pueblo de Dios* pagar tributo á César?» El texto sagrado añade: «Á lo cual Jesus, conociendo su *refinada* malicia, respondió: ¿Por qué me tentais, hipócritas? Enseñadme la moneda con que se paga el tributo.» Enseñáronle realmente un denario, y añadió Jesus, despues de hacerles confesar que la imágen y la inscripcion eran de César: «Pues dad á César lo que es de César, y á Dios lo que es de Dios.»

Desde aquel dia memorable, como dice San Juan Crisóstomo, resultó clarísimo que deben los católicos dar á las autoridades constituidas lo que piden, con tal, por supuesto, que no se oponga ni á la fé ni á la Religion; «porque todo lo contrario á ellas no es cosa que al César pertenezca, ni puede pedirlo él, por ser del diablo.»

Del Apóstol de las gentes, que tambien exhortó á los fieles á pagar los tributos, segun consta en una de sus Epístolas, es la siguiente frase tan conocida: «El que resiste á la potestad, resiste á la voluntad de Dios.»

20. Traigamos á la memoria nuevamente, á mayor abundamiento, lo que pasaba en los primeros siglos de la Iglesia. Los Emperadores iban desapareciendo de la escena del mun-

do con rapidez vertiginosa. La mayor parte no perecian de muerte natural, sino en virtud de un veneno ó de una daga. Ocupaban el s6lio incontinenti á veces los que aún tenían sus manos manchadas con la sangre de sus víctimas, y eran en rigor Emperadores sobre todo encarecimiento aborrecibles. ¿Dejaban, empero, los cristianos de tratarles, de servirles y de obedecerles, mientras no mandaban algo que se opusiese á la conciencia? ¿Quién será osado á dar una contestacion afirmativa?

21. Resulta de lo dicho que aún los Prelados defensores ó amigos de la monarquía pueden seguir la línea de conducta del Sr. Lluch. No añadimos que deben, porque no nos toca marcar la senda que han de recorrer los sucesores de los Apóstoles. Aún éstos pueden repetir lo que decia en ocasion famosa, entre ruidosos aplausos, en los jardines de un palacio episcopal, el ilustre conde de Mun: «Como cristianos, respetamos las leyes no hechas por nosotros, cuando no piden á nuestras conciencias una obediencia imposible... No enseñamos la rebeldía y la guerra; predicamos la paz y la concordia, creyendo que sólo se puede fundar en el espíritu del sacrificio que engendra la devocion y la abnegacion.»

22. Sí, sí; hay que respetar profundamente sin duda el sistema referido. Una parte del clero español, llevando su virtud al heroismo, y la pureza de sus doctrinas casi á la exageracion, se inclina ciertamente á romper con los gobiernos que dejan no poco que desear, y á sufrir aunque sean los rigores del hambre ó del martirio. Está muy bien, y no seremos nosotros los que desconozcamos el valor de su actitud; mas nos parece justo que los Prelados templan un poco esos ardores, que podríamos llamar bélicos, en consideracion á la Iglesia sobre todo. Si bien saben que, aún no percibiendo sus haberes escasos, los ministros del Señor, Éste proveeria, no ignoran que tienen necesidades por satisfacer; que ciertas situaciones violentísimas no pueden du-

rar; que la mayoría de los católicos fervientes españoles ha quedado sumida casi en la pobreza; que no abundan los poderosos religiosísimos; que aún los ricos de gran piedad suelen dar tarde, mal y nunca, empleando una expresión vulgar pero expresiva; que algunos de los que más gritan para que se rompa enteramente con los gobiernos «incoloros,» que tienen velas para Dios y para el diablo á la vez, son indudablemente los que ménos darian, quejándose mucho, por añadidura, de que dejarán los sacerdotes de protegerles ó auxiliarles; y, en fin, que las crisis dolorosas se deben aceptar con paciencia si Dios las envía, pero no provocarlas imprudentemente y hacerlas inevitables sin necesidad.

23. Contestando M. Veuillot á la pregunta hecha de si deben desearse las persecuciones, contestó: «La Iglesia no se lastima de que terminára el largo período del martirio. Algunos cristianos tienen la costumbre de hablar de él como de un tiempo feliz y lleno de gloria. «Volveremos, dicen, á »entrar en las Catacumbas.» La Iglesia pide á Dios que no los pruebe. Cuando celebraba el triunfo de los mártires había de llorar la vergüenza de los apóstatas y la horrible desgracia de los verdugos. Pide á Dios la paz, á fin de que pueda servirle con quietud. Á los que la amenazan de muerte muestra el río de sangre que sumergió al imperio, colocando la Cruz sobre el templo de Júpiter Capitolino.»

24. Nadie desconocerá que, á lo ménos, la cuestión es libre, no debiendo maravillar algunas diferencias entre católicos, porque son naturalísimas y existieron siempre, versando en ocasiones sobre las más graves materias. Aún los Doctores de la Iglesia se dividieron en puntos importantísimos. San Agustín, por ejemplo, sostenía que ciertas criaturas no bautizadas iban al infierno, lo cual impugnó, entre otros, el Ángel de las Escuelas. Hace poco, algunos catedráticos de la Universidad católica de Lila llegaban á creer las doctrinas de otros incompatibles con las de la Iglesia. Habiendo acudido el rector al Papa, éste contestó que

no debian inculparse, por ser la cuestion libre. Léjos de pretender ningun católico marcar á la Iglesia el camino que debemos seguir, cúmplenos á todos sacrificar el amor propio en aras de la union.

Resulta que aún en las cuestiones teológicas caben los pareceres, como tambien que contribuyen al avance de la ciencia de las ciencias. Considérese si se han de admitir en el punto concreto que dilucidamos.

Insistimos en que á lo ménos se reconocerá que la cuestion es libre, siendo sabido lo que hacer toca en tales casos. No será tiempo perdido recurrir al testimonio de autoridades altísimas.

25. En 29 de Enero de 1877 dirigió Pio IX un Breve «á los amados hijos Juan Acquaderni, presidente, y á todo el Consejo superior de la Sociedad de la Juventud Católica italiana de Bolonia.» Sus primeras palabras despues del: Salud y bendicion apostólica,» fueron éstas: «No sin tristeza, amados hijos, hemos sabido que hay entre vosotros disensiones.» Continuó despues: «Ahora bien; no habiendo declarado todavía esta autoridad si es lícito ó no, y de qué modo, especialmente en nuestros Estados, intervenir en los negocios públicos, no podemos por ningun concepto aprobar la opinion de los que, previniendo el juicio de la sagrada autoridad, juzgan que deben anticiparse á ésta más bien que seguirla. Esta opinion, inoportuna hoy á lo ménos, nos desplace por ello tambien, porque no sin razon tememos que Satanás se haya trasfigurado en este caso en ángel de luz.»

26. «Hasta que la Santa Sede haya decidido, escribió Veuillot en el tomo iv de sus *Misceláneas*, el punto sigue siendo dudoso; todo católico puede sostener la opinion que le parezca preferible, y combatir las contrarias, sin que nadie tenga el derecho de criticarle. Discutir una opinion controvertida no es denunciar á los que la defienden; afirmar que yerran no es pretender que son imbéciles ó traidores.»

27. «La Iglesia, dijo el ilustre senador De Belcastel, ha-

blando de monseñor Dupanloup, es la gran escuela de las almas verdaderamente libres; es sobre todo la escuela de las almas rectas que, á pesar de la divergencia de las opiniones, se aman, se buscan y se hallan, porque sobre todo aman y sirven al mismo Dios.»

28. Nosotros no queremos inculpar fácilmente tratándose de cuestiones libres, y nos arrepentimos de haber obrado en alguna ocasion de diverso modo. Acaso por ello hízonos Dios sufrir amarguras y disgustos sin medida, por la deplorable actitud en que se colocaron contra nosotros personas que piensan lo mismo, al ver que otras van en algunos detalles por diferente camino.

29. Hay que respetar profundamente á los hombres sobre todo de gran virtud, aunque no estén de acuerdo siempre con nosotros. Años atrás hacíamos todo lo posible para que D. Antonio Aparisi tomase la ruta política que despues emprendió realmente. El orador insigne nos contestaba que no habia estudiado la cuestion, á lo cual replicábamos que bastaban quince minutos para examinarla y resolverla. Sabria de ella más que nosotros, no obstante su contestacion humilde, y la nuestra orgullosa ó altiva. Es positivo que muchos determinan sus ideas políticas, más que por juicio que sigue á un estudio completo y á la meditacion de lo averiguado, por simpatías, por compromisos de familia, por afectos particulares, no siempre laudables, ó por cálculos de ambicion é interés, ya que no de codicia.

30. Por esto las censuras de los hombres aludidos no deben preocupar á los que pueden aducir en su favor el testimonio de su conciencia y el de los encargados de dirigir las. En su célebre sermon sobre los juicios humanos el Águila de Meaux combatió así á las personas indicadas:

«Los dos vicios más ordinarios y más universalmente extendidos que veo entre los hombres, son un exceso de severidad y un exceso de indulgencia; severidad para los demás, é indulgencia para nosotros mismos. Ya San Agustin obser-

vaba que los hombres son diligentes para reprender la vida de los demás, pero que son flojos y perezosos para corregir sus mismos defectos: *Curiosum genus ad cognoscendam vitam alienam, desidiosum ad corrigendam suam...*» Después añadía:

«Esta censura rigurosa que ejercemos sobre nuestros hermanos es una empresa insolente contra los derechos de Dios y contra la libertad pública. El juicio pertenece á Dios, por ser el Soberano, y cuando nos ponemos á juzgar á nuestros hermanos sin tener comision para ello, somos doblemente culpables, porque nos hacemos á la vez superiores de nuestros iguales, é iguales á nuestro Superior, violando así por un mismo atentado las leyes de la sociedad y la autoridad del imperio...

»Porque vendrá el gran día de Dios, en que todos los secretos de los corazones serán descubiertos, todos los consejos publicados y todas las intenciones esclarecidas. Entre tanto, cristianos, no habiendo venido aún el juicio del Señor, el que hiciéremos nosotros en aquello que con frecuencia puede ser dudoso y engañador, sería siempre necesariamente temerario y peligroso. Hé aquí los dos estados de nuestro prójimo, sobre los cuales podemos juzgar. ¡Oh Dios! ¡Cuántos excesos en el uno y en el otro! ¡Cuántas sospechas temerarias! ¡Cuántas preocupaciones inícuas! ¡Cuántos juicios precipitados! *Delicta quis intelligit?* ¿Quién podrá entender todos estos crímenes? ¿Quién podrá desenredar todos estos obstáculos?

»Si debemos ser tan reservados sobre las culpas escandalosas, ¿cuál debe ser nuestra conducta en las cosas ocultas y dudosas? ¿En qué pensamos, hermanos míos, al desgarrarnos mutuamente por tantas sospechas injustas? ¡Ay! El género humano es desgraciadamente curioso. Cada uno quiere ver lo encubierto y juzgar de las intenciones. El espíritu curioso y precipitado hace que se adivine lo que no se ve: como jamás queremos engañarnos, la sospecha se convierte

pronto en certidumbre y llamamos conviccion á lo que sólo es simplemente una conjetura; pero aplaudimos entónces y aumentamos desmedidamente la invencion de nuestra fantasía. Si entre tales sospechas nuestra cólera aumenta, no queremos apaciguarla, porque nadie encuentra injusta su cólera: *Nulli irascenti ira sua videtur injusta*.

»Mas la inquietud se apodera de nosotros, y por esta inquietud, alimentada por nuestras desconfianzas, frecuentemente damos contra una sombra, ó más bien la sombra nos hace atacar el cuerpo. Herimos por miedo de ser acusados; vengamos una ofensa que aún no existe: *ipsa sollicitudine prius malum facimus quam patimur*. Hé aquí el progreso de la injusticia. Dios mio, yo renuncio delante de Vos á estas sutilezas del espíritu que se extravía. Quiero aprender de vuestra bondad y de vuestra santa justicia á no presumir más fácilmente el mal, á ver y no adivinar, á no precipitar mi juicio sino á esperar el vuestro...

»Tal es el método del Salvador de las almas; no dice nada incómodo á los pecadores ni á los publicanos que conversan con Él: toda su indignacion va contra los hipócritas fariseos, cuya soberbia y orgullo oponíase á la conversion de los pecadores. El que habia venido á buscar y á conducir sobre sus hombros sus ovejas perdidas, no rechaza á los pecadores con desden molesto y con palabras que desesperen: nada duro dice á la Magdalena y á la Samaritana ni á la mujer adúltera; sin confundirlas por sus reproches, deja hacer su obra al exceso de sus crímenes y al exceso de sus gracias.»

31. «El mundo, dice M. Veuillot, está lleno de inteligencias vulgares, á quienes disgusta toda conviccion vigorosa; toda afirmacion limpia y firme les pasma é impacienta. No faltan aún entre los católicos, y en número más extraordinario del que debiera existir. Es una de las señales enfadosas del presente tiempo, en que la verdad se ha disminuido tanto entre los hombres.»

32. Oigamos al mismo autor, hablando de la prensa, reconociendo que cabe aplicar algunas de las líneas siguientes aún á periódicos buenos, que crucifican á los que no van enteramente por su camino:

«Yo conozco á la prensa. Si se tratase de hacer un regalo al mundo, vacilaria sin duda, y probablemente me abstendria...

»La prensa vive de todas las malas instituciones y de todas las malas pasiones que hace vivir. Libre de todo freno, trasfórmase, á no tardar, en la peor de las malas instituciones, y en la peor de las malas pasiones. Corrompe las masas. ¿Qué temores no inspira, y qué temores no ha justificado...?

»El puñal más agudo, el veneno más durable y más activo, es la pluma en las manos. Engánase con ella á un pueblo, y engánase á un siglo. Escríbense hoy cosas que serán mucho tiempo semilla de crímenes...

»Escríbese para vivir. No se trata de reflexionar, corregir y meditar; se trata de cargar una hoja volante. El escritor escribe su página cotidiana con el fin de ganar su pan cotidiano. La invencion de los periódicos ha creado tambien esta miseria...

»La prensa no tiene precision de ser honrada para ser poderosa; jamás su accion es tan fuerte como cuando lo merece ménos. Los periódicos no llegan á ser populares por la alteza de las doctrinas ni por el talento de los escritores; llegan á serlo, por el contrario, por la vulgaridad y aún por la bajeza de las opiniones y del estilo...

»El periodismo es una institucion democrática por excelencia...

»En todos los periódicos, y en los democráticos singularmente, reina una «ortodoxia» á la vez muy variable y muy celosa, que borra, taja y corta todo lo que se aleja de los planes del dueño de la cosa. Este dueño, redactor ó director que no escribe siempre, truena como un verdadero

Papa, ó, mejor, como un verdadero autócrata. El Papa se ciñe á conservar la doctrina, y el autócrata la crea ó modifica, segun las inspiraciones de su capricho ó de sus intereses. No sólo es preciso conformarse con su pensamiento general, sino tambien obedecer á su idea del momento, y aún á su gusto particular en moral y en literatura como en política. Prohibicion de amar lo que no ama, y prohibicion de no amar lo que ama: hombres y cosas...

»En otro tiempo, cuando existia en Francia una ley, una proteccion para las personas como para los espíritus, el que habia tenido la fuerza ó la debilidad de escribir un libro tenía el consuelo de leer, en la última página de su obra, una aprobacion firmada por el censor real ó teológico de la diócesis, y frecuentemente de ambos, durmiendo, por consecuencia, tranquilo.

»Este derecho de censura es uno de los que más rechazamos. No tenemos amor alguno á la libertad de escribir; encontramos que nada es ménos respetable que una sociedad que no quiere ser respetada.

»Por esta funesta abdicacion, el talento probo, concienzudo, realmente útil, pierde todo lo que saben ganar la intriga, la impudencia y la medianía. Con la libertad de hablar, discutir y escribir hemos perdido la ciencia de los libros nobles y útiles, no ménos que la ciencia de los gobiernos pacíficos y dichosos.»

33. Añadamos, por nuestra parte, que la pasion sirve de pábulo para el error. En virtud de aquélla y de éste, háblase y óbrase dias y dias, meses y meses, años y años. Reconocer la sinceridad de las opiniones contrarias equivale á decir el *yo pecador*, y sabido es que, aún cuando abundan las confesiones privadas, son rarísimas las públicas. Así, á la pasion y á la injusticia agréganse otra pasion y otra injusticia.

34. Escritores hay que pretenden cosas absurdas, por no decir monstruosísimas. Como Lutero decia que la fé cu-

bre la muchedumbre de los pecados, añadiendo la tristemente famosa frase «cree mucho y peca mucho,» los aludidos trasforman sus ideas políticas en una especie de «cúbrela y tápalo todo» en favor de sus personas y de sus amigos particulares. Se les observa que Fulano de Tal es irrespetuoso con el Papa. Contestan en el acto:—«Sí, pero en política piensa lo mismo que nosotros.» Se les añade que va contra su Prelado, el cual, aunque puede tener sus imperfecciones, es respetable por sus virtudes, por su dignidad, por sus bondades, por sus servicios á la Iglesia y por sus canas.—«Sí, pero en política piensa lo mismo que nosotros.» Se les advierte que han llegado á ser públicas sus malas costumbres.—«Sí, pero en política piensa lo mismo que nosotros.» Se les recuerda que no cumple los preceptos de la única Religion descendida del Empíreo.—«Sí, pero en política piensa lo mismo que nosotros.» Se trae, por último, á la memoria la confesion de uno de los aludidos, verdaderamente inverosímil: «Tengo la soberbia metida en mi sangre, y no la puedo arrojar.» La propia eterna contestacion:—«Sí, pero en política piensa lo mismo que nosotros.»

Al lado de aquél hay otro que no piensa enteramente lo mismo en política, y sobre todo en una importante cuestion concreta; pero respetuosísimo con el Padre comun de los católicos, deferente á la menor indicacion de su Obispo, de costumbres sobre todo encarecimiento intachables, de piedad verdaderamente insigne, y, en fin, de humildad, que trae á la memoria la de San Luis Gonzaga ó la de San Estanislao. No importa. No pensando en política enteramente lo mismo que los indicados, hay que fulminar contra él, por decirlo así, la excomunion mayor, huir de su persona como de la peste, y hasta dejar de saludarle, como decia el Apóstol del amor refiriéndose á los heresiarcas. ¡Ay del que se opone ó protesta! No se romperá con él abiertamente; pero se le hundirá con ahinco aunque haga maravillas, mediante la conspiracion del silencio, dejando entrever que hay secre-

tas razones poderosas para tomar la innoble actitud, y añadiendo quizás en cartas ó conversaciones particulares indicaciones infames ó calumnias vilísimas.

35. Nosotros no negamos la buena fé de las personas aludidas, ni las confundimos con ciertos hombres sin corazon que deshonran ó envilecen á los partidos revolucionarios. Debemos, con todo, combatir su conducta en el particular, y convencer de que carecen de fuerza las razones que aducen en pró de la misma. Estamos íntimamente persuadidos de que constituye una prueba más del espíritu de rebeldía que infiltrase insensiblemente, desbaratando las bases de la autoridad y del respeto. Acaso si meditasen más y acudiesen sobre todo á personas dotadas del don de consejo, se persuadirían de que se asemejan á ciertos hombres, que no queremos nombrar, muy censurados por Jesucristo, que obraban, fuese cual fuese lo que creyeran, «no por el celo de la justicia, sino por la impaciencia de un celo amargo, ó por el orgullo fastuoso de una piedad afectada.»

36. En 13 de Mayo de 1875 decia el inmortal Pio IX: «El juicio particular inspirado por el desprecio de la autoridad de la Iglesia ó por el orgullo, se ha infiltrado en el espíritu de muchos; sobre todo en vuestras regiones es más necesario que nunca un guía. Este guía son los Pastores de la Iglesia, de quienes debemos recibir consejos y útiles enseñanzas con docilidad y corazon abierto.»

37. Y no vale decir que la obligacion de obedecer al Pontífice no alcanza indudablemente á las cuestiones políticas. Los Papas piden plena y total sumision, no sólo á su autoridad, sino á las enseñanzas de la Sede Apostólica.

La Civiltá Cattolica decia en 3 Febrero de 1877, en su famoso artículo «De la obediencia de los católicos al Papa:»

«Por otro motivo conviene estar en guardia contra ellos y sus insidias sutiles, á las que cotidianamente hállase expuesto su recto y buen espíritu. Vivimos en el siglo *satánico* por antonomasia, porque se vanagloria de ser el de la *revo-*

lucion universal; es el único en que se han hecho himnos á Satanás porque se *rebeló* contra Dios. La desobediencia, que es revolucion, toma todas las formas posibles, y no sólo se ve trasformada en dogma político, sino tambien erigida en ídolo, al que se quisiera constreñir á todos para que le ofreciesen sacrificios. El católico de nuestra edad necesita una fuerte y viva fé para conservarse como debe ante Dios, ante la Iglesia y ante el mundo. La fé ha de formar su criterio y fortalecer su pecho contra el torbellino de los errores y de los terrores que lo circundan. Nuestro siglo es, sobre todos los demás, anticristiano, por ser sobre todos los demás enemigo de la autoridad. ¡Obsérvese á qué se hallan reducidas las autoridades civiles y los poderes de los Estados en nuestros días! Se considera como jurídica é inviolable la libertad de hacer la oposicion á todos los poderes y juzgarlos sin respeto alguno. Sobre todas las autoridades se pretende que está la llamada *opinion pública*, que, cuando es algo, es sólo la opinion colectiva de muchos ciudadanos, cada uno de los cuales pesa por uno, si tiene peso. Tal es la soberana autoridad del tiempo presente. Nace de ahí el desprecio público de cualquiera otra, si no en sí misma, siempre, de seguro, en la persona investida que ejerce públicamente sus oficios. Desgraciadamente, por el envilecimiento en que ha caído á veces algun país, manejan el timon del Estado personas que deberian remar en las galeras con la señal de los presidiarios en la frente. Tal es el hecho: la mayor de las desventuras modernas es que, en el concepto comun, la autoridad social no tiene ya las cualidades, ni la fuerza, ni el respeto de que nunca deberia encontrarse despojada.

»Ahora bien: el peligro de los católicos, incluso los mejores, es que, casi sin advertirlo, se dejen arrastrar por la corriente, considerándose jueces de la autoridad del Papa ó de la Iglesia, como todos lo hacen respecto de las demás autoridades, ó que no se atrevan, por humanos respetos, á

mostrarse obsequiosos con ella. Por esto juzgamos la fé sumamente necesaria, y creemos que nunca se puede repetir bastante á los católicos que la tengan: *State in fide*.

»La fé ha de recordarles incesantemente que la autoridad del Papa en el mundo se diferencia de las demás por ser sobrenaturalmente divina en su origen, en sus partes constitutivas, en su ejercicio y en su objeto final. En suma: ha de mostrarles su fé en el Papa aquel *dulce Cristo en la tierra* que Santa Catalina de Sena no se saciaba de escuchar, servir y venerar. De la misma manera que ningun católico atreveríase á juzgar á Jesucristo si, visible en el Vaticano, visiblemente desde allí gobernase la Iglesia, como lo hace su Vicario, nadie ha de juzgar á éste. Quien temerariamente lo juzga, lo critica y lo reprocha, maltrata en él la eterna majestad del Verbo que representa. Adviértase que Jesucristo no es un Rey constitucional que separe su *responsabilidad* de la de su ministro, y que por consecuencia el Papa, con respecto á Jesucristo, no es como uno de aquellos ministros liberales que pueden ser sumergidos en el lodo y apedreados por súbditos fidelísimos, sin ofensa del Rey ciudadano. No; Jesucristo y su Vicario, en orden á la direccion y al régimen de la Iglesia, son sólo uno. Es muy verdadero en todo rigor que Jesucristo dirige y gobierna su Iglesia por el Papa, toda vez que vive moralmente en su Vicario, por quien infunde la vida en todo el cuerpo social de la Iglesia. ¡Ay, pues, del que al Papa toca! ¡Ay del que falta á la sujecion, al respeto y á la obediencia que le deben! Cada golpe asestado contra el Papa va directamente á Jesucristo.»

Luego añade: «Así, para poner de acuerdo en conciencia los deberes de católicos con los de ciudadanos, es absolutamente preciso que los italianos dejen dirigir por el Pontífice su conducta religiosa y su conducta política.

»Dura puede parecer esta precision para los espíritus ambiciosos, á los cuales agradaría mucho hacer con su fé una escala para mundanales altiveces; dura tambien para los que

sueñan en pátrias trasformaciones, opuestas á los designios de Dios; dura para los interesados en los frutos de un capital que siendo, como el adquirido por Judas, *pretium sanguinis*, es, como aquél, igualmente maldito por el cielo. En cambio parece dulce á los demás que en la tiara de Pedro ven el símbolo histórico y providencial de la paz y de la grandeza de Italia.»

38. El inmortal Pio Nono, previendo una observacion que se hace realmente con frecuencia, exclamó en uno de sus discursos pronunciados en 1875: «Direis que puede suceder alguna vez que un guía no indique el buen camino. Es posible, porque, hallándose la Iglesia católica por todo el orbe, y ocupando un espacio inmenso, casi puede suceder que alguno haya olvidado la verdad, y que, habiéndola olvidado, no pueda enseñarla él á los otros. En este caso, y siempre, teneis á la Santa Sede, al Pastor Supremo, que llamará al que yerre, al que se califique de *viejo-católico*, al católico que haya claudicado, al que quiera someter los derechos inalienables de la Religion á las exigencias de la política mundana...»

39. No pasemos adelante sin recordar estas otras palabras del ilustre conde de Mun: «Trabajamos en una contrarrevolucion, á pesar de que no podemos ser rebeldes. Observando exactamente la ley, debemos encerrarnos en la legalidad, como en una fortaleza inexpugnable, y no arriesgar nunca con exigencia culpable, ni comprometer con inútiles bravatas que descubran el flanco á los adversarios, el porvenir de nuestra gran empresa. La Irlanda nos ha dado sobre este punto admirables ejemplos en sus luchas por la fé y por la independencia. O'Connell se atrincheraba detrás del orden legal, como detrás de un baluarte, desde donde llamaba, invulnerable, para su patriótica cruzada á las muchedumbres que su poderosa elocuencia renovaba y aumentaba de continuo. Así pudo realizar su obra, confiando en su entusiasmo, y levantando un pueblo entero, repitiéndole todos los

días con el acento de una convicción ardiente: «¡Aguardad! ¡Á ser volverá Irlanda como ántes!»

40. No se ocultarán seguramente al lector las gravísimas consecuencias de la conducta contraria, ni la necesidad absoluta de resolver la cuestión, importante sobre todo encarecimiento, á que nos referimos.

Abundan las personas violentas anteriormente mencionadas. Aún entre los directores de la que podemos llamar política católica no faltan tampoco algunos que, léjos de contener la desoladora corriente y encauzarla, prefieren ir con ella, fomentando así las fatales inspiraciones de la ceguedad ó de la pasión. Procedentes algunos de los aludidos del campo liberal, engrosaron despues las filas de los defensores de la monarquía pura; pero no se contentan con ser simples soldados, ni meros capitanes, aspirando á ser generales y aún príncipes absolutos. Para que olviden las gentes su procedencia, como también lo que hicieron y declararon ántes de su conversión, no cesan sus intemperancias, que complacen á muchos, porque no comprenden que no es oro cuanto reluce, y porque, colocados á gran distancia, no están en condiciones de apreciar ó resolver algunas cuestiones con todo conocimiento de causa.

41. Sobre todo, los aludidos aspiran á borrar las huellas de su conducta precedente, á convencer de que valen incomparablemente más que todos cuantos fueron de continuo lo que son actualmente, y á impedir que sus «correligionarios» de ayer sean hoy atendidos ni aún en concepto de católicos, por más que realmente se distingan por sus virtudes relevantes, por su piedad insigne, por su elevada posición social, por su odio santo á la Revolución, por los servicios prestados á la Iglesia, por su edad madura, por una porción, en fin, de cualidades que honran y enaltecen á los hombres, dándoles sobre los demás una superioridad incontestable. Persuadidos éstos (tienen en que apoyarse y podríamos recorrer en el particular la punta del velo) de que la evolución po-

lítico-religiosa de algunos de los indicados no fué completamente sincera, sino inspirada por un espíritu de rebeldía ó de animadversión á los que no seguían sus consejos, así como por el convencimiento profundo de que en el campo verdaderamente monárquico serían pronto príncipes, si vale la expresión, pudiendo repetir como César: «Llegué, ví, vencí,» miran con desden á los desalumbrados neófitos de ayer, y hasta compadecen á los realistas por haber recibido en su seno y dado preponderancia excesiva indudablemente á elementos de discordia, de perturbación y de ruina. Atendida la humana debilidad, es naturalísimo que los nuevos realistas digan allá en el fondo de su espíritu, obrando en consecuencia: «Murmurais ú os reís de nosotros, creyendo que, sobre todo por determinados sucesos políticos, somos hombres al agua. Pues bien. Además de la política existe la Religión ó el Catolicismo. Y lo juramos: aunque hayais llegado á la cumbre de la santidad, no tomareis parte alguna en el movimiento católico, fuera de lo que podais hacer aisladamente como particulares. No podemos por ahora dirigir la que se llama política palpitante; mas estamos al frente del partido católico, decididos á obstruir con piedras cuadradas la senda de vuestro legítimo engrandecimiento y de vuestra gloria más pura. Mientras nosotros vivamos, no contaremos nunca con vosotros, cual si fuéseis vitandos.» Como llama un abismo á otro abismo, y los hombres sabemos hallar pronto razones aparentes para defender aún los acuerdos tomados por las pasiones, los aludidos acaban por creerse muy en terreno firme, y obran con una especie de tranquilidad de conciencia, juzgándose realmente mejores católicos y monárquicos más puros que los que siempre militaron en la gran comunión española.

42. Llamados éstos por Dios á realizar una misión grandiosa, tropiezan con obstáculos invencibles durante no poco tiempo. Al lado de lo que dicen aquéllos de palabra ó por

escrito, inspirados por la pasión ó por el odio, sus discursos parecen frios, incoloros, y hasta tiznados de liberalismo, pudiéndose considerar un asombro que no les califiquen muchos con el nombre gráfico de *pasteleros*. Como no se apartan un punto de la línea recta y los recién convertidos van como caballos indómitos más allá del límite que imponen de consuno la justicia, la equidad y la prudencia, no es maravilla que muchos que se paran en la superficie de las cosas sin penetrar en su fondo, digan contemplando desde lejos ó desde ciertas alturas á los unos y á los otros: «Ahí los teneis. Ved á los antiguos rezagados y á los nuevos adelantándose, dando una lección á los amigos de siempre.» Aunque los novatos acaben por estrellarse ó por romperse la cabeza, precipitando en su catástrofe á los que les siguen, ciegos que se dejan guiar por otros ciegos, pueden tener la certidumbre de que no pocos hablarán de su valor y de su intrepidez, inculcando á los que no quieren recorrer mares procelosos y agitados en naves carcomidas y agujereadas, dirigidas por personas de poco seso. Si en las regiones más elevadas privan algunos de los recién convertidos, es seguro que los monárquicos de siempre decaerán mucho del concepto, que de vez en cuando les indicarán que su conducta deja bastante que desear, y que recibirá nuevamente plenísima confirmación aquel adagio famoso: «De fuera vendrá quien de casa te arrojará.»

43. Aun personas verdaderamente intachables por su virtud, que se distinguen además por su ciencia, suelen juzgar las cosas del mismo modo. No hace mucho tiempo que hablábamos del asunto á que se refieren las anteriores líneas con el ilustre novelista D. Manuel Polo y Peyrolon. No estamos seguros de haberle dicho todo lo que sigue; pero sí de las últimas líneas del párrafo siguiente, como estamos seguros de su contestación.

Sobre las violencias de los indicados, le dijimos: «Suponga V. que cayera yo en la tentación de proclamarme liberal,

á fin de ser pronto gobernador, consejero, ministro ó archipámpano, y que, para preparar mi fácil elevacion, me colára en una de las redacciones de cualquier periódico democrático. Al escribir, para que los nuevos «correligionarios» se olvidasen de mi conducta de ayer, no dejaria de traspasar los límites que se imponen los mismos defensores de la Revolucion. Diria, v. gr., que los católicos ó los realistas formaban una coleccion de bribones, y que preciso era destruirlos ó extirparlos. Es seguro tambien que los directores naturales del partido liberal me andarian á la mano, impidiendo que mis enormidades viesen la luz, y asegurando que podia seguir en su partido sin necesidad de aquellas monstruosidades, que lo perjudicaban más bien que lo favorecian. Milagro sería que, si reincidiese, no me despidieran con viento fresco, persuadidos de que habia entrado en su campamento sólo para desacreditarles ó hacerles traicion. Una cosa semejante pasa con algunos realistas de ayer, que sabe Dios lo que serán mañana. Están haciendo cuanto se les ocurre, sin que nadie lo impida por obcecacion, por debilidad ó por miedo. Están infernando la comunión monárquico-religiosa. Están siendo un obstáculo insuperable para el movimiento católico, despues de habernos asesinado políticamente, si se me permite la frase. Están desacreditando la causa con sus intemperancias y están poniendo en muy mal lugar á los que siempre pensamos y sentimos como ahora. Aunque sin conseguir mucho, no dejo de impugnar el procedimiento de los aludidos que pretenden hacerme pasar casi por un extraviado.»

El Sr. Polo corroboró nuestras palabras, y refiriéndose á un eclesiástico respetable de Valencia, me manifestó lo que habia dicho y no puedo transcribir.

No sin motivo hemos recordado esto, que nos lleva naturalmente á otra manifestacion importante. Los aludidos no están amparados sólo por el que podríamos llamar sin ofensa vulgo de la comunión monárquico-religiosa. Aún las

personas más respetables por su carácter sagrado, por su virtud, por su saber, por sus servicios á la Iglesia, por su merecida influencia, por su edad, por todo, en fin, se han dividido: una buena parte piensan como aquéllos, disgustándose, por consiguiente, de nosotros. Tan profunda es su convicción, que algunos se juzgan en el deber indeclinable, que cumplan por consiguiente, de procurar que no salgamos, por decirlo así, á luz y de combatir nuestras obras, aún con perjuicio de personas á las cuales deben especialísimo afecto. Convenia traer esto á la memoria para no extremar las censuras á los aludidos en párrafos anteriores, que se ven alentados por personas de gran valer.

Ello parece increíble, y podemos pensar que mudarian de opinion si conocieran no pocos detalles antiguos y recientes; pero es indudable, y no lo encubrimos. Tampoco debemos ocultar que, no obstante nuestra convicción profunda, ocasiones hubo en que vacilamos, por la firme actitud de las respetables personas aludidas.

44. Todo esto persuade de la gravedad de la cuestion y de que necesario es resolverla luégo. Esta division en nuestro campo es fatal, y produce consecuencias funestísimas, debiendo concluir prontamente. En nuestra opinion, tiene al partido católico postrado en extremo. En nuestra opinion, impide que ocupe la España el puesto que de justicia le corresponde. En nuestra opinion, no es otra la causa de que deje tanto que desear el movimiento católico en nuestro país, y de que no acometamos algunas de las obras que realizan los fieles de otros países, porque han llegado á ser indispensables ó convenientes en sumo grado. En nuestra opinion, contribuye grandemente á que muchas personas de gran valer se retraigan cada vez más, se retiren al interior de sus casas, no respondan aunque se les llame para cosas puramente piadosas, y adopten un proceder que consideramos una verdadera calamidad pública.

45. Medios hay de resolver las cuestiones y de humillar

al comun enemigo, ansioso de conseguir que cada vez se ahonden más las diferencias que separan á los nobles hijos de los cruzados. Nosotros llamamos con humildad á los que honradamente han adoptado uno y otro sistema de conducta, y decimos que unos y otros, viendo que personas de gran virtud y ciencia creen peligroso el proceder distinto del suyo, se acostumbren á la idea de que se pueden haber obcecado, sea cual sea su conviccion, su seguridad y su certidumbre. Que unos y otros se propongan resueltamente poner término á una situacion tan violenta, y se decidan á conformarse con el acuerdo solemne que recaiga. Que unos y otros, acordándose de que tenemos á los sucesores de los Apóstoles y al Vicario del Hombre-Dios, sometan la cuestion á los Obispos ó al Papa, bien resueltos á deponer sus opiniones particulares si son contrarias á la resolucion que adopten. Que unos y otros, en fin, se persuadan de que á las censuras que hoy sufren seguirán las maldiciones de los venideros y el castigo terrible del Sumo Juez, si dejan intacta la cuestion por exagerado amor propio, por espíritu de soberbia, por motivos de ambicion, ó por otras consideraciones miserables.

46. ¡Ay! Tememos que nuestras palabras serán *vox clamantis in deserto*, y malamente juzgadas. Tememos que conseguirán imponerse los que no excluyen de sus ataques ni á los Prelados, ni al Sumo Pontífice, no bien hacen algo disconforme con sus estrechos y egoistas puntos de vista.

47. Alguna esperanza nos queda, porque la verdad concluye por abrirse camino, aunque sean crucificados los que primero la proclaman altamente. Son muchos, por otra parte, los que deploran privadamente lo que nosotros acabamos de lamentar en público, siendo posible, por consecuencia, un resultado favorable.

«Sean las que sean, ha dicho un gran escritor, las prevenciones de la multitud y las habilidades de los sofistas, la verdad sucumbe sólo en manos de los que la dejan. Los

vencidos que no levanta jamás el tiempo son los que han dudado de su causa.»

48. Míentras tengamos, pues, aliento se oirá nuestra voz, pese á quien pese. Al que nos quiera herir diremos con Temístocles: «Pega, pero escucha.» Hemos llegado á una situacion de nuestra vida en que no nos dejamos imponer por nadie, áun sabiendo las consecuencias que puede traer-nos la reivindicacion de nuestra santa libertad. Digan lo que quieran y hagan lo que gusten los que por sus cambios, ó por su mala vida, ó por su orgullo, ó por cualquiera otra pasion, ó, en fin, por alguna causa, tienen precision de mentir ó exagerar. Recordamos las palabras del general Ambert, y las repetimos. «El valor consiste sobre todo en oponerse á los malos consejos, en no seguir ciegamente á las muchedumbres, y en discernir el bien del mal, rechazando éste con toda energía.»

La Sagrada Escritura recuerda frecuentemente lo que vale un hombre ¹ y la Religion católica tambien nos enseña el valor de un alma redimida con la sangre de Nuestro Señor Jesucristo. No la venderemos á ninguno de los que aspiran á encadenarlas y á someterlas á sus caprichos ó á sus pasiones. Seguiremos proclamando la verdad, recibiendo como una dicha extraordinaria la noble aprobacion de los hombres de bien, y aguardando tranquilamente sobre todo el fallo de Dios, que á todos ha de juzgarnos en próximo dia.

¹ *Minuisti eum paulo minus ab angelis... Faciamus hominem ad imaginem et similitudinem nostram.*

FIN.





ÍNDICE.

CAPÍTULO PRIMERO.

	<u>Págs.</u>
1. Recuerdo de otra biografía reciente.—2. Alusion á la conducta deplorable de algunas personas.—3. Razones de nuestro libro.—4. Correctivo á un libelo infamatorio.—5. Idea del difamador.—6. Confesiones que involuntariamente hizo en favor del ilustre Prelado.—7. Simpatías del Ilustrísimo Sr. Lluch en Cataluña.—8. Su actitud con motivo del opúsculo abominable.—9. Profundo misterio de los dolores humanos.—10. Palabras elocuentes de Pío IX sobre las persecuciones, y ofensas que tambien debió devorar aquel santo Pontífice.—11. Otras frases del mismo Papa sobre los adversarios de nuestra Madre divina.—12. Consuelo que á los perseguidos proporciona la consideracion de otros maltratados con injusticia grande.—13. Las persecuciones anunciadas por Jesucristo y las sufridas por Él.—14. Una consideracion teológica.—15. Conveniencia de la presente obra.—16. Motivos especiales que tenia su autor para componerla.—17. Ventajas que pueden resultar de ella.—18. Grandeza del clero español.—19. Otra especie de creacion que nuestra Madre divina está obrando.—20. Se debe sobre todo á los sacerdotes y á los Prelados.—21. Lo que hacen los señores Obispos.—22. Hay que proporcionarles fuerza y autoridad, cada día mayor afortunadamente.—23. En España es más indispensable aún que en otros países volver por la honra de los sucesores de los Apóstoles.—24. Qué hubiera sucedido á conseguir su propósito infando el autor del opúsculo.—25. Nuevas indicaciones para convencer de que debíamos escribir.—26. Contestacion anticipada á ciertas personas violentísimas.....	11

CAPÍTULO II.

1. Las biografías de los héroes católicos han de ser incompletas en este mundo.—2. Unas palabras de Donoso Cortés.—3. Imposibilidad de que los virtuosos encubran enteramente sus virtudes.—4. Personajes del mundo político.—5. Qué sucede al biógrafo de un Prelado insigne.—6. La patria del Ilmo. Sr. Lluch.—7. Virtudes del actual Sr. Arzobispo de Sevilla.—8. Es imposible una detallada enumeración de sus obras.—9. Caridad del venerable sucesor de los Apóstoles.—10. Humanamente hablando, son inexplicables sus munificencias.—11. Demostraciones de afecto que ha recibido constantemente, y recuerdo de algunas principales.—12. Una respuesta bellísima que dió á la Reina Isabel.—13. Otro recuerdo histórico.—14. Carácter entero de Su Excelencia Ilustrísima..... 29

CAPÍTULO III.

1. Nacimiento del Sr. D. Joaquín Lluch en 22 de Febrero de 1816.—2. Dos palabras sobre sus padres.—3. Insigne devoción á la Virgen de doña Mariana Garriga, y oferta noble de su hijo á la Emperatriz celeste.—4. Primeros años del futuro sucesor de los Apóstoles.—5. Su amor al estudio, que corría parejas con su piedad.—6. Marcha de sus padres á Barcelona, y motivos de su determinación.—7. Primeros avances en las letras.—8. Sus progresos en el idioma italiano.—9. Otro estudio á que se dedicó.—10. Propósitos de sus padres.—11. Vocación religiosa del joven escolar.—12. Oposición de algunas personas á ella.—13. Sobre las inclinaciones irresistibles al estado religioso.—14. Preocupaciones é ideas falsas del mundo.—15. Toma de hábito del Sr. Lluch el día 2 de Noviembre de 1830.—16. Idea del convento del Carmen Calzado.—17. Estudios filosóficos del novicio y su aprovechamiento.—18. Su traslación al Colegio del Santo Ángel, mártir.—19. Extensión de los conocimientos que se podían adquirir en aquel Instituto y otros progresos científicos del Sr. Lluch.—20. Su estudio de la Sagrada Teología escolástica.—21. Propósitos infandos de la Revolución.—22. Circunstancias propicias para ella.—23. Insultos villanos á los religiosos, y tremenda responsabilidad contráida por los que no los evitaron.—24. Crímenes en el 1834.—25. Horrores en la noche del 25 al 26 de Julio de 1835.—26. Dos palabras sobre la pretendida degeneración de los frailes.—27. Significación de los crímenes cometidos entonces.—28. Tendencia deplorable á disculparlos ó defenderlos.—29. Heroísmo de doña Mariana Garriga en aquella noche.—30. Marcha del joven religioso á Carcassona, y luego á la capital del mundo católico..... 36

CAPÍTULO IV.

1. Traslación del Sr. Lluch al convento «generalicio» de Luca.—2. Venía que se le concedió para concurrir á las públicas Academias.—3. Nuevos avan-

ces que hizo.—4. Algunos ensayos literarios.—5. Tomó parte activa en varios certámenes.—6. Cargos que tuvo en aquel convento.—7. Sus trabajos apostólicos aun antes de ser presbítero.—8. Su ascension al sacerdocio á los veintidos años y medio.—9. Tareas apostólicas del nuevo ministro del Señor.—10. Distincion extraordinaria de S. A. R. D. Cárlos Luis de Borbon, soberano de Luca.—11. Significacion altísima de la honra lograda.—12. Por qué no elegiria Pio IX al Sr. Lluch para el arzobispado de aquella ciudad, y actitud del religioso español con motivo de las reformas políticas de aquel Pontífice santo.—13. Efectos que causaron en el espíritu del Sr. Lluch los sucesos políticos indicados.—14. Ansias naturales de volver á la Pátria.—15. Su regreso á Barcelona.—16. Indicacion de sus nuevos trabajos apostólicos.—17. Conducta deplorable de algunos sacerdotes..... 55

CAPÍTULO V.

1. Actividad asombrosa del Sr. Lluch.—2. Cómo entendió siempre la predicacion.—3. Algunos sermones notables que corrieron á su cargo.—4. Su fundacion de la Caridad cristiana.—5. Otros muchos cargos que llovieron sobre él.—6. Su priorato del Hospital de Santa Cruz.—7. Su cátedra de Teología moral en el Seminario conciliar.—8. Comunicacion del ministro de Gracia y Justicia en Junio de 1858, participándole su presentacion para el obispado de Canarias.—9. Admirable conducta que observó en aquellas circunstancias.—10. Anuncio de la nueva feliz al Excmo. é Ilmo. Sr. Costa y Borrás.—11. Simpatías del Sr. Lluch.—12. Consideracion que le dispensó aquel insigne sucesor de los Apóstoles y aceptacion del obispado.—13. Doña Mariana Garriga, madrina para el acto de la consagracion.—14. Destinase á los pobres lo que se habia de invertir en el banquete.—15. Entusiasmo de muchos por la elevacion del Sr. Lluch al Episcopado.—16. Armas episcopales del Sr. Lluch..... 67

CAPÍTULO VI.

1. Ida del Ilmo. Sr. Lluch á Canarias.—2. Recibimiento que le hizo la ciudad de Las Palmas.—3. Conducta del Prelado y eminente dignidad de los pobres en la Iglesia de Dios.—4. Sus primeras Visitas.—5. Sus trabajos apostólicos.—6. Sus munificencias.—7. Su amor á los menesterosos.—8. Visita Pastoral á Santa Cruz de Tenerife.—9. Demostraciones de afecto en aquella diócesis.—10. Resúmen de sus tareas durante la expedicion.—11. Una página referente á la Visita hecha en las cuatro islas de Santa Cruz.—12. Segunda Visita Pastoral de la diócesis de Canarias.—13. Su conducta por haber ocurrido algunos casos de fiebre amarilla en Santa Cruz de Tenerife.—14. Recibe por ella la cruz de primera clase de la Orden civil de Beneficencia.—15. El heroismo es natural en los católicos.—16. Tercera Visita Pastoral del Ilmo. Sr. D. Joaquin Lluch.—17. Enfermedad que contrajo y demostraciones de afecto que recibió durante ella.—18. Nuevas demostraciones de gratitud con motivo del fallecimiento de su

madre.—19. Desprendimiento del Prelado.—20. Su odio al nepotismo.—21. Obras extraordinarias de Su Excelencia Ilustrísima.—22. Sus dadas para el Seminario y su capilla.—23. Sus regalos al Museo de Historia Natural.—24. Sus afanes para mejorar el cementerio.—25. Sus esfuerzos para concluir la obra del fróntis de la catedral.—26. Más munificencias en favor de algunos templos.—27. Reparaciones en el interior de su Palacio.—28. Regalo de una fuente monumental á la poblacion de Teror.—29. Lo que hizo el Sr. Lluch en favor de la enseñanza católica.—30. Sus afanes para que los sacerdotes pudieran llenar cumplidamente su mision.—31. Academias científicas en el Seminario.—32. Una Pastoral hermosa sobre ejercicios espirituales.—33. Gran movimiento religioso.—34. Avances de la Religion en las islas Canarias.—35. Empeño del Ilustrísimo Sr. Lluch referente á las misiones.—36. Dos líneas sobre sus sermones y otros trabajos apostólicos de S. E.—37. Sus desvelos para combatir á los protestantes.—38. Sus regalos extraordinarios.—39. Limosnas abundantes y crecidas del Sr. Obispo.—40. La virtud de la caridad.—41. Algunas páginas escritas en loor del Prelado despues de salir de Canarias.—42. Reflexiones sobre sus munificencias.—43. Derechos á que renunció.—44. Conducta del Sr. Lluch con los deportados políticos.—45. Una consideracion acerca de éstos.—46. Consecuencias de las atenciones que les dispensó el Prelado.—47. Los viajes á Roma de S. E. Ilma.—48. Noticias sobre su estancia en la Ciudad Eterna.—49. Su presentacion para la diócesis de Salamanca.—50. Actos posteriores á la presentacion.—51. Despedida del ilustre sucesor de los Apóstoles.—52. Observacion final. 81

CAPÍTULO VII.

1. Dolencias físicas del Sr. Lluch, que contribuyeron á su pontificado de Salamanca.—2. Otra prueba de su aficion escasisima á las traslaciones.—3. Toma de posesion de su nueva diócesis en 17 de Junio de 1868.—4. Algunas horas en Alba de Tormes.—5. Recibimiento entusiasta de los salmantinos.—6. Reflexiones en general sobre los obsequios que logran los Prelados.—7. Primeras visitas del ilustre sucesor de los Apóstoles.—8. Su estancia en Alba de Tormes á fin de preparar la eleccion de dos abadesas.—9. Un recuerdo político.—10. Solemne funcion en la catedral de Salamanca.—11. Primera visita pastoral del Sr. Lluch á la diócesis de Ciudad Rodrigo.—12. Demostraciones de afecto grandísimo que logró en esta ciudad.—13. Tareas apostólicas del Prelado y una divagacion contra el vicio de la sordidez.—14. Dos líneas sobre la revolucion de Setiembre.—15. Actitud en que se colocó el Prelado relativamente á ella.—16. Alguna indicacion sobre muchas de las revoluciones modernas.—17. Más reflexiones acerca de sus resultados.—18. Regreso del Sr. Obispo á la capital de su diócesis el dia 2 de Octubre.—19. Cuadro desconsolador que ofrecia la ciudad de Salamanca.—20. Decretos revolucionarios ó demagógicos.—21. Conducta heroica del Ilmo. Prelado.—22. Lenguaje que usó con los individuos del Gobierno provisional.—23. Resultados debidos á su conducta.—24. Otros actos epis-

copales del Sr. Lluch.—25. Sus Pastorales é instrucciones apostólicas.—26. Extracto de su instruccion sobre la usura y otros escritos suyos.—27. Sus socorros materiales.—28. Heroismo del clero en aquellas circunstancias.—29. Reduccion de gastos, acordada por el ilustre sucesor de los Apóstoles.—30. Ofertas extraordinarias de los salmantinos.—31. Algunos socorros especiales del Sr. Obispo.—32. Su generosidad con los que hicieron como él ejercicios espirituales.—33. Mas munificencias suyas.—34. Una peticion del Prelado al ministro de Hacienda, y sus resultados.—35. Inversion de las veintitres mensualidades cobradas de un golpe.—36. Una palabra sobre la institucion de las Hermanitas de los Pobres.—37. Otras beneficencias del Prelado.—38. Nuevas fundaciones.—39. Sus afanes para restaurar iglesias.—40. Su intervencion en algunas solemnidades literarias.—41. Su presencia en la solemne inauguracion del monumento levantado en honor de Fray Luis de Leon.—42. Discurso de Su Excelencia Ilustrísima.—43. Su asistencia á la apertura de un Ateneo de artesanos.—44. Su intervencion en el acto donde se inauguró la Exposicion agrícola de Salamanca.—45. Escritos especiales del Sr. Obispo.—46. Sus trabajos apostólicos contra los protestantes.—47. Heroica entereza que mostró en la grave cuestion surgida relativamente al Seminario.—48. Afecto del Sr. Lluch á los Padres Jesuitas.—49. Noticias que pidió el gobernador civil sobre aquel centro de enseñanza.—50. Respuesta del Prelado venerable.—51. Esperanzas en la juventud para conducir á puerto de salvacion la sociedad.—52. Exigencias de los revolucionarios para que salieran los hijos de San Ignacio.—53. Ida de algunos al Palacio episcopal para pedir al Sr. Obispo que accediese á la expulsion, y embustes que le dijeron.—54. Actitud admirable del Prelado.—55. Protestas contra la conducta de los republicanos.—56. Nuevas osadías de éstos.—57. Acuerdo del rector del Seminario.—58. Otras demostraciones de energia por parte del Prelado.—59. Resolucion heroica del señor Lluch despues de consultar á su Senado.—60. Resultados que produjo su decision.—61. Conducta evangélica del Sr. Lluch ya proclamado el canton federal.—62. Su proceder con los presos que se hicieron posteriormente.—63. Veneracion de los salmantinos al Sr. Lluch.—64. Su nuevo viaje á Roma para tomar parte en las deliberaciones del Concilio Vaticano.—65. Humilde género de vida que llevó en la capital del mundo católico.—66. Brillante papel que hizo en la ilustre Asamblea Vaticana.—67. Distincion especialísima que tuvo para él S. Emma, el Cardenal Vicario.—68. Regreso á Salamanca.—69. Nuevas demostraciones de afecto y ofertas.—70. Notables funciones religiosas.—71. Otro viaje á Alba de Tormes para despedirse de Santa Teresa de Jesus.—72. Sus sermones.—73. Misiones que hizo dar en varias partes.—74. Otras Visitas Pastorales.—75. Su conducta con los infestados por fiebres tifoideas.—76. Más sobre sus limosnas extraordinarias.—77. Advenimiento del Sr. Castelar al poder y sus relaciones con Roma, no obstante sus ideas políticas.—78. Presentacion del Ilustrísimo Sr. Lluch para el obispado de Barcelona.—79. Razones que alegó á fin de permanecer al frente de la diócesis de Salamanca.—80. Intento de Roma favorable á la libertad de la Iglesia, no bien Castelar fué sustituido por el duque de la Torre.—81. Llegada de las Bulas de los nuevos Obispos y su deten-

cion en el ministerio de Estado.—82. Más trabajos apostólicos del señor Lluch en Salamanca.—83. Otro golpe intentado contra los Padres Jesuitas y esfuerzos del Prelado para impedirlo.—84. Expulsion gloriosa de los hijos de San Ignacio.—85. Nuevos actos del sucesor de los Apóstoles.—86. Entrega de las Bulas á los Sres. Obispos preconizados.—87. Demonstraciones de afecto en honor de S. E. Ilma., y su salida de Salamanca.—88. Comunicacion que le dirigió el Cabildo catedral..... 113

CAPÍTULO VIII.

1. Estancia breve en Madrid del Ilmo. Sr. Lluch.—2. Su viaje á Barcelona.—3. Demostraciones de respeto en San Andrés.—4. Su entrada en la capital del Principado.—5. Su solemne ingreso en la Basílica.—6. Dificultades extraordinarias con que tropezó.—7. Pastoral primera del insigne Prelado.—8. Otras Pastorales y circulares.—9. Sus predicaciones y sus discursos.—10. Un ejemplo hermoso dado en una procesion y una plática improvisada.—11. Otras tareas apostólicas del Prelado.—12. Colocacion de la primera piedra para un nuevo templo.—13. Bendicion de un mercado.—14. Bendicion del Asilo de las Hermanitas de los Pobres.—15. Bendicion de una iglesia provisional.—16. Colocacion de la piedra primera para un convento de las Hermanitas de la Esperanza.—17. Favores dispensados á la Juventud Católica de Barcelona.—18. Otras solemnidades á que concurrió.—19. Estragos producidos por la Revolucion.—20. Trabajos de reconstruccion emprendidos por el respetable sucesor de los Apóstoles.—21. Recuperacion del Seminario Conciliar.—22. Nuevas fundaciones del Prelado.—23. Visitas del Ilmo. Sr. Lluch.—24. Santa Visita Pastoral de Mataró y su arciprestazgo.—25. Visita en Tarrasa y en su arciprestazgo.—26. Visitas en otros arciprestazgos.—27. Sigue la Visita Pastoral.—28. Limosnas considerables del Sr. Lluch.—29. Motivos por los cuales no siguió visitando.—30. Algunas funciones solemnes, y principalmente la del Corpus.—31. Esfuerzos del Sr. Obispo en pró de la unidad católica.—32. Funeral solemne por los fallecidos durante la guerra civil.—33. Especiales distinciones á varios colegios.—34. Ejercicios espirituales que dispuso.—35. Misiones.—36. Amor que la Iglesia tiene al pueblo.—37. Fundacion de unas escuelas nocturnas para las clases obreras.—38. Esfuerzos de la Revolucion á fin de atraer á los trabajadores de Cataluña.—39. Audiencia concedida por S. E. I. á la sociedad titulada *La Cadernera*.—40. Reunion en el Palacio episcopal á fin de instituir una sociedad en favor de las clases obreras, é idea de la misma.—41. Dos palabras del actual Obispo de Barcelona, el Excmo. é Illmo. Sr. D. José de Urquinaona.—42. El señor Lluch preside una junta para plantear la Union barcelonesa de las clases productoras.—43. Sus esfuerzos en contra del protestantismo.—44. Desprendimiento y generosidad del Sr. Obispo.—45. Vida modesta del insigne Prelado.—46. Sus limosnas extraordinarias.—47. Otros auxilios de indole completamente privada.—48. Más munificencias del Sr. Obispo.—49. Limosnas que hizo despues de salir de Barcelona para tomar posesion de la diócesis de Sevilla.—50. Otro regalo suyo en Madrid.—51. Inversion que

dió al dinero de los atrasos.—52. Sus preces á Roma para que Santo Tomás fuese proclamado patron de las Universidades católicas.—53. Otro viaje del Sr. Lluch á la Metrópoli de la Cristiandad, y dones que llevó al Santo Padre.—54. Una funcion religiosa en honor de Pio Nono.—55. Presentacion del Excmo. é Illmo. Sr. Lluch para la iglesia y arzobispado de Sevilla.—56. Pastoral de despedida.—57. Solicitudes de barceloneses á Su Santidad para que no se fuera el Sr. Lluch, y palabras del inmortal Pio Nono.—58. Últimos actos apostólicos en Barcelona del respetable Prelado.—59. Visitas de despido.—60. Demostraciones de afecto extraordinarias.—61. Un Mensaje de felicitacion.—62. Más pruebas de cariño al marcharse de Barcelona..... 175

CAPÍTULO IX.

1. Brevedad necesaria de esta parte última de la obra.—2. Párrafos de un artículo laudatorio publicado por *El Español* de Sevilla.—3. Primera Pastoral del Sr. Lluch poco despues de tomar posesion de la nueva diócesis.—4. Sus primeras Visitas y pláticas en la capital de Andalucía.—5. Santa Visita Pastoral.—6. Exámen de 387 libros parroquiales.—7. Nuevas fundaciones.—8. Misiones dispuestas por el nuevo Arzobispo.—9. Sus solicitudes en favor del clero.—10. Lo que ha hecho por el Seminario.—11. Otras medidas del insigne Prelado en pró de la enseñanza católica.—12. Memorable Academia religioso-literaria del día 7 de Marzo último.—13. Beneficios materiales del Sr. Lluch.—14. Suscripcion con motivo de las inundaciones de Murcia, Alicante y Almería.—15. Limosnas distribuidas por Su Excelencia durante su estancia en Sevilla, segun cálculo prudencial.—16. Explicacion del fenómeno.—17. Alusion á la conducta censurable de algunos eclesiásticos.—18. Favores dispensados por el ilustre Prelado á las publicaciones católicas..... 211

CAPÍTULO X.

1. Línea de conducta que siempre se ha trazado el actual Arzobispo de Sevilla.—2. Un ataque indigno.—3. Inculpaciones contradictorias.—4. Independencia del Sr. Lluch, y su animadversion á la política.—5. Cómo ha respondido á sus detractores.—6. Una especie de guerra civil perenne.—7. Otro ataque insolente y un oportuno correctivo.—8. La política española.—9. Mérito de la conducta de Su Excelencia Ilustrísima, que resulta mayor comparada con la de otros personajes.—10. Simpatías que manifestó frecuentemente por los defensores del antiguo régimen.—11. Indiferencia en política, más merecedora de aplausos que de censuras.—12. Deberes especiales de los Prelados.—13. Un testimonio de M. Veuillot.—14. Actitud necesaria de los sucesores de los Apóstoles.—15. Dificultades inmensas de la situacion en que Dios les ha colocado.—16. El proceder á que nos referimos está impuesto, digámoslo así, por el Papa.—17. No está ligada la Iglesia á ninguna forma de Gobierno.—18. Ha pasado el tiempo en que hacia extremos á favor de las monarquías.—19. Actitud actual de nues-

tra Madre divina.—20. Nuevas razones favorables al proceder aludido.—
 21. Palabras del conde de Mun.—22. Inclinationes nobilísimas del clero
 español, é indicacion relativamente á ellas.—23. No deben provocarse
 las persecuciones.—24. Diferencias naturales aún entre católicos.—25.
 Una notable declaracion de Pio Nono, que importa recordar.—26. Otro
 testimonio del Director de *L'Univers*.—27. Uno del senador Belcastel.—
 28. Una confesion sincera.—29. Un recuerdo relacionado con la materia que
 debatimos.—30. Notables palabras de Bossuet sobre los juicios huma-
 nos.—31. Otro texto de M. Veuillot.—32.—Su juicio sobre la prensa en
 general.—33. Origen de muchos errores.—34. Pretensiones absurdas de
 algunos publicistas.—35. Conveniencia ó necesidad de combatirlas.—
 36. Otras palabras del inmortal Pio Nono.—37. Precision ó utilidad de obe-
 decer al Pontífice aún en las cuestiones políticas, demostrada por *La Civiltà
 Cattolica*.—38. Más palabras de Pio Nono.—39. Otro texto del conde de
 Mun.—40. Gravisimas consecuencias de la conducta contraria.—41. Cir-
 cunstancias de algunos católicos que van, en nuestro sentir, por camino
 extraviado.—42. Obstáculos con que tropiezan los hombres de ideas sa-
 nisimas.—43. Aún personas intachables se dejan engañar y sorprender por
 los aludidos.—44. Gravedad de la cuestion y necesidad de resolverla.—
 45. Medios de conseguirlo.—46. Temores de que nuestras palabras no
 produzcan resultado alguno.—47. Esperanza que nos queda.—48. Resolu-
 cion de no cejar.....



